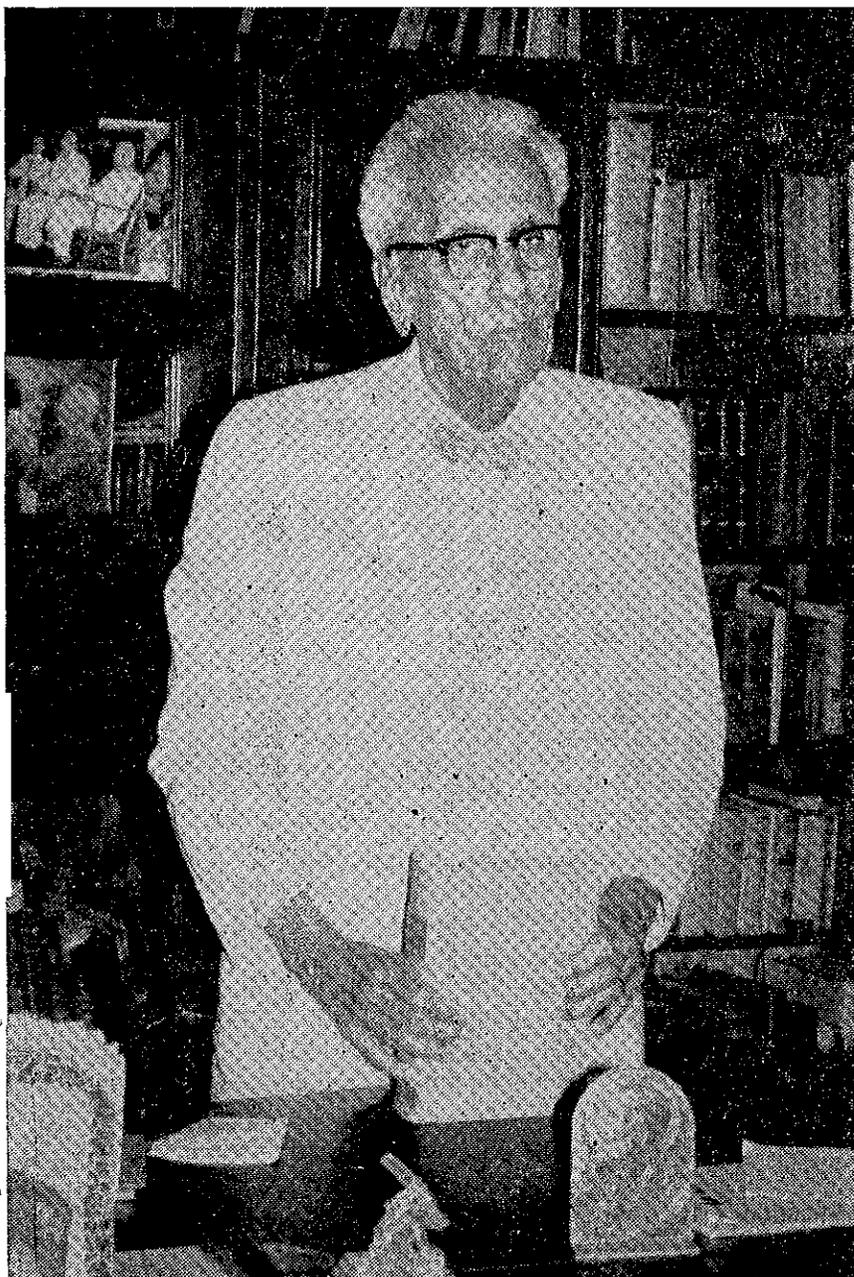


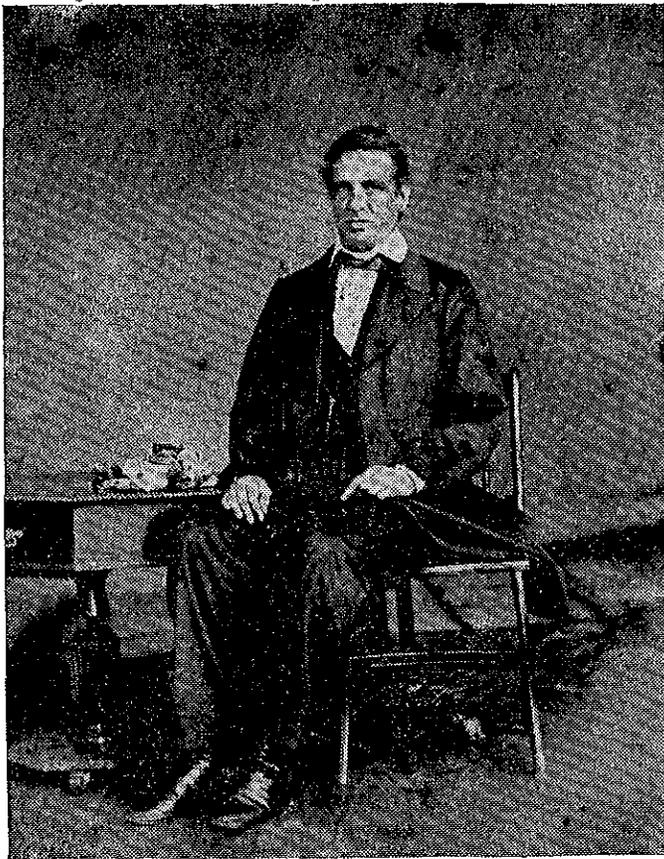
CARLOS CUADRA PASOS

*Cabos
suelto
en
mi
Memoria*



REVISTA CONSERVADORA se honra publicando las Memorias del Dr. Carlos Cuadra Pasos una de las más esclarecidas inteligencias nicaragüenses, indiscutido Maestro del pensamiento conservador y hombre que ha consagrado su admirable vida a buscar en todo momento una solución civilizada de los problemas de su patria que sin traicionar los principios tradicionales pueda lograr la convivencia de todos los nicaragüenses.

CON la Autobiografía del General Emiliano Chamorro, ya publicada en REVISTA CONSERVADORA, "Cabos Suelto en mi Memoria" del Dr. Carlos Cuadra Pasos viene a completar, en cierta manera, lo que podríamos llamar la visión contemporánea de la historia y de la vida del conservatismo y de Nicaragua, escritas por dos de sus hombres más representativos, Emiliano Chamorro y Carlos Cuadra Pasos, el Caudillo y el Pensador, ya que este último, de haber seguido el Partido Conservador en el poder seguramente habría sido Presidente de la República, como lo merecía.



Don José Joaquín Quadra



Doña Virginia Pasos de Quadra

EL General Emiliano Chamorro ha puesto punto final a los capítulos de sus memorias que ha venido publicando REVISTA CONSERVADORA. Traían interesados esos relatos a los lectores, fueran amigos o adversarios del personaje. REVISTA CONSERVADORA me ha manifestado deseos que escriba mis recuerdos para llenar el blanco que les dejará en sus páginas la ausencia del General Chamorro.

Es un error creer que mis acciones pueden despertar curiosidad semejante a las del Caudillo. En éste caso el interés reside en el individuo y no en cifra literaria. Cubre al Caudillo un ambiente de romanticismo que le han creado sus hechos legendarios de luchador. Dice César Cantu que es el valor la cualidad humana que más príncipes ha formado en la historia universal; más que la elocuencia y aún más que la sabiduría. Eso de que un hombre se enfrente sereno con la muerte, despierta general entusiasmo cualquiera que sea el campo de la empresa heroica. Máxime si ha habido elegancia en esos desafíos, tal el abordaje del vapor 93 realizado, a mano mal armada y pecho descubierto, frente a las costas de Granada cubiertas de espectadores llenos de ansiedad por el éxito de la batalla.

El intelectual no despierta emoción palpitante por sus propios hechos, en política casi siempre figura subordinado a un sujeto de acción. La tendencia del intelectual es hacia la meditación y al estudio, que suelen perjudicar a la actividad agresiva o defensiva que se necesita para prevalecer en política. Por eso cuando llega a ese terreno su habilidad está en hacer que sus pensamientos o sus ideales tomen vida en acciones de otros hombres, más capaces para el asiduo trabajo que exige el pastoreo de hombres, que decía Platón.

Suele también tocarle al intelectual la tarea de expresar para el público los pensamientos

del otro que fue más listo en subir la escalera del mando, iluminando con su inteligencia ese pensamiento ajeno, hasta hacerlo propio por el mérito del verbo, que según el Evangelio fue al principio, antes que la acción.

El relato de ese proceso resulta difícil labor, porque solo puede despertar algún interés en cuanto logre conectar a su persona los acontecimientos trascendentales que otros ejecutaron. Sería un esfuerzo de autobiografía y es ésta arte delicada, que tiene muchos bemoles. Puede con la mayor buena fe creer que dice la verdad sobre un acontecimiento y en realidad ha trazado fielmente las líneas geométricas del suceso; pero la memoria no guarda inactiva el hecho, sin que lo cubre con las propias impresiones, creando, se puede decir, al respecto una verdad particular, en virtud de sus interpretaciones.

Además no es fácil distinguir cuándo el suceso ha entrado por los ojos al depósito de los recuerdos, o ha entrado por los oídos por el relato de un tercero. Me pregunto; habré visto yo todo lo que mi memoria guarda de mi infancia y de mi primera juventud? Es imposible establecer la edad en que principia la labor inteligente de la memoria. San Agustín dice que él recordaba cuando mamaba al pecho de su madre o de su nodriza, y André Maurois en su aventajada obra Aspectos de la Biografía, duda ante la afirmación de Tolstoi de que recordaba la impresión dolorosa que le causaba cuando lo metía su madre en la tina de agua fría para bañarle.

Yo no puedo responder de la realidad de lo que guarda mi memoria de los ya muy lejanos años de mi infancia. Como un ejemplo tomo la muerte de mi padre don José Joaquín Quadra acaecida cuando yo tenía año y medio de edad. Me imagino toda la terrible conmoción que se produjo en mi casa y que afectó hondamente mi corazón y mi entendimiento de niño. Sin embargo no guardo de ello el menor recuerdo, de tal suerte que todo lo referente a mi padre lo sé por la relación que continuamente me hacía de su figura, de sus cosas, de sus cualidades, mi madre.

Esta circunstancia me ha servido espiritualmente para confirmar en mi inteligencia el valor de la fe como punto de partida de nuestros razonamientos. Por la fe en mi madre sé que soy hijo legítimo de aquel recto varón, como sé por fe en la Santa Madre Iglesia la existencia de Jesucristo, Dios y Hombre verdadero. Estos dos Seres sin embargo, viven conmigo y en mí, el uno, como modelo de hombre, como luz divina el Otro.

Por las tentaciones de don Joaquín Zavala Urtecho, haré el esfuerzo de escarbar en mi memoria para recoger algunos recuerdos para REVISTA CONSERVADORA. Procuraré tener presente este comentario de Herbert Spencer:

"Un autobiógrafo está obligado a suprimir de su narración la banalidad de toda vida cotidiana y a limitarse a los acontecimientos, acciones y rasgos dominantes. Pero al suprimir el curso de lo cotidiano, constituido por lo más largo de la vida, y que los grandes hombres han conocido igual que los demás, y al poner en relieve solo las cosas llamativas, se produce el efecto de que tal vida difiere de las otras vidas mucho más de lo que en realidad difiere. Tal defecto es inevitable".

Y aún existe un bemoles que presenta mayores dificultades al entonar la música de la autobiografía. Es él la referencia a los buenos éxitos obtenidos en nuestra carrera, que puede resultar una nota de auto-canto en alabanza propia, es decir de jactancia. El mismo Herbert Spencer, fue criticado cuando en su Historia Natural de mí mismo, se le fue la mano en la presentación de la excelencia de su pensamiento.

Y pensar que uno se complace en el recuerdo de sus triunfos o de lo que él mismo cree su triunfo. Pero al ocupar sitio en REVISTA CONSERVADORA, haré lo posible en mantener dentro de las realidades de mi existencia, y prescindir de la novela que todos vivimos con la imaginación.

La Calle Atravesada

ME siento obligado a principiar informando a los lectores de REVISTA CONSERVADORA, de donde procede este memorista que se atreve a sustituir en sus páginas al Caudillo.

Soy, debo confesarlo, un producto de la difamada Calle Atravesada, por los cuatro lados de mi estirpe.

En la esquina donde está en Granada el establecimiento de los señores Dreyfus, estaba el solar de la llamada Casona de los Quadras. Cinco casas lo ocupan hoy, construidas por los Quadras Lugos después que en 1856 la Casona fue destruída por la tea de los filibusteros. En su amplitud cada servicio tenía un patio: el jardín, las caballerizas, el patio empedrado para la venta del ganado gordo a los destazadores, la cocina, los baños y paremos de contar.

Al rayar el siglo XIX, regresó a la Casona, de Guatemala, el jóven Dionisio de la Quadra, bachiller en ambos derechos y titulado para ejercer de Escribano Público. Tenía veintiséis años.

En la hilera de casas de enfrente yendo en la acera hacia el norte, como a unas treinta varas, está situada la que es hoy mansión del doctor Lorenzo Guerrero que fue casa solariega de don Pablo Antonio Lugo y su esposa doña Francisca Sandoval. Allí nació Ana Norberta Lugo, señorita de muchas gracias, según tradición familiar.

Dionisio y Ana Norberta, él de veintiséis años de edad y ella de diecisiete, se entendieron, se casaron y fueron mis abuelos paternos.

Permitaseme que me detenga en Ana Norberta, flor con que se ufana el linaje de los Quadras. Un inglés, prisionero en el río San Juan por sospechas de que andaba en conspiraciones de independencia, escribió un libro relatando su aventura en Nicaragua. Cuenta que pasó por San Ubaldo, puerto en el Lago en donde lo atendió y protegió el hidalgo Pablo Antonio Lugo, dueño del puerto, y conoció y trató a las dos hijas de este hidalgo, bellas y cultas, que podrían figurar, lo dice el inglés, en la corte de Londres. El libro de la referencia lo guarda el doctor César Lacayo, amigo de recoger curiosidades históricas; y lo compró en Inglaterra.

Una de esas señoritas era Ana Norberta. En el mes de diciembre de 1804 escribía Fray Desiderio de la Quadra, monje Franciscano, poeta y santo:

“Se casó mi primo Dionisio ayer con Ana Norberta Rui Lugo, muchacha muy bonita y honesta, de las que gustan medias en su casa”.

Para expresar hoy esa misma calidad de la abuela, hubiera escrito Fray Desiderio: —Muchacha bonita y honesta, de las que no usan medias ni en la casa ni en la calle—. De tal manera son de variables y arbitrarias las modas femeninas.

De ese matrimonio nació para figurar en el número de los Quadras Lugos, José Joaquín, que fue mi padre.

Enfrente, en línea diagonal, quedaba situada, en el solar que ocupa hoy el Banco Nacional de Nicaragua, la casa de los Arellanos. Allí nació mi abuela Julia Arellano y allí se casó con don Procopio Pasos. De ese matrimonio nació Virginia Pasos Arellano, que fue mi madre.

Apenas cifraba Virginia en los quince años cuando ya la rondaba su vecino José Joaquín. Yo alcancé a ver la ventana panzona de la casa Arellano en donde por la tarde Virginia recibía flores del jardín de la Casona y también de palabras que al pie de la ventana le decía su pretendiente que le llevaba en edad doce años, y que gozaba de reputación sólida social y política.

Las Ventanas pánzonas, con su larga tradición de romances y de música de serenata, fueron abolidas en Granada y en León, por bando de autoridad en la comesón reformista el año 1893.

Se casaron mis padres en octubre de 1856, pocos días después de que William Walker se había apoderado por sorpresa de la plaza de Granada. Fue una boda celebrada con detalles novelescos que tengo escritos en un libro que espero publicar algún día. Muy fecundo el matrimonio, y yo fui el fruto número catorce en la cosecha.

Me contaba mi madre que cuando ella me llevaba en su vientre, uno de mis hermanos mayores puso reparo en el advenimiento de ese nuevo retoño y dijo: "Basta mamá, somos muchos". Mi padre que lo escuchó se enojó y le reprendió:

"Eso, hijo, es cobardía, miedo a la vida y a sus necesidades, apego a la herencia y a las facilidades comodonas de familia. No tengan temor a ser muchos, si son unidos con amor fraternal. Los Quadras Lugos debimos nuestra sólida posición en gran parte al hecho de que presentábamos un frente familiar siempre compacto".

No fueron vanas las amonestaciones de mi padre. Los Cuádra Paños que alcanzamos la mayor edad fuimos once. Yo, el último en nacer y seré el último en morir. A diez hermanos he enterrado y regado con mis lágrimas sus tumbas recién cerradas. Así es que puedo declarar que la consigna de mi padre fue cumplida rigurosamente; un inquebrantable amor fraternal nos unió, formamos una legión, de tal suerte que el patronímico Cuadra anulaba nuestras individualidades, ya fuera cuando fuimos aplaudidos por el triunfo de cualquiera de nosotros, ya fuera para sufrir la diatriba en los ataques enconados de nuestros enemigos.

Nací y crecí en la Calle Atravesada, en sus arenales jugué con los vecinos de mi edad, allí viví veinticinco años. Esa faz de fantasma político que se le quiere dar es una de las mentiras de nuestra historia. Ni siquiera se le puede tomar como localización de una aristocracia. En eso la aventaja y mucho la calle Real en donde se libraron los choques violentos entre un patriciado reaccionario y la demagogia que mal interpretaba la recién nacida democracia a estilo revolución Francesa.

Don Vicente Quadra es el único Presidente conservador nacido en la Calle Atravesada. Los Chamorroş y los Sacasas que encabezan los dos clanes políticos y sociales más fijos en la historia, son originarios, los Chamorros, del barrio de la Merced, y los Sacasas, de la plaza Principal, en donde la casa, hoy Municipal, fue su mansión por tres generaciones. José Trinidad Sacasa, el famoso don Pepe, que fue diputado en las Cortes de Cádiz y desde allá impulsó la Independencia, donó la casa al Ayuntamiento cuando desilusionado resolvió abandonar definitivamente la ciudad y creo que aún a Nicaragua. Aún comercialmente era insignificante la Calle Atravesada. El mercado actual fue inaugurado en 1892 cuando se celebraba el centenario del descubrimiento de América. Antes era en la plaza el movimiento del comercio menudo. Yo conocí y transité por la Calle Atravesada todavía en servicio meramente residencial de familias de diferentes clases sociales.

Y, sin embargo, el fantasma de la Calle Atravesada como nido de ambiciones orgullosas, se ha extendido por todo Nicaragua, y se le puede aplicar un verso que estaba en el texto de Gramática en que estudié:

Duende importuno,
que al mundo asombrado trai,
todos dicen que lo hay,
y no lo ha visto ninguno.

A mi me hizo mala sombra la Calle Atravesada. Tenía en León un amigo muy inteligente, respetabilísimo por su ciencia y por su conducta, que me dispensaba cariño desde mi primera ju-

ventud. Pues, ese amigo, en el año 1916, cuando se habló de mi candidatura para Presidente de la República, le dijo a mi primo Benjamín Quadra: "Me tiene cabiloso esa candidatura de Carlos, que por su personalidad muy conocida mía me tienta a seguirla, pero me inspira temor su ombligo en la Calle Atravesada".

Era la hora de los aperitivos, y Benjamín Quadra animado por ellos, le contestó con una broma: "No se aflija, que yo tengo mi ombligo en Acoyapa y hoy mismo lo cambiaré con el de Carlos".

Se enojó el caballero reprendiendo a Benjamín de falta de respeto y quedó flotando sobre mi ombligo el fantasma de la Calle Atravesada y sobre Granada como factor de opinión en la política nacional.

El Kindergarten

EL año de 1882 trajeron los padres de familia de Granada un grupo de profesoras alemanas y norteamericanas, para la dirección y profesorado del Colegio de Señoritas. Tenía yo tres años de edad y recuerdo estas novedades porque afectaron la formación de mi inteligencia y de mi carácter en la infancia.

En ese mismo año tía Francisca Pasos de César me enseñó, como jugando, a conocer las letras del abecedario en unos cartones impresos que llamaban cartillas. Cuando las supe distinguir bien, y las repetía en fila o salteadas, mi tía celebró el suceso mandando al cielo mi cartilla en un globo de papel en el día de mi cumpleaños. Grande alegría ver perderse en las remotidades de las nubes lo que pudiera llamar el primer libro que pasó por mis ojos.

Una de las innovaciones implantadas en tal año por el profesorado extranjero fue el Kindergarten, sistema creado por el alemán Federico Froebel, que inicia a los niños en los primeros conocimientos de las letras, de la naturaleza y de las relaciones sociales, divirtiéndolos al mismo tiempo con juegos adecuados para tener alegres sus espíritus, en contradicción con el viejo sistema de los castigos que expresaba la cruel sentencia de que las letras con sangre entran.

En el mes de mayo de 1883 me inscribió mi madre como alumno del Kindergarten. Era su directora una señorita americana llamada Miss Moore. ¡Era bella mi maestra!, y desde el primer día me cautivó: esbelta, con unas mejillas siempre sonrosadas, dos ojos celestes, que junto con su sonrisa, le servían para dominar a sus discípulos, agradándolos aún cuando contrariara sus ímpetus desordenados.

Me sirvieron para ganarme también sus simpatías, mis conocimientos de las letras por bondad de la tía Francisca; y celebró como poético lo de mi cartilla mandada al cielo en globo, por una tradición colonial que elevaba al trono de Dios las primeras letras.

Como ejemplo de la eficacia del método de Miss Moore, referiré un lance conmigo en que suavizó mi instinto de barbarie. Ella nos organizó en mesas cuadradas, en que nos sentábamos tres a cada lado; dos lados de varones y dos de mujeres. Fueron mis compañeros de mesa, todos ya desaparecidos, Joaquín Pasos, Carlos Gómez, Carlos Ferrey, Rafael Vela y Juan Zavala. En la punta de mi lado estaba mi asiento, y era mi vecina inmediata una niña, bonita, juguetona y traviesa, que se llamaba Zulema. Yo era distraído por naturaleza; con frecuencia me quedaba abstraído, mirando a mi maestra con la boca abierta y la atención perdida en brumosas imaginaciones.

Una de tantas veces de mis fugas, Zulema me metió el dedo índice enterito, diciéndome: —Cerrá la boca que se te van a meter las moscas—.

Me levanté enfurecido con el puño cerrado y el propósito de darle tamaña bofetada en la cara a Zulema. Pero Mis Moore siempre sonriente y amable me dijo: —Carlitos, tú debes ser caballero; nunca un caballero le pega a una señorita—. Repliqué: —Zulema no es señorita, sino muchacha malcriada, que me ha metido el dedo hasta el galillo—. Miss Moore repitió, más sonriente todavía, —Zulema es señorita, y Carlitos es caballero—.

Abrí la mano del puño, y me dejé caer en mi asientito, no convencido pero sí totalmente dominado.

Después reflexioné sobre lo que era ser caballero. Entendía que para ser caballero se necesitaba tener caballo y saberlo montar. Yo tenía un caballito que era mi tesoro. Mi hermano Ramón, que era mi profesor en todas las artes físicas e intelectuales, me enseñaba a montar bien. Me decía, cuando cabalgaba a su lado por las tardes. "No metas tanto el pie en el estribo porque si te bota el caballo quedarás pegado y te arrastrará". Otras veces: "No aflojes la rienda, que la andadura de la bestia está en el pulso de la rienda". Ramón me había dicho que montaba bastante bien; ahora resultaba que si le pegaba a Zulema con todas y esas condiciones no sería caballero.

Estando en la finca de mi madre uno de los sirvientes viejos me decía que los gallos querían ser caballeros y que cuando cantaban triste era porque veían que tenían espuelas y no tenían caballo.

Resolví consultar el caso con Miguel mi hermano que me llevaba cuatro años en edad; oyó mi relato de la sentencia de Miss Moore y me dijo: "Si, hombre, el caballero es el que tiene caballo, lo monta y arrienda bien y le da besitos a las señoritas". Recuerdo que me satisfizo la teoría de Miguel sobre la caballerosidad.

Caballero... poco a poco iba adquiriendo consistencia severa la palabra en mi inteligencia. Insistía Miss Moore a diario en sus lecciones en presentarnos la caballerosidad como una línea recta de conducta del hombre en sociedad. Luego en mi casa, los consejos de mi madre siempre a través de ejemplaridades de mi padre, fueron formando en mi criterio de niño la convicción de que la caballerosidad no era un simple adorno para lucirlo en los salones, sino algo esencial consistente en generosidades con el prójimo, en afirmaciones del propio derecho, en gustar más el dar que el recibir, todo ello realizado con dignidad y sin vano orgullo. Solturas del ánimo que están en la sangre y brotan por la buena educación. Yo apenas lo entreveía entonces, ahora sé que un eminente político conservador inglés la definía como la gracia que no se compra

Y al evocar este recuerdo de esas luces de mi infancia siento melancolía por la experiencia de la gran falta que hace en las actividades de nuestra política esa gracia que no se compra.

Rufino Barrios y Goliat

LAS primeras nociones sobre política, como teoría, arte o práctica de organizar y gobernar una sociedad humana, germinaron indecisas e informes: en mi inteligencia sobre el surco trazado por las lecciones de Historia Sagrada que con singular primor dictaba mi maestra del Kindergarten. Le ayudaba para llamar nuestra atención infantil un sistema gráfico que facilita la fijeza de las ideas por figuras visibles. Le vino al Kindergarten un mapa, que por un mecanismo se enrollaba y desenrollaba de izquierda a derecha y de derecha a izquierda. Se titulaba Historia Sagrada en cien Cuadros. Eran atractivos sus dibujos que exhibían los personajes en un tamaño más o menos de media vara. Y en los cien cuadros pasaban ante nuestros ojos ávidos los episodios bíblicos, desde la creación del mundo, hasta las conmociones finales del Apocalipsis.

Esos cuadros explicados por Miss Moore localizaron mis conceptos políticos en Palestina, tierra de promisión. Pueblo era el judío como elegido de Dios y protegido directamente por su mano todopoderosa. Y sobre él asentaba mis confusas ideas del gobierno, de las diferencias entre República y Monarquía, de la necesidad de un territorio para que el pueblo se transforme en nación, de la defensa de esa nación, de la frontera, y del deber del patriotismo.

A la par nos daban en el Kindergarten lecciones de Geografía, sobre todo de América, pero mi tendencia era a figurarme esa geografía sobre las líneas de la Historia Sagrada. Por ejemplo, nos explicaban la geografía de Centroamérica como una unidad nacional distribuida en cinco porciones, que yo inmediatamente las convertía en tribus como las que habían dividido al constituirse en nación el pueblo judío

Pero la política como actualidad palpitante en mi propio país no había conmovido hasta entonces mi curiosidad. La despertó bruscamente un acontecimiento que afectó directamente al pueblo de Nicaragua, a mi ciudad de Granada, y a mi familia dentro de las paredes de mi casa. Fue en el año de 1885. Tenía yo seis años de edad. Quisiera poder percibir en mi memoria mis impresiones de entonces, que pueden hoy estar confundidas por informaciones posteriores que le hacen perder la poesía de su propia inseguridad.

Justo Rufino Barrios era un monstruoso tirano que oprimía a la tribu guatemalteca, y ahora con inaudita arrogancia se lanzaba a proclamar que toda Centroamérica unida por la violencia de las armas, quedaría esclava de su tiranía. En el acto mi imaginación se explicó todos esos sucesos por las lecciones de Historia Sagrada. Los guatemaltecos me resultaban los filisteos, y Justo Rufino el monstruo, se erguía en el horizonte como el gigante Goliat lanzando su reto factancioso contra el pueblo de Dios.

El gobierno de Nicaragua recogió el reto, en Granada hubo movimiento bélico alistando tropas. Fue episodio importante la venida del ejército de Costa Rica, que también había recogido el reto y pelearía como aliada de Nicaragua; pero a éste episodio le dedicaré capítulo especial en éstas memorias porque afectó a mi infancia. Fue nombrado General en Jefe del ejército que se preparaba el General Joaquín Zavala, ex-presidente de la República. Y sobre él levanté en mi imaginación al David que iba a matar al gigante Goliat.

El General Joaquín Zavala era un señor de mi inmediato conocimiento. Lo veía con frecuencia en casa de mi hermano Demetrio, casado con una hija suya. Vivía a media cuadra de mi casa. Era un personaje ante el que todos se ponían de pie cuando llegaba a cualquier reunión social. Por aquel entonces usaba barba cerrada y espesa, tal cual estaba dibujado David, en el mapa del Kindergarten, cuando con inaudito valor se enfrentó al fiero Goliat.

Pero mi casa estaba afectada directamente por la inquietud bélica, porque el General Joaquín Zavala, nombró ayudante, con el grado de Teniente Efectivo, a mi hermano Pablo Antonio Cuadra. Mi madre estaba conforme a que su hijo fuera a cumplir con ese deber, pero la inquietud de su corazón hizo vibrar a toda la familia, yo en ella, que en mi infantil opinión tomaba las cosas con el entusiasmo de lo heroico bebido en las fuentes de la Historia Sagrada

En mi casa no se hablaba ni se hacía cosa que no fuera atingente a la situación grave que afrontaba nuestra patria. Sin mayor esfuerzo de mi memoria estoy viendo los cuadros vivos de esos días. Toda la preocupación de mi madre era que Pablo Antonio fuera bien equipado, para que no le faltara nada en los días rigurosos de la guerra

Principió por pedirle para su uso el mejor caballo que hubiera en las haciendas de Chontales. Le trajeron un bello potro de color blanco salpicado, llamado el Mito. Este dato tuvo para mí importancia, por mi afición caballista. Era de noble aspecto el potro, amplio de pecho, erguida la cabeza, ligero en el andar, voluntario y resistente. También vino una hermosa mula para

que en ella fuera Marcos Reyes un viejo y leal criado de la casa que llevaría Pablo Antonio en calidad de asistente.

En la noche última que debía pasar en mi casa el Teniente, mi mamá afanosa le aliñaba unas enormes alforjas de vaqueta explicándole el destino de cada objeto, el uso que le debía dar. En el aposento en que vivían los dos hermanos mayores solteros, Pablo y Ramón, todo estaba perturbado. En la cama de Pablo, en uno de sus pilares colgaba la espada que era de riguroso uso en los oficiales de entonces. Y sobre la espada colgaba la chaqueta con las presillas e insignias del grado en el hombro y en las mangas. También en otro pilar estaba el sombrero de fieltro, tieso de alas que usaban para campaña en lugar del quepis. Por otro lado le aliñaban a Marcos Reyes víveres en unas alforjas de cabulla limpias y amplias. Todo quedó listo cuando me ordenó mi madre que me fuera a acostar para que madrugara a decirle adiós al hermano. Pero nadie me despertó y no me di el gusto de ver a Pablo cabalgando en el Mito hacia las lejanías que yo situaba en el horizonte norte sobre el lago y sobre la montaña.



El General Joaquín Zavala, nuestro David

Principiaron con el viaje nuevos conocimientos a entrar en mi memoria sobre la geografía de Nicaragua. Llegaban telegramas de Pablo y mi madre nos reunía para leérmolos. Aquí puede ser que se me confundan los datos recogidos con los que después me contaba Marcos Reyes. Un día la noticia de que Pablo estaba en Somotillo, cuya existencia no conocía, solo había oído hablar de Somoto grande. Allí se reunieron el ejército del General Zavala y uno flamante que mandaba el doctor Adán Cárdenas, Presidente Civil de la República que cumplía sin embargo con sus deberes de Comandante General.

Un capítulo especial fue para mí la pasada de la frontera del ejército en que iba Pablo. Me imaginaba la frontera por una explicación de Miguel como la línea que separaba la hacienda de nosotros de la hacienda vecina. Creía sí que las cercas de alambre debían ser muy altas y resistentes y que las habían echado abajo nuestros soldados. Pocos días después Pablo estaba en Namacigüe en donde se esperaba que iba a librar el ejército su primer combate con tropas hondureñas aliadas de los filisteos de Barrios o Goliat.

En esos días se desvía mi atención porque principió la Semana Santa. Las procesiones, la alegría menguada por la general preocupación pero para mí siempre atractiva de aquellas ceremonias, me hicieron olvidar la guerra.

El Viernes Santo conforme una costumbre de familia mi madre nos dijo que iríamos a rezar la Vía-Sacra con ella, a la iglesia de la Merced, y que cada paso de la Pasión pidiéramos por el éxito de la guerra y por la salud de Pablo. Así lo hicimos. De regreso en la casa y después de almuerzo estábamos en una tertulia cuando repicaron todas las campanas de las torres de

Granada. Mi madre pálida se puso de pie y exclamó: Qué es esa locura, de repiques en Viernes Santo, cuando el Señor está muerto!

Entró Eulogio de la calle, ya muchacho de dieciséis años, diciendo que los repiques era porque se había obtenido contra los guatemaltecos de Barrios una victoria y que Barrios había muerto.

Mi madre vibrante protestó: Ninguna muerte se puede celebrar, cuando se conmemora la de nuestro Señor Jesucristo. Recemos para que no caigan sobre Granada las tinieblas de Jerusalén.

Me impresionó ver a mi madre, por lo general tan calma, alterada de ánimo; pero venció mi superficialidad infantil, seguí imaginándome la muerte de Rufino Barrios igual a la de Goliat, me hice la ilusión de que el General Zavala, nuestro David, lo hubiese matado, y que mi hermano Pablo Antonio hubiese sido de los que arrastraron el cadáver del gigante al campamento del pueblo elegido.

Las solemnidades del Viernes Santo fueron ahogadas en el bullicio callejero celebrando la victoria. Paseaderas con música y aguardiente, se pronunciaban en los gritos desordenados de la multitud. Las autoridades Eclesiásticas cerraron los templos y no salió a la calle la procesión del Santo Entierro, en que culminaban las formalidades, la elegancia y el esplendor de la Semana Santa granadina.

Dos semanas después principió el regreso de las tropas nicaragüenses. Mi casa se llenó de alegría con la vuelta de Pablo Antonio ascendido al grado de Capitán. En el mes de mayo volvió el General Joaquín Zavala a cubrir mi memoria infantil, porque en nueva figura, se iba para Guatemala como Embajador para arreglar la paz de Centroamérica. Volvió a poner mano en mi familia porque llevaba de Secretario a mi hermano Dionisio, el primogénito acatado y muy querido de todos los hermanos. Fuí con mi madre a despedirlo a la Estación del Ferrocarril que en aquel año no había llegado todavía a Granada, y estaba ubicada como a una legua de distancia en el punto llamado Capulín. Se alejó Dionisio en un tren, cuyos movimientos, que me parecieron estrepitosos, por primera vez presenciaba.

Entre tanto en mi casa tenía tertulia diaria en la cocina oyendo a Marcos Reyes los relatos pintorescos que nos hacía de la campaña en Honduras, que me sirvieron para aclarar un poco mis ideas, y hacerme descender de las regiones bíblicas de mi fantasía, a las realidades ásperas de la geografía e historia de Centroamérica.

El Ejército de Costa Rica llega a Granada

EN la efervescencia producida por la guerra contra Barrios, en el año de 1885 fue episodio que levantó entusiasmo y se pronunció en alegría popular la llegada por el lago del ejército costarricense, que venía a sumarse con el nicaragüense para operar en la frontera de Honduras.

Mi hermano Ramón me dijo durante almorzábamos: "Alístate que iremos a caballo a las tres de la tarde, para ver el desembarque del ejército tico que ya salió de San Jorge a bordo del vapor Victoria". Me produjo una alegre inquietud la invitación. Desde las dos de la tarde estaba listo con mi caballito ensillado y a las tres en punto me fuí cabalgando como siempre al lado del caballo de Ramón.

La calle del Gran Lago estaba animadísima con multitudes que iban y venían de la plaza al lago y del lago a la plaza. Sin desmontar desde la costa aguardamos, yo con grande impa-

cien la venida del vapor Victoria. Poco antes de las tres el barco se puso a la vista, y a lo más un cuarto de hora enseguida atracaba al lado derecho del muelle. Habían muchos comentarios sobre la navegación que acababa de terminar. Se decía que la nave venía recargada, y que apenas media vara tenía sobre la línea de flotación. El Lago estaba tranquilo, no sopló viento durante toda la jornada y se repetía que si se hubiera encrespado hubiera habido un lamentable naufragio, porque el barco con el ejército, que era de mil hombres, más los equipos, no se hubiera podido defender de las olas embravecidas.

Principió el desembarque, los soldados costarricenses uniformados y limpios bajaban a la costa siguiendo a sus oficiales, que lucían buenos uniformes. Los organizaban en compañías, y guiados por oficiales nicaragüenses marchaban hacia la ciudad, para ir a su cuartel, aclamados durante todo el trayecto por los gritos del pueblo granadino.

Si cierro los ojos y evoco mis recuerdos veo con todos sus detalles el paisaje de la marcha del ejército tico silencioso constantemente aclamado por la multitud de nuestro pueblo. En toda la ciudad se notaba el movimiento de los días de fiesta por el regocijo de la llegada de los aliados. Todo lo que se relacionaba con la guerra impresionaba hondamente mi niñez. Fue aquel día memorable para mí.

El día siguiente, cinco oficiales costarricenses estaban alojados en una casa contigua a la de mi tía Francisca Pasos de César. Varios muchachos curioseaban las hendidias de la puerta para ver a los oficiales. Joaquín Pasos, mi primo hermano, de mis mismos años, y yo, que estamos en casa de la tía Francisca, fuimos también a curiosear al portón del alojamiento de los oficiales. Irritados éstos, ignoro los verdaderos motivos, por esa vigilancia, quisieron amenazar, y en los momentos en que yo tenía puesto el ojo en la hendidia, un joven oficial vino con la espada desnuda y por debajo de la puerta la sacó para asustar a los muchachos, pero con tan mala suerte que en ese mismo momento Joaquín Pasos ponía el pie frente a la espada que lo alcanzó del tobillo interior para abajo, y le produjo una honda herida con copiosa hemorragia.

Este hecho produjo indignación en el público, y llegó a los oídos del General costarricense, que tenía fama de ser muy severo. Probablemente para salvar a la oficialidad de un cargo de barbarie mandó a seguir una investigación del caso. Dos altos oficiales encargados del proceso llegaron a la casa de mi tío Agustín Pasos, padre de Joaquín y en ese entonces Prefecto del departamento de Granada, para preguntarle si reconocería al oficial que le había herido. Joaquín contestó que él no lo había visto, pero que yo que estaba con el ojo puesto en la hendidia, sí lo había visto.

Los investigadores me invitaron a ir con ellos a su cuartel general. Allí estaba el General en Jefe y me enseñaron a cinco oficiales que eran los huéspedes de la casa vecina de la tía Francisca. En el acto señalé al de la espada. Era un joven alto, de muy buena presencia, de bigotes muy peinados y con las guías retorcidas. Yo me retiré. El proceso tomó aspectos muy serios, al oficial de mi acusación le pusieron grillos. Y se decía en el público que lo iban a juzgar en consejo de guerra y que podía suceder que lo fusilaran.

Esas noticias pusieron afligidísima a mi madre, me decía reprendiéndome que debiera haberme negado a declarar en contra de ese hombre, porque, hijo mío lo que has hecho es contra la caridad y la caridad es el primer deber del cristiano". Por esa preocupación de mi madre mi tío Agustín, tomó también el asunto con mucha actividad para salvar al oficial. El oficial fue de repente trasladado al cuartel nicaragüense, en donde se le quitaron los grillos, se le alojó con toda comodidad en la sala de bandera.

Mi madre le envió cama y ropa y con frecuencia comida y cigarrillos. Hizo mi madre que Joaquín y yo le lleváramos varias veces las cosas y acabamos siendo buenos amigos del oficial.

Yo veía todo aquello como milagroso; lo atribuía a poder incontrastable de mi madre, por sus rezos y por la protección de Dios.

Más tarde, cuando ya era hombre, conocí todo el interesante proceso de aquel episodio. Mi tío Agustín como Prefecto del departamento le planteó al General costarricense un conflicto de jurisdicción, alegando que siendo él el Jefe de la plaza todo ejército que pernoctaba en ella caía por el mismo hecho dentro de su autoridad. Dijo además que ese juicio contra el oficial sólo él lo podía ordenar y sólo las autoridades nicaragüenses de su mando podían resolverlo. El problema se puso serio pero consultado el Gobierno de San José de Costa Rica, declaró que tenía razón el Prefecto y que se le entregara inmediatamente al réo para seguirle el juicio.

A eso debió el oficial tico el cambio favorable. Tan luego terminó la guerra se cerró el juicio, se le puso en libertad, y se le ayudó para regresar a su patria y a su hogar.

Las Vacaciones

LAS esperaba ilusionado, no por cuanto significaran ausencia del colegio donde me era agradable concurrir, sino por el viaje, reglamentario en mi familia, a una de las fincas después de Semana Santa. Tenía para mí especial encanto. Prefería la temporada en Chontales, en la hacienda de ganados, por el atractivo de sus yeguas, del trabajo sobre reses bravías, las grandes extensiones de sus llanos, perspectiva de largas cabalgadas, la belleza de la variedad de sus paisajes que impresionaba mi fantasía de niño. Pero también gozaba cuando era el viaje a otra de las fincas más cercanas.

Fijaré mi recuerdo al respecto en mi último año del Kindergarten. El viaje estaba proyectado para la hacienda de cacao San Antonio, que tenía categoría solariega para los Quadra Lugo, y pertenecía a mi tío Vicente Quadra.

Cabe aquí comparar lo que significa ese viaje en la actualidad corriendo en automóvil sobre buena carretera. Hoy ir al ingenio Amalia, jurisdicción de Nandaime, que en tal se ha convertido la hacienda de cacao, es un breve paseo de la mañana. En aquel entonces era jornada del día. En esta ocasión irían las familias del Tío Vicente y la de mi casa. Estaba especialmente entusiasmado porque los niños en esa jornada iban embarcados en carreta, y sólo los más grandecitos, marchaban a caballo, y mi madre me había notificado que yo sería ya de la caballería.

En la tarde del día anterior a la partida vinieron cuatro carretas entoldadas, cada una tirada por dos yuntas de bueyes, más una yunta de repuesto para auxiliar a la carreta que lo necesitara en el camino. La salida era muy de madrugada, y se hacía la primera etapa hasta el lugar llamado El Guácimo de los Chivos. Allí se almorzaba. Se hacía la siesta en casa amiga; y se volvía a emprender el viaje a las tres de la tarde para llegar a San Antonio a la puesta del sol.

La noche en que se hacían los preparativos me dijo mi tío Vicente: —Váyase a acostar porque tiene que madrugar, las carretas saldrán a las tres de la mañana—. Le contesté con arrogancia: —Yo ya soy de los de a caballo—. El viejo se sonrió, y me replicó: —Veremos si soportas bien la jornada—.

Muy de madrugada se movilizaron las cuatro carretas en viaje loma de Las Fuentes hacia arriba, en un camino endiablado, pero que se recorría con alegría.

A las seis de la mañana montado en mi caballo Canario estaba listo a probar al tío Vicente que era un jinete resistente. Lo era y muy bueno mi tío como todos los Quadra Lugo, que lo atribuían a atavismo de Lugo. Montaba en su hermosa yegua la Zaína, animal alto, bien

cuidado, que estiraba el pescuezo para lanzarse a un paso trote tragaleguas y suave para el jinete. El Canario no se dejaba atropellar de la Zaína, y marchaba a su zaga dentro de una espesa nube de polvo que levantaban las bestias con los cascos. Indudablemente hoy todo es más expedito y limpio. Pero como dice Azorín, escritor español, sólo se llega y no se viaja, porque en verdad el viajar residía en parte en esas mismas incomodidades que se vencían y divertían.

Veía al tío Vicente sobre sus buenos aperos mejicanos, erguido y recto, y se me parecía a un cuadro de don Quijote que había ojeado en el Kindergarten en unos libros de enseñanza gráfica, que nos explicaba Miss Moore. Era mi profesora entusiasta por don Quijote, no referente a la obra literaria, sino al personaje Quijote que ella nos mostraba como el modelo más completo de caballeridad en toda la historia humana. Nos decía, valiente, generoso, justo, defensor estricto y respetuoso de la mujer. Nos explicaba que se calificaba de caballero de la triste figura, por su caballo, señal noble de su pobreza que no afecta a la caballeridad.

Rocinante en los cuadros gráficos resultaba el símbolo del hambre, transido, huesudo, de andadura vacilante. No era posible que salvara el total de la pintura la arrogancia innegable de don Quijote, de ahí el lema de triste figura.

En cambio la Zaína estaba lucia de gorda a costa de zacate y maíz, y contribuía con su donosura a la aparente nobleza de su jinete.

Estas reflexiones tal vez no me las pude hacer completas en aquella edad, sino que han surgido junto con mis recuerdos cada vez que los evoco. Eterno contraste, en lo humano y en lo zoológico, entre el hambriento y el harto, que está expresado con la malicia y gracia de Cervantes en un supuesto diálogo entre Rocinante y Babieca, el caballo del Cid, de caballeriza principesca, gordo, sano y altanero como la Zaína:

- Babieca— Cómo estáis, Rocinante, tan delgado?
Rocinante— Porque nunca se come, y se trabaja
B.— Pues qué es de la cebada y de la paja?
R.— No me deja mi amo ni un bocado.
B.— Anda señor, que estáis muy mal criado,
Pues vuestra lengua de asno al amo ultraja,
R.— Asno se es de la cuna a la mortaja
Quereisle ver? miradlo enamorado.
B.— Es necedad amar? (R) No es gran prudencia
B.— Metafísico estáis. (R) Es que no como.

En nuestro grupo todos caminábamos con el estómago lleno de un buen desayuno y por lo tanto con el corazón contento. Además teníamos a la vista la perspectiva de un almuerzo de campo, en donde las viandas son al paladar más sabrosas. Por otra parte no había en nuestra patria hambrientos porque corrían tiempos de abundancia, resultado de la paz, y de la prudencia de los gobernantes.

Volviendo al relato, ya había ganado la nota de un buen montado. A las tres de la tarde después de almorzar, y de una hora de recreo, emprendimos de nuevo la jornada. Pasamos por enmedio de la ciudad de Nandaimé, en donde de todas las casas salían a saludar al tío Vicente, respetado y querido en aquella localidad como político y como propietario siempre presto a la contribución del bien público. Como una hora perdimos o mejor dicho ganamos en Nandaimé. Llegamos a San Antonio al caer de la tarde. Todos los operarios mostraban alegría por la presencia de la familia.

No puedo prescindir de trazar el cuadro de mi tío Vicente en franca sociedad con sus

servidores. Es una nota de una positiva organización social cristiana de aquellos años. No saltaba contraste algunos entre hambrientos y hartos. Por la noche se hacía alrededor del Viejo una tertulia a que concurrían libremente los sirvientes, que lo estimaban como al verdadero patrón y lo trataban con entera confianza. Le hacían preguntas de lo público y de lo privado, y él estaba siempre gustoso a contestarlas y a explicarle el por qué de los acontecimientos en que él había intervenido. Era el tipo del patrón cristiano que no produce el hambre y que está presto a mitigarla cuando lo conoce. No se daba aires de señorear en su propio solar, no era un ser intocable, sino un tertuliano distinguido, que soportaba sonriendo las bromas, celebraba las gracias rústicas y no usaba reserva, resguardo, ni arma, porque sabía que todos le estimaban y respetaban.

Grato recuerdo el de mis vacaciones en aquel año. Al saltar en mi memoria el episodio me ha parecido que su cuadro merecía trasladarse al público de la REVISTA CONSERVADORA, como un trasunto del espíritu social, amplio, justo y sonriente que prevalecía en aquellos tiempos de un conservatismo teórico y práctico.

Fin del Hombre Angélico

EN los primeros días del mes de mayo de 1886, cumplidos mis siete años de edad, mi madre me notificó que iría con mi hermano Miguel a inscribirme como alumno del Instituto. Agregó: —Tus profesoras del colegio de señoritas dicen que estás preparado para principiar tus estudios del bachillerato—. Deseo explicar que al decir mi madre tus profesoras se refería a Miss Moore, y a dos señoritas nicaragüenses, que alumnas aventajadas de los más altos grados, principiaban su carrera insigne de profesoras colaborando con las extranjeras en los grados inferiores. Eran ellas Chepita Toledo, la consagrada doña Chepita de Aguerri, y Juana Vicenta Cabrera, de Chinandega. Las dos soplaron amablemente para animarla la llanita vacilante de mi inteligencia.

Sentí que crecía un palmo de estatura en el compañerismo con Miguel.

Eugenio D'Ors, filósofo español, en su bello libro "Introducción a la Vida Angélica", sostiene que la esencia última del hombre consiste en la vocación, y que es su ángel el que se la sopla al oído como un llamado del destino, y señala tres estados del hombre: hombre angélico, hombre social y hombre satánico.

Filosofando sobre la teoría del filósofo me parece que la separación entre el hombre angélico y el hombre social, está en que el signo del primero es la inocencia, y el signo del segundo la responsabilidad ante el prójimo. El hombre satánico corre parejas con el hombre social invitándolo al vicio y al pecado.

En la realidad de la vida social los primeros siete años son de completa inocencia. En seguida se principia a sentir el peso de la responsabilidad, tanto en el juego como en el trabajo. En el contacto con los discípulos se presentan al infante los primeros problemas del hombre social, es decir del hombre en el roce con el hombre. El satánico nos baila su alegre danza.

Con pie derecho penetré por el portón del Instituto en el antiguo Convento de San Francisco en Granada, foco de luz sobre la sociedad nicaragüense por más de dos siglos. Pero qué me dijo mi ángel dentro de sus claustros como llamado de mi destino?

Lo veremos en otros recuerdos; por de pronto me libró de las tentaciones del hombre satánico.

Cabos Suelos en mi Memoria

Carlos Cuadra Pasos

(Continuación)

Por qué sólo dos hermanos nos llamamos Cuadra Pasos

EN una familia compacta como la nuestra resulta extraño esa, sobre marca del apellido materno, que llevábamos por cierto los dos menores, que fuimos totalmente absorbidos por la legión, y en gran parte de nuestra vida trabajamos subordinados a los mayores.

Fue ello, cosa del colegio. En el Instituto cursaban al mismo tiempo dos Migueles: los dos hacían una buena pareja, eran morenos, de destacada estatura y estudiantes distinguidos. Cuando desfilaban los alumnos en cualquier ceremonia generalmente se destacaban en las primeras filas, y marchaban juntos. Para poderlos reconocer individualmente hubo necesidad de marcarlos con el apellido materno, uno se llamó Miguel Cuadra Noriega, y así se quedó hasta su ancianidad, el otro Miguel Cuadra Pasos, hasta el día de su temprana muerte.

Cuando yo fui a inscribirme en el Instituto para cursar la primaria, me llevó de la mano con aires de paternidad, mi hermano Miguel. Abrieron el libro de Registro, Miguel Cuadra Pasos, y sin vacilar asentaron la partida de Carlos Cuadra Pasos. Así me llamaban en las listas de clase, así me nombraban mis compañeros, y pronto me acostumbré a los dos apellidos, y cuando aprendí a escribir, Cuadra Pasos me firmaba, y con la marca del Pasos entré después de bachiller en las actividades de la vida.

Pero ya en ellas de nada me servía la distinción, porque nos refundimos, como cifra y no principal, en la cantidad influyente de la familia Cuadra. Por Cuadras se nos aclamaba cuando la tropa marchaba próspera, y por Cuadras se nos ultrajaba en las peleas de ésta atormentada política nicaragüense.

La enseñanza rigurosamente científica del Instituto

LAS matemáticas rigieron mi formación intelectual durante el bachillerato. Tuve magníficos profesores en la materia de los números. José Trinidad Cajina y Pablo Hurtado labraron mis razonamientos en la severidad matemática. La cosa venía muy de atrás. Parece que en los profesores traídos de España el superior fue el licenciado César Sánchez que en un período de su contrato de cuatro años, formó al maestro Cajina y a don Pablo Hurtado, y más tarde llegó a ser profesor del rey Alfonso XIII en España. Los teoremas de la aritmética razonada, cautivaron mi inteligencia con el misterio de la conclusión ineludible de sus razonamientos. L.Q.Q.D. Lo que queríamos demostrar, y no había contradicción posible.

En cambio no se me enseñó Filosofía. Mi profesor en el primer curso que comprendía la Psicología y la Lógica lo fue don Francisco Alfaro, buen matemático, autor de un texto de Aritmética Razonada, pero completamente inepto para las especulaciones filosóficas, de suyo flexibles e investigadores. Era rutinario, y no influyó nada en mi pensamiento.

La matemática exige una certeza cerrada en todos los procesos de la inteligencia. Como decía Voltaire, cuando pasa deja el espíritu donde lo encontró. Es rigurosamente lineal, severísima en sus conclusiones, y a todo problema de la vida pretende darle la forma del teorema. El filósofo Descartes fue el primero en objetar la formación de la razón del hombre dentro de los rieles de la matemática, dice que ésta hace menos dócil a la razón, y que por lo tanto daña más que sirve al estudio de la Filosofía.

Yo lo he sentido en mí, desacostumbra el rigor numérico al pensamiento para las investi-

gaciones sobre las cosas reales de la vida que se presentan en el mundo con sus más y con sus menos, sin la rigidez de la certeza matemática.

En cambio el estudio en el bachillerato clásico, a base de filosofía, aviva la inteligencia del hombre para caminar sobre las curvas de lo real con un razonamiento que distingue los matices de las cosas, y se apodera de la verdad percibiéndola con un criterio flexible que valora el más y el menos de las afirmaciones o de las negaciones ajenas.

A mí me fue dado percibir la diferencia en el incremento de las aptitudes por los dos sistemas, el matemático y el filosófico, por mi íntimo compañerismo con Joaquín Gómez, bachiller clásico francés, más diestro que yo en seguir el pensamiento ajeno y en poner el dedo sobre la dificultad, sin vanas exigencias de una certeza numérica.

Estas observaciones las encontré más tarde magistralmente expuestas en el libro del Padre A. Graty, titulado "El Conocimiento de Dios". Dedicó el padre Graty un capítulo a la enseñanza enciclopédica, y dice:

Es el estudio de las matemáticas, tan generalmente difundido hoy, quien desarrolla y fortifica la razón entre nosotros. Matemáticas se han puesto en todas partes y, en la Constitución actual de la enseñanza pública, la mitad de las carreras liberales están dedicadas exclusivamente a ellas. Pero —quién no sabe que el estudio de las matemáticas no desarrolla más que una de las facultades del espíritu, y no la desarrolla más que en un sentido?

Y concluye el Padre Graty, con esta interrogación: —No se ve ya que la utopía, es decir, lo falso en práctica, no tiene mejor suelo para arraigar que los espíritus habituados, por los estudios matemáticos, a no sondear los principios y a sacar ciegamente las consecuencias?

Gobierno del Dr. Roberto Sacasa

EL día de agosto de 1889 el cañón anunció a la ciudad de Granada, que en su seno había muerto el Presidente de la República don Evaristo Carazo de un ataque al corazón. Era huésped don Evaristo en la casa de don Santiago Morales, con quien estaba estrechamente vinculado porque los dos eran casados con dos hermanas Hurtado, hijas de don Pedro Hurtado, jefe del Partido Conservador en Rivas. El director del Instituto suspendió las clases y nos advirtió que a tal hora debíamos de llegar vestidos de negro, para concurrir al entierro, en el cual desfilarían los alumnos del Instituto, que eran más de quinientos organizados en columnas de cuatro en fondo, para hacer guardia al féretro hasta dejarlo a bordo del vapor Victoria, que llevaría al ilustre difunto a reposar en el panteón de Rivas.

La primera fila, de cuatro alumnos, la formábamos cuatro niños menores de diez años de edad, tres Carlos y un Joaquín. Carlos Gómez, Carlos Ferrey, Joaquín Pasos y Carlos Cuadra Pasos. Solo yo estoy vivo a la fecha. En la Calle Atravesada, en la casa de don Gabriel Lacayo, que tenía un pretil alto con varanda de hierro labrado, pronunció el discurso oficial el famoso periodista Pedro Ortiz. El discurso fue leído. El orador usaba anteojos quevedo, y con frecuencia se los quitaba y los limpiaba. Es el único recuerdo que me queda de aquel discurso, que más tarde he sabido que fue muy bueno. Nos preguntábamos unos a otros los del primer fondo si estaría llorando. Terminada la oración fúnebre seguimos hasta doblar por la plaza en la calle del gran Lago hacia el muelle. El cuerpo frío del buen Presidente que se llamó Evaristo Carazo a bordo del vapor Victoria, se alejó despedido por veintiún cañonazos y las notas del himno nacional, honores de rigor a los Presidentes.

Quedó grande expectación en toda la ciudad y en toda la República respecto de quién

sería el sucesor del Presidente Carazo. Era Ministro de Gobernación el doctor David Osorno, y a él le tocaba correr la lotería entre los tres designados constitucionales, cuyos pliegos se guardaban en completo secreto. Por fin vino la noticia. Se había corrido el juego y había salido el doctor Roberto Sacasa, eminente conservador leonés, para mayor garantía casado con una granadina, muy amante ella de su ciudad natal. Fue notorio el regocijo, porque se temía que los otros designados fueron de tal o cual grupo de la división del Partido Conservador que era profunda y enconada.

En mi casa tomó aliento juvenil ese día. Mi familia tenía un asunto pendiente con el gobierno del Presidente Carazo, éste había resuelto expropiarle quinientas manzanas de la hacienda San Ubaldo, para convertirlo en ciudad y al mismo tiempo en puerto oficial del departamento de Chontales. En mi casa no gustaba el proyecto porque la expropiación cubría dos humedades valiosas y productivas de la hacienda. Hoy me parece que el proyecto del Presidente Carazo era bueno y además favorable para la hacienda porque aumentaría el valor de sus otros terrenos. Pero no lo veían así, y mi hermana Anita, muchachona entonces de 17 años, entró de la calle cantando y diciéndole a mi mamá —se salvó San Ubaldo, el Presidente es el doctor Roberto Sacasa. En realidad estaba estrechamente ligado con mi familia. Su esposa era prima hermana nuestra, y siempre que venía a Granada, se hospedaban en nuestra casa. Una comisión numerosa y selecta integrada por personas prominentes de los departamentos orientales, y entre los cuales iban don Anselmo Rivas y don Carmen Díaz, ambos intelectuales pertenecientes a diferentes secciones del partido Conservador, fue a León para rendirle homenaje al doctor Roberto Sacasa. Conversando don Anselmo con don Carmen Díaz, le dijo: Sacasa nos ha librado del Tío Bigote. Tal era el apodo con que el cachurequismo había marcado al doctor Adán Cárdenas, que era uno de los designados sin suerte. Pero resultó un fracaso el homenaje. En León se había despertado fiero el localismo, y tuvieron el ascenso del doctor Sacasa como una derrota definitiva de Granada. Turbas encabezadas por el entonces joven Sebastián Salinas, novio de una de las hijas del doctor Sacasa, insultó cruelmente a los comisionados y aún les tiró algunas piedras; gritaron muera a Granada, y por donde pasaban los cubrían de improperios, al extremo que ellos resolvieron por prudencia regresarse inmediatamente a Managua. Cuentan que en el vapor que cruzaba el lado de Managua cuando venían de regreso, don Carmen Díaz le devolvió la puya a don Anselmo, diciéndole: No le parece que hubiera sido un poquito mejor el Tío Bigotes?

Así principió el malestar del Partido Conservador con respecto al gobierno del doctor Roberto Sacasa. En Granada también palpitó violento el localismo. La oposición fue extremada cuando al terminar el período del Presidente Carazo, el doctor Sacasa, lanzó su candidatura, y exactamente como lo hicieron con el General Tomás Martínez, el Partido Conservador se encerró dentro de su fidelidad al principio de la no-reelección del Presidente de la República. Jurídicamente tenía razón Sacasa, porque él nunca había sido electo por el pueblo; pero se exaltaron los ánimos, se enloquecieron las pasiones y desde ese momento la oposición fue terca, amarga como lo suele hacer siempre el Partido Conservador.

En el segundo período del doctor Sacasa el Partido Conservador hizo en las Cámaras una política obstruccionista. En el Senado la oposición y el oficialismo estaban empatados por igualdad de número de votos. Llegada una vez para elegir el Presidente del Senado y que pudiera con habilidad contrarrestar ese obstruccionismo, ocurrió una famosa sesión en que por tres veces resultó empatada la votación, y entonces el doctor don Toribio Tijerino de Chinandega que era el Presidente postulado por el oficialismo, al llegarle el turno dijo con voz clara y serena: —Voto por mí—, y rompió el empate. Pero se puso más violenta aún la obstrucción por parte de los conservadores al extremo que el doctor Sacasa para dominarla resolvió con pretexto de conspiraciones, expulsar del país a varios Senadores, y entre ellos al ex-Presidente Joaquín Zavala.

En Granada se produjo ardiente exaltación popular, y vino de Managua un destacamento

de tropas para custodiar a los desterrados. La guarnición chocó con un grupo de exaltados en la Calle Atravesada llamada la Gran Vía y se produjo una balacera endemoniada de la cual resultaron muertos el Director de Policía, por el lado oficial, y el joven Miguel Bolaños por los insurrectos. Mi cuñada Mercedes Zavala de Cuadra iba a despedir a su padre a la estación de ferrocarril, en un coche de propiedad particular de mi madre la cual quiso hacerle compañía a la nuera, y además en el mismo coche para servirle a las dos iba mi tío José Pasos. Marchando a la media Calle Atravesada el peligro era grande y mi tío le ordenó al cochero que diera la vuelta para atrás. Cuando hacían esa operación, más de una bala perforó el toldo del coche. Entonces mi tío dispuso que se bajaran las señoras, y cuando lo hacía mi madre apoyada en su mano, un tiro de rifle Remington le destruyó completamente el brazo a mi tío José y faltándole el apoyo a mi madre cayó tendida en el suelo. En el lugar del suceso corrió la voz de que mi madre había muerto, y yo fui en carrera desde mi casa con esa amarguísima impresión. Mi madre estaba sana, pero la herida de mi tío era grave. De pasada ví el cadáver de Miguel Bolaños custodiado por unos soldados, tendido en una acera.

Por la gravedad de esa herida murió mi tío José el 8 de septiembre. La fatalidad de ese choque exacerbó más y más los ánimos y plantió el problema sin más solución que la violenta. Cuando mi tío José murió fui yo a darle la noticia a mi tío Juan Aurelio Cuadra anciano de más de ochenta años.

Estos dos tíos que ocupaban las cabeceras de la larga mesa de comer de mi casa se querían mucho a pesar de que vivían en eterna contradicción. Nunca venía de Europa el tío José sin traerle un regalo aparente al tío Juan Aurelio. Era éste españolista y realista al extremo que nunca llamaba a la independencia por su título sino que decía la indescendencia. Cuando le dí la noticia se lanzó de la cama y se puso a llorar con gemidos. Me dijo el tío Juan Aurelio: —Me duele más esto porque alguna culpa tiene José Vicente. Asustado le dije: —Cómo va a creer—, tío Juan Aurelio. Si, hombre —me contestó, porque tuvo el poder en sus manos y no se lo devolvió al rey de España para que tornaran el orden y la paz a Nicaragua.

Estaba ya gravemente enfermo el ex-Presidente don Fernando Guzmán y se esperaba su muerte de un momento a otro. Llegó ésta, y don Fernando entregó su vida ilustre a la historia. El entierro fue solemne. Vino una sección de la guardia de honor presidencial para tributarle los honores. En todos los diferentes discursos la palabra fue incendiaria, por último uno que pronunciaba en el atrio de la Merced, subió tanto el tono, que se produjo un arremolinamiento que afectó al ejército. Los soldados pusieron rodilla en tierra, cargaron sus rifles y apuntaron a la concurrencia. Se produjo gran pánico y la concurrencia se dispersó totalmente.

A mi tío Vicente le tocaba llevar una de las cintas del féretro y permaneció tranquilo y siguió el curso del entierro con su cinta en la mano hasta llegar al cementerio. Marchaba rodeado de mis hermanos mayores y así regresó del cementerio.

Se quedó mi tío Vicente en mi casa en una numerosa tertulia formada de mi madre, de mis hermanos y de los hijos mayores del tío Vicente. Él principió a lamentarse de la soledad que sentía por la muerte de su amigo íntimo don Fernando Guzmán. Fueron en realidad compañeros desde la juventud. Todos los días por la tarde llegaba don Fernando a la casa de mi tío y se sentaban recostados contra la pared en el corredor interior de la oficina del tío Vicente, conversaban, comentaban sus cosas viejas y nuevas y con frecuencia reían a carcajadas. Una vez Agustín Cuadra el hijo menor del tío Vicente me preguntó: —De qué diablos se reirán tanto estos viejos? . . .

A sus amargas quejas por la tal soledad, mi madre le replicó haciéndole ver que él nunca estaría solo, porque le rodeábamos como jefe, ella, los hijos de él y todos nosotros los Cuadra

Pasos. Don Vicente Quadra melancólicamente le contestó, filosofando a lo cual era muy inclinado:

—Ustedes son amores, pero no son compañía...

La Revolución del 28 de Abril de 1893

LA oposición al gobierno del doctor Roberto Sacasa tomaba caracteres de creciente violencia. Los conservadores conspiraban asiduamente. Eran los directores de esa conspiración el Licdo. don Francisco del Castillo y el General don Eduardo Montiel. En cambio el gobierno de Sacasa notoriamente venía de vuelta y deseaba entenderse con el Partido Conservador. Dió un decreto de amnistía que permitió el regreso de muchos emigrados, entre otros don Enrique Guzmán. Nombró Prefecto de Granada a su cuñado don José Trinidad Sacasa, persona conciliadora, de muy buenas maneras y relacionado con todos los conservadores de la localidad. Y entregó las armas del cuartel principal al Gral don Francisco Gutiérrez, que pertenecía a la oposición. Le ofreció el Ministerio de Hacienda a don Santiago Morales. Todas esas pruebas de un espíritu conciliador, fueron logradas por el Partido Conservador para preparar la revolución y consumarla en el día fatal del 28 de Abril. El General Joaquín Zavala se mostró renuente al principio a la conspiración, y dijo que solo entraría si estaban de lleno los Chamorros y los Cuadras. Le aseguraron que sí, engañándole, porque Zavala entendía por los Cuadras a ésta familia con don Vicente a la cabeza, y éste personaje ignoraba la conspiración, y solo los jóvenes estuvieron por la guerra. Lanzaron a una inicua deslealtad al General Francisco Gutiérrez, cuya carrera militar, llena de valor, se quebró pasando a la insignificancia más absoluta, aún entre los que lo habían lanzado a la traición.

A la media noche del 28 de Abril pusieron presos a don José Trinidad Sacasa y lo llevaron a que guardara prisión en la casa de su tío don Vicente Quadra. Cuando éste recibió tal misión se indignó y dijo una frase trascendental y que se cumplió al pie de la letra: "Han abierto el albañal que tanto nos costó cerrar, y cuando se principia el desorden nadie sabe hasta donde llegará". Pero en cambio en mi casa todos mis hermanos estaban comprometidos en la guerra, y recuerdo que mi mamá les dijo: "No sé por qué, pero siente mi corazón que esta guerra es un grave pecado público, y los pecados públicos tienen larga cola". También era opuesto mi hermano mayor Dionisio. El General Francisco Gutiérrez era tío de su esposa Camila Benard. Dionisio estaba indignado de que lo hubiesen lanzado a la traición, siendo un hombre bueno de una hoja de servicios limpia y sostenida durante las jornadas heroicas de la guerra nacional.

Se vino desde Managua para engrosar las filas de la revolución el General José Santos Zelaya, joven jefe del Partido Liberal, hábil político que divisó la feliz coyuntura que para su causa podría significar esa guerra entre conservadores. Fue organizada una junta de gobierno, informada por los Generales Joaquín Zavala, Eduardo Montiel y José Santos Zelaya. Se libraron recias batallas. El 20 de mayo fue atacada la ciudad de Masaya por un ejército que comandaba el ecuatoriano General Leonidas Plaza. Contaba éste después que su plan no fue aprobado por influencias de doña Angela de Sacasa, esposa del Presidente. El plan propuesto era solo amagar Masaya y dar la vuelta por Tipitapa para asaltar a Granada. Doña Angela temió que fuera dañada seriamente su ciudad natal.

La batalla fue sangrienta y duró tres días. En los más apurado del trance fue enviado un refuerzo de 200 hombres al mando del General José Santos Zelaya. Yo, muchachón de catorce años, fui de curioso a la estación de ferrocarril y me llené de envidia cuando ví que mis compañeros en edad y en el colegio, Hildebrando Rocha y Carlos Martínez, estaban sentados en el fe-

ferrocarril con su fusil entre las piernas y su costal de tiros. Les dije: —Dichosos ustedes que van a esta jornada gloriosa—. Un hombre que no estaba a gusto en ir a la pelea, me dijo: —Te voy a ceder mi fusil y mis tiros para que marches en mi lugar. Acepté la propuesta. Y con el fusil y los tiros en mi poder, y colocado en el asiento, con mis amigos, me crecí y me sentí en camino de llegar a General. El Jefe General José Santos Zelaya, muy extraño en su parte, vestía un terno negro, elegante, como si fuera a una recepción y no a una batalla. Llevaba colgada al hombro su revólver. Un soldado preguntó: —Por qué será que el General no se faja la pistola a la cintura? Otro contestó inmediatamente: —Sin duda porque padece de los riñones; y quedó sentado eso como verdad. Salió el tren coreados sus ruidos por los alegres vítores de la tropa y entre ellos los míos. Cuando el tren dió la vuelta última enfrentándose al cerro Coyotepe, comenzamos a oír las bombas de los cañones que vuelan por el aire pareciendo que van cantando. Entramos a la estación de Masaya. Formaron la tropa y el General Zelaya la entregó al Gral. Eustacio Sandoval más conocido con el nombre de Tacho Loco. Valientaso soldado a quien se le encargaba la difícil tarea de ir a romper la retaguardia del enemigo por un lugar llamado El Limón. Como jefe experimentado Sandoval nos pasó revista; y cuando me vió a mí, me preguntó: Carlitos, te gustan estos caramelos. Le contesté: —Me gustan—. El me replicó: —Pero algunas veces salen amargos. El General Sandoval era de mi familia y visitaba mi casa con mucha frecuencia. Formó un plan a mi favor y cuando volví de pasar revista, dijo: —Salgan cinco soldados y me sacó a mí, a Hildebrando, a Carlos Martínez y a otros dos jovencitos cuyos nombres no recuerdo. Ustedes quedarán aquí de guarnición en la estación del ferrocarril para recibir y cuidar de los heridos. Hildebrando y Carlos Martínez se contrariaron grandemente. Los dos hicieron más tarde carrera militar. Hildebrando llegó como todo un hombre a General; principiaron a llegar los muertos y los heridos. El primer muerto que recibimos fue Julio Gómez Zavala, primo hermano de los Gómez de Granada, que se hospedaba siempre en casa de mi tío Vicente Quadra. Tenía los bigotes cortados, me dijeron que para llevárselos de recuerdo a su novia. Yo empecé a sentir cierto malestar viendo al muerto. Al rato llegó herido en la ingle, Fernando Padilla que era un joven alegre de Granada, llegó bromeando. El se creía levemente herido y lamentaba no poder volver a la batalla. Su sangre corría sobre el andén de la estación, hasta que él ya muy pálido se estiró y se fue siempre optimista de este mundo. Las balas caían continuamente sobre el techo de zinc de la estación, haciendo el mismo ruido de la lluvia, no muy agradable. Debo decir la verdad que a esa altura ya todo mi coraje se había apagado. En eso llegó un oficial y dijo iba un tren para Granada con esos heridos y muertos. La guarnición va con ellos. Venimos a Granada para dejar la fúnebre carga. En la estación estaba mi hermano Ramón, que era Mayor de plaza de Granada. Me despojó del rifle y de los tiros y me llevó a mi casa donde encontré a mi madre muy enojada conmigo. Se quitó la chinela y me dió una tunda con ella, ultrajando al soldado. Así acabó este militar que no llegó a General. Después en mi larga carrera he participado en muchas batallas y nunca perdieron para mí el sabor amargo los caramelos de Tacho Loco.

La Contrarrevolución Liberal del 11 de Julio

LA cola que dijera mi madre como consecuencia del pecado público de la rebelión injusta contra Sacasa, principió a moverse, como si fuera una culebra boa constrictor que aprieta, asfixia y destruye. Como una consecuencia del ejemplo la deslealtad del General Francisco Gutiérrez se volvió moneda corriente, y el General Anastasio Ortiz, Comandante General de León se sublevó proclamando la contrarrevolución liberal. Desde entonces —espadas son triunfos—, marchen por el bueno o por el mal camino.

Cuando la revolución liberal trataba en el puerto de Momotombo de formar su gobierno,

se apareció el General José Santos Zelaya, como a Granada en la revolución de Abril, político de gran olfato llegó a tiempo de formar parte de la Junta de Gobierno, y más aún de presidirla, sobre Francisco Baca y el mismo General Anastasio J. Ortiz, por el prestigio que tenía ya en el país y por su propio oportuno dictado.

Mal se defendió el Partido Conservador, profundamente dividido por las ambiciones de sus jefes. En busca de la unidad de mando surgió a la presidencia el General Joaquín Zavala. Pero todo fue desconcierto, los jefes nunca llegaron a tiempo a las batallas, y en la Cuesta a unas dos leguas de Managua, fue derrotado totalmente el ejército conservador. Los liberales ocuparon la capital. Pero todavía en Granada después de la Cuesta, había dos mil hombres, cañones, y suficiente elemento de guerra. Este ejército, con buen ánimo quería resistir. Algunos jóvenes se movieron en el sentido de organizar la resistencia, pero todo fue inútil. No hubo un caudillo que diera el paso adelante y Granada se rindió.

Ya estaban pues los liberales campantes en el Poder. Acto continuo la Junta de Gobierno convocó a los pueblos para la elección de una Asamblea Constituyente. Se instaló ésta con solemnidad en Managua, y fue la famosa Suprema Legisladora de la Constitución de 1893. Radicales en su mayoría, derogaron la sabia Constitución de 1858 que tantos bienes había producido, y volteando al revés el traje, tomando por bandera el rompimiento total con la Iglesia Católica, religión de la gran mayoría de los nicaragüenses.

Celebraba en Managua sus sesiones la Asamblea Constituyente en las horas tempraneras de la noche. Sonora en discursos despertaba por la novedad de los principios la curiosidad social que hacía barras numerosas, que aplaudía o que silbaba.

Yo fui a Managua de paseo y me hospedé en la casa de mi amigo muy íntimo Fernando Chamorro Chamorro. Temprano de una noche no hallábamos cómo divertirnos, y el Gral. Emiliano Chamorro, hermano de Fernando, que entonces era todavía Emiliano a secas, nos aconsejó que fuéramos a la barra de la Asamblea Constituyente.

Llegamos tempraneros y logramos tomar asiento muy cercanos al seno de la Asamblea. Discutían calurosamente la pena de destierro. Habían abolido la pena de muerte. Un joven Diputado llamado Joaquín Sansón, pronunció un vehemente discurso pidiendo que también la pena de destierro fuera abolida, y entre sus argumentos citó a Víctor Hugo, que levantándose en contra de esa pena había dicho, que el destierro era lo mismo que la muerte.

A Fernando y a mí nos cautivó el discurso. Aplaudimos calurosamente al orador en varios de sus períodos, pero cuando Sansón terminó, pidió la palabra don Gustavo Guzmán Selva, y con la ironía de su raza, temblándole la cabeza que era su gesto característico exclamó: —Deseo decirle a Joaquinito que Víctor Hugo dijo eso refiriéndose a ser desterrado de París, pero tengo seguridad que no lo diría si el destierro fuera de Managua.

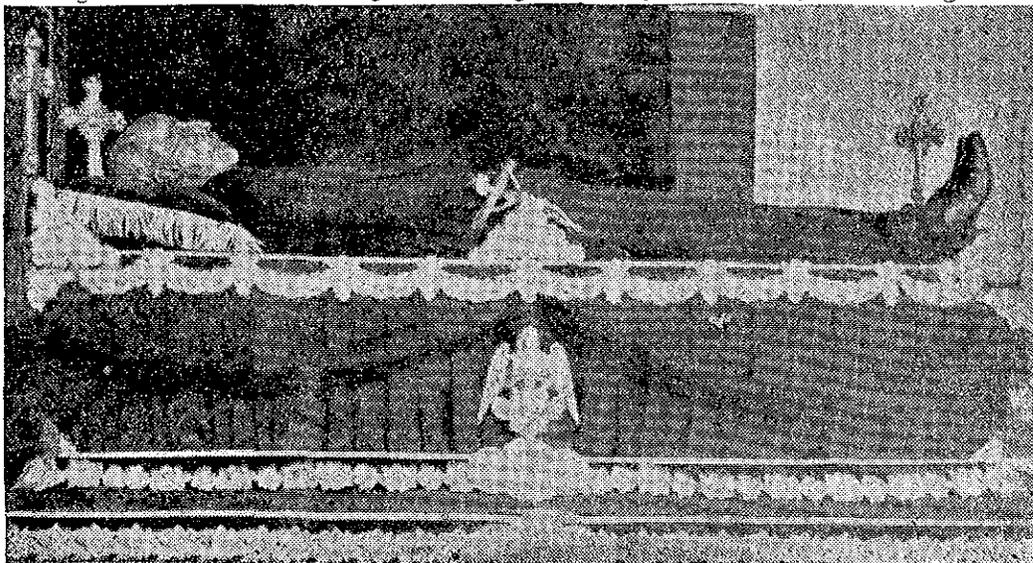
Diputados y barra soltaron una larga carcajada, pero a Fernando y a mí nos indignó. Me dijo —vámonos, ese viejo se pasó en todo. Usó una palabra más sucia en lugar de paseo y nos retiramos indignados.

Floreció la Constitución llamada la libérrima, planta exótica solo cumplida en sus tonos radicales de hostilidad a la Iglesia.

Principiaron las persecuciones a los conservadores en cuanto el gobierno liberal se sintió firme. Los acusaban de haber ocultado un armamento en las islas de Solentiname del Gran Lago. Desgraciadamente era cierto. Los conservadores que habían rendido sin pelear un ejército completo en Granada, sin embargo se reservaban esas armas al impulso del vicio de conspiración que ha dominado a los dos partidos en Nicaragua y que ha sido la causa de la languidez de nuestra democracia.

Nicaragua era el centro de reunión de emigrados liberales de diferentes países hispano-americanos que apoyaban al gobierno, y le aconsejaban, al estilo de las dictaduras de esos países, que los conservadores nunca se abatían sino era castigándolos seriamente como lo había hecho Rufino Barrios en Guatemala. Se dijo entonces que un eminente liberal colombiano Eloy Alfaro, que después fue Presidente de la República, le aconsejó al General Zelaya como el único sistema de abatir a los conservadores, que él llamaba aristocracia, el de arruinarlos en sus fortunas particulares. El General Zelaya siguió el consejo y lo aplicó sin compasión. En mis recuerdos personales está que a mi casa llegó un oficial de mala fama llamado Tomás de los Milagros, acompañado de una pequeña guarnición. Y notificó a mi madre que no se podía levantar del asiento en que estaba sentada, ni comer mientras no entregara la suma de cincuenta mil pesos. Toda la casa se puso en movimiento para librar a mi madre de ese martirio, y por la tarde habían entregado la suma ruinosa. A don Vicente Quadra, ex-Presidente de la República, generalmente muy respetado también le impusieron una contribución de cincuenta mil pesos, lo llevaron preso al cuartel principal, con gran escándalo de la ciudad. Y le aplicaron el mismo sistema que a mi madre. Lo trataron groseramente. Don Vicente no tenía en caja semejante cantidad pero un fino amigo de él, don Constantino Marengo que había sido durante toda su honrada administración Prefecto de Granada, entregó los cincuenta mil pesos en nombre de don Vicente que salió de la cárcel con esa deuda de honor y de gratitud para con su amigo. Por esa circunstancia que entristeció el ánimo del anciano, que tenía ya ochenta años agravada según opinión de la familia inmediata con la muerte de don Santiago Morales, primo hermano de don Vicente, de diario trato íntimo, y principalmente por haber perdido la razón su hija menor María Luisa, flor de belleza y de ternura, se afectó tanto, que se rindió a la muerte aquel recio varón, entrando con planta segura a la historia.

Aquí vienen una de las contradicciones en el trato mutuo de los partidos históricos en Nicaragua. El gobierno del General José Santos Zelaya y la Asamblea Constituyente que estaba reunida en Managua, decretaron grandes honores para el ex-Presidente conservador don Vicente Quadra. Su entierro fue solemnisimo. Fue velado su cadáver en una elegante capilla ardiente con gran solemnidad y silencio custodiada por oficiales. Vino en cuerpo la Asamblea Constituyente y el doctor Francisco Baca, presidió la ceremonia en representación del Presidente José Santos Zelaya. Cuatro palafreneros jóvenes vestidos de frac, sujetaban del freno a los cuatro caballos que tiraban del coche fúnebre. En el atrio de La Merced pronunció su discurso el Presidente de la Constituyente don Francisco Montenegro que por cierto era pariente del di-



Don Vicente Quadra en capilla ardiente.

funto. En el atrio de Jalteva habló un orador en nombre del Ejecutivo. Cantos y más cantos a la honrada administración de don Vicente, reconocimiento público de sus grandes virtudes. Ya en el cementerio habló el último orador en nombre del Partido Conservador. Sin exageración se puede decir que toda la ciudad se hizo presente en la procesión con gran respeto por el muerto.

Todo se llevó a cabo con mucho orden y circunspección. Como he dicho; el discurso último fue pronunciado por don Ascensión Paz Rivas, con voz emocionada casi con lágrimas en los ojos hizo sublime el tono de su discurso. De ese discurso, se me ha quedado en la memoria para siempre su último párrafo de despedida, era la historia hablando por la boca de aquel conservador en estas palabras:

"De ti puede decirse lo que de bien pocos; que habiendo sido poderoso, que habiendo sido rico, no hiciste en tu larga vida derramar más lágrimas que las amarguísimas que ahora riegan tu venerado sepulcro..."

Los Exámenes del Instituto

LOS exámenes de fin de curso en el Instituto Nacional de Oriente eran severos, se verificaban en actos solemnes, y aún se pudiera decir aparatosos. En el año de 1894 vino a Granada para aumentar esa solemnidad, el Ministro de Instrucción Pública doctor Francisco Baca, para presenciarlos y juzgar al establecimiento. Existían como cumbre de las buenas notas lo que se llamaba el sobresaliente por oposición. El profesor por las notas del año señalaba a los alumnos que estaban listos para competir, y obtener ese sobresaliente, que era una victoria muy agradable.

Era profesor de la clase de retórica y poética don Antonio Salaverri que pertenecía al número de los maestros traídos de España, y su especialidad las ciencias naturales. En virtud de rigurosa selección íbamos a luchar la oposición, el alumno Dámaso Lugo, de mi edad y yo. Presidía como dije el tribunal el Ministro Baca. El examen duró media hora para cada uno de los sustentantes. Fue riguroso y elevado. Aún se podría decir con hostilidad de los réplicas.

Terminada la lucha, o como se decía, la oposición, el doctor Francisco Baca se pronunció diciendo en voz alta que yo había ganado el sobresaliente. Pero así en mi presencia, y en voz alta el profesor Salaverri discutió el caso alegando que yo había hecho examen lucido porque poseía cierta natural elocuencia para ello; pero que era más sostenidamente buen alumno Dámaso Lugo, y que por lo tanto creía él que era el merecedor del sobresaliente.

Según mis sentimientos en esa hora el Chapetón, como llamábamos a Salaverri, me había hurtado el sobresaliente. Debo aclarar que don Antonio Salaverri me tuvo siempre especial afecto, al extremo que primer lectura de *El Quijote*, la hice con él, explicándome los pasajes y haciéndome comprender los textos dificultosos de la obra magna del español. No mediaba por lo tanto favoritismo, sino una justicia estricta de la cual había sido víctima. Ya me había jugado otra parecida en años anteriores don Antonio. Era él un buen músico, y en el Instituto abrieron clase de música bajo su dirección. Yo quise inscribirme en la clase pero don Antonio me rechazó. Entonces me fuí a quejar donde el director señor Izaguirre el cual me dio un papel ordenándole a don Antonio que me inscribiera. Se irritó el Chapetón y puso al reverso de la orden: —No puedo admitir a Carlos en la clase de música, porque cuando él cree que canta rebuzna. Lloré muchas lágrimas por semejante grosería. Pero lo peor fue que cuando le llevé el papel al Director él también se puso a reír en grande. Después que llegué a mi casa y le conté a mi madre el percance me dijo ella: —Consuélate hijo, es que sacaste mi oído, que no me ha permitido cantar nunca ni la canción de cuna. Pero pasada la impresión dolorosa de mi fra-

caso en el examen principió a alagarme la noticia que me daba, por autoridad tan segura, de que yo tenía esa llamita que se llama elocuencia. Tanto más que don Antonio explicando en mi casa su sentencia como consuelo me dijo: Piensa que no sólo con música se entona el hombre.

Creo que así nació mi irresistible vocación por la oratoria, única que ha dominado mis ambiciones en las actividades de mi agitada vida. El doctor Marañón ha dicho que el ochenta por ciento de los profesionales llegan a la profesión sin verdadera vocación. En verdad, yo nunca tuve la vocación de abogado, el doctor en Leyes, que al final fue mi profesión. Cuando más tarde fuí a su estudio, lo hice por disposición de mi hermano Pedro Rafael, que me fue a inscribir en la escuela de Derecho de que era Decano el doctor José Miguel Osorno de gratisima memoria para mí.

Cuando yo acababa de hacerme bachiller en Masaya el año de 1897, la Universidad de Granada estaba clausurada, por disposición del General Zelaya, tomada porque en el asalto frustrado del cuartel de Granada, habían tomado parte los estudiantes, y uno de ellos José Antonio Montes de Oca por su inaudito arrojó a los pies del centinela del cuartel. Pero el joven Magistrado doctor Salvador Meza originario de Matagalpa logró la resurrección de la Facultad de Derecho.

Yo creía que como mis otros hermanos me despacharían a Francia a perfeccionarme, pero se atravesó la ruina de la fortuna de mi casa, y entonces dispusieron que estudiara Derecho.

Por muchas circunstancias de la vida era mi amigo inseparable Joaquín Gómez que había regresado de Francia, bachiller clásico en uno de sus buenos colegios. Todas las tardes paseábamos a caballo y nos gustaba con especialidad cabalgar sobre la costa del lago. Cada vez nuestra amistad era más íntima con todo y que discrepábamos en muchos puntos. Por ejemplo una tarde que regresábamos del Paso de Panaloya ya oscureciendo, salía la luna y me dijo Joaquín: —Oye Carlos que imagen tan bella y tan cierta la de Alfredo de Musset: "La luna como un abanico se despliega en el horizonte". Yo le contesté inmediatamente: Es más bella y más cabal la de Núñez de Arce: "La luna cual hostia santa lentamente se levanta sobre las nieblas del mar". Pues discutiendo el punto al paso corto de nuestros caballos llegamos a Granada sin cedernos, él con su abanico y yo con la hostia santa. Cuando le conté que yo me había inscrito para estudiar Derecho, no sé sin con vocación o sin ella Joaquín se fue a inscribir también. Eso sí, fue un alumno distinguidísimo y después un Jurisconsulto de nota.

La Guerra de 1896

CORRIA el mes de febrero del año 1896, y en el Instituto Nacional de Oriente, estábamos en el trance de los exámenes de fin de curso, siempre severos. Yo sufría el examen de Física primer curso, clase en que fue mi maestro el inolvidable don José Trinidad Cajina. Me tocaba desarrollar la lección de la parábola, y había terminado con buen éxito la parte expositiva e iba a entrar al desarrollo de unos cálculos matemáticos que se me presentaban temibles. Pero en ese momento entró el director don Pablo Hurtado, y dio orden al tribunal de despachar rápido, porque la banda militar andaba en las calles tocando generala, porque se había levantado contra el gobierno del General José Santos Zelaya los liberales leoneses. Era el toque de generala el llamado a los soldados voluntarios con que se iniciaban siempre nuestras guerras civiles.

Nos recomendó don Pablo Hurtado a los alumnos de esa clase que nos fuéramos directos para nuestras casas, porque ya teníamos estatura para ser reclutados. Con mi aprobado con

buena nota asegurado me fuí para mi casa y pude observar gran movimiento en las calles, y grupos considerables de militares conservadores yendo hacia el cuartel principal para presentarse como voluntarios. Era el localismo despierto. Un grupo de esos que iba por la plaza central lanzaba éste grito que parecía paradójico: —Viva el Partido Conservador, Viva el Gral. José Santos Zelaya—. Dos vidas políticas incompatibles.

El día siguiente vino el doctor Adán Cárdenas para discutir y resolver en Granada, que entonces era la indiscutida sede del Partido Conservador, la actitud que debía adoptar ese partido frente a tales acontecimientos. Por la tarde hubo una reunión de Notables en la casa de mi madre presidida por el propio doctor Cárdenas respetado jefe del Partido. Mis primos Pasos Costigliolo y yo nos instalamos de mirones. Presentada la consulta, dos jóvenes oradores, Diego Manuel Chamorro y Pedro Rafael Cuadra se pronunciaron enérgicamente a favor de la neutralidad del Partido Conservador. Recuerdo que Pedro Rafael Cuadra usó la frase: —Quedémonos en la acera viendo pasar la corriente, para actuar libremente cuando convenga a los intereses de nuestro Partido. Pero el doctor Adán Cárdenas tomó la palabra, y con voz pausada dijo que esa misma era su opinión en el fondo; pero que resultaba ya inútil sostenerla, porque todos los altos militares conservadores, como los Generales Jonás Álvarez, Paiz, Méndez, y la oficialidad correspondiente ya estaban de alta, camino a los campos de batalla, con el propósito de cobrar a los leoneses la derrota de La Cuesta. Alguien reforzó al doctor Cárdenas diciendo que también en Granada los militares operaban animados del mismo sentimiento revanchista y localista. Entonces se resolvió el apoyo al General Zelaya, que con habilidad política lo había preparado, confiando a jefes leoneses todas las tareas ingratas de persecuciones y ultrajes a los conservadores.

Los capitanes jóvenes del conservatismo fueron movilizados. En Chontales era Prefecto el General Nicasio Vázquez, que había sido durante su mando una autoridad suave con los conservadores. Levantó un ejército de batallones de soldados chontaleños, en los cuales iba al frente de una compañía el Capitán Emiliano Chamorro. Recuerdo que en un lugar llamado El Obraje se libró una batalla reñida y sangrienta, y el Capitán Emiliano Chamorro se portó brillantemente en el asalto. Por recomendación del General Vázquez, Chamorro, de hazaña en hazaña, fue ascendido grado por grado, hasta regresar con el de Coronel y con la fama de valiente y corajudo.

En Granada con alegría se celebraban los triunfos, con ardor tristemente localista. Sucumbió la revolución de León, cuya bandera era el antirreeleccionismo, y en contradicción con el más firme de sus principios básicos, el Partido Conservador aparece apoyando a la dictadura.

Se hablaba por lo bajo de que los oficiales más distinguidos obligarían a Zelaya a proceder dando al pueblo unas elecciones libres. Pero Zelaya político más hábil y sin escrúpulos, a unos y a otros, los envolvió, y pasando de un localismo a otro sujetó a los dos a su férrea tiranía. Los oficiales señalados fueron perseguidos. El General Zelaya se sacudió de los Conservadores y con las manos libres extremó el radicalismo de su política, como fanático liberal que en realidad era.

El General José Santos Zelaya triunfador en virtud de un hábil maquiavelismo del localismo leonés y del localismo granadino, empezó a rodearse de jóvenes que ahora se diría de extrema izquierda. Fue el colaborador más visible y más extremista el doctor Adolfo Altamirano. Rompió lanzas contra la Iglesia Católica, decretaron la prohibición a los sacerdotes de usar el traje talar. Sublevado el Clero por tal ataque a sus derechos fue rigurosamente perseguido y expulsado los sacerdotes más ilustres y también el Obispo Pereira y Castellón.

Granada fue castigada severamente y una de las víctimas fue el Instituto Nacional de Oriente clausurado por de pronto y saqueado en sus bibliotecas y en sus museos. A estos ultrajes

respondió el Partido Conservador con un conspirar constante, y en un ánimo de rebelión indomable. Despuntaba el fatal año de 1897.

El maestro Cajina fue nombrado, por los padres de familia, Director del Colegio de Masaya y siempre cuidadoso de mi formación intelectual me invitó para irme con él a pasar el último año de mi bachillerato. Me instalé en el colegio de Masaya. Tres clases me faltaban, Física segundo curso, que la estudié con el maestro Cajina; Química Orgánica, mi profesor fue el ilustrado doctor García Osorno; y Filosofía segundo curso lo fue el doctor César Vigil, con los textos de Filosofía positiva, ordenados por el Ministerio de Instrucción Pública. Con verdadero compañerismo repasaba la Filosofía, discutiendo con mi joven e inteligente profesor. La casa del colegio era la enorme solariega del Licenciado don Jerónimo Pérez, dividida en dos tantos; uno para nuestro colegio, y el otro para el colegio de señoritas que dirigía la profesora granadina Juliana Díaz de Casco. Todo el paisaje me hacía grata la vida. Alegres recuerdos los del colegio de Masaya. Algunas veces me convertía en profesor ayudándole al maestro Cajina y a los maestros.

Si pudiera contar mis días en Masaya haría ameno estos recuerdos.

Era mi recomendada, una viejecita llamada Chepita Abaunza viuda de don Lino César primo hermano de mi padre. Su casa, situada en los portales del parque se convertía en una alegre tertulia todos los domingos. Doña Chepita me contaba historias en las cuales confundía a los viejos y a los nuevos Cuadras.

El primer esposo de doña Chepita fue don Manuel Oreamuno, que formó parte de una expedición de siete personas ricas que iban atrevidamente a iniciar el comercio con Inglaterra, en la isla de Jamaica. Un inglés llamado MacGregory que vino a examinar la situación comercial de Nicaragua, fue el que los invitó a la atrevida empresa. Cada uno de los siete viajeros llevaba una fuerte cantidad; sesenta mil duros llevaba don Demetrio Cuadra. Fletaron una goleta llamada la Vanderville y se lanzaron al océano. Nunca más se volvió a saber de ellos. Algunos suponían un naufragio en las embravecidas olas del Caribe. Otros que habían sido asaltados por los piratas que infestaban ese mar en aquellos días.

Era bella doña Chepita, y corridos los cinco años que exigía la ley y la Iglesia, fue oficialmente declarada viuda, y se volvió a casar con don Lino César, con uno y otro marido tuvo descendencia muy apreciable. Pues bien, me contaba la viejecita, con voz temblorosa, que cuando se casó mucho la molestaban en Masaya, porque cuando ella salía de misa en la Iglesia, ya novia o ya recién casada le gritaban: —Ya apareció la Vanderville.

Pero ese de la fuerza de la juventud, ese año de mis alegres días del colegio de Masaya fueron terribles y fatales para Nicaragua, Granada gimió después del fracaso de una intentona y el mismo maestro Cajina tuvo que irse con otros a la emigración en Costa Rica. Sobresalía entre esos emigrados el doctor Adán Cárdenas, que pudo burlar a sus perseguidores y sentar humildemente pero respetado su personalidad en un puerto de Costa Rica. Las cárceles llenas y los emigrados en gran número, eran vistos en las otras ciudades de Centro América como los judíos de la dispersión.

La misma suerte corrían los liberales leoneses. El doctor Francisco Baca, el doctor José Madriz, los Generales Ortiz, Godoy y Chavarría y otros varios personajes, en franco trato con los conservadores parecieron por un tiempo olvidar el maldito localismo, cáncer de nuestra política; fuente de discordia, entre hombres muchas veces inspirados por el mismo pensamiento y animados del mismo sentir.

Cabos Suelos en mi Memoria

Carlos Cuadra Pasos

(Continuación)

Por este duelo, de que hablaron los periódicos, fue posible graduar las buenas relaciones sociales que la familia de Pedro Rafael había conquistado en San Salvador. La familia del doctor Llerena, médico eminente guatemalteco, emigrado como nosotros, estuvo presente constantemente en la casa. Ligada con la familia Llerena estaba la distinguida familia Castro Ramírez, porque el médico Rafael Castro Ramírez era casado con María Llerena, don Carlos Dueñas de Santa Tecla, rico cafetalero, en fin, no estuvimos en la soledad en ésta hora de duelo. Aun hoy mismo vibra de simpatía mi corazón al recuerdo de esas manifestaciones de la sociedad de San Salvador!

Cada día se estrechaban más mis relaciones con el ilustrado sacerdote andaluz con quien viajé en el vapor que me trajo a Acajutla. Se volvió él también íntimo de la casa de Pedro Rafael. Era de la Orden de Predicadores, y verdaderamente orador de primera, razonaba elegantemente y conmovía al auditorio.

Principió a dictar unas conferencias temprano de la tarde en la Catedral de San Salvador, sobre puntos sociales, y algunas veces derivaba hacia lo político, siempre volando en la altura. Se hicieron famosas las conferencias y se llenaba la nave, donde él predicaba, de un auditorio selecto.

Unos estudiantes radicales se enojaron por la tesis que propuso y sostuvo de que el Liberalismo era pecado, y para molestar, desde la Universidad por un juego de poderosos espejos, ponían el sol cegador en los ojos del Padre. Pero éste no se acobardó ni se entumió, elevó el tema a los males que a la Religión habían hecho el Liberalismo y el Romanticismo.

Todas las tardes concurríamos un grupo no menor de veinte emigrados nicaragüenses a escuchar al Padre. Una tarde, después del sermón hicimos tertulia los nicaragüenses en un lugar del parque. Venía el sacerdote y un grupo de estudiantes quiso amedrentarlo haciendo como que iba a maltratarlo. El predicador se les enfrentó resueltamente. Nosotros nos pusimos de pie. Sin duda el Dominicó se sintió resguardado y les dijo a los estudiantes con voz enérgica: "Aquí estoy frente a ustedes, sin temerles, uno por uno, si fueren caballeros, o todos juntos si son jayanes".

Los estudiantes viendo la actitud de nosotros y demás público que se agrupaba, dieron vuelta y se retiraron. El Predicador nos saludó con gallardía y con paso sereno se alejó elegante en su actitud.

El Compromiso de María Argüello

En el primer año de éste siglo se casó en Masaya, mi primo Manuel Antonio Cuadra, con la señorita Josefa Vega Fornos, distinguida por familia, por su inteligencia y por su belleza. Fuí nombrado primer padrino de la boda, y cuando llegué al templo me encontré que tenía por compañera a una hermosa joven de quince o dieciseis años de edad, Ernestina Argüello, la hija mayor del doctor Victorino Argüello, que había ejercido su profesión de médico en Masaya. La novia y la madrina estaban emparentadas por el linaje Fornos.

Me sentí ufano con mi compañera, porque además de su belleza, era gentil de trato y derramaba simpatías. La acompañaba una hermanita de doce años de nombre María, primor de criatura, por las líneas perfectas de su fisonomía prometía al desarrollarse una lindura clásica. ¿Estará bien empleada la palabra?

Don Victorino Argüello era prestigiado entre los conservadores por el gesto de valor y ener-

gia que había tenido, junto con don Salvador Cardenal, al venirse a Managua a rodear al General Joaquín Zavala de quien eran los dos partidarios inmediatos, cuando se levantó León en la revolución del 11 de Julio de 1893

Después, por años, perdí de vista a don Victorino y a la maravilla de sus hermosas hijas. Cuando llegué a San Salvador me encontré que don Victorino y su familia formaban una sola con Pedro Rafael Cuadra y los suyos

Entre los jóvenes salvadoreños blasonaba de la belleza de mis compatriotas y aún atrevía a dar a creer, como decimos en Granada, que así florecían los jardines de Nicaragua

A María Arguello la habían proclamado Reina de la Belleza en un concurso centroamericano. La Reina hizo un viaje a Nicaragua para visitar a su familia, y en ese viaje encontró su príncipe en el doctor Juan Bautista Sacasa. Era éste caballero cumplido, el primer partido matrimonial masculino de la República. Médico afamado, de familia muy principal, se decía que eran varias las candidatas que esperaban sus favores. Darío contaría

María te demuestra que lucha la fragancia
Y sus supremas gracias, y sus sonrisas únicas
Y sus miradas, astros que visten negras túnicas,
Y la lira que vibra en su lengua sonora
Te dan una Reina de Nicaragua encantadora

Regresada María a San Salvador recibía con frecuencia la visita de su novio. Esto me dió la ocasión de tratar muy de cerca, a Juan Bautista, hombre de alto porvenir en la vida pública nicaragüense. Varias veces me convidó a almorzar con él en su hotel, y otras tantas lo convidé yo para almorzar en otros restaurantes de la ciudad.

En aquel entonces lejísimo de mi juventud, no había línea que nos separara a Juan Bautista y a mí. El y yo resentíamos de la recia dictadura del General José Santos Zelaya en Nicaragua, él y yo éramos cristianos creyentes y prácticos, él y yo sentíamos las aproximaciones de un parentesco, es decir la voz de la sangre que nos llamaba por cercanos antepasados, y por último él y yo descendíamos de personajes llamados de los treinta años, y volábamos en la fantasía de dos sujetos que quieren ser caballeros y que como tales proceden en sus relaciones.

Tiempos vigorosos de nuestra juventud nos aproximaban, y no hubiéramos creído ni él ni yo, que vendrían años en que íbamos a ser separados por un amargo antagonismo político.

El filósofo Leibnitz ha sentado una teoría original en sus términos, pero positiva en la historia. Según Leibnitz el fenómeno de la política y de la sociedad moderna es que el universo, el cosmos, está dividido en secciones que él llama mónadas. Esas mónadas en los tiempos de crisis se encierran en sí mismas, como expresa el filósofo, cierran la ventana por donde pueden divisarlos los de la otra mónada, y constituyen por sí solos un cosmos cerrado, aislado y sin embargo jactancioso.

Tiene las mónadas de ventana cerrada su alfabeto propio, sus costumbres, sus aspiraciones, sus sentimientos, y aún lo que cada uno denomina su propia cultura.

En éste siglo, como consecuencia de las dos grandes guerras mundiales, existen mónadas de todo volumen, de ventanas con cerrojos corridos. Rusia con sus negaciones de Dios, Occidente con sus afirmaciones de una libertad vacilante, mónadas son que tienen al mundo en aflictiva y constante expectativa de ruina.

Desgraciadamente en Nicaragua lo que se llaman Partidos Históricos, el Conservador y el Liberal, han sido mónadas de Leibnitz que en sus luchas por el Poder Público, cierran herméticamente sus ventanas el uno para el otro. Al cogerle la punta a éste Cabo Suelto de mi Me-

moría siento en la calma de mi ancianidad, tristeza al recordar que un día fuimos sendos signos de ese antagonismo de puerta cerrada, Juan Bautista y yo

Antagonismo ingrato, destructor, que se extremó a lo ruinoso y a lo sangriento Un sabio amigo que tuvimos en Washington, Juan Bautista Sacasa y yo, que tuvo oportunidad de conocernos y apreciarnos a fondo, que nos sondeó para saber que yo apreciaba a Juan Bautista y que Juan Bautista me apreciaba a mí, poeta para dar más vuelo a la idea de la concordia, nos lo dijo, y aún quiso conciliar nuestras aspiraciones en un solo noble ideal

Pero estábamos fatalmente destinados a ser factores antagónicos en un período tristísimo de nuestra historia

Dios mío, si me fuera dado principiar de nuevo la jornada! Que sirviera la lección a las nuevas generaciones !!

Pero las veo venir fatalmente, en las dos múnadas de ventanas cerradas en la misma corriente hacia el principio La historia prueba que es acertado el refrán popular que dice que nunca se cobra experiencia en cabeza ajena

Últimas impresiones de San Salvador

Ya estoy con el pie en el estribo para abandonar San Salvador y trasladarme a Tegucigalpa De allá me están llamando, tanto mi hermano Eulogio como Paulino Valladares En la última carta que recibí de Eulogio, me dice "Ya tengo en mi casa amueblada y lista la pieza en que vas a vivir, todo el servicio y mis amistades íntimas, la llaman el cuarto de don Carlos"

En cuanto a acogida social, a consideraciones de buena amistad guardo muy gratos recuerdos de San Salvador Abiertos, en sus relaciones con los nicaragüenses, los salvadoreños son de fino trato y suma amabilidad Noté con satisfacción que en la buena sociedad salvadoreña tenían como una recomendación de caballerosidad el ser conservador de Nicaragua

Pero carecía de oportunidades de una actividad intelectual Sentía como que estaba perdiendo en punto del vuelo de la fantasía y que se me entumían las alas Pero al final el saldo entre esos más y esos menos de mi vida, florecen los buenos recuerdos de San Salvador

Noté una peligrosa organización social, por las relaciones entre las clases Así lo comentábamos entre los nicaragüenses El trabajador de la ciudad se siente oprimido por sus amos, les teme y guarda para ellos mucho respeto, pero muy poco afecto En aquel tiempo se sentía en la sociedad centroamericana el peligro del comunismo, con todo y las lecciones de las doctrinas de Marx y de las explosiones sangrientas de 1848 en Francia

Como ejemplo de esas relaciones relataré un incidente en la casa de mi hermano Pedro Rafael Cuadra Tenían un criado llamado Crescencio, bueno para el servicio si los hay, cuidaba de la limpieza de la casa y nunca faltaba en sus obligaciones Un día domingo se había ido a oír la misa tempranera toda la familia, menos yo, que me reservaba para la de once de la mañana En uno de los corredores de la casa atravesaba un tubo para el servicio de agua sobre los ladrillos Crescencio venía con un rollo de platos para alistar la mesa del desayuno, y se enredó por los pies con el tubo, cayó Crescencio y toda la loza se hizo pedazos

Crescencio temblando, me dijo "Mire don Carlos qué desgracia la mía, ahora que venga doña Carmela me va a despedir, sin firmarme mi libreta y no hallaré ocupación en ninguna par-

te y padeceré de hambre". Le contradije: "No veo porqué te van a despedir si no tienes ninguna culpa en el desastre de los platos"

Cuando llegó Carmela le conté el accidente y entonces con voz imperiosa llamó a Crescencio. El pobre sirviente llegó materialmente temblando. Carmela irritada lo reprendió pero en un sentido inesperado por Crescencio. Le dijo: "Porqué está juzgándonos mal, creyendo que te vamos a tratar sin justicia, despidiéndote cuando no tienes culpa. Has visto que seamos nosotros amos crueles para hacer semejante cosa? Váyase a barrer los platos quebrados y siga como siempre en sus oficios"

Crescencio se sorprendió de aquella reprensión inesperada. No seguí los movimientos de su semblante porque me daba la espalda, pero cuando dió la vuelta le ví que dos lágrimas le temblaban en las pestañas, y al mismo tiempo me sonrió como quien se ha salvado de una catástrofe.

Ese sistema es terrible porque va amargando la existencia de la clase oprimida y produce al final las sublevaciones de los Espartacos. En Nicaragua, las relaciones entre las clases eran francas, los sirvientes se incorporaban a la familia, y prevalecía más el afecto que el respeto.

Pasados los años, la explosión comunista en el Salvador fué terrible. En el tiempo de éste Cabo Suelto se gozaba sin embargo de una prosperidad que regocijaba a las llamadas clases principales.

Entre triste y esperanzado me embarqué en Acajutla, y el día siguiente desembarqué en Amapala. Siempre en Centroamérica, seguiré en próximo capítulo, desenrollando el hilo de mis recuerdos.

En Honduras

ME resolví por las repetidas invitaciones de mi hermano Eulogio y de mi fraternal amigo Paulino Valladares a trasladarme de El Salvador a Honduras. Tuvo tal resolución su margen de tristeza, tanto en cuanto significaba el abandono del hogar de un hermano para sumarme al de otro, cuanto porque es suceso del emigrado político en Centro América, echar raíces sociales de amistad en el país donde ha vivido, y le conmueve el arrancarse de ellas, aunque siempre corra su existencia de emigrado en la unidad centroamericana. Con las oscilaciones en el ánimo de esos sentimientos navegué desde Acajutla hasta Amapala.

Apenas desembarcado principié a sentir la efectiva protección de Eulogio. La poderosa casa Rossner me tomó de su cuenta, me hospedó y se ocupó de trasladarme al territorio macizo de Honduras por la ciudad de Pespire, desde donde debía principiar la jornada de tres días para llegar a Tegucigalpa. Es Pespire la ciudad más caliente según me lo dicen las impresiones de mi piel la noche que dormí en ella, las ropas parecían recién aplanchadas y el aire denunciaba una temperatura no menor de cuarenta grados.

Muy de madrugada me despertó el que debía ser mi guía y compañero de jornada. La expedición se componía de mi guía bien montado y arriando una mula carguera con mi equipaje y todo lo necesario para mi consumo en el camino. Yo montaba la mula de silla de Eulogio, resistente y de buen paso. Antes de salir me bañé en el río de Pespire para refrescar el cuerpo. Para meterme al río, me quité la medalla que llevaba colgada a mi cuello desde el día de mi bautizo y la puse sobre una piedra. Al vestirme se me olvidó recogerla, y hasta en la noche al acostarme en La Venta, término de mi primera jornada, noté la pérdida que me entristeció. Acababa de pasar una intentosa de reacción por parte de los partidarios de Manuel Bonilla cuyo

jefe fue mi amigo Augusto Coello, derrotado, pero la región quedó desolada. Conociendo esto Eulogio y su esposa Octavita, me pusieron una alimentación asegurada de tres tiempos por día, de fiambres, y mojados el almuerzo y la comida por media botella de vino.

Me impresionó la aridez de la tierra, acostumbrado como estaban mis ojos a la fertilidad de estas costas del Pacífico nicaragüense. Constantemente subía sobre la carretera y como natural consecuencia ganaba frescura en el clima. Me llamó la atención, que en todas partes en donde tuve que detenerme me saludaban como Señor Cuadra, no sé si por la marca de fábrica que llevamos los hermanos en el semblante y que me denunciaban en ésta vez por mi parecido con Eulogio, o si era porque revelaba mi parentesco el que ellos conocían a mi ayudante por servidor del mismo Eulogio.

No padecí hambre en el camino. Me desayunaba con café negro, por que no conseguía leche, eso sí bien caliente por mi cuidadoso compañero y acompañado el café, de huevos cocidos y sandwich de queso. Almorzaba en cualquier ranchito del camino, sandwich de diferentes clases y la media botella de vino. Siempre participaba de mi alimentación mi guía y servidor que era un viejo no menor de sesenta años, circunspecto y muy atento de mi asistencia.

Mi primer jornada terminó en el pueblecito de La Venta, en donde encontré hospedaje franco, y donde dormí toda la noche por el cansancio y porque ya se gozaba de un clima agradable. Repitiendo las escenas de mi alimentación terminé bien tarde la segunda jornada en el pueblo Sabana Grande. Allí había una cómoda casa de huéspedes en donde dormí con igual cansancio y con más frío. Salí de Sabana Grande temprano de la mañana, avancé bastante, almorcé y habría recorrido unas dos leguas después de mi almuerzo cuando fui recibido por Eulogio y por Paulino que vinieron a encontrarme, acompañados de unas cinco personas importantes, amistades de Eulogio. Esta última parte de la jornada en animada charla con mis compañeros no sentí el mal trato de las otras jornadas, sin darme cuenta cabal recorrí unas diez leguas, y llegué a Tegucigalpa al anochecer, cuando ya estaban prendidas las luces eléctricas, y recordando el verso de José Joaquín Palma

Como un nido de palomas
Tegucigalpa ahí asoma

Llegamos a casa de Eulogio que era el segundo piso del edificio elegante del Banco Nacional de Honduras. Nos tenía lista, Octavita, una comida para toda la comitiva, gozamos mucho y ni ellos ni yo dimos señales de cansancio. Mi pieza era cómoda, todos mis muebles bien arreglados. No me faltaba nada y con un balcón hacia la calle que me permitía divisarla en toda su amplitud. Me desperté bien tarde, por el frío que me acariciaba entre buenas cobijas. Recuerdo que serían las diez de la mañana cuando salí al balcón, y me llamó la atención que toda la corriente del tránsito en la calle iba por el lado bien asoleado, al revés de en mi tierra, Granada, que la corriente marcha por la acera sombreada evitando los rigores del sol.

Ese día principió una vida cómoda, desenvuelta en actividades agradables entre gente distinguida que me llenaba de atenciones, y en ejercicios intelectuales conforme a mis aficiones, sin que me acosaran exigencias de un obligado servicio.

Paulino, personaje político

ENCONTRE a Paulino Valladares bien instalado tanto en lo político como en lo social. Era secretario privado del Presidente don Miguel R. Dávila, y se le tenía como el sujeto de mayor confianza e influencia de su jefe.

A los pocos días de estar en Tegucigalpa, Paulino me presentó al Presidente de la República, que me otorgó una fina acogida. Entre otras cosas me convidó para ser concurrente a lo que él llamaba su tertulia. Era don Miguel Dávila metódico en sus labores, y a las once y media de la mañana cerraba su despacho y se reunía con sus colaboradores y amigos más cercanos para conversar ampliamente sobre diversas cuestiones políticas y sociales, y de esa manera recoger informes que le hacían divisar los asuntos más allá de las severas líneas del despacho oficial de los negocios públicos.

Era don Miguel Dávila un hombre serio, sin arrogancia pero con decoro. Tenía fama de ser muy distraído y aún los periódicos de oposición exagerando esa circunstancia de su carácter le inventaban ridiculeces. Pero en el orden de sus funciones se aplicaba en serio a favor del bien público.

Paulino estaba ya casado, con la novia de cuando era estudiante, una muy simpática joven llamada Carlota Bernard, hija de un hermano y socio del Sr. Estrevers, un alemán residente en Honduras desde hacía muchos años y dueño de un poderoso capital. Su casa era cómoda y se notaba en ella la buena vida de sus habitantes.

Publicaba un periódico que aún existe en Honduras, llamado El Cronista en el cual colaboré todo el tiempo que residí en Tegucigalpa. Paulino muchas veces me llamaba a la casa Presidencial y me decía "Estoy muy ocupado, necesito que usted me prepare un editorial en tal o cual sentido". Inmediatamente ponía la pluma sobre la tarea.

Todas estas actividades me resultaban muy de mi agrado, y con ellas, también en virtud del buen clima y sobre todo de los cuidados de Octavita en la casa de mi hermano Eulogio, me refrescaba de cuerpo y espíritu y engordaba a ojos vista.

En los opositores del Gobierno había una prevención especial contra Paulino. Un día que esos opositores celebraban un mitin, planearon ir a la casa de Paulino, en la hora de la mañana que él no se había ido todavía a la oficina, para secuestrarle, y si se resistía, matarlo. Todas esas cosas las discutían el grueso grupo al pie del balcón de mi cuarto y por ello tuve conocimiento del caso. Inmediatamente salí para ir a la casa de Paulino a salvarlo a como diera lugar. Di una vuelta por calle no directa hacia la casa de mi amigo y andando ligero llegué a ella, informé a Paulino y a su esposa e hice que inmediatamente se fuera para salvarse, lo hizo así trasladándose a la casa de los Estrevers.

Me quedé al lado de la esposa. Llegaron los sublevados con propósitos secuestradores y fracasaron al no encontrar a Paulino. La esposa Carlota les dijo diplomáticamente. También el señor, vino a buscar a Paulino, pero advirtiéndole estaba que hoy se había ido muy temprano para la oficina llamado por el Presidente. Los sublevados se retiraron verdaderamente contrariados, y el Presidente tomó cuidado de resguardar a Paulino, para que no se repitiera la intención.

El suegro de Paulino tenía una linda quinta, sobre la carretera de Toncontín. Casa muy bonita, dos ríos, y un precioso encuentro de las dos corrientes que hacían un pequeño lago. Muchos domingos me iba con Paulino y otros jóvenes alegres a almorzar a la quinta, recordando nuestros paseos en Granada de Nicaragua y repicando las campanillas de juventud, que fueron las que estrecharon nuestras relaciones, cuando el exilado era Paulino.

Este nunca olvidaba Granada, y con toda seriedad me repetía que aquí había hecho su curso supremo de post-graduado.

Mi vida de sociedad en Tegucigalpa

ERA la capital de Honduras en esa primera década del siglo una población no mayor que Granada de Nicaragua, y se hacía en ella una vida como la nuestra, afectada por las divisiones políticos, pero que al mismo tiempo, las familias aparecían ligadas en el movimiento de la sociedad. Abiertos y acogedores en su trato no cerraban las puertas de su casa, a las cuales yo penetraba fácilmente como hermano de Eulogio, que gozaba de general prestigio entre esa gente.

Hablaré de algunas de esas amistades, tal por ejemplo de la familia de don Santos Soto y los Agurcia. Ya el señor Agurcia había muerto. Eran en conjunto los mayores accionistas del Banco Nacional de Honduras, y mostraban aprecio por Eulogio, en virtud del cual me acogieron a mí muy finamente. El señor Agurcia y don Santos Soto eran casados, con dos distinguidas señoras, de origen nicaragüense y de apellido Midence.

Me detendré en la personalidad de don Santos Soto, era, y lo proclamaba con gusto de la más humilde extracción social. Contaba que había trabajado como peón en la mina San Juancito, y que tesoneramente y subiendo desde tan hondo había labrado su gran capital. Sin embargo era un caballero de muy buenas maneras, no desentonaba en cualquier reunión, vestía con decencia y sabía conversar mostrándose conocedor de todo Centro América. Por esas circunstancias atraía como un personaje de novela, balanceando en su individualidad al peón de las minas, y al potentado de esa hora, con el cual había que contar en los negocios grandes del Estado y de los particulares.

La familia Agurcia se componía, de dos hijos varones y dos mujeres. De los varones José María regía la finanza de la casa, las mujeres, eran dos señoritas muy bien educadas, atractivas, y alegres inspiraban simpatía de primas a primera. Varias veces me invitaron para paseos domingueros a una linda quinta que tenían carretera arriba de Tegucigalpa. Llevaban música, se bailaba, se bebían buenos licores y se esparcía el ánimo por la vista de la finca y por la fina acogida de sus dueños.

Otro trato que frecuentaba era el de la familia Díaz ligada aquí en Granada con la familia Barberena. Tenían una tienda de lujo en la calle principal del comercio de Tegucigalpa. La hija Mina, estaba casada con un abogado de grande influencia política, social y económica. Todos los días, se hacía una tertulia tras los mostradores, a la cual concurrían personajes de elevada figuración política e intelectual.

Otra tertulia a la cual yo concurría, era la de don Policarpo Bonilla, eminente personaje político de Centro América, muy conocido en la historia de Nicaragua. Es éste un capítulo interesantísimo, porque me reveló sobre la política centroamericana cosas que verdaderamente me sorprendieron. Por ejemplo. Era don Policarpo un gran admirador del período de los treinta años en Nicaragua, me decía que en su concepto, esos gobiernos que conquistaron para mi patria el calificativo de Suiza centroamericana, era el ensayo mejor que se había hecho de la democracia, no sólo en Centro América sino en todo Latinoamérica y agregaba y, aún, apartando a Suiza y a Inglaterra, para Europa misma serviría de modelo.

Me dijo, que estudiando ese período él había llegado a comprender cuán poderoso es para el buen gobierno el resorte de la rigurosa alternativa en la Presidencia de la República. Me contó que colaboró con el doctor Madiiz en las conferencias de Washington de 1907, para conseguir que después de cerrado y suscrito el tratado general de paz y de amistad, se suscribiera la Convención Adicional que establecía como una obligación la alternabilidad en la Presidencia de la República, y la resguardaban con la doctrina intervencionista rigurosa que obligaba a to-

dos los gobiernos de Centro América y por ende al de los Estados Unidos, a no reconocer al gobierno inconstitucional o que resultare de un golpe de Estado, es decir, la doctrina severa de Tobar

Que había conversado después con el General Zelaya, para convencerle de que su hegemonía en Centro América sería mayor, si se manifestara en una sucesión de Presidentes liberales, pero por desgracia el triunfo de Nacamigüe había cegado al General Zelaya con la venda de una mentida omnipotencia

La Boda de Joaquín Pasos

RECIBI una carta de Joaquín Pasos anunciándome que en tal fecha celebraría su casamiento, y que su deseo y también el de la novia, era que yo los apadrinara. Que la ausencia mía era la única nota triste para él en esos días en que estaban sonriendo las ilusiones del amor, y para afirmarme esos sentimientos y darles mayor relieve hizo que la bella novia Juanita firmara también la carta

Le contesté poniendo el corazón en mis palabras con los augurios de su felicidad al casarse con tan bella y distinguida mujer. Por las crónicas que me llegaron de Nicaragua me informé que la boda había tomado aspecto y solemnidades principescas

En cuanto le dió lugar su luna de miel Joaquín me volvió a escribir invitándome a que regresara a Nicaragua. Decía que tenía seguridad que al abrir mi bufete en Granada iba a prosperar grandemente en fortuna. Me decía que la política estaba tomando nuevos aspectos, y que Zelaya vería con complacencia y sin exigirles ninguna humillación, el regreso de los emigrados, si yo aceptaba él me conseguiría un amplio salvoconducto sin ningún compromiso especial de mi parte

Desde ese momento sostuve una correspondencia con Joaquín que repetía los argumentos de mi conveniencia de regresar. Por muy bien que estaba en Tegucigalpa, principiaron a tentarme las perspectivas que me describía Joaquín. Consulté el caso con mis dos hermanos. Eulogio se me mostró dudoso de que consiguiera garantías efectivas. Pedro Rafael desde San Salvador me animó a hacer la prueba, y agregaba "Si te va mal, ya conoces el sistema de ganar la frontera, las puertas del destierro siempre están abiertas para nosotros los conservadores"

Por último me decidí contra la opinión pesimista de Paulino Valladares que resultó profecía. Me dijo "No cerrará el año sin que usted visite la Penitenciaría de Managua". Pero me vine, pasé la carretera descendiendo, llevado por el mismo guía pero sin necesidad de mayores asistencias, porque el tráfico estaba expedito. Era complicado mi sentimiento cuando llegué a Ampaña para tomar el vapor que pasaría el día siguiente. Eran ráfagas encontradas de ilusiones en el campo profesional, de temores en lo político, de tristeza al meditar sobre los vínculos que rompía con Tegucigalpa tan acogedora y tan noble conmigo, pero también me atraía la patria, mis antiguas costumbres, me sonreían mis amigas granadinas con esa esperanza del amor incierto que mueve el corazón de los jóvenes, y el vapor se puso a la vista.

Rumbo a la Patria y al peligro

LLEGO el vapor y al subir a bordo tuve la grata impresión de ver que en él venían los recién casados Juan Bautista Sacasa y María Argüello, gozando de una luna de miel apenas iniciada. También viajaba hacia San José de Costa Rica el licenciado Manuel Castro Ramírez, joven abogado salvadoreño, perteneciente a muy distinguida familia que estaba nombrado juez de la Corte de Cartago, elevada y muy honrosa posición.

Al día siguiente después de una feliz navegación atracó el vapor en el muelle de Corinto. Estaba lleno de personas de la alta sociedad de León, que llegaba a saludar y festejar a la pareja Sacasa Argüello. Subieron a bordo varios y los del comité me convidaron para asistir a un banquete que en la noche le darían a Juan Bautista y a María. Acepté gustoso y preparé mi ropa de gala.

Como supieron los del comité que el vapor demoraría cuarenta y ocho horas en Corinto, invitaron también a Manuel Castro Ramírez. Este me consultó si iría o no a León. Las relaciones entre el gobierno de El Salvador y el del General Zelaya no eran cordiales. Manifesté a Castro Ramírez el peligro de que el dictador Zelaya diera uno de sus golpes provocadores de Centro América poniéndolo preso. El gobierno de El Salvador se disgustaría al ver que su delegado en la Corte de Cartago lo comprometía a una fuerte actitud defensiva. Castro Ramírez estuvo de acuerdo conmigo y se excusó agradeciendo mucho y haciendo votos por la felicidad del matrimonio y por la alegría de la noche.

Y en realidad que fué alegre el banquete, magnífico en todos los aspectos de gala y de asistencia de hombres y mujeres de la alta sociedad leonesa. Música, brindis armoniosos como la música, llenaron de encanto y elegancia aquellas horas. Por la mañana muy temprano, a pesar del desvelo, tomé el tren para Granada, hasta ese momento muy ilusionado. En la estación de Managua, me esperaba Joaquín Pasos para saludarme en su nombre y en el de Juanita. Les agradecí mucho todas las gestiones que habían realizado por mí y le ofrecí volver el lunes, ese día era sábado, para visitar el nuevo hogar y a la bella cuñada. Llegué a Granada alegre por volver a ver a todos los hermanos y recibido por ellos con fraternal afecto, cada uno me ofrecía su casa. Pero mi hogar era el de mi hermana Isidora, que hubiera sufrido si yo me desvío de ella en esa ocasión.

Fuí a misa de diez de la mañana, y al regresar a mi casa estaba ella rodeada de la policía, me pusieron preso, pasé ese día en la cárcel de Granada. ¡Ironía de la suerte, el lunes fuí a Managua como le había prometido a Joaquín, pero directamente para la Penitenciaría! Estaba silencioso y vacío el antro. Me pusieron en las celdas que llamaban "de intelectuales", que eran cuatro ubicadas cabe a la letrina de la Penitenciaría. Solo un prisionero había en la celda de enfrente y era el intelectual distinguido doctor Antonio Medrano. Pensaba, qué diría el profeta Paulino Valladares si viera tan presto cumplida su fatídica profecía!

Eran prohibidas las conversaciones entre dos prisioneros, pero el guardián al que llamaban cabo policía, no tenía mal corazón y nos dejaba conversar al doctor Medrano y a mí. Ahí hicimos una amistad que duró hasta la muerte de Medrano, y mantenida a pesar de las contradicciones políticas entre los dos.

Los primeros días me era imposible comer entre el espeso mal olor que impregnaba los alimentos, pero a todo se acostumbra el hombre y así se le ve muchas veces ascender a lo angelical y otras descender a lo animal y entre los animales al inmundo cerdo.

Aquí se ponían de relieve las contradicciones de nuestra política en que no se sabe en dón-

de principia el cariño y en dónde prevalece el odio. Notaba yo que los domingos me llegaba una comida opípara, de platos selectos y me daba lástima que mi hermana Isidora hiciera lo que yo llamaba la locura de esos gastos. Después supe que esos almuerzos domingueros me los enviaba Juanita Zelaya, la hija del dictador

Así también fui sorprendido un día por el Comandante de la Penitenciaría quien me llegó a notificar, que el Presidente Zelaya, "en un acto de generosidad" me permitía que me entraran libros para distraer mi inteligencia.

Es muy original ese acto de la dictadura. Después supe, contado por Joaquín, que el General Zelaya cuando cumplía años una de las hijas le hacía un buen obsequio y después le otorgaba lo que la hija le pedía. Joaquín que me conocía desde niño le dijo a Juanita "Si quieres favorecer a Carlos conseguí que le permitan libros, porque teniendo que leer no vuelve a recordar que está preso". Una hermanita de Juanita, llamada Isabel, que por cierto murió recientemente, cumplía años y Juanita hizo que le prometiera que cuando su papá le preguntara qué deseaba, le dijera que me permitiera la entrada de libros a mí. Lo hizo la niña con una generosidad de buena mujer y Zelaya no faltó a su palabra, pero le dijo "Tú también te estás interesando por ese negrito que es bien malo y muy enemigo mío".

Gozó de mi privilegio Medrano porque en virtud de la complacencia del Cabo policía le pasaba libros de los que me llegaban a mí. En esa ocasión aprendí a meditar leyendo y relejendo la Imitación de Cristo de Kempis. En verdad algo gané en los meses que estuve en tal universidad.

Un día de tantos llegó el barbero de la Penitenciaría y notificó al doctor Antonio Medrano que lo iba a pelar como medida higiénica ordenada por el comandante. El doctor Medrano se gozaba en su cabellera de poeta. Le aplicaron la máquina número cero y quedó mondo y lirondo. Yo le dije al doctor Medrano "Alístese que hoy sale libre usted!" "¿Porqué dice tal cosa, Cuadra Pasos," Le contesté "Porque lo ha mandado a pelar el propio General Zelaya que gusta de hacer sufrir esas pequeñas humillaciones a sus adversarios".

A las cuatro de la tarde notificaron que quedaba libre el doctor Medrano. Ya al irse, se arrimó a mi reja y me dijo "Cuadra Pasos, cómo se ve que el General Zelaya es granadino y que sólo ustedes lo conocen bien".

No me quedé solo por mucho tiempo. El once de julio me pusieron en libertad y cuando salí estaba Joaquín esperándome en la casita de Isidora. Ya me tenían lista buena ropa y barbero para que me pelara y afeitara porque como me dijo mi hermana Isidora, estaba que asustaba de feo.

Me fui con Joaquín a su casa, Juanita estaba sentada en la acera del patio, comiéndose un mango. Joaquín, desde el zaguán de la casa, le dijo "Aquí te traigo al hombre". Ella se levantó y fue corriendo a lavarse la cara, en breve regresó, me adelanté a saludarla tendiéndole la mano, pero Joaquín me dijo. "Abízala que es tu hermana". Lo hice y fui correspondido, sellándose así en aquel día una fraternidad efectiva y para siempre.

Ansias de emigrar

DESDE que salí de la cárcel sólo pensaba en seguir el consejo de mi hermano Pedro Rafael, de que si era perseguido nuevamente en Nicaragua, para el conservador nicaraguense estaba abierta la puerta de la frontera, y el llegar a ella es fácil, consiste en conseguir un guía

y seguirle resueltamente tras la ilusión de volver a sentirse hombre libre, aunque de espaldas a su patria que sufre tiranía.

Corría el mes de agosto y Eulogio anunció a la familia que iba a tener un hijo su esposa Octavita Anita Arévalo hermana de Octavita resolvió ir a acompañarla en ese trance. Le encargué que le llevara a Eulogio dos textos diferentes de anuncio del nacimiento del niño. El primer texto significaba: "Venite para Honduras que todos te esperamos". El segundo "Es mejor que continúes en Nicaragua, a pesar de los peligros de persecuciones". El 15 de Agosto le nació la hija a Octavita, mujer que trajo el nombre de María Asunción por la fecha. Recibí el telegrama de anuncio en la forma primera, que significaba una promesa de volver a la vida agradable de Tegucigalpa.

Mi única actividad consistía desde entonces en mis preparativos para ganar la frontera, siempre abierta al emigrado conservador. Mi hermano Ramón me preparó su mejor mula de silla, la puso en especial cuidado, para que me sirviera en la larga jornada. Es triste pensar que sólo abandonando su tierra, su casa, sus propiedades, sus amores, podía gozar de libertad el nicaragüense. *Sunt lacrima rerum*", diría el poeta latino.

En esos preparativos estaba cuando se atravesó en mi camino un accidente político. Se verificaron en los Estados Unidos las elecciones presidenciales para designar el sucesor de Roosevelt. Los conservadores pusieron todas sus ilusiones en el triunfo de Guillermo Taft, y como resultó electo lo celebraron ruidosamente en Granada con manifestaciones públicas y discursos del doctor David Arellano y de otros oradores.

Estaba ausente de Granada, en la hacienda, hoy famosa, "El Porvenir" de mi amigo don Anastasio Somoza, padre del General del mismo nombre. Había sido llamado por él para hacerle un trabajo notarial delicado, y llevé de compañero al doctor José Benito Rosales para ciertas escrituras que no debía hacerlas yo. Celebramos ahí el triunfo de Taft en reunión íntima de amigos, don José León Román y Reyes, don Anastasio, José Benito y otros tres amigos más. Abrimos champán, seguros de que el triunfo del partido Republicano significaría la realización de las elecciones planeadas por el doctor José Martí en las conferencias de Washington de 1907.

El dictador se irritó con las manifestaciones de Granada, y mandó a seguir un proceso serio por el delito de traición a la patria. Se realizaron prisiones. El doctor David Arellano, don Ramón Morales, don Alberto Chamorro y yo. En el proceso constaba hasta el texto del discurso que yo había pronunciado en las calles de Granada, habiendo pasado esa noche a bastantes leguas de distancia.

Nos trataron con cruel rigor. A mí, especialmente, me encerraron en la famosa celda número siete que tenía solo un metro de ancho. Y en la angostura casi asfixiante de mi celda soñaba sin embargo en ir cabalgando en mi buena mula rumbo a la frontera de Honduras.

Nos pusieron en libertad el once de julio de 1909. Crujían los resortes de la dictadura por las conspiraciones liberales que deseaban apartar a Zelaya, excomulgado notoriamente por el gobierno americano, para salvar a su propio partido.

Desistí entonces definitivamente de mi viaje a Honduras, pero no del cuidado de mi mula que tenía seguro me iba a servir en otras direcciones, cuando se desatara la tempestad sobre el dictador.

Capítulo de ilusiones y lágrimas

EL ambiente se caldeaba más y más con las conspiraciones liberales. Los conspiradores conversaban con los jefes visibles del conservatismo que permanecían en Nicaragua. Por ejemplo se anunció para el 13 de Septiembre en la revista militar que se verificaría en celebración de la independencia, que el General Nicasio Vázquez daría un golpe a la dictadura. Por medio de agentes él reclamó promesa de los conservadores que no apoyarían a Zelaya como en 1896. Pasó el 15 de Septiembre y no hubo nada. El General Nicasio Vázquez había sido trasladado a otra función militar.

El General Ignacio Chávez, el que fue Presidente pro t mpore en el período del doctor Sacasa, vino a Granada y convers  con mi hermano Demetrio en el mismo sentido, de que se iban a levantar en León en fuerte empuje revolucionario, pero querían formal promesa de los conservadores de permanecer neutrales. Se le dió tal cual la deseaban.

Pero la más fuerte de todas las conspiraciones era una que comprendía toda la cuenca del gran lago, con el fuerte respaldo de la Costa Atlántica. Parece que el director de ésta era don José Dolores G mez, estaban comprometidos el General Gerardo Barrios, Prefecto de Granada, y el Prefecto de Rivas. El General Zelaya frustró el plan. Puso preso al General Gerardo Barrios, amonestó muy severamente a don José Dolores y cambió al Jeje Político de Rivas. Qued  en pie sin embargo la Costa Atlántica en la cual no pudo el General Zelaya realizar ninguna maniobra.

Como una precaución permanecí todo el tiempo oculto, para evitar que me pusieran preso, en la casa hoy colegio Salesiano y entonces habitación de mi tía Luz Arellano. Me estimulaba un acto de mi hermano Eulogio, en la celda número siete en que yo gem , pas  él su última prisión y con un clavo hizo una cruz y abajo con el mismo clavo grav  su juramento "Juro por ésta, que no vuelvo nunca más a la Penitenciaría". Hombre terco en sus propósitos, lo cumplió al pie de la letra.

Pero el hombre pone y Dios dispone. Estando en esas precauciones, mi hermano Miguel enfermó de suma gravedad por un ataque fulminante de apendicitis. Lo operaron, y se puso, inmediatamente después de la operación, en situación de muerte. El, clamaba que llegara yo, su compañero de toda la vida. No resist  ese llamamiento y me fué a Managua. Mi alma fue destrozada de dolor al ver que se iba lo que podía llamar, mi otro yo. Asistí con los auxilios de la Religión, a Miguel, el Cura José Antonio Lezcano, después gran Arzobispo de Managua. Le aplicaban los consuelos de la fe con verdadero amor.

Deseo contar una ocurrencia que revela el carácter de mi hermano. A él lo asistió la primera enfermera americana que vino al país. Usaba el pelo cortado menos que varón, y estaba muy cerca y seria de pie frente a Miguel que agonizaba. El confesor acariciándole le dijo " mo se siente, mi amiguito?", y Miguel soltando su inagotable humor le contest  " mo quiere que me sienta entre dos pelonas," y volvió a ver a su enfermera. Monseñor Lezcano, nunca olvid  ese pasaje y me lo recordaba a mí insistiendo en el buen humor del sujeto.

En un momento dado Clotilde, esposa de Miguel, no resistió más y cayó desmayada. Miguel en una última energía dijo "Me levanto!", con la intención de proteger a su esposa y cayó ya muerto en mis brazos.

Quiero hacer constar a favor del dictador, que respet  mi dolor y que nadie me tocó ni en la agonía de Miguel, ni después de muerto, cuando lo llevó a enterrar en el panteón de la familia.

Cabos Suelos en mi Memoria

Carlos Cuadra Pasos

(Continuación)

Mi vida de Estudiante

LA Facultad de Derecho estaba bien instalada en el mismo local del Instituto Nacional de Oriente. Ocupaba todo el frente con dos patios, cada uno de ellos con cuatro corredores y diez aulas por todo. Tenía además buen mobiliario. El maestro Miguel Osorno era el profesor de Derecho Civil, lo fue en todos los cursos de mis estudios de abogado. Impartía sus lecciones a las siete de la mañana. Yo siempre pasaba sacando a Joaquín Gómez por su casa, para ir a la Facultad. La casa de Joaquín parecía un convento, siempre estaban cerradas todas sus puertas. Era porque a su padre don Miguel Gómez lo perseguía encarnizadamente el gobierno del General José Santos Zelaya; y él o estaba preso o estaba oculto. Algunas veces cuando golpeaba la puerta a Joaquín, la abría una linda hermana que él tenía, y su momentánea presencia iluminaba el paisaje como una aparición. Nos íbamos los dos formando proyectos o haciendo comentarios.

El maestro Miguel impartía sus lecciones dándonos en su cátedra una conferencia diaria sobre el derecho Civil, nos relataba y examinaba los antecedentes españoles de nuestra legislación, comentaba el Código chileno y examinaba las reformas liberales, todo en un lenguaje lento, claro, ameno, y con buena filosofía jurídica, Joaquín Gómez, el bachiller clásico francés, lo seguía tomando anotaciones, siempre acertadas, y de las cuales yo me servía como un parásito intelectual.

Cada vez era más estrecha la penetración intelectual entre Joaquín y yo. No resisto la tentación de contar una anécdota que la revela. Había explicado el maestro Miguel ese día la distribución de los acervos en las herencias intestadas, y nos advirtió que era ésta materia difícil, rompecabeza de los Notarios. Para ejercitarnos nos propuso varios problemas del caso para que se los resolviéramos en nuestras casas. Conforme mi costumbre, consulté el punto con mi hermano Ramón, quien me dijo inmediatamente: —Eso no tiene ninguna dificultad—, es que los Notarios le aplican el método de la falsa posición aritmética, que no siempre acierta exactamente. Pero si la ponés por Álgebra no es más que armar una ecuación que te servirá para todos los casos. Trazó la ecuación y me resolvió dos de los casos con prontitud y exactitud. Inmediatamente me fuí a lucirme ante Joaquín, pero éste instantáneamente me dijo: —Esa no es cosa tuya, eso es del águila de don Ramón. Yo le confesé la procedencia y convenimos en lucirnos en la clase el día siguiente. Nuestros compañeros que eran como quince o veinte, se quedaron con la boca abierta, y aún el mismo profesor nos tuvo por buenos matemáticos.

Teníamos profesores jóvenes muy puntuales y dedicados en sus cátedras. El doctor Evaristo Carazo nos daba la clase de Derecho Constitucional, por textos y métodos chilenos de cuya Universidad hacía poco tiempo había egresado con muy buenas notas. Otro profesor joven, a quien debíamos la apertura de la Facultad, era el doctor Salvador Meza, que servía la cátedra de Derecho Administrativo a las once de la mañana siempre cumplido, y especialmente amistoso con Joaquín y conmigo.

Finalizaba el siglo XIX, y un grupo de estudiantes de Derecho, todos conservadores habíamos logrado publicar primero un semanario, y después un diario llamado El Periódico. Éramos Joaquín Gómez, Manuel Rivas, Santos Flores López, Pancho Osorno y yo. Ahí escribíamos, y en sus columnas quedaron mis primeros artículos largos y serios. Pero la verdad es que detrás de nosotros tiraban, don Anselmo H. Rivas, don Diego Manuel Chamorro, don Enrique Guzmán y Mariano Zelaya. De vez en cuando nos enviaba artículos el doctor Manuel Coronel Matus. Ahí publicaron él y don Enrique sus amenos Tiquis Miquis gramaticales. Ahí apareció como un escritor pujante Pedro Higinio Cuadra, con el seudónimo de don Ruperto Siseñor. Yo escribía

con el seudónimo de Valentín Palos Ralos, artículos políticos y sociales que llamaron la atención. El gobierno empezó a maliciar de nuestras actividades y puso EL Periódico bajo censura, nombrando censor al doctor Salvador Meza, que lo fue benévolo. Un día después de clase venía el doctor Salvador Meza acompañado del grupo de sus alumnos, cuando se le arrimó un empleado de El Periódico presentándole las pruebas. El se regresó, cosa que le fue fatal. El doctor Meza en un asunto delicado había informado contra el doctor José María Lacayo, Juez de Distrito en Rivas. Y sus hijos Guillermo y Leandro, ofendidos, lo agredieron en la esquina del Hotel de los Leones causándole la muerte.

Así es el destino, si el doctor Meza hubiera venido como siempre rodeado del grupo de sus alumnos no lo hubiéramos dejado matar. Informado yo en mi casa de lo que había pasado, llegué a la casa de la familia Burgos en donde agonizaba mi maestro. Todos los alumnos concurren y agonizante lo llevamos en nuestros hombros a su casa en donde murió a las pocas horas. La Facultad de Derecho procuró por todos los medios solemnizar su entierro. Yo pronuncié un discurso en el atrio de la Merced en nombre de la clase de Derecho Administrativo. Fue un verdadero duelo para los estudiantes todos y una pérdida de la Facultad.

* * *

Teníamos una Sociedad de Estudiantes de Derecho como con unos sesenta miembros. Luchábamos en su seno dos fuertes bandos. El de liberales que capitaneaba don Marcelino Morales, y el de conservadores a cuyo frente operaba yo. Teníamos grandes debates. En el seno de esa Asamblea hice mis primeros ensayos de orador parlamentario.

Terminaba el siglo XIX y se discutía en Europa si el siglo XX principiaba en éste primero de enero, o si todavía pertenecía el año al siglo XIX. En Nicaragua resolvió el problema el Excelentísimo señor Obispo Simeón Pereira y Castellón, mandando a celebrar el cambio de siglo en la noche del 31 de diciembre, con grande solemnidad. En Granada se levantó un acta haciendo una protestación de fe católica, escrita en pergamino durable. Más de 15.000 firmas se recogieron. Las dos primeras fueron la de don Anselmo H. Rivas y la de mi madre doña Virginia Pasos de Cuadra. El acta fue guardada en un nicho edificándose sobre ella la cruz de piedra que se eleva en el atrio de la Catedral.

El Periódico publicó un hermoso editorial, redactado en colaboración por don Anselmo H. Rivas y don Diego Manuel Chamorro. Pieza de positivo valor ideológico y literario, y que es lástima que no fuera positivamente un programa del Partido Conservador para el nuevo siglo.

Meses después, cuando don Anselmo cumplía los 70 años de edad, organizamos los estudiantes de Derecho un homenaje, expresando la admiración por su personalidad. Es de notar que el homenaje tuvo un gran éxito y que en ese número de El Periódico expresaron su admiración por don Anselmo, liberales de la categoría de José Dolores Gámez y Manuel Coronel Matus. Por la noche en el colegio que regentaba su hija, la distinguida maestra Francisca Berta Rivas hicimos una velada. A mí me tocó pronunciar el discurso de ofrecimiento, y recuerdo que lo hice con loco entusiasmo, hablando de la nueva juventud del atleta del pensamiento conservador. Don Anselmo cerró el acto y principió su discurso diciendo que lamentaba que no fuera verdad mi intención de convencerle de que 70 años no pesaban aplastantes sobre los hombros.

A fines del año las cosas políticas tomaron un carácter más agudo, y el Gobierno nos cerró El Periódico con tristeza nuestra y me parece también con pérdida de las letras que se animaban en Granada por nuestro diario.

* * *

Bajo la dirección del maestro José Trinidad Cajina, se había fundado un colegio particular en Granada. Ocupaba un local cómodo, y era Simeón Cajina el Inspector General de su

disciplina. Don Pablo Hurtado que tenía varias cátedras en ese colegio, sufriendo la crisis económica que aflige a los maestros, se retiró de la enseñanza para ir a buscar fortuna en unos cortes de madera. Gran pérdida para la sociedad, que fue sin embargo inesperada fortuna para mí. Don Pablo, que siempre me tuvo grande afecto, que ejerció influencia en mi formación intelectual, me recomendó para sustituirlo en la cátedra de historia que él desempeñaba, en el colegio del maestro Cajina, y en el colegio de señoritas que regentaba la niña Francisca Berta Rivas. Primero y segundo curso.

En el colegio del maestro Cajina tuve una serie de alumnos distinguidos, que fueron después de alta posición en la sociedad nicaragüense: Dr. Emilio Alvarez Lejarza, Pbro. Monseñor Octaviano Rivera, Dr. Anibal Solórzano, Gral. Luciano Astorga, don Domingo Bolaños Cortés, Dr. Manuel Ubago, don Víctor Manuel Chamorro, don Pío Argüello Cerda, don Solón Guerrero, don Francisco Luis Martínez, don Humberto Morice, don Amadeo Morice, don José Antonio y Gilberto Bendaña, don José Antonio Román, don Arturo Guillén, Pedro y Anselmo Rivas Castellón. Seguí el método de la conferencia diaria imitando al maestro Miguel Osorno. Y recuerdo que les dicté un cuaderno sobre la Revolución Francesa, que mi amigo Domingo Bolaños guardaba, pero que nunca me lo quiso enseñar, para poder ver las ideas que en el entusiasmo que entonces tenía por aquella explosión revolucionaria, por sus hombres, por sus oradores, he rectificado en gran parte por la experiencia.

En el colegio de señoritas, para guardar el orden entre mis alumnas, la niña Francisca Rivas puso a una vieja servidora de su colegio, seria, y muy formal llamada María Dávila. Un día una de mis alumnas, muy bella por cierto, y traviesa de ingenio, me dijo: —Carlos Cuadra, usted cree que la María Dávila viene para cuidarnos a nosotras, y la verdad es que viene para cuidarlo a usted. Todas corearon con una carcajada.

Esto además de que me prestó el auxilio de un dinero que me venía bien para mis gastos personales, me dio reputación y estimuló mis estudios de historia. En los dos colegios era compañero mío en el profesorado nada menos que don Anselmo Hilario Rivas, con quien intimé en un trato diario. El daba clase de Francés y de Inglés, y siempre llegaba vestido de levita. Me llamaba la atención esa elegancia de don Anselmo. Pero después supe por mi hermana Anita, nuera de don Anselmo, que era la levita usada para cubrir los remiendos del pantalón. Triste pobreza de un grande hombre, galardón en la historia, pero que en la realidad entristece hasta las lágrimas.

* * *

Una tarde al salir de la última clase los estudiantes de Derecho se hizo una tertulia en las gradas de San Francisco, cabe a la cruz. El periodista Adán Vivas, que ya servía los intereses de la dictadura del General José Santos Zelaya, discutió principalmente con Alfredo Zavala, que no era estudiante, y conmigo, cosas de la actualidad política. Se fue calentando la discusión, y es cierto que nos aventuramos a palabras mayores.

Se disolvió el grupo y al día siguiente cuando en la mañana llegaba a mi clase estaban dos policías que me llevaron preso. Ya encontré en la cárcel instalado a Alfredo. Nos pusieron por celda una pieza donde se guardaba la cal que distribuían todos los días para los trabajos públicos. Apenas quedaron dos lugares para las dos tijeras en que dormíamos Alfredo y yo. Cada vez que entraban a sacar cal, quedaba por largo tiempo una atmósfera espesa, casi irrespirable. Alfredo y yo mojábamos la ropa para poder respirar.

A mí me afectó seriamente el corazón la cal. Era médico de la cárcel el doctor Francisco Miranda, con fama de muy acertado y con bien ganado título francés. Lo llamé para que me examinara y discretamente me mandó una medicina, y no me dijo más. Pero llegó a la casa de

su suegro don Celedonio Morales y le contó, haciendo el diagnóstico de que si no me sacaban en breve de esa cárcel un día de tantos moriría en ella.

Don Celedonio con un noble espíritu de generosidad, fue donde don Trinidad Ocón, vecino de nosotros, con quien manteníamos relaciones de estrecha amistad. Los dos fueron donde el Jefe Político General Juan José Bodán y consiguieron mi libertad con la fianza de don Trinidad.

Don Rosendo Chamorro, médico de mi familia confirmó el diagnóstico del doctor Miranda y me puso en un severo tratamiento para curarme. Para consolarme me leía en su libro que Emilio Solá, el novelista francés, había tenido la enfermedad mía exactamente y se había curado con igual tratamiento.

Yo fui a rendir las gracias a los dos benefactores, y aquí salta un ejemplo interesantísimo de que la acción noble siempre, aunque sea a la larga produce nobles frutos. Don Celedonio me dijo: "Joven yo me preocupé grandemente por usted y operé con toda actividad porque se me brindaba una ocasión de pagar una deuda. Cuando gobernaba don Fernando Guzmán por cosas parecidas a las de ahora fui injustamente llevado a la cárcel y tratado con severidad. Y su padre de usted don José Joaquín Quadra, sabedor por mi familia de lo que pasaba, amenazó a don Fernando Guzmán con retirarse de la amistad del gobierno con escándalo si no me ponían en libertad. Yo fui libre sin fianza y como usted conmigo le rendía las gracias a su padre, y con gran sencillez me dijo: Era mi deber y nada más." —Me tendió la mano don Celedonio y bromeando me dijo: Estamos patas, en la misma moneda. Yo le repliqué: —No don Celedonio, ahora yo soy el deudor y al mismo tiempo admirador de usted.

Qué grato es encontrarse con almas de altura, con noblezas en el verdadero sentido de la palabra, con Celedonio Morales y con Trinidad Ocón.

Me falta agregar, que Adán Vivas en todo tiempo y circunstancia me afirmó que no había sido el denunciante. Con el tiempo me he confirmado en esa inocencia de Adán Vivas y cumplo con el deber de hacerlo constar.

Conste también el acierto de los diagnósticos y tratamientos de los médicos doctor Francisco Miranda y doctor Rosendo Chamorro, porque mi corazón tiene 83 años cumplidos de batir el cobre en las intranquilidades sinnúmero de nuestra política.

* * *

Cursaba el quinto y último año de mis estudios de Derecho. Eramos pasantes, Joaquín Gómez y yo, con influencia, en el Juzgado de Distrito de lo Criminal, que estaba a cargo del caballero guatemalteco doctor González, y en la Corte de lo Criminal, en donde dominaba el doctor Salomón Selva, amigo nuestro. En ambos despachos redactábamos sentencias, dirigíamos procesos y poníamos autos. Nuestro simpático amigo doctor Salomón Selva, competente profesor de una asignatura, tenía sobre todo conmigo trato de camarada. Por ejemplo, recuerdo una vez en las fiestas de Agosto; la hora de clase era de cinco a seis de la tarde y el profesor quería ir a las fiestas de Jalteva. Me dijo: —Vámonos pronto Carlos, porque si viene Joaquín Gómez ya no parrandamos porque es muy serio y se opone a nuestras travesuras. Y nos fuimos a Jalteva. Son antecedentes que he deseado sentar, para narrar un cabo suelto en mi memoria.

Se inició un proceso en el Juzgado del Crimen, contra una muchacha llamada Salvadora Guevara. En los alrededores de su casa, situada donde hoy es la residencia de los padres Jesuitas en Jalteva, apareció un niño muerto, recién nacido. Se siguieron las investigaciones y fácilmente se comprobó que Salvadora Guevara, en el deseo de cubrir su deshonor frente a su familia había torpemente lanzado su hijo a la intemperie, y para ser más trágico el cuadro, unas gallinas estaban picoteando el cadáver.

Salvadora Guevara fue llevada a la cárcel. Parecía su caso completamente perdido. Sus tíos los honrados campesinos Delgadillos que eran pudientes, y muy buenos clientes del maestro Miguel Osorno, afligidos del triste destino de la muchacha, le fueron a pedir que se hiciera cargo de la defensa. Yo no puedo hacerme cargo de ese caso, les dijo el maestro Miguel con franqueza, por la propia respetabilidad de mi profesión; pero les recomiendo a un joven pasante Carlos Cuadra Pasos, que estoy seguro lo hará con competencia y buena voluntad. Además los Delgadillos, tenían su finca colindante con una de mi madre, me conocían, y fui nombrado defensor.

Don Leopoldo Rocha en un periódico de la localidad publicó un bello artículo filosofando sobre la iniquidad social de esas severidades con la mujer pecadora, que llegaban a perturbar su ánimo hasta el crimen, mientras el seductor se ufana tranquilo de su conquista.

Por esa idea principié mi defensa, y presenté el primer escrito que fue muy celebrado en los corrillos del Juzgado del Crimen.

Pero el proceso tenía un defecto fundamental: según nuestro Código el médico forense debió haber probado que el niño había nacido vivo, y para ello proceder científicamente, tomando los pulmones y poniéndolos en agua. Si los pulmones flotaban el niño había vivido, si los pulmones no flotaban el niño había nacido muerto. Al médico forense doctor Mateo Guillén no le pareció hacer la prueba. Pensé en abrir ese capítulo; pero el médico forense hubiera exhumado el cadáver y realizada la prueba el delito estaba confirmado. Se me ocurrió consultar el caso con mi ilustrado amigo el doctor Rosendo Chamorro que me dijo acababa de recibir la revista francesa llamada La Lanceta, donde había un estudio sobre esa materia. Me dio el número de La Lanceta y como estaba en Francés, mi hermano Miguel me hizo la traducción completa.

Resultó que salvaba a mi clienta. Decía que la operación de la endomosis pulmonar no podía hacerse en un cadáver exhumado porque los gases de la corrupción, al entrar al pulmón, producían el mismo efecto que el aire respirado y que el pulmón siempre flotaría exponiendo a la justicia a una verdadera injusticia.

Para mí fue una alegría. El día siguiente plantié ante el Juzgado la nulidad del auto de prisión por no haber cumplido el médico forense de realizar la prueba imprescindible de la endomosis pulmonar. El médico forense pidió entonces la exhumación del cadáver. Me opuse a ella con todas las pruebas y razonamientos científicos y experimentales de La Lanceta.

El Juez cumpliendo con la ley elevó el caso en consulta al protomedicato de León, cuyo Presidente era el afamado doctor Luis Debayle. El Protomedicato de León falló que yo tenía razón, que el auto de prisión por infanticidio era nulo, y que quedaba reducido a la falta de tirar un cadáver a la calle.

No para ahí mi triunfo, el doctor Luis Debayle me escribió una carta felicitándome por mi capacidad de defensor y por el estudio elevado que había hecho del caso. Desde entonces entre él y yo existió una relación intelectual. Más tarde, ya era yo abogado, vino a Granada en consulta para la enfermedad grave de mi primo hermano Procopio Pasos, y pidió que quería conocerme personalmente, y volvió a consagrarme en público como eminente criminalista.

Y todo eso lo aprovechaba para vestirme con una fama que me costó bien poco. El doctor Rosendo Chamorro con su despierta inteligencia me dio los datos, mi hermano Miguel los tradujo, y yo fui el fácil triunfador en una empresa difícil. Viva la flor de la vanidad, pero desde entonces la dejo correr sin ufanarme.

* * *

Antes de mi prisión no me atraía la política. Era conservador, o mejor dicho me llamaba conservador, por tradición de familia. Pero de la cárcel salí con la sangre en el ojo, y dispuesto a meterme en las actividades de la conspiración y de la guerra civil. Era secretario en el Juzgado

do de Distrito de lo Criminal, a cargo del Juez González, mi pariente y amigo íntimo don José Cuadra, conspirador empedernido, que trabajaba en las primeras filas en los preparativos de la llamada guerra del Lago, que dirigía con habilidad don Alejandro Chamorro, rigurosamente oculto para evitar un golpe de la policía.

Un día me dijo José Cuadra: —Don Alejandro quiere hablar privadamente contigo; alístate para que vayamos a las siete de la noche que es la hora apropiada. Me fui con José a quien se le abrían todos los conductos hasta llegar donde el Jefe. Me dijo don Alejandro: Pasado mañana es el jurado de Calixto Talavera, acusado del robo de un hule; es un peón que necesitamos, porque se hará cargo de las operaciones en Mombacho, que él conoce como la palma de su mano. Dice José Cuadra que tú tienes el dominio en el Juzgado, y que es ilimitada la confianza del Juez González en tí. Tú operación será muy fácil. Cuando vayan a desinsacular los jurados, le pedirás el saco al Juez, diciéndole: Quiero darle suerte a este reo; y cualquiera que sean los números tú leerás éstos que llevarás de memoria, y me dió los números de los jurados comprometidos en la absolución de Calixto.

Me pareció peligrosa la maniobra, pero José me animaba y me dejé corromper en el vicio de la conspiración. Ejecuté la orden de don Alejandro y salí limpio y triunfador, poniéndole un jurado AD HOC a Calixto. Sin tentar tierra, fue absuelto, y más tarde como un bravo, peleó en Mombacho con su columna.

PERO Pero mi conciencia no estaba tranquila, me parecía oír la voz de Miss Moore, mi profesora del Kindergarten, que me decía: "Carlitos, no es caballero"; y más solemne todavía la voz de Burke; el Ministro conservador de Inglaterra, tenido por el mejor expositor de la doctrina conservadora: "Hoy no ha prevalecido en este juzgado la gracia que no se compra".

Me Gradúo de Doctor en Derecho

EN el mes de mayo del año 1904 pasé lo que se llamaba examen público para optar el título de doctor en Derecho. Era en ese año Decano el doctor don Miguel Vigil, que siempre me estimuló en mis estudios, que mostraba un interés casi paternal en mi éxito, y durante el examen, francamente dijo que estaba interesado en lucirme, como una esperanza de la ciudad. Deseo declarar todo ésto por dos motivos: primero para que conste mi gratitud para el doctor Miguel Vigil; y segundo para hacer ver cómo se me han facilitado los elementos de la vida, para imponerme el deber de la modestia.

* * *

El mismo día murió mi ilustre amigo don Anselmo Hilario Rivas. Su duelo frustró mi fiesta en casa de mi hermano Ramón para celebrar el principio de mi profesión. La tenía preparada con lujo por los muchos obsequios de familiares y amigos que había recibido. El duelo cubría a mi familia, no sólo por la admiración hacia don Anselmo, sino porque estábamos ligados, Rivas y Cuadras, por el casamiento de su hijo Anselmo, con mi hermana Anita.

El entierro de don Anselmo fue solemne. Lo llevaron a la Iglesia de San Francisco en donde fue velado, y por donde desfiló todo Granada por el prestigio de cumbre intelectual que noblemente había adquirido. No hubo honores oficiales pero la ciudad entera, y muchos que vinieron de otras poblaciones le dieron solemnidad al acto. Alcibiades Fuentes que vino comisionado de Managua por los conservadores, pronunció un candente discurso, con valor y elocuencia, inmediatamente fue perseguido severamente.

* * *

Durante la larga agònía de don Anselmo, se fue estrechando más y más mi amistad con

él. Mi hermano Miguel y yo le visitábamos diariamente, y cada vez que se lo permitían los agudos dolores que sufría nos dictaba brillantes lecciones. Recuerdo que como cinco días antes de su muerte estando rodeado en su lecho por Joaquín Gómez, mi hermano Miguel y por mí hablamos del poema de Voltaire, sobre Lucifer; él pidió el texto que estaba en Francés, y para mí lo tradujo. Con voz lenta y cansada. Bello cuadro aquel de un anciano moribundo aleccionando a tres jóvenes que le rodeaban. Se entusiasmó en el momento culminante del poema, cuando Luzbel, el jefe de los Angeles Rebeldes vencido, es llamado por el Arcángel vencedor, para que vuelva al cielo en virtud del arrepentimiento, y le dice: "Solo el espesor de una lágrima te separa de tu lugar en la Gloria, Luzbel, la del llanto del arrepentido". Lucifer vacila, pero lo domina la soberbia; dá un grito y dice: "Más vale reinar en los abismos que obedecer en los augustos cielos". Y es precipitado por la eternidad.

Nosotros nos sentíamos emocionados con aquella voz que parecía venir de esa misma eternidad, en donde penetró con el arrepentimiento de sus pecados y el auxilio de la religión, el ilustre varón, gloria de su patria.

* * *

Mi tesis versó sobre el divorcio. Lo combatía como destructor de la familia que es el principio de toda sociedad. Procuré hacer mi estudio lo más profundo posible, lo estudié históricamente, religiosamente y socialmente. Terminado el razonamiento y la afirmación de mi doctrina yo agregué que todo ello no significaba un desvío de mi inteligencia enamorada perpetua del progreso y de la libertad. Este final me valió una carta de mi hermano Pedro Rafael en que me decía que había arruinado mi tesis por la cobardía que significaba esa frase inoportuna que le había puesto. Y más que mi hermano Pedro Rafael, Pedro Joaquín Cuadra Chamorro, sobrino en generación, pero hermano en edad y trato, me abominó y casi me excomulgó por lo que llamaba mi cobardía.

Sin embargo, ellos estaban errados. Gracias a Dios, nunca he sentido miedo para expresar mis ideas, pero sucede que tanto Pedro Rafael como Pedro Joaquín se conservaron íntegros dentro de la ortodoxia pura del Conservatismo mientras que yo me dejé arrastrar de las perturbaciones de una filosofía positivista que me convirtió en un conservador liberalizado.

Con el estudio, con la reflexión y con la experiencia he rectificado; y hoy, por lo menos en la intención, soy un caballero católico por la fe y por la esperanza.

Mi incorporación en la Corte Suprema

ENSEGUIDITA fui a Managua a perfeccionar mi título. Me hice presente en el Ministerio de Instrucción Pública entonces a cargo del doctor Adolfo Altamirano para que lo registrara. Debía ser firmado por el Ministro y por el Presidente de la República. En el Ministerio, me dijeron que lo dejara y volviera al medio día para entregármelo y pidiera audiencia al Presidente José Santos Zelaya para recoger su firma. Me fui al Hotel Caligaris donde me hospedé y fui sorprendido por un llamado al teléfono del propio Ministro Altamirano, quien me dijo: —"Espéreme allí que ya llego"—. Llegó el señor Ministro y con sorpresa mía me dijo: —"Yo supongo, doctor Cuadra Pasos que a usted no le gusta ir donde el General Zelaya, y por ello vengo a ofrecerle que yo le recogeré la firma. Tengo muy buenas recomendaciones de usted". Le agradecí su ofrecimiento y se fue llevando mi título. Como a la hora de almuerzo volvió a llegar al Hotel el propio Ministro Altamirano y me entregó el título con la firma elegante de José Santos Zelaya. Agregó muy amable el Ministro: "Vamos a celebrar su triunfo", y pidió media botella de Champán y tomamos los dos, haciendo amistosos votos el doctor Altamirano por mi buen éxito profesional.

Se despidió el Ministro y yo empecé a sentir esa inflacioncita de la vanidad aceptando que era una victoria por mis buenos estudios. Pero después he entrado en sospechas de que me valió tanto obsequio del doctor Altamirano el hecho de que en Granada, el Jefe Político y Comandante de Armas, General Fernando María Rivas, estaba conspirando para darle un golpe sobre seguro al General Zelaya, quien llegaría a Granada de paso a San Juan del Norte para despedir a su esposa que se embarcaría en aquel puerto del Atlántico. Joaquín Gómez y yo, que como pasantes circulábamos por todas las oficinas fuimos los oficiales de enlace del General Rivas con los directores del Partido Conservador, y según parece, Altamirano era el verdadero Jefe de esa conspiración. Entonces resulta que no era al estudiante lucido las atenciones, sino al cómplice conspirador. Pocos meses después fue la tragedia de la muerte del doctor Altamirano, y la primera impresión en Managua fue de darle carácter político a la tragedia. Muy diferentes fueron los motivos del drama; el doctor Julián Irías, autor de la muerte, había procedido en justicia resguardando el honor de su casa y castigando la traición de un amigo íntimo.

* * *

Acto continuo fui a incorporarme a la Corte Suprema de Justicia. Allí tuve un feliz encuentro; incorporándose también, estaba Paulino Valladares, poco más o menos de mi edad. Era él un emigrado político hondureño. Lo patrocinaba el doctor Manuel Coronel Matus, que me lo presentó. Al mismo tiempo Paulino, siempre por la protección de Coronel Matus, había sido nombrado en la misma Corte Suprema, Registrador Público del departamento de Granada. Los trámites fueron largos y salimos de la Corte Suprema como a la una de la tarde. Yo convidé a almorzar a Coronel Matus y a Paulino, pero Coronel Matus se excusó diciéndonos gentilmente: —“No les quiero enseriar el almuerzo, y si los recomiendo mutuamente, a Cuadra Pasos y a Valladares” Almorzamos pues solos los dos. Menudearon los aperitivos, y mojamos constantemente el almuerzo con licor.

Creo que los dos comprendimos que éramos camaradas en las letras y en la interpretación alegre de la vida. Ya en Granada, en ejercicio ambos de la profesión, Paulino principió a darse a conocer como escritor en La Estrella de Nicaragua, periódico que publicaba Carlos Anacleto García. Firmaba Paulino con el seudónimo de Rodrigo de Narváez. Carlos García a pesar de las diferencias políticas conmigo era mi buen amigo. Cuando yo cursaba en el Instituto el bachillerato en tiempos que era director el cubano don José María Izaguirre, el ecónomo del Instituto era el General Andrés García, padre de Carlos, y que vivía con toda su familia en el ala del Instituto denominada La Economía. Allí me hice amigo de todos los Garcías. Los hombres eran ingeniosos y las mujeres todas bellas. Nunca se rompió esa amistad a pesar de las fuertes contradicciones políticas que surgieron entre los dos más de una vez.

Pero la amistad con Paulino iba creciendo cada día. Visitaba mucho mi casa y se estableció una amistad singular entre él y mi madre. El sentía profundo respeto por ella, y más de una vez llamó él mismo a ese respeto, admiración. Casi todos los domingos almorzaba junto conmigo y con mi madre, ni él ni yo atábamos la lengua, y mi mamá se reía de lo que llamaba, —los disparates de esta pareja de muchachos.

Acostumbrábamos pasear a caballo juntos todos los domingos en la mañana, Joaquín Gómez, Paulino y yo. Un tiempo nuestros paseos fueron a la laguna de Apoyo, y nos acompañaba también Alejandro César. Joaquín Gómez y Paulino eran buenos nadadores y se desafiaban a nadar sobre la laguna. Teníamos pagados dos botes para que los vigilara mientras nadaban para evitar cualquier percance. Siempre Joaquín Gómez le ganó a Paulino. Joaquín iba y volvía de un extremo a otro de la laguna, Paulino por regla general se quedaba a la mitad de la jornada de regreso. Creo que Joaquín Gómez era el más potente nadador de su tiempo.

He sabido que un nieto de él es actualmente campeón en correr sobre el agua. Tal vez no sabe de dónde le viene ese atavismo de pez que lo familiariza con las aguas.

La Casa Menier de Francia me nombra su Abogado en Nicaragua

UN día feliz recibí la visita de don Adolfo Gavinet, administrador general del Valle de Menier, bella hacienda de cacao, perteneciente a una fuerte casa industrial francesa, reputada como el sexto capital de Francia. Ya el viejo Menier había muerto y lo sustituían sus dos hijos, Enrique y Gastón. Me dijo don Adolfo Gavinet, que sabedores los Menier de que un sobrino de don Vicente Quadra se había graduado de abogado, tenían especial gusto de confiarle su poder.

Don Vicente Quadra siendo Presidente de la República, cultivaba muy buenas relaciones con Menier, por ser vecinas sus dos haciendas; San Antonio de don Vicente, y el Valle Menier. Don Vicente, Presidente de la República, y para servir en ciertos asuntos delicados que tenía Nicaragua con Francia, nombró al señor Menier, Encargado de Negocios. El Gobierno de Napoleón III rechazó el nombramiento, por ser Menier un industrial, en nota impertinente. El Ministro de Relaciones Exteriores de don Vicente, don Anselmo Rivas, dio a esa nota una elevada contestación, que tuvo fama en todo el continente, y es citada como molelo en más de un autor de Derecho Internacional. Desde entonces Menier, de lejos, fue un adicto y admirador de don Vicente. Siempre circunstancias de esa especie han facilitado mi carrera.

Tenía encanto en el ejercicio de este poder mis llamados, frecuentes por cierto, al Valle de Menier, en donde me atendían como a un príncipe, Adolfo Gavinet y su esposa. Comía ricas viandas siempre mojadas por muy buenos vinos franceses.

Adolfo Gavinet y su esposa eran dos personas de muy agradable trato. Ella una francesa culta, que permanentemente leía buenos libros. Sin embargo, ambos fueron absorbidos por el ambiente de Nandaime, y a mí me caía en gracia verla a ella dando a sus hijos las medicinas caseras del campo nicaragüense. También don Adolfo había sido modificado por el ambiente de Nandaime. Recuerdo una vez en que ellos entraron en dificultades con mis primos los hijos de don Vicente, por asunto de la distribución de las aguas para el riego del cacao. Para mí era dificultoso el problema, porque ambos eran mis clientes, pero conversando en Granada con Vicente Quadra hijo obtuve un arreglo que me pareció satisfactorio para ambas partes. Llamé por teléfono a don Adolfo para ver si lo aprobaba, y me contestó con una frase de los galleros de Nandaime: "Amarre doctor Cuadra Pasos"

* * *

Y ya puesto en estos recuerdos gratos de los Menier voy a detenerme en relatar una anécdota expresiva de muchos nobles sentimientos. El viejo Menier envió a don Vicente de obsequio un precioso bastón de mando, de una sola pieza de marfil, con el pomo engastado en oro y colgante dos borlas expresivas de la autoridad presidencial, formadas de hilos consistentes de los colores azul y blanco de la bandera nicaragüense. El bastón estaba guardado en una bella caja de madera y adentro de terciopelo.

Cuando don Vicente estaba en su lecho de muerte, era su médico, el doctor Rosendo Chamorro, y le obsequió el bastón, diciéndole: "Pido a Dios que para el bien de Nicaragua le dé a usted ocasión de usarlo." Me parece, que en su agonía don Vicente lo quiso señalar y confirmar como un futuro Presidente. Pero don Rosendo no guardó aquella prenda con todo el valor simbólico que significaba y cuando Monseñor José Antonio Lezcano y Ortega fue consagrado Arzobispo de Managua se lo obsequió

No era prenda para esa clase de autoridad altamente espiritual. El bastón pereció que-

mado en el terremoto de Managua. No puedo menos que hacer una crítica de mi respetable y muy respetado amigo don Rosendo. Aquel bastón tenía un valor simbólico permanente de una autoridad efectiva, enérgica, cuidadosa y al mismo tiempo suave y limpia como el marfil. El mismo don Rosendo en los vaivenes de la política nicaragüense, pudo usarlo cuando murió don Diego Manuel Chamorro. Y varias veces su nombre sonó para el ejercicio de la primera magistratura. Tal vez le faltó el apoyo del bastón.

Ese bastón debiera estar hoy en poder de los hijos de don Rosendo, doctor Enrique Chamorro y don Alejandro Chamorro, ya que no existe en Nicaragua un Museo especial para guardar cuidadosamente los objetos que en política tienen el valor de un símbolo.

* * *

Existía otro obsequio finísimo del viejo Menier a don Vicente, con valor de un fallo de la historia, sobre don Vicente como gobernante. Era una bellísima panoplia de plata repujada y fabricada en Toledo, España. En la parte alta de la panoplia, estaban dos espadas cruzadas, en la una decía la hoja toledana, —“No me saques sin razón”—; en la otra rezaba: —“No me envaines sin honor”.

Más abajo dos finas pistolas de duelo, y como remate inferior de la panoplia atravesado, un agudo puñal con ésta leyenda: “Muerte a los tiranos”.

Y abajo, fuera ya del marco de la panoplia, escrita en letras de oro esta razón: “Feliz la República a cuyo Presidente se le puede obsequiar esta panoplia sin temor de que le haga temblar el corazón, la leyenda del puñal”.

Muchas veces tuve en mis manos la pesada panoplia y pensaba que bien podía valer como un escudo nobiliario.

* * *

Como una consecuencia de mi posición de abogado de los Menier, tuve a mi cargo un asunto muy interesante en el orden criminalista. El Conde Fernando Brimón de Ruinar, gentil caballero, fue atropellado gravemente por la policía de Granada. Era Director de Policía el Coronel Belisario Gutiérrez y en un registro que hizo por pesquisas políticas en el Hotel en que estaba hospedado el Conde, se lo llevó preso. Aquí salta un episodio cómico. El Conde le pregunta al Director de Policía: —“Dígame señor, no hay en este país el recurso del Habeas Corpus?”. El Director le responde: —“No señor, hace tiempo que está prohibida esa procesión”.

El Presidente Zelaya sabedor del percance, mandó que se le siguiera un proceso al Conde en el Juzgado del Crimen. Yo fui su defensor. Por cierto que desde el principio penetré la caballerosidad de mi cliente, porque me dijo: —“Tenga entendido doctor Cuadra Pasos, que de ninguna manera ni por ningún motivo presentaría un reclamo diplomático contra Nicaragua, tierra en donde he encontrado grandes facilidades de vida”. Yo pensaba ponerle esa condición, y él me allanó el camino en virtud de su caballerosidad. En este litigio trabajé con entusiasmo, y debo decir que no me molestaron para nada las autoridades. El día del jurado tuve numerosa barra. Procuré mantener alto mis consideraciones, y el éxito fue favorable porque el Conde fue absuelto entre los aplausos fervorosos de la concurrencia.

Volvió el Conde a su hacienda situada en la frontera de Costa Rica. Eran tres los Brimón de Ruinar, el Conde y sus hermanos Enrique y Juan. Este último un pintor de mérito, pero no alcanzaba a la respetabilidad del hermano mayor. Cuando la guerra europea el año 1914, todos ellos fueron llamados al servicio militar, y el Conde Brimón de Ruinar hizo un papel descollante en el ejército francés en los días más amargos de la lucha.

La muerte de mi Madre

ES este un capítulo de mis recuerdos hondamente sentimental y lamento no ser poeta para poner en él esa armonía que todos percibimos en lo íntimo del alma pero que son muy pocos los que pueden expresarla.

El 16 de marzo de 1906, cumplía mi madre sesenta y ocho años de edad. Tenía ella un hermoso reloj cronómetro que registraba la hora, el mes y el día. Cogía cuerda para un año entero, y ese día se paró arbitrariamente. Creo que era el dedo de Dios indicando un triste destino, y que hasta después de cumplido lo notamos los afectados por su duelo.

Mi madre enfermó ese día y su médico, que era su hermano el doctor Agustín Pasos, diagnosticó una infección intestinal y como tal se la trató con energía. Pero al tercer día, se le infectaron los pulmones y su médico llamó inmediatamente a varios colegas en permanente consulta. La pulmonía le producía a la enferma asfixia, y mi hermano Miguel y yo, turnándonos, teníamos que mantenerla levantada para mitigarle el ahogo. Ella, lúcidamente, comprendió que había llegado su última hora y la aceptó con sublime resignación. A pesar de sus padecimientos nos daba lecciones a Miguel y a mí para nuestra conducta futura; a cada uno según los defectos que debía evitar, y nos señalaba los caminos que debíamos seguir.

Al amanecer del día domingo 19 de marzo, los médicos pronosticaron su inmediata muerte. Mi madre nos habló de que deseaba recibir lo más solemnemente posible los auxilios de la religión. Por las leyes que regían, estaban prohibidas las manifestaciones exteriores del culto cristiano. Paulino Valladares que oyó todas esas aspiraciones de mi madre, dio la vuelta y se fue en silencio de la casa. Como a las dos horas regresó Paulino, y nos dijo a los hijos que traía orden escrita del Jefe Político, Juan José Bodán, muy hostil en su mando a mi familia, para poder traer el Viático en procesión con la solemnidad deseada por la enferma. Nos dijo más, que el General Bodán, le había manifestado que mi madre era una santa, que él la tenía por un tesoro de la ciudad, que infundía gran respeto, "aunque los hijos sean unos bandoleros".

Se procedió a organizar en la iglesia de La Merced el Viático. Pusimos en el zaguán, cajas de candelas y fueron enviadas otras a la iglesia. Al saber el público la novedad de un viático en procesión y que era para doña Virginia Pasos de Quadra, le formaron numerosa concurrencia. La casa, bastante grande, se llenó en su patio y en sus corredores. Se abrieron de par en par las puertas del aposento, donde estaba la agonizante; y ella feliz, siempre sostenida por Miguel y por mí, imploraba a Dios diciendo: "Jesús y María, os entrego el alma mía"; y en su insistente fidelidad para el esposo, agregaba en voz más baja: "Alma de José Joaquín, vení ayudame".

Todos mis hermanos lloraban copiosamente. Enfrente, a pocas varas de la cama de mi madre, estaba arrodillado Paulino Valladares, con su vela encendida. Yo conocía las ideas muy poco religiosas de Paulino, que era un positivista incrédulo y sin embargo su cara expresaba una admiración casi mística.

En cambio, yo había perdido el sentido de la evidencia. No derramé una lágrima. Parecía no darme cuenta de la soledad que la muerte de mi madre, significaba para mí. Todos mis hermanos tenían familia aparte, y algunos vagaban emigrados fuera del país. Yo fui su compañero de sus últimos años, y sin embargo me mostraba inmovible. Se fue el Viático siempre con igual solemnidad, sobre la Calle Real hacia la iglesia de La Merced. Mi madre murió a las ocho de la noche. Seguía yo renuente a la plena posesión de mi desgracia, y aún sentía vergüenza de mis malos sentimientos. Durante estuvo mi madre velándose, desfilaron sus menidos, sus compañeras de iglesia, sus protegidos de toda clase, y se llevaban prendas como reliquia. El entierro fue también de especial solemnidad, porque fuera de la costumbre granadina

la acompañaron al cementerio, hombres y mujeres. No nos consintieron poner su ataúd en el carro fúnebre, y cargado en hombros casi siempre por gente de humilde condición social, llegó a su tumba.

Mi padre, estaba enterrado en un lote del cementerio a una profundidad de dos metros, y sobre ese sepulcro fue edificada por el arquitecto italiano Cruchito, el mismo que construyó el viejo Palacio Nacional, una bella capilla. Desde que pusieron a mi padre, quedó listo a su lado, el lugar para mi madre.

* * *

El cadáver de mi padre había sido embalsamado rigurosamente por el doctor Constantino Guzmán. Los médicos que lo asistieron se pusieron en desacuerdo sobre el diagnóstico, y el doctor Guzmán queriendo probar la certeza del suyo, pidió permiso para embalsamar el cadáver. Guzmán triunfó con su ciencia. Mi hermano Ramón había enviado a un servidor de su confianza para dirigir la operación de preparar el sepulcro de mi madre. Vino ese enviado expresamente del cementerio al medio día y le contó a Ramón que el cuerpo de mi padre estaba intacto como el día que lo sepultaron. Ramón siempre paternal conmigo, me dijo: "Puesto que no conociste a mi papá, por qué no vas a ver su cadáver?". Medité unos minutos y le contesté: "No, hermano mío, mi madre en una labor de toda su vida, me ha formado un concepto ideal del físico y de lo espiritual de mi papá: Varón de encantadora gallardía y aspecto de prócer. No lo quiero cambiar por una momia".

* * *

Durante todas estas operaciones, persistió en mí la pérdida del sentido de la evidencia. No derramé una sola lágrima. Volví a mi casa solitaria. Parecía un autómatas recorriendo sus corredores y dormí toda la noche sin volver a la realidad. Una menuda circunstancia me sacudió de ese sopor. En la mañana, el que llevaba el zacate de mi caballo, gritó desde el zaguán: "Aquí está el zacate!". No pudiera explicar cómo fue aquello, pero sufrí una sacudida al ver que la corriente ordinaria de la vida, seguía como si mi madre estuviese viva. Rompí a llorar y lloré con gemidos casi convulsivamente todo el día. Ni mis hermanos, ni Paulino Valladares pudieron consolarme. Sentí mi soledad, la luz de mi espíritu apagada. Aún a pesar de la convicción que sentía de que ahí en adelante ella me protegería desde el cielo.

* * *

Terminaré el capítulo con una anécdota de sucesos acaecidos cuatro años más tarde. Cuando entré triunfante a Granada la revolución de la Costa Atlántica en el año de 1910, hubo los naturales desórdenes y violencias de nuestras guerras civiles. Una patrulla de revolucionarios traía preso al General Juan José Bodán para fusilarlo, y mi hermano Demetrio, arriesgando su vida y su prestigio, se le opuso a los soldados y les habló de la vergüenza que sería esa ejecución sin juicio. "Entréguenme a mí al General Bodán", les gritó; "que yo le llevaré preso para que se le juzgue". Por dicha le obedecieron. Demetrio, en lugar de llevarlo a la cárcel, lo llevó a su casa y ahí lo tuvo oculto hasta que se tranquilizaron las cosas. Demetrio le hizo saber a Bodán que era el premio, la recompensa de su noble acción consintiendo el Viático de mi madre.

El General Bodán, sobrevivió muy enfermo, unos pocos años. Se le inflamaban los pies, y en cada ocasión en que se le perseguía, me avisaba a mí y yo lo protegía inmediatamente. Por esta circunstancia, fuimos amigos, y él comprendía porque más de una vez me lo dijo que todo ello era obra de doña Virginia desde el cielo.

Pero el instrumento, fueron sus hijos bandoleros.

Cabos Suelos en mi Memoria

Carlos Cuadra Pasos

(Continuación)

La Última Esclava Señora en Nicaragua

ESTE Cabo Suelto, lo publicaré por insinuaciones de mi hijo Pablo Antonio. Lo conoce él por una tradición sostenida en mi familia, relatos de las tertulias íntimas.

Me obligará a dar un salto para atrás y regresar a mi infancia.

En el año 1860, vino a Nicaragua un español llamado don Ramón Espíndola, que había residido en Cuba todavía colonia de la Madre Patria, y levantado una regular fortuna. Aquí en Granada instaló un gran negocio de botica, en la casa que ahora ocupa el Banco Nacional, ya reedificada, y perteneciente a mi madre Virginia Pasos de Quadra. Como el negocio de medicina abarcaba a todo Nicaragua, y no tenía competencia, vientos muy prósperos le soplaron y en unos diez años reunió un fuerte capital.

El señor Espíndola trajo a su familia que se formaba de su esposa, de un hijo varón y una hija mujer. La señora Espíndola tenía a su servicio una esclavita negra, que ella compró en una subasta de esclavos en La Habana, cuando tenía sólo doce años de edad. No descuidó la señora la educación de su esclava que estimaba altamente. La bautizó, y fue ella una buena cristiana. Le enseñaron a leer y a escribir y nociones de Primaria que la negrita absorbió con mucha inteligencia.

Cuando el señor Espíndola se sintió muy rico resolvió regresar a Cuba. La esclavita no quería de ninguna manera volver a Cuba porque espantaba su ánimo muy tristes recuerdos de sufrimientos en esa localidad.

El señor Espíndola vendió su negocio a mi tío el doctor Agustín Pasos asociado de su hermano José Pasos para hacerle frente al precio. Mi madre vivía enfrente de los Espíndolas en la casona de los Quadras reconstruida en parte. Por el contacto permanente de esquina a esquina le era muy conocida la esclavita a mi mamá. La llevada a Cuba de la esclava tenía sus dificultades para la señora de Espíndola porque en Nicaragua era libre y resueltamente se oponía al viaje. Conocedora de todas estas circunstancias mi mamá recomendó a mi tío José Pasos conversar con la señora de Espíndola para ver si quería cederle a la esclavita pagándole el precio que había dado en La Habana. La señora de Espíndola aceptó la propuesta y mi madre pagó por la esclavita quinientos duros españoles suma considerable que calculo significaría en la actualidad más o menos un mil dólares.

El nombre de la esclava era Ana y su destino era dedicarse al cuidado de los niños, principiando por mi hermana Ana Norberta, mayor que yo quince años, después se agregó a su cuidado Eulogio, más tarde Miguel, enseguida Margarita y por último yo. Desempeñaba sus funciones con fineza, nos cuidaba no sólo en el orden físico sino también en el moral e intelectual. Así fue ascendiendo en la casa hasta llegar a ser ama de llaves con autoridad sobre todo el resto del servicio. Le pusieron su pieza en el lugar principal de la casa, y sus muebles eran buenos y su ropa siempre muy limpia. En sus negocios de ama de llaves ella firmaba con el nombre de Negritana, aún a pesar que mi padre la autorizó para usar el apellido Quadra.

Su historia que ella nos contaba era bien triste y conmovedora. Su madre era esposa del Rey de un estado de negros, por una traición de los negros de la costa fueron capturadas ella y su hija predilecta que gozaba de muchas prerrogativas y halagos. Despertaba mi fantasía lo que ella me contaba de sus largas cabalgatas sobre avestruz, que le servía de dócil montura. La madre y la hija fueron embarcadas en un buque negrero, y traídas para Cuba que era centro de venta de los esclavos. Me contaba el horror del trato que le daban a los esclavos en esos buques. Los flagelaban por cualquier motivo, y les tiraban la comida como a perros. Pero ella misma nos decía que a su madre y a ella nunca las maltrataron, dormían y vivían en lugar separado.

sobre cubierta y participaban del rancho limpio de los marineros. Era que los vendedores comprendían el buen precio que podían obtener por la madre y por la hija.

Llegados a La Habana y con gran humillación de su madre y de ella las pusieron desnudas en una subasta de esclavos. Un norteamericano rico compró inmediatamente a la madre y se la llevó para los Estados Unidos. Nos decía: Fue ese el día más triste de mi vida, y lloré día y noche sin consuelo. Acto continuo la compró el señor Espíndola para servirse de ella y aún para un adorno lujoso de su casa.

No tenía queja ninguna de la familia Espíndola y la recordaba siempre con afecto. Le gustaba mucho Nicaragua y su gente, por la libertad de que se gozaba, abolida para siempre la odiosa esclavitud y por lo tanto sentía repugnancia hacia Cuba donde estaba en plena actividad ese cruel negocio. Todos sus pupilos le fuimos muy dóciles inclusive el rebelde de Eulogio, pero conmigo extremó su influencia sobre todo después de la muerte de mi padre. Ella colaboraba con mi madre de manera admirable en la tarea de enaltecer ante mí la figura de mi papá. Recuerdo que un día de tantos estaba en mi casa don Santiago Morales, primo hermano de mi papá, y ella me dijo: "Fíjate en ese señor, que se parece bastante a tu papá, pero tu padre era mucho más airoso". Años de años, cada vez que recordaba el episodio, me ponía a pensar qué significaba esa palabra airoso, sería fachendoso?, sería un vocablo callejero cubano? Hasta ahora al escribir este Cabo Suelto, mi secretaria para sacarme de duda buscó la palabra en un diccionario Larousse Ilustrado y he encontrado que era admirativo para mi padre. Lo copio textualmente: "Airoso-sa - Adj. Dícese del tiempo o lugar en que hace aire. Fig. Garboso, elegante. Fig. Dícese del que ejecuta alguna cosa con lucimiento. salir airoso de un empeño". Todo era sobre el plan de presentarme el modelo permanente de mi padre junto con mi madre. Anda sucio el niño, tu papá siempre andaba muy limpio, tu papá nunca andaba agachado, tu papá era muy fino en su trato y no tenía esos arrebatos tuyos de malacrianza.

Tenía yo un perro de raza especial, que me había regalado una anciana llamada doña Pascuala Dávila, muy amiga de mi casa, y dueña de un gran solar donde iba algunas tardes con mi niñera a comer jocotes, por cierto muy ricos de sabor. El perro era negro, no muy alto, pero imponente, largo, sin cola y le llamaba Otelo. Era mi compañero en toda clase de juegos, me divertía sorteándolo como toro. Otelo tenía solo tres amores, mi madre, la Negritana y yo. A mi madre la esperaba todas las mañanas echado en el zaguán de la casa para recibirla a su regreso de la iglesia, la acariciaba y mi madre le pagaba esos halagos con unas sopas de pan con leche, la Negritana cuidaba de su alimento y cuidaba de que lo bañaran y yo su íntimo camarada de juego.

Seis años de edad tenía, cuando la Negritana enfermó y mi tío Agustín Pasos, su médico diagnosticó cáncer incurable y mortal. Con ánimo cristiano se preparó para la muerte, y cuando ésta llegó toda la casa se consternó. Velaron el cadáver, en la sala principal, tendida en el suelo sobre una alfombra de merino negro, según era la costumbre de entonces. El Otelo inmediatamente se echó al lado del cadáver y allí permaneció durante toda la vela. A mí me enviaron en depósito a la casa de mi tío Vicente porque estaba sumamente impresionado. Mi madre convidó por tarjeta para el entierro. Pero cuando llegaron los del servicio fúnebre y trataron de echar el cadáver en el ataúd, Otelo enfurecido se les iba encima. Mi madre, por la actitud de Otelo me mandó a llamar para atarle, porque era el único que podría dominarle. Llegué con la correa que usábamos ordinariamente para atarlo. Se la prendía del collar, pero al ejecutar la operación yo me deshice en llanto, y debo confesar que me vinieron tentaciones de juntarme con Otelo para oponerme a que se llevaran a la queridísima Negritana. Por la orden estricta de mi madre me llevé a Otelo para la casa del tío Vicente. Todo el vecindario asistió al entierro, tuvo honras fúnebres solemnes en la Iglesia de la Merced y la sepultaron en el mausoleo de nuestra familia.

Me pasó el dolor más pronto a mí que a Otelo, más constante en su amor sólo vivía triste

bajo la cama de la difunta Se fue enflaqueciendo, y un día de tantos, apareció con una nube blanca en uno de sus ojos, después se le cubrió el otro ojo y quedó ciego, pocos días después murió Otelo

Mi madre mandó cavar una sepultura de un metro de hondo al pie de un arbolito de campanillas rojas que estaba en una de las esquinas del jardín Ahí fue sepultado Otelo Sirvió de abono a las campanillas rojas Llegaban en bandadas los pajarillos moscas a chupar la miel de las campanillas, y en mi fantasía de niño me parecía que era cosa de la Negritana, mensajeritos que me enviaba desde el cielo

Pasaron varios años y un día de tantos mi hermano Ramón y el doctor Filadelfo Chamorro, recibieron una carta de Ramoncito Espindola, el hijo de don Ramón, en que les decía que deseaba venir a pasar una breve temporada en Granada, para recordar a la ciudad de su infancia

Vino Ramoncito y lo hospedaron en casa de mi madre Procuraron agasajarlo sus amigos, condiscípulos en el Colegio de Granada, que dirigían profesores españoles

Una noche le dieron un banquete en la azotea del restaurante Versailles Hablaba Ramoncito de la belleza de las cubanas y de la belleza de las granadinas, cuando entró a la azotea para comer en mesa aparte doña Berta Benard, y Ramoncito, dando un salto dijo Esa sí es hembra, chico!

Le explicaron que era la esposa de su amigo don Filadelfo y él sin cortarse le tendió la mano, diciéndole Pues hombre, te felicito, porque te has sacado el premio gordo en la lotería matrimonial

Muerte del General Joaquín Zavala

EL año de 1904, era Presidente del Club Social de Granada, don Pedro José Chamorro conocido por la rectitud y severidad de su conducta Varios jóvenes habían establecido una manera especial del juego de naipes, llamado Veintiuno. Lo jugaban a tres naipes en una rueda unas veinte a veinticinco personas Al General Joaquín Zavala le gustó la diversión y se sentaba a jugar con los muchachos, que lo trataban, y lo bromeaban como si fuera uno de ellos Dada la respetabilidad del personaje, repugnó aquello a don Pedro José Chamorro y prohibió esa forma del juego Veintiuno El General Joaquín Zavala se molestó por aquella disposición de don Pedro José y la tomó como una reprensión indirecta que se le hacía y se retiró de socio del Club

El 24 de Diciembre del mismo año se renovaba la Junta Directiva del Club Social La nueva electa era formada así Presidente, don Salvador Jiménez, Secretario, David Arellano, Tesorero, Joaquín Pasos y Vice-secretario, Carlos Cuadra Pasos No asistió a la sesión de aquella noche David Arellano Los dos Presidentes, es decir don Pedro José Chamorro saliente y don Salvador Jiménez entrante, hicieron moción de nombrar Presidente Honorario al General Joaquín Zavala, como un desagravio, y socio Honorario al maestro Trinidad Cajina La moción fue aprobada por unanimidad Fueron los dos presidentes a notificar el nombramiento del General Zavala, y lo trajeron al Club para que recibiera la investidura Venía el General Zavala con un saco de seda china, que entonces se usaba mucho para descansar en la casa Toda la concurrencia se puso de pie y lo aclamaron.

El General Joaquín Zavala era un orador elocuente sin duda alguna, pidió la palabra y pronunció un bello discurso de agradecimiento Padecía él de temblor en las manos y eso au-

mentó lo atractivo del gesto, porque su voz era firme y clara. Cuando terminó de hablar el Presidente Honorario, don Salvador Jiménez se volvió hacia mí y me ordenó: Señor Secretario, conteste usted ese discurso. Yo sentí que se me venía encima el edificio del Club, pero recogí mis ideas y las solté a como salieran. Fui muy aplaudido, pero cuando me retiraba con mi hermano Miguel a altas horas de la noche, con su acostumbrada ironía me dijo: Estuviste feliz esta noche, pero temblabas más que el General Zavala.

Por allí principiaron mis relaciones intelectuales con éste insigne personaje. Pocos días después, por un asunto de intereses familiares, en que él tenía el oficio de amigable componedor, lo visité casi diariamente. Siempre estaba acostado en una hamaca esquinera de su casa, con muchos libros y revistas en el suelo, pero con más revistas que libros. Era hombre de lectura constante y vivía en su ancianidad bien informado del movimiento del mundo. Entonces, después de tratar de las cosas de su arbitramento, solía darme lecciones de elocuencia parlamentaria. Me refirió que su táctica en el Senado había consistido en no participar en el fuego graneado de la discusión de los asuntos, pero cuando la corriente estaba espesa hablaba de una sola vez a partir por derecho la cuestión. Varias otras reglas de oratoria parlamentaria me aconsejó.

Yo notaba, que sin nublar la luz de su inteligencia, rápidamente declinaba su salud. A fines del año de 1905 enfermó de gravedad. Ibamos mi hermano Miguel y yo un medio día a almorzar, y entramos en la casa del General Zavala para averiguar del curso de su enfermedad. En ese medio día estaban solos en el cuidado del enfermo mi cuñada Mercedes Zavala de Cuadra y Juan José Zavala. Este nos dijo a Miguel y a mí: Vienen ustedes muy a tiempo, mi papá nos acaba de pedir que quiere prepararse religiosamente y recibir todos los auxilios divinos, les suplico a ustedes que vayan a traerme al señor Cura, dándole la razón de la solicitud de mi papá. Fuimos a cumplir nuestra triste misión. Era Cura de Granada el padre Ignacio Matus y a nuestro reclamo se vino ligero con nosotros. Se sentó en el asiento de atrás del coche, y Miguel y yo nos sentamos quitados los sombreros en el asiento de adelante. Más de una hora duró la confesión, después entramos al aposento y el enfermo recibió con gran serenidad la comunión y la extremaunción. Cuando nos retirábamos yendo en el coche en la misma forma el padre Matus nos dijo: Zavala ha hecho una magnífica confesión.

A la madrugada del día 30 de Noviembre murió el General Joaquín Zavala. El gobierno de Zelaya le decretó los honores debidos de Presidente de la República. Pronunció el discurso oficial el orador Alejandro Bermúdez. En el periódico *El Comercio*, hicieron una comparación, entre la grandeza de alma de Zelaya y la mezquindad de los Presidentes conservadores, acusando a don Vicente Quadra de que había negado, por resentimientos políticos, los honores a su correligionario el General Tomás Martínez.

Mi primo hermano, José Trinidad Sacasa me invitó a que contestara ese artículo defendiendo a nuestro tío Vicente. Me dijo que ese año lo había pasado él en León, y me puso sobre una mesa los documentos que tenía al respecto. Es el tema interesante y procedí a escribir la defensa. Los Generales Jerez y Martínez conspiraban en contra del Gobierno de don Vicente Quadra. El Jefe de los cuarteles de León, que era un ciego adicto al General Martínez, estaba comprometido, e iban a dar el golpe, encendiendo la guerra civil, en cuanto recibieran ciertos auxilios del gobierno de El Salvador en donde gobernaban los amigos del General Martínez.

Era Prefecto de León don Pedro Argüello y llegó a Managua a informar de la conspiración a don Vicente. A éste viendo el peligro inminente, se le ocurrió un ardid y le dijo a don Pedro: Propóngale al General Pineda la Gobernación Militar de León. Don Pedro le replicó: Pero si él también está metido en el complot. Don Vicente le dijo: Pero es un militar de una sola pieza, le fue leal a Walker, cuando todos le habían abandonado, y por eso es que le llaman "El Macho Pineda", que es como decir el yanque Pineda. Fue don Pedro con la comisión y el General Pineda le respondió: Ser simplemente gobernador militar de León, no acepto, pero si me

entregan el cuartel a la redonda, poniendo yo mi oficialidad, si aceptó Don Pedro volvió donde don Vicente, quien le ordenó Dígale que sí Se procedió al nombramiento, y a la correspondiente toma de posesión

Los conspiradores Jerez y Martínez no se precipitaron porque creyeron que Pineda era de ellos, y dejaron soplar el viento Pero cuando Pineda había arreglado todo y Martínez y Jerez, ya listos llegaron a pedirle que ejecutara la función, el Macho Pineda les contestó Están ustedes equivocados, en este cuartel no mandamos más que Quadra y yo, y no entra ni mosca

Cuando ya había sucedido el chasco de los dos altos militares, don Vicente Quadra los citó para una conferencia Primero conversó con el General Máximo Jerez y aquí tuvo un error ideológico don Vicente, porque Jerez le manifestó que deseaba retirarse de León, y trasladarse a la ciudad de Rivas para abrir cátedra de Derecho Don Vicente aplaudió el pensamiento, y puso una subvención a su cátedra, de dos mil duros anuales El General Máximo Jerez abrió su cátedra y sembró irreligiosidad en los liberales y en los conservadores rivenses

Después habló con el General Tomás Martínez, con quien tenía viejas relaciones de muy buena amistad Dijo don Vicente a Martínez Hágame usted el favor General, de decirme, por qué me quiere apartar violentamente del gobierno, cree usted que yo soy un elemento vitando en el poder? Entonces no hay necesidad de ensangrentar el país Tomó un papel, de la Presidencia, puso su firma al final, y se lo dió a Martínez, diciéndole Aquí tiene usted mi firma en blanco, para que ponga ante el Congreso mi renuncia en la forma que usted quiera Martínez, inflamado de cólera, perdió la serenidad, arrugó el papel, y tuvo la intención de tirarlo sobre la mesa, pero le dió en el pecho a don Vicente Martínez dijo Perdone señor Presidente, dió la espalda y se fue sin parar hasta El Salvador, en donde gobernaban sus amigos los que habían fusilado al General Gerardo Barrios, entregado por Martínez

Al poco tiempo de estar en El Salvador el General Martínez se levantó una potente revolución de los amigos del General Gerardo Barrios Martínez ocupó puesto militar para defender a sus amigos salvadoreños, fue derrotado y hecho prisionero Instalado el gobierno de los barristas, Martínez fue condenado, a muerte Don Vicente al tener tan graves noticias envió inmediatamente a su Ministro de Relaciones Exteriores don Anselmo Rivas, para salvar a todo trance a Martínez, autorizándolo para llegar hasta a declararle la guerra al gobierno de El Salvador si era necesario

Desempeñó su misión don Anselmo Rivas con exquisita habilidad Fue cosa admirable que la propia viuda del General Gerardo Barrios, doña Elisa, ilustre señora profundamente cristiana, le ayudó para salvar a Martínez Regresó Martínez con don Anselmo y se quedó en León en el más estricto retiro Enfermó de gravedad el General Martínez y murió Entonces no había telégrafo El Prefecto don Pedro Argüello envió un enviado especial para noticiar a don Vicente de la triste noticia, pero cuando los honores pudieron llegar ya estaba enterrado el Gral. Martínez En la Gaceta Oficial dieron esas explicaciones Con todos esos datos documentados escribí la defensa y la envié a El Comercio. Era Jefe de la redacción de El Comercio, el doctor Manuel Coronel Matus que me estimulaba literariamente Yo que era propenso al vicio, colaboraba con el seudónimo, "Amigo Manso", y en atención a esa circunstancia, envié mi defensa de don Vicente Pero el General Zelaya se puso furioso, y el Director de El Comercio para satisfacer a Zelaya, resolvió castigarme con una multa y me cobró quinientos pesos, tomando como remitido mi artículo de defensa

Aquí hubo complicaciones extrañas, síntomas de que ya el gobierno del General Zelaya no tenía la firmeza de antes, el Magistrado doctor Eliodoro Moreira, muy amigo mío me dijo No te aflijas, yo te prestaré el dinero, a un interés módico para que en cinco meses me lo pagues de cien en cien pesos Pura formalidad, se le puso al documento la segunda firma de mi hermano Pablo Antonio, y mandé a pagar el remitido

Aquí viene una parte sumamente satisfactoria para mí El doctor Manuel Coronel Matus, en un noble gesto, renunció de la redacción de *El Comercio*, como una protesta por lo que se había hecho conmigo Esto hizo más firme los lazos intelectuales que ya me ligaban con este personaje, y más tarde en otro Cabo Suelto de mi Memoria, publicaré un hecho, consecuencia de esa conducta noble de Coronel Matus

Casamiento de Joaquín Pasos

VINO a Granada, por motivos de salud doña Juana López viuda de Zelaya, madre del Presidente Zelaya, acompañada de su nieta la señorita, Juanita Zelaya, que tenía diecisiete años de edad y había concluido sus estudios en el Colegio de la Asunción de León Se instalaron en la casa del General Juan J Bodán, situada en las afueras de la población, para mejorar de clima

Los partidarios del Gobierno, quisieron festejar a Juanita como a una princesa, pero doña Juana les dijo No, Juanita es una señorita como cualquiera otra, y tiene buenas amigas en Granada Déjenla ustedes correr en la sociedad con la modestia que la caracteriza

Las amigas principales de Juanita eran las hijas de don Benjamín Varillas, todas ellas bellas y atractivas. La casa era centro de actividades sociales

Se acostumbraba en Granada en las noches de luna ir grupos de jóvenes de ambos sexos a pasear a la costa del Lago Hacían juegos de prenda y cantaban Todas las señoritas de esa época sabían tocar el piano y tenían el instrumento en su casa, muchos jóvenes tocaban la guitarra y otros el acordeón Todos factores de alegría y si se quiere de elegancia De regreso de la playa se bailaba en una de las casas y se turnaban tocando el piano para la música las señoritas

En esos paseos de la costa del Lago, se conocieron Joaquín Pasos y Juanita Zelaya El acababa de regresar de Francia y era guapo mozo, ella indudablemente un encanto de muchacha Yo nunca asistí a esas tertulias porque guardaba el riguroso duelo de mi madre recién muerta.

Como un mes habría pasado cuando una tarde, llegó a mi casa José Argüello Vargas, amigo íntimo mío y de Joaquín Me convidó para que comiéramos los tres esa noche en un restaurante

Nos reunimos y la cena fue alegre y copiosa en licores; cuando terminamos, José nos dijo Andemos sobre la Calle Real para hacer la digestión Llegamos a Jalteva y nos sentamos en las gradas de la Iglesia, José en medio de Joaquín y de mí Me dijo José Joaquín tiene que decirte algo, pero está tímido porque le parece que no va a comprenderlo tu intinsigencia política Está en un error Joaquín, contesté yo, hemos sido como hermanos y hermanos gemelos Lo de él me interesa más que la política Agregó José Es que Joaquín está enamorado de Juanita Zelaya, la hija del Presidente Zelaya Repliqué Lo comprendo porque la muchacha es linda, pero le voy a dar un consejo a Joaquín Que guarde en secreto sus pretenciones porque si la niña le dá calabazas lo van a llenar de vituperio, así como si la niña lo acepta todos le van a rendir el sombrero

Era Joaquín, de modales un poco solapados, y desde el otro extremo me dijo Ya me dijo que sí Entonces, me puse de pie y le dije Anda y cástate que la novia es preciosa

Efectivamente, sin faltar las murmuraciones toda persona comprendía que aquel matri-

monio en el orden físico de la pareja, y también en el orden moral era base firme de un hogar cristiano

Muchos comentarios rodaban, uno de ellos era de que Zelaya temeroso de que Juanita se le casara con uno de sus partidarios de clase social inferior, la había mandado con doña Juana expresamente para casarla en Granada, hacia la cual atraían a Zelaya sus indudables vínculos de su alta clase social

Joaquín siguió su noviazgo con circunspección, y desde muy temprano adquirió influencias no políticas en su suegro. La novia sencillamente fue penetrando en el afecto de toda su familia, a pesar de las intransigencias de nuestra política

Por de pronto estos son los comentarios del Cabo Suelto inicial en mi memoria respecto de la posición en la familia Pasos de la bella Juanita, a quien llegué a querer como a una de mis cuñadas

Eulogio Cuadra, nombrado Gerente del Banco Nacional de Honduras

EULOGIO cultivó buena amistad con Tomás Regalado, en París, fueron los dos compañeros en el Barrio Latino. Cuando Eulogio llegó a El Salvador emigrado político, era Presidente de la República el General Tomás Regalado, y trató a Eulogio como a un viejo amigo. Las relaciones del Presidente Regalado con el Presidente Zelaya de Nicaragua, andaban mal, muy tirantes, a punto de romperse. Un día de tantos el Presidente Regalado llamó a Eulogio a su Palacio, y le preguntó si tenían los conservadores elemento humano suficiente para invadir Nicaragua en guerra contra Zelaya, porque él podría darles un buen armamento para la operación. Eulogio después de consultar con los jefes militares de la emigración conservadora contestó a Regalado que sí, que podían levantar tropas suficientes. Regalado, cumpliendo su ofrecimiento, despachó a Eulogio para Tegucigalpa con una carta para el Presidente de Honduras General Manuel Bonilla, en que le pedía que entregara a Eulogio todo el armamento que le había dado para conquistar la Presidencia de Honduras.

Por esos mismos días el General Regalado había tenido un disgusto con don Enrique Guzmán, quien resolvió trasladarse a Guatemala. Esto no convenía al Presidente Regalado, y le prohibió a don Enrique salir de El Salvador, y dió órdenes terminantes a todas las puertas de salida para Guatemala o para Honduras de que no dejaran pasar a don Enrique. Era cosa seria una orden de esa naturaleza en el régimen militar y severo que prevalecía en El Salvador.

Eulogio para su viaje a Honduras, que debía ser por tierra para no despertar sospecha, le pidió prestadas a don Enrique unas alforjas grandes de baqueta que tenían en uno de sus lados la marca, Enrique Guzmán. Llegó Eulogio a la frontera de Honduras y mostró su pasaporte al Comandante, pero cuando éste vió la marca de las alforjas, le dijo a Eulogio: Siento mucho don Enrique, pero usted no pasa adelante. Le dió mil explicaciones Eulogio, pero no le valieron, porque la orden contra la salida de don Enrique era muy severa, y de Comandante en Comandante, Eulogio convertido en don Enrique Guzmán llegó hasta el Palacio del Presidente Regalado. Cuando Eulogio contó a éste lo que le había sucedido Regalado soltó la carcajada, y Eulogio que estaba endemoniado con el suceso, tuvo sin embargo que reirse también.

Volvió a emprender el viaje Eulogio para Tegucigalpa, acompañado hasta la frontera de Honduras por un ayudante del General Regalado, que le limpió de obstáculos el camino hasta colocarlo en territorio hondureño. El General Manuel Bonilla, que también no era amigo del Go-

bierno de Zelaya, se allanó gustoso a la entrega del armamento Pero de repente principiaron a dar largas a la entrega, era un vuelva usted mañana, de los deudores tramposos

Era Secretario Privado del General Manuel Bonilla, con gran valimento, don Francisco Cáceres, que había vivido largos años en Nicaragua, primero de oficial de la Secretaría Privada de don Vicente Quadra, y después de administrador de El Diario Nicaragüense, el periódico de don Anselmo Rivas, que era fama que don Francisco había hecho progresar económicamente

Un día don Francisco Cáceres invitó a Eulogio a almorzar con él en su casa, y le dijo muy privadamente que no pensara más en el asunto de las armas, porque el Presidente Regalado se había arreglado ya con el Presidente Zelaya, y le había girado contraorden a don Manuel Bonilla, suplicándole que entretuviera a Eulogio para disminuirle la pena de su fracaso

Don Francisco Cáceres era al mismo tiempo accionista y miembro de la Junta Directiva del Banco Nacional de Honduras, que era filial del poderoso Banco de Londres Mr. Campbell, Gerente del Banco Nacional de Honduras, notificó a la Directiva que lo habían llamado de la Central de Londres para dentro de tres meses y que estaba pensando a quién podría poner en su lugar como Gerente Provisional. Don Francisco dijo Aquí hay un joven de Nicaragua que ha manejado una casa bien rica y de muchos negocios en su tierra ¿Por qué no lo llamamos y ensayamos a ver si puede ser el Gerente? Mr. Campbell aceptó e inmediatamente fue llamado Eulogio quien les explicó, que era cierto que él había actuado en los negocios de la casa Virginia de Quadra e hijos, poderosa en Nicaragua, pero que no estaba seguro de su competencia para ser Gerente Provisional Mr. Campbell le propuso que llegara diariamente, sin goce de sueldo, a trabajar con él en su escritorio y que él con entera franqueza le diría si lo veía ya con las condiciones necesarias para la gerencia Eulogio aceptó inmediatamente ser aprendiz y puso toda su atención en adquirir las aptitudes necesarias Mr. Campbell lo declaró apto y fue nombrado Gerente del Banco Nacional de Honduras mientras duraba la ausencia de Mr. Campbell

Por buena suerte de Eulogio el Banco de Londres llamaba a Campbell para ascenderlo en un puesto en la Directiva del Banco Central, y Eulogio fue confirmado Gerente en Propiedad del Banco Nacional de Honduras, a cuyo frente permaneció por ocho años, y del cual renunció para venir a participar en las amarguras de la política nicaragüense.

Siempre nos han favorecido antecedentes sembrados por nuestros antepasados, lo que prueba que la familia, como principio de la sociedad, tiene una fuerza unitiva incontrastable Don Francisco Cáceres lo explicaba a Eulogio la causa por la cual él había mostrado tanto interés por su persona. Es original y merece soltarla en estos Cabos Suelos

Don Francisco Cáceres vino a Nicaragua como emigrado político, trayendo recomendaciones valiosas para los Rivas, don Anselmo y don Ascensión Paz Este último era Secretario Privado de don Vicente Quadra, y empleó a don Francisco como escribiente ocupado en los asuntos íntimos de la política Un día se divulgó un documento privadísimo y por ciertas señales falsas le atribuyeron a don Francisco la infidencia y fue despedido ignominiosamente Don Francisco se trasladó a León y vivía de un ruín empleo en la diligencia de León a Managua Unos tres meses después, el Prefecto don Pedro Argüello citó a don Francisco y le dijo Tengo orden de despachar á usted donde el señor Presidente de la República Don Francisco tembló creyendo que probablemente lo pondrían preso Llegó donde don Vicente, y su sorpresa empezó cuando don Vicente se puso de pie y le tendió la mano amistosamente Dijo el Presidente de la República al Escribiente Yo he cometido una gran injusticia con usted al despedirlo ignominiosamente por la divulgación del documento de marras Hoy tenemos plena prueba de que fue otra persona la infidente, y que usted inocente fue ultrajado, por lo tanto le debo honradamente una reparación Por de pronto será restituído a su puesto en situación mejorada y estoy listo a darle las reparaciones que usted crea necesarias para su honor Decía don Francisco, que a

él acostumbrado a los mandos arbitrarios de los gobiernos centroamericanos, le parecía una ilusión lo que le estaba sucediendo en ese momento.

Don Francisco continuó en el ejercicio de su puesto en el escritorio de don Vicente como un empleado de la mayor confianza hasta que éste terminó su período presidencial. Entonces se trasladó a Granada y siempre protegido por los Rivas, don Anselmo lo nombró administrador del Diario Nicaragüense. Era don Francisco un agudo humorista, y una vez que le pregunté yo cómo había sido el método de su administración del periódico que dió tan felices resultados, me contestó: Yo no administré al Diario Nicaragüense, administré a don Anselmo Rivas que era más productivo que el Diario.

Intima y larga fue la amistad de Eulogio con don Francisco, que al morir lo nombró albacea general de su herencia. En paz descansen Chico Cáceres, cómo le decían en Nicaragua, hombre justo, recto y agradecido.

Esamiento de Eulogio, por poder

Asegurado en su posición, mi hermano Eulogio pensó en formar hogar profundizando sus raíces en Honduras. Tenía compromiso con la señorita Octavita Arévalo y las dos familias en Granada procedieron a realizar la boda. Con el poder de Eulogio, mi hermano Pablo Antonio, le representó en el acto civil y en el acto religioso. Lo extraño de la ceremonia despertó curiosidad. Joaquín Pasos consiguió con el General Zelaya pasaporte para la Octavita y para mí como compañero para llevársela a Eulogio a Amapala.

El día siguiente de la boda nos fuimos para Corinto a tomar el vapor para Amapala, Octavita y yo. Llegamos a Corinto, compramos los pasajes. Yo me hospedé en el Hotel Lupone, y a Octavita la llevaron a su casa la familia Palazzo. Para desgracia ese día salió de Corinto, en dos vapores, la expedición ofensiva que enviaba Zelaya contra el gobierno de El Salvador, como acto de su política interventora en Centro América. Dos vapores con tropas formaban la expedición, que mientras se realizaba necesitaba sigilo.

Se presentó en el Hotel un oficial y me dijo: Doctor Cuadra Pasos, sígame de orden del Comandante de Corinto. Era éste el Coronel César Medina. Llegué donde él y cortésmente me dió la mano. Hubo en el apretón algo especial, porque el Coronel me preguntó: Somos hermanos masones doctor? Le contesté: No señor, yo soy católico apostólico y romano. Me dijo el Coronel Medina, va usted a guardar prisión, y de orden superior será trasladado a Managua mañana. Su prisión no será en la cárcel común, usted permanecerá en su pieza del Hotel Lupone con la custodia permanente que le será puesta. Me fuí al Hotel ya custodiado por un oficial y un soldado armado de fusil.

Aquello fue lamentable para Octavita. Pero don Sebastián Salinas, cumplido caballero, que había sido moderado Jefe Político de Granada, se ofreció para acompañar a Octavita hasta Amapala, para donde iba él nombrado Ministro de Honduras. En ese puerto la recibió Eulogio ansiosamente enamorado.

Yo permanecí la tarde y la noche con mis vigilantes en el Hotel, debo confesar que fueron siempre corteses conmigo. Creía que iba para la penitenciaría pero en el tren pasamos directamente para Granada. Mis custodios en la estación me dijeron que iba para mi casa y allí el oficial me declaró que estaba en libertad, pero me amonestó que si divulgaba lo sucedido sería tratado con sumo rigor.

En la planta alta de la casa del Banco de Honduras, hermoso edificio, instaló en feliz luna de miel su hogar Eulogio, que fue acogido con afecto por la sociedad de Tegucigalpa.

Paulino Valladares, se va a la guerra

PAULINO me contó que el Presidente Zelaya había dado instrucciones a la emigración hondureña, opositora del régimen del General Manuel Bonilla, para organizarse, y estar lista porque había resuelto marchar contra el Gobierno de Bonilla, en franco acto de intervención, tal como acostumbraba su imperialismo centroamericano

Con ese respaldo poderoso estaban en Granada, bajo el mando del General Oqueli Bustillos, organizándose, una fuerza de caballería que iría directo a la frontera, recogiendo las compañías que se organizaban, y el apoyo de un potente ejército nicaragüense. Me dijo Paulino que él necesitaba que yo le diera la bestia para tal jornada, y me presté a ello con la buena voluntad de mi gran afecto por Paulino

Mi hermano Ramón me cedió una de sus mulas de trabajo, animal de calidad, fino de paso, y resistente para cualquier camino por largo y escarpado que fuera. Aparamos la mula con mi montura de uso diario, que era un buen galápago inglés al cual se le colgaban a cada lado, sendas bolsas de alforjas suficientes para un viajero militar. Todo le di mis cueras, mis espuelas, me quedé francamente de montar en pelo

Oqueli Bustillos compró una magnífica mula que había pertenecido al General Sierra, y que le vendieron los Arguellos. Saldría la expedición de unos sesenta infantes montados, en la madrugada. Me levanté para entregar su mula a Paulino y también para decirle adiós

Antes de montar me dijo Paulino que creía que antes de un mes estarían instalados en el Gobierno de Honduras, y que allá me esperaba, para que pasara una emigración de buena asistencia, al lado de mi hermano Eulogio, Gerente del Banco Nacional de Honduras

Repliqué a Paulino: "Si ustedes salen derrotados, no pierda la dirección. Como consecuencia vendrá la caída del régimen de Zelaya y yo perteneceré al Partido del Gobierno. Usted sabe bien que mi casa es su casa en toda regla y extensión"

Nos abrazamos. No era mal jinete Paulino. Me despedí del General Oqueli Bustillos y los ví alejarse, con el entusiasmo y la alegría con que opera siempre el emigrado centroamericano para la conquista del poder

Fue próspera la expedición de las huestes en que militaba Paulino, derrotaron a Manuel Bonilla, derribaron su gobierno. Eulogio y su esposa por precauciones naturales se retiraron a El Salvador para esperar que pasara la efervescencia de la primera organización del nuevo régimen, y además de que se retiraran las fuerzas nicaragüenses, a las cuales naturalmente temía Eulogio

Paulino, por su talento, ocupó altos destinos. Inmediatamente organizó un periódico con el nombre de "El Cronista". Y para ayudarle en esta empresa me mandó insinuar que procurara, corridos unos días, trasladarme a Tegucigalpa

Desde ese momento, tal fue la inquietud de mi espíritu

Gravedad de Carmela Chamorro de Cuadra

CON motivo de la muerte de doña Virginia Pasos de Cuadra, vino de El Salvador Carmela Chamorro de Cuadra, que era su nuera y la quería como si fuera su madre. Carmela padecía de diabetes, y por las impresiones que sufrió le estalló en un antrax en la espalda que la puso en trance de muerte

Fue para nosotros los Cuadras Pasos un conflicto con respecto a Pedro Rafael Cuadra, su marido. Si venía al país caía en las garras del dictador Zelaya que era especialmente prevenido en contra de él. No podía dejar de venir si su esposa moría. Por dicha y el esfuerzo de una junta de médicos, logró levantarse, y todavía en convalecencia resolvió regresar a El Salvador al lado de su marido. Joaquín Pasos consiguió pasaporte para ella y para mí que debía acompañarla. Arreglamos los pasajes de tal suerte que nos fuera posible ir directos a embarcarnos, por temor de que nuestra permanencia en Corinto, por cualquiera inesperada circunstancia, pudiera comprometer el viaje como sucedió con el de Octavita Arévalo de Cuadra.

Cuando nos despedíamos de Granada, llegó mi hermano Pablo Antonio, que notoriamente muy enfermo había salido de la penitenciaría, me dió unos giros por mil dólares, y me dijo "Te he reunido esa cantidad para que procediendo con prudente economía puedas vivir decentemente en tu emigración". Luego vivamente emocionado, me abrazó y me besó. Yo también sentí que las lágrimas venían a mis ojos, no volví a ver a Pablo que murió en mi ausencia.

El vapor salía a las dos de la tarde. Carmela y yo estábamos ya instalados como pasajeros, cuando empezó el barco a los movimientos de partida. Mientras levaba anclas estaba recostado en la baranda y a mi lado un joven sacerdote español. Había un sol tórrido, y sobre el muelle venía corriendo un norteamericano, pasajero que se había entretenido en Corinto y temía perder su pasaje. El yanque era rubicundo, de pelo rojo, y venía con el sombrero en la mano; en sentido contrario marchaba un peón carguero del muelle llevando una caja de kerosine en el hombro, y cuando se acercaba el americano, le gritó "No se me acerque, que me le pega fuego!" El sacerdote soltó una carcajada y me dijo "Este es un pueblo andaluz. Lo está confirmando ese repente tan agudo!" Aquí principiaron mis relaciones con este sacerdote, insigne orador, que se estrecharon más tarde. Me contó que él había recorrido toda la América Latina y que solo en Bogotá, capital de Colombia, había observado también la sal andaluza.

Me refirió que una bella mujer había enviudado de un señor muy rico, que hizo muchos alardes del dolor de su viudez y trajo de Italia un soberbio mausoleo de mármol que tenía escrito como único epitafio en letras negras, la palabra "Espérame". El dos de Noviembre día de Difuntos, él recorría el Cementerio de Bogotá rezando responso, y lo llevaron al mausoleo famoso. Observó que todos los que se arrimaban a escuchar el responso se reían. Preguntó la causa y le enseñaron el epitafio "Espérame", con un agregado escrito en carbón que decía "Que llegaré acompañada". La viuda, había vuelto a casarse.

Nos acompañaba también una pasajera muy original. Se llamaba Andrea, era bastante vieja, llevaba su pasaporte en forma, y además el ofrecimiento de Carmela de hospedarla en su casa. En su camarote me llamó una noche para hacerme una consulta. Ella no conocía antes la bujías eléctricas y me dijo "Doctorcito, cómo son estas lámparas?, que cuando quiero bajarle la mecha se apaga, y no me gusta dormir con tanta luz, ni tampoco oscuro". La llevaba a El Salvador el tratar de salvar a un hijo que había participado en la aventura de Acajutla, quedó herido, y después lo habían condenado a presidio por el delito de piratería.

Llegamos a Acajutla el día siguiente. Junto con el oficial de Aduana que iba a recibir el vapor, llegaron Pedro Rafael Cuadra el esposo y Pedro Joaquín el hijo de Carmela. El mar estaba muy bravo, y el puerto de Acajutla no prestaba seguridades para el atraque. El vapor tuvo que buscar su seguridad corriendo en alta mar la tempestad. Los dos Pedros durmieron a bordo y hasta el día siguiente al medio día nos fue posible desembarcar.

Llegamos a San Salvador, en una misma manzana de la ciudad, estaban cómodamente instalados varios emigrados nicaragüenses. La casa de Carmela era amplia y decente. Enfrente vivía la familia de don Victorino Argüello, y corrida sobre la acera de la casa de Carmela estaba la habitación de don Enrique Guzmán, que vivía en ella acompañado de su hijo Enrique. Por una

feliz coyuntura, contiguo a la casa de don Victorino y frente a la de Pedro Rafael se alquilaba una casita de dos pequeñas piezas, con su patio y con todo su servicio. La alquilé amueblada Adán Cuadra, mi sobrino, que era aprovechado estudiante de medicina y que vivía en la casa de Pedro Rafael, se fue a vivir conmigo.

Muy pronto pude relacionarme, ayudado principalmente por Salvador Calderón Ramírez, y algo por Román Mayorga Rivas. Apenas había corrido un mes de mi emigración, y ya formaba parte de las tertulias que solían hacerse en el Parque Bolívar. Recuerdo que una vez estábamos en ella cuando pasó la señorita Rita Rodríguez, bella y elegante mujer, más tarde casada con un nicaragüense. Uno de los salvadoreños me dijo: "Mire, doctor Cuadra Pasos, qué mujer más linda la que viene, y entonces el doctor y magistrado Ricardo Moreira, padre del novio de Ernestina Argüello que había vivido un tiempo en Nicaragua, les dijo: "No crean que se admira Cuadra Pasos, en Granada, su ciudad, por las tardes sentadas en las esquinas, hay racimos de muchachas hermosísimas, es la tierra del encanto".

Pero quiero liquidar a la Andrea, en su difícil misión. Era Presidente de El Salvador en ese tiempo el General Figueroa, que tenía fama de ser recio de condición y por ello le llamaban Barbas Agrias. La señorita María Argüello hija de don Victorino, tenía muy buena amistad con una hija de Figueroa, y por ese conducto le consiguió la audiencia a la Andrea y la acompañó en la visita.

Figueroa había celebrado recientemente una entrevista con el Presidente Zelaya en Amapala. Cuando la Andrea le presentó su solicitud de indulto para su hijo, le contestó de primas a primeras: "Es difícil su caso, porque éste es un pirata y está bien condenado". La Andrea, le dijo: "Señor Presidente, usted está haciendo la de los perros, que muerden el palo que les tiran, y no al que se los tira. Viene usted de abrazarse con el hombre de Nicaragua y tiene trabujando como presidario en las calles a mi hijo, palo que le tiraron".

Todos esperaron una explosión hostil de Barbas Agrias, pero éste se quedó como un minuto meditando y le dijo a Andrea: "En fin usted es madre, se va a llevar a su hijo, pero la condición que impongo debe ser que se vaya en el primer vapor y no hablar antes con nadie en El Salvador". Aceptó la flamante diplomática, y su compañera llegó admirada relatándonos su triunfo. Cumplió al pie de la letra la madre, pero me parece que el hijo no cobró experiencia.

Lo más sensacional que encontré entre los emigrados fue la acción del doctor Madriz, que se había venido amistosamente para donde Zelaya, comprendiendo sin duda que el dictador estaba liquidándose. Algunos emigrados comprendían toda la inteligente intención del movimiento de Madriz, pero otros, y con especialidad sus más íntimos, se resentían hondamente del atrevido paso.

Actividades del Doctor Madriz

EL Presidente Zelaya cegado por su política de mantener su hegemonía en Centro América, no percibió con claridad el cambio sustancial sufrido por el Continente, en virtud del triunfo de los Estados Unidos en la guerra contra España.

Reunidos en París Plenipotenciarios de los Estados Unidos y de España, asistidos con representaciones de otras potencias, el tratado que celebraron fue de trascendencia panamericana. Los Estados Unidos adquirieron en ese Tratado, obligaciones serias en el Pacífico. Había sido complicada la situación por la guerra entre Japón y China, en que triunfante el Japón, impuso una política cerrada a la penetración europea. Los Estados Unidos adquirían el deber de mantener, por el contrario, puerta abierta para el comercio europeo, tanto en China como en el Japón.

Al mismo tiempo debían mantenerse alerta en el mar Caribe, que ellos nominaban "mare nostrum", y en el cual los obligaba a la defensa la doctrina de Monroe.

Los Estados Unidos para cumplir con los graves deberes en el Pacífico tomaron posesión plena de las islas Filipinas, y de la isla Hawaii, como bases de operaciones en el Océano Pacífico. En el Atlántico, establecieron un protectorado rígido en Cuba, y formalmente absorbieron a Puerto Rico como colonia.

Esta complicada geografía les impuso a los Estados Unidos la necesidad de construir un canal entre los dos océanos, porque si no tendrían que afrontar permanentemente el enorme gasto de dos grandes unidades de guerra, una en el Pacífico y otra en el Atlántico.

En virtud de esa nueva posición de adalides de lo que pudiéramos llamar la civilización occidental en sus importantes relaciones con el Asia, lograron los Estados Unidos modificar los Tratados con Inglaterra, hasta llegar a uno que les permitía construir el canal, y al mismo tiempo armarlo y defenderlo militarmente.

Por la muerte del Presidente McKinley, asesinado, llegó al Poder Teodoro Roosevelt, su Vicepresidente, que era de carácter imponente, inquieto, agresivo, es decir parecido al Presidente Zelaya "Profesor de energía", le llamó Rubén Darío.

En el juego territorial del canal, se lo disputaban Nicaragua y Panamá, por circunstancias, algunas de ellas cómicas, que ya he relatado en otra ocasión en REVISTA CONSERVADORA, fue preferido Panamá.

Pero localizado en Panamá el canal no se calmó el interés de Roosevelt sobre todo Centro América y con especialidad sobre Nicaragua, que formaban la cintura del Continente, atractiva para las potencias europeas.

Roosevelt ejerció presión recia sobre el Presidente Zelaya, hasta obligarlo a concurrir a las Conferencias Centroamericanas de Washington, que organizó para dictar en Tratados una superconstitución de todo Centro América.

Entre los delegados de Nicaragua fue a Washington el doctor José Madriz, y con habilidad logró que se consignara como una obligación internacional, el principio democrático que prohíbe la reelección del Presidente de la República.

Además, se estableció la severa doctrina de Tobar, que significa la intervención consagrada para imponer el orden y los compromisos adquiridos a los países suscritores.

Parecía que el dictador nicaragüense, con todas sus arrogancias quedaba sin embargo con las manos atadas. Los emigrados nicaragüenses opositores de su régimen, siempre ilusos, esperaban que al terminar el período constitucional del Presidente Zelaya, que estaba próximo a expirar, tendríamos en Nicaragua elecciones Presidenciales. Nos reuníamos ilusionados para estudiar el caso y resolver la forma y la intensidad de la participación del Partido Conservador en estas elecciones.

Estábamos de acuerdo en que no podíamos formar masas compactas, porque habíamos vivido en el período de la conspiración, que equivale al de las catacumbas, donde todo se ejecuta con sigilo, con misterio, dicho del uno al otro en el oído, y eso naturalmente entume para el ejercicio de la democracia. Por esa razón resolvimos que el Partido no debiera ir con candidato propio sino apoyar un candidato liberal, con lo cual dividiríamos al Partido Zelayista y actuaríamos con mayor soltura.

Resuelto ese sistema, la opinión se dividió entre dos candidatos, unos que sostenían que el más aparente era el mismo doctor José Madriz, que animaría a entrar en lucha al pueblo de

León, otros sosteníamos que el mejor era el doctor Manuel Coronel Matus, más enérgico que el doctor Madriz, con indudable prestigio en toda la República, y que más fácilmente despertaría a la masa conservadora que le conocía más que a Madriz

Fuí yo el proponente de la candidatura del doctor Manuel Coronel Matus y le hice activa propaganda, hasta lograr reunir un grupo regular de emigrados que lo preferían al doctor José Madriz

Pero todas estas ilusiones fueron barridas por el viento. El General Figueroa, Presidente de El Salvador, había resuelto apoyar eficazmente al gobierno de Manuel Bonilla, para detener los avances interventores e imperialistas del Presidente Zelaya. Levantó un ejército bien equipado y armado de tres mil hombres, y al mando del General Pesa, los envió a Honduras para sumarse a los ejércitos hondureños, que parecían haber obtenido buen éxito al mando del General Paz Bahona

La Batalla de Namasigüe

ESTE ruidoso acontecimiento militar puede considerarse como un mojón que indica en la historia de Centro América una línea, que separa dos épocas bien definidas en la política centroamericana

Esa línea tiene varias facetas que la hicieron trascendental y que por lo tanto merecen ser observadas y comentadas. Principiemos por sentir que indudablemente fue un triunfo militar rotundo y hermoso del ejército nicaragüense y por tanto del dictador José Santos Zelaya

Sin embargo, y aquí principian las contradicciones de sus elementos, estaba destinada a ser el signo del fin del imperialismo mismo de Zelaya en Centro América, y a la larga de su dictadura en Nicaragua

Examinemos la batalla en sus cifras militares. Consistió en el ataque de un ejército combinado de El Salvador y de Honduras, el doble en número del ejército nicaragüense que se le enfrentó. Su jefe el General Pesa tenía plena seguridad de la victoria, e hizo alardes públicos de que a chilillazos derrotaría a los nicaragüenses. Sus pronósticos despreciativos para el ejército de Nicaragua, que es un elemento nacional, no dejaron de resentir a la emigración nicaragüense, que parecía identificada con los atacantes

La primera mitad del día de la batalla pareció en realidad que la victoria aplastante sería para el salvadoreño. Información continua le llegaba a la Casa Presidencial al dictador Zelaya, enviada desde el campamento. Más tarde, cuando esto era fría historia, me contó Joaquín Pasos, que el General José Santos Zelaya conservó inalterable su serenidad ante las alternativas adversas del combate, y que en cambio don José Dolores Gámez, fue presa de una nerviosidad, que le salía al semblante pálido, de hombre afligido. Que a la hora de almuerzo don José Dolores Gámez hizo impulso de irse a su casa, y que entonces el Presidente Zelaya le ordenó "Don José Dolores, usted va a almorzar conmigo, usted no sale de la Casa Presidencial, porque si los opositores le ven, seguramente se animarán a asaltarnos y a sublevarse en la capital". Don José Dolores quedó recluso bajo la influencia de la tranquilidad del jefe, acostumbrado a correr peligros semejantes y a dominar situaciones que parecían perdidas.

Parece que en el campamento nicaragüense había tres flamantes ametralladoras con sus servicios bien ensayados en el manejo, pero que los jefes atolondrados se habían olvidado de ellas. Me contaba el doctor Rodolfo Espinosa que estaba de cirujano del ejército nicaragüense en Namasigüe, que él, hombre civil, fue el que indicó a los generales que era hora que funcionarán

las ametralladoras. Estas bien manejadas salieron al frente. Y en el próximo ataque furioso de los salvadoreños, los barrieron con sus ráfagas mortales; tres veces hicieron impulso de tomar la posición y las tres sufrieron tantas bajas, que por fin, sin poderlos contener. Presa, ni sus oficiales, los ejércitos salvadoreños y hondureños se desbandaron. La victoria fue completa y el dictador Zelaya la tomó, la proclamó, y sus trovadores la cantaron como la definitiva hegemonía del Presidente Zelaya en el istmo Centroamericano.

Efectos psicológicos muy complicados produjo esa victoria del ejército nicaragüense en la emigración conservadora. Se sentía anonadada en cuanto a posibilidades de derribar del Poder al dictador Zelaya. Pero al mismo tiempo florecía en sus almas cierto orgullo patriótico, por el valor del soldado nicaragüense, por la victoria del ejército, por la sacudida dada a la insolencia de Presa. Me contaba más tarde Agustín Bolaños Chamorro, que un grupo de oficiales emigrados entre los cuales figuraba él, vieron llegar a su campamento al doctor Toribio Tijerino, cirujano en activo del ejército derrotado. Y que cuando creyeron que el doctor Tijerino debía estar abatido y triste, parándose sobre los estribos les gritó "Hemos triunfado, le hemos dado una gran pela al ejército salvadoreño", y gritó, "¡Viva Nicaragua!" Agustín me decía, nos quedamos flotando entre tristes y alegres, porque la verdad que todos, por el lado de nuestra oposición a Zelaya nos sentíamos derrotados, pero triunfantes en el orden nacionalista.

En cambio en el vencedor Partido Liberal, se produjeron las mismas impresiones pero con efectos diferentes. La quietud casi mortal en que entramos los opositores conservadores, que teníamos los brazos caídos, y que nuestro pueblo expresaba diciendo que "hasta Dios se había vuelto zelayista", ellos sin temor inmediato al partido contrario, comprendieron que los Estados Unidos no consentirían más el imperialismo de Zelaya, y que si no lo botaban ellos, para salvar al Partido, usarían indudablemente como instrumento a los conservadores, despertándoles de su abatido estado actual.

Principiaron a activarse las conspiraciones liberales. El mismo don José Dolores Gámez entró en ellas. El dictador engreído no percibió tales conspiraciones, hasta que habían tomado un volumen y un coraje indomitable. Ya lo veremos en otro Cabo Suelto de mi Memoria.

En Honduras, venciendo contradicciones de caudillos y generales, se arreglaron por fin y subió a la Presidencia el General don Miguel Dávila, apreciable sujeto, hombre moderado, y Paulino Valladares fue su Secretario Privado, con grande influencia, obtenida naturalmente por su talento.

Ya estaba casado Paulino con su antigua novia Carlota, hija del alemán Estrevers. Tenía su casa bien montada, y gozaba de la frescura de la fortuna de su suegro, que le disipaban preocupaciones económicas.

Eulogio y Octavita, pasaron de San Salvador a Tegucigalpa, para ponerse al frente del Banco Nacional, como Gerente, muy firme por estar sostenido por el Banco Central de Londres, y por gozar de consideraciones sociales, y también las del Presidente Dávila.

Permanecí algunos meses más en San Salvador, pero recibí continuas insinuaciones de Paulino para trasladarme a Tegucigalpa. Desde San Salvador divisé todas estas cosas y faces complicadas de la batalla de Namacigüe. Tengo algo que contar de esos meses y le consagraré capítulo aparte.

Nuestra vida política y social en San Salvador

AL terminar el año de 1907, en fecha de tristísimo recuerdo, 20 de Noviembre, fue nuestra familia conmovida por la muerte de Pablo Antonio Cuadra Pasos, joven de cuarenta y cuatro años, que sin embargo ocupaba una posición prominente, de jefatura en lo político, de grande influencia en lo social, y aún en lo económico, a pesar de la ruina de la fortuna de la familia Cuadra

En la última carta que recibí de él, me contaba que el doctor Rosendo Chamorro se lo había llevado a su hacienda Las Rosas, para ver si el cambio de clima ayudaba a que recuperara la salud, pero el doctor se inclinó a diagnosticar, pús améptico en el hígado, la enfermedad fantasma, la llamó Pablo, porque era la misma de que había muerto nuestro padre

La tristeza en toda la familia de emigrados fue intensa, y la mayor la mía, que muchos beneficios había recibido de su fraternal asistencia. Sometido a una operación quirúrgica, no encontró la salvación, y se precipitó su muerte. En la mucha correspondencia que recibimos de Granada nos hablaban de la consternación general que había producido la muerte de Pablo. Su posición como dirigente en la política, a la cual aplicaba siempre la prudencia y la alteza de miras, exaltaba el valor de su pérdida.

En la misa de réquiem del séptimo día se pronunció la devoción de Granada llenándose las tres naves de la iglesia de la Merced. Era entonces permitido en esas misas de buenos católicos, ocupar el púlpito para exaltar sus virtudes. Desde el púlpito don Diego Manuel Chamorro dijo cosas sentimentales que conmovieron a la concurrencia, donde no fueron escasas las lágrimas. De ese discurso elocuente y valeroso quiero copiar unos párrafos que delínean la figura del difunto.

"En el encapotado cielo de la patria hemos visto destacarse días para nosotros de amarga pesadumbre, fechas funestas que difícilmente se apartarán de nuestra memoria, pero por punzantes y crueles que sean esos recuerdos, qué significan, señores, ante la inmensidad de esta catástrofe que nos priva del renombrado compatriota que hace apenas siete días hemos conducido, en medio de la consternación general, a su últimamorada! Para aquellas desgracias cabe la reparación o el olvido, pero cómo volver a la vida al noble y generoso amigo, digno vástago de ilustre prosapia, que a la genial afabilidad de su carácter, a su proverbial modestia, a su recto y reposado juicio, a su elevado patriotismo, unía una alma bellísima, diáfana, en la que nunca se anidó el odio, ni el rencor, ni tuvo cabida ninguna pasión ruin?"

"No ignoráis la suerte adversa que ha pesado sobre esta sociedad en los últimos catorce años

"Pablo Cuadra, por tradición de familia, y por propios sentimientos de su alma, bebió desde sus primeros años sus principios políticos en las más puras fuentes del patriotismo, y cuando sonó la hora de la adversidad, fiel a los principios de toda su vida, se abrazó, como todos los miembros de su familia, y con todo el ardor de las almas intrépidas, a la cruz del conservatismo

"Vosotros sabéis lo que esto significa y qué grandeza de alma, qué idea del deber y del sacrificio, qué olvido de sí mismo se necesitó para aceptar este doloroso calvario. No todos han resistido a la prueba: muchos habrían deseado sin duda, permanecer en las filas, pero les ha faltado la constancia, la abnegación y el valor de que sólo son capaces aquellas almas privilegiadas que, como la de Pablo Cuadra, han sentido los nobles anhelos de patria, de justicia y de libertad y a esos hermosos ideales han sacrificado reposo, fortuna, familia y hasta su propia existencia ."

Cabos Sueltos en mi Memoria

Carlos Cuadra Pasos

(Continuación)

Deseo relatar otra anécdota de Miguel Por motivos de un cambio de clima para uno de sus hijos estuvo en una ocasión en Masaya, y en el mismo hotel del literato chileno Guridi y Guridi. Como sucedía siempre la amena conversación de Miguel cautivó al chileno, que desde entonces quedó muy su amigo. Un día de tantos que pasábamos Miguel y yo por Masaya, Guridi y Guridi se fué con nosotros en el tren, tenía más de ochenta años de edad e iba formando planes de viaje a Europa, de regreso a Chile que por lo menos abarcaban diez años. Cuando él se despidió, Miguel me dijo: "Ya ves a Guridi y Guridi, hace planes alegres como los pudiera hacer yo en mi juventud". Cuando pasé por Masaya, con Miguel muerto, Guridi y Guridi llegó a darme pésame y vino a Granada para asistir al entierro. Con tristeza recordé el episodio y reflexioné, cuán insegura es la vida del hombre y misterioso el llamado de Dios.

A propósito de los recuerdos que me trae a mi memoria la muerte de mi hermano Miguel, me parece oportuno referirme a una carta que le fue dirigida por su cuñada, Doña Mercedes Zavala, esposa de mi hermano Demetrio.

Esta carta, importante documento histórico y familiar, llena de dramatismo y verdadero ejemplo del género epistolar, estuvo muchos años en poder de don Juan José Zavala, quien se la envió a su hija, Doña Violeta, viuda de mi sobrino el Doctor Miguel Cuadra Pasos, hijo primogénito de mi hermano Miguel. Juan José, en el aniversario de la trágica muerte de su yerno, que en ese día hubiera cumplido 50 años de vida, le envió dicha carta diciéndole: "Me parece que a tus hijas corresponde conservarla como recuerdo histórico de su abuelo paterno".

He pedido a mi sobrina política, Doña Violeta, me permita la publicación de dicha carta en estos mis Cabos Suelos. Ella graciosamente me lo permitió. La carta dice así:

Managua, Enero 21 de 1903

Mi querido Miguel

El 19, ya en la noche, me entregaron el telegrama de tu Mamita, participándome el nacimiento de tu primogénito.

Tan fausta nueva, vino a mitigar la tristeza de tantos días, y a levantarnos un poco de la postración de espíritu que con motivo de los últimos acontecimientos tiene sumidos a todos nosotros. Y hablo en plural, porque en la mañana siguiente se lo comuniqué a nuestros presos quienes han participado de tu gozo y me comisionan para felicitarte en su nombre lo mismo que a Clotilde. Dios quiera que el recién nacido pueda recibir a sus tíos, con sus tiernos gorjeos, y no saludándolos con frases bien articuladas, como mucho me lo temo, por lo que se ve, de la actual y enredada situación.

Pongo aquí punto final para la Clotilde, en su estado actual no debe oír más que significaciones de contento, y paso a narrarte a la ligera, algunas de las escenas más patéticas que he visto y han llegado a mi conocimiento. Aprovecho para ello, la ocasión del conductor, seguro que llevará esta carta, calculando la ansiedad y el deseo de U.U. por conocerlas, suponiendo que como nosotros, habrán tenido el pensamiento amargado, por los trágicos sucesos de estos últimos días.

Creo haber referido ya, en una carta a la niña Virginia, mis impresiones del día de la salida de P. Higinio, que coincidió con la notificación del asesinato a los acusados Castro y Guandique, y de la entrada de los Padres que llegaban a confesarlos, en los momentos que aquel salía de la Penitenciaría. Que, en el camino, a poca distancia de aquel lugar, detuvo el coche la hija de Castro, deshecha en lágrimas, al extremo que ella misma le dijo: No quiero impresionarlo más, porque va Ud. muy enfermo!.

Al siguiente día, fué la salida de Frutos, que también venía muy impresionado, por todo lo que dejaba adentro, al extremo de que no pudo comer ni dormir ese día y la noche subsiguiente. La misma tarde ocurrió el terrible suceso, sin que nadie quisiera convencerse de su realidad hasta el último momento, y esto, hasta los mismos que rodean a Zelaya.

Todo el mundo se acercó al lugar del suplicio, creyendo ser espectadores de alguna comedia. Después de consumado, solo se oían los lamentos y alaridos de las hijas de Castro, que en momentos de colocar los cadáveres en la hoguera, pedían, desgarrándose el de su padre para llevarlo a velar!! Toda la gente estaba horrorizada. El mismo día de la ejecución, en la mañana, Zelaya mandó llevar a su presencia a Guandique, y según refirió éste, al regreso, le dijo: *Le perdono la vida si me dice Ud lo que sepa de la voladura de los cuarteles. —Si no sé nada, si es así, fusíleme— Pues será Ud fusilado.*

Después llamó a Castro y le dijo lo mismo. *Que si le decía algo, le perdonaba, etc , etc*

Castro y Guandique fueron llamados separadamente, y al referir cada uno su entrevista con Zelaya no habían tenido comunicación entre sí, hasta que los sacaron juntos para llevarlos al suplicio.

El Gral Castro pudo hablar con sus hijas y hacer su testamento.

Con todo y que el valor incomparable de los acusados libró a los presos compañeros, de escenas conmovedoras y patéticas, fué ese, un día para ellos de los que hay pocos en la vida. Se les impuso que ni los saludaran cuando pasaran por sus celdas, pero nadie obedeció y los centinelas lo toleraban, y aquellos les contestaban tranquilos y cariñosos. Todo ese día lo pasaron las pobres víctimas en idas y venidas a la Comandancia, ni esos viajes les economizaron, haciéndolos caminar engrillados, llevándolos como de costumbre a ese lugar, para toda cosa que quérían disponer, o para hablar con alguna persona. Pasaban frente a los nuestros, serenos y naturales, diciéndoles en alta voz a lo que iban. Cuando regresaron del Campo de Marte, Guandique, con voz y paso natural dijo en alto. *Sólo queda la tranquila mansión!!!!*

Cuando regresó Castro, fué más explícito y dijo a voz en cuello. *Era necesario mentir para salvarme; prefiero morir!!!*

Este lo pasó en el suelo, sentado en su celdita, recostado contra la pared, fumando, puros que mandó a pedir a la celda de los Chamoros y Cuadras. Como le mandaran muchos, les gritó: *¿Para qué tantos? No puedo llevármelos al otro mundo.* Guandique estaba boca abajo en el petate, escribiendo.

Cuando salieron por última vez de la Penitenciaría, solo los acompañaba el Teniente Solís y les permitió acercarse a las rejas de nuestros presos, para darles la mano en despedida eterna. Ni siquiera temblaban, según dicen, parecía que iban para otra parte. Al llegar por la puerta, los nuestros les hablaron de Dios y de la Virgen. Para donde ellos vamos, les contestaron. El Gral Castro dijo en alta voz. *Muero dándoles ejemplo!!!* Aquello, dicen que era lúgubre, de una manera inenarrable. Cuando salían las inocentes víctimas para el patíbulo, Elizondo los vivió, dando esto por resultado que lo quitaran de la celda grande en que estaba llevándolo a otra más estrecha, lo mismo que L. Correa, M. Guerra y P. Pacheco.

Al pasar por el portón de la salida se dirigió Castro a sus hijas delante del Comandante y otros empleados: *—Muero inocente!! No les dejo mancha alguna sobre su nombre!! Fui siempre muy honrado. Dirigiéndose al Comandante Ud ha sido honrado, coronel, pues quizá lo he sido más que Ud y al Gobno le serví con toda la honradez de que soy capaz! Me llevan al patíbulo las calumnias de unos cuatro cuya lista les queda: Chon Silva, Manuel Pais, F. P. Zelaya y Largaespada. Pero si algún día estos llegan a sus puertas a pedirles perdón, y a solicitar*

su servicio ábranselas y perdónenlos, porque somos cristianos!! Todavía agregó como último Adiós. —Siento la despedida, más que por mí, por mis compañeros que quedan tan tristes!! Suplicó al cheque que le recojiera y entregara a su hija hasta el último clavo que le había servido en su celda. Más tarde pasaron por nuestra casita los guacalitos, bancos y demás cosas que le habían servido en su gravedad.

En su cuartito frente al mío habían preparado todo para velar al inolvidable Castro, cortinas negras, tarima y demás. Allí están pasando los 9 días sus desgraciadas hijas que se lamentan día y noche sobre todo una de ellas que lo acompañó a todas partes, hasta Honduras y lo cuidó más esmeradamente en la prisión. Cuentan de ella que varias veces se vistió de hombre para rondar la Penitenciaría, cuando oía el rumor de algún peligro que podía correr su Padre.

Esta mujer está como loca. Cuando no llora, está constantemente hablando y relatando la historia de todas las batallas y sucesos que ella presenció con mil detalles interesantísimos para el porvenir.

Yo tuve con ese motivo, que suspender por dos días mis viajes a la casita, harta ya de impresiones, y temerosa de enfermarme, cosa que quiero a todo trance evitar, para poder acompañar hasta el fin a nuestros queridos presos en su largo vía crucis.

Al llegar la noche de ese tremendo día, tuvieron ellos serios y nuevos temores que abrigar con los aparatos bélicos que llegaron a su vista.

Después de la requisita acostumbrada a la hora de siempre, y cuando ya iban a acostarse, cubrieron todo el pasillo con tropa, ordenándoles, revistar sus rifles; e idas por aquí y por allá, sin saber los presos qué era aquello, temiendo con justicia que se tratara de algún tormento para ellos, pues así fué cuando ultrajaron a Dn Salvador y a Silva el célebre 14 de Marzo. Todo concluyó mandando que cada uno de esos soldados alistarán su dormitorio en ese lugar, y allí durmió la soldadesca. Aún no saben a qué obedeció eso, suponen me dice Demetrio, que el Amo al tiempo de irse le encargó al Comandante que los vigilara mucho, y éste adoptó esa precaución, porque según supieron, esa tropa dormía de esa manera en el departamento de los presos comunes, y esa noche dispusieron que durmiera a ese lado. No ha vuelto a haber cambio en el régimen penitenciario, y como no era de esperarse, ha venido saliendo ilesa hasta hoy, la salud de nuestros pobres encarcelados.

Ayer tuvieron una nueva preocupación. El Comandante les participó que entrarían enseguida a nuevo consejo el Dr. Silva, los Alvarado y una mujer que vivía con Guandique. Los Alvarados están bastante afligidos, Silva que dicen es de carácter nervioso dice que está bueno, que lo fusilen. Es de esperarse que no seguiremos presenciando hechos tan inícuos, y que serán suficientes dos víctimas si eran necesarias para nuestra redención.

Demetrio ha estado muy preocupado por su Mamita, a quien me recomienda él que le escriba, estando ella privada allá lejos, de los consuelos que yo tengo aquí.

A ellos se les ha aligerado un tanto la pena, con el diagnóstico de la junta de médicos, sobre la enfermedad de P Higinio, porque llegaron a temer que estaba sentenciado a muerte por lo que Nóbile les dijo la última vez.

Ahora lo que más los enferma moralmente es la falta de álcalis que fortalezcan sus espíritus abatidos, y al pesimismo universal que reina entre ellos. Siempre me preguntan que si sigue tan desurtida la botica?

Me olvidaba contarte que la voz pública dice aquí, que dos extranjeros, Mr. Suhr y Auber están notificados para dejar el país dentro de pocos días, por haber lanzado expresiones en con-

tra de la barbarie cometida Les mando los borradores de las cartas que escribió Guandique el día de su muerte, a su madre y al cura, y que encontraron en su celda

No se les debe ocultar cómo las hubimos, y lo trascendental que sería si se publicara que los poseemos

Por lo tanto, queda al buen juicio de los íntimos, leerlas y conservarlas de la misma manera que los conceptos de esta carta que son la mayor parte extractados, de la correspondencia en miniatura y reservada que Dios me ha permitido, y sin la cual me sentiría ya desfallecer

¿Se compadecerá Dios algún día de nosotros? ¿Tendremos fuerzas hasta el fin?

Aunque tu Mamita me pide en sus cartas que le escriba diariamente, no he podido ni querido hacerlo así, cuando no tengo a la mano algún consuelo positivo que mandarle

Sé lo que sufre, y transmitirle diariamente lo que veo, como lo hago hoy en esta, sería agotarle sus fuerzas, sería matarla, y como no quiero tampoco engañarla prefiero hacerlo, sólo cuando le va el antídoto Mientras tanto, permanezco yo, aquí cerca del teatro de los acontecimientos, apurando el amargo cáliz, y buscando cómo vendar las heridas, a los pedazos de nuestro corazón!!, dejándole a ella, la santa misión del ciego porfiado, que arranca limosna o le dan de palos Si ella, tan bien intencionada y tan santa, no consigue que le den, será que Dios no quiere oír!

Que reciba esta, en contestación a las tres últimas que esta semana he recibido, encargándole que no se mueva, hasta que yo le avise

Para ella, y para todos recuerdos afectuosos, y esperando una tuya de que hace días estoy careciendo, quedo

Tu hermana

MERCEDES

A la guerra sin vocación

DEL cementerio después del entierro de Miguel volví a mi escondite El General Juan J Estrada se había sublevado francamente asistido por los conservadores, Adolfo Díaz, Emiliano Chamorro y Luis Mena La mula estaba en el patio lista de apeiros y empecé a fraguar el viaje con cambio de rumbo y con suma de peligro

A Bluefields, esa era mi ilusión

Principiamos varios a conspirar activamente para formar un grupo y marchar a incorporarnos a la revolución de Bluefields Formamos varios planes y por último resolvimos, como avanzaban los ejércitos de Zelaya sobre Chontales y el Rama, irnos pasando por Costa Rica Con entusiasmo nos ayudaron a la expedición aquí en Granada Eramos dieciocho nominalmente los viajeros Don Nemesio Martínez en Rivas nos preparó un guía, que nos debía esperar en Belén para ponernos en Costa Rica Aquí los dieciocho debíamos reunirnos en el cementerio de Granada para salir a la media noche, sin tocar camino real, sirviéndonos de guía el General Calixto Talavera conocedor del terreno

Personalmente todo lo tenía listo, dinero para mis gastos personales, una magnífica mula, llamada "La Canela" por su color, con buenos aperos, incluso alforjas. Noticié a mi tía Luz de que esa noche partía, y ella amorosamente me dijo "Arrodíllate, que en nombre de la Virginia tu madre, te voy a echar la bendición". Lo hizo así amonestándome de que siempre pensara en nuestro Señor Jesucristo, y que no apartara la vista de él en los peligros que iba a correr. Confieso que no seguí las iluminadas amonestaciones de la santa tía Luz.

A las diez de la noche llegué al Cementerio. Después llegaron Fabio Guerra de Rivas y el General Ildebrando Rocha. Llegó Calixto y esperamos hasta altas horas de la noche y no se apareció ninguno otro de los comprometidos, con todo que entre ellos habían muy buenos soldados, probados en otras ocasiones. Entonces principié a observar el fenómeno de que hay dos clases de valor, el valor militar, al que presta coraje el arma en la mano, y el valor del civil, que vulgarmente se llama puntillo de honra del caballero.

Por fin nos pusimos en marcha dirigidos por Talavera, que en verdad sin tocar camino, y cortando muchas cercas, nos subió al Mombacho, descendimos al otro lado y ya tarde del día llegamos a Belén. Ahí Calixto nos entregó a Francisco Grillo experto en viajes secretos a Costa Rica, que por cierto, unos dos meses después cayó en la trampa y murió fusilado. No podría tampoco ahora hacer un trazado exacto de nuestra jornada. Fueron tres días de grandes riesgos.

Una de tantas, estando en una casa conocida de Grillo, nos sorprendió una caballería de Zelaya. No tuvimos tiempo más que para meternos en la montaña, y esperar que se fuera la caballería. Grillo nos ordenó que le tuviéramos las patas delanteras a las bestias para que no hiciera ruido, a mí las emociones me dan sueño, y estando con las patas de mi mula agarradas, me quedé dormido. Cuando pasó el peligro me dijo Grillo "Qué hombre tan valiente es usted, que se durmió anoche entre las patas de la mula!". Acepté el piropo vanidosamente y aún saqué el pecho afuera, pero en verdad me había dormido de puro miedo. Reflexiono, que muchas cosas tendrán base tan falsa como la de mi coraje y valentía aquella vez!

La frontera estaba ocupada, y no había más que un solo desfiladero frente a una loma. La noche oscura. Grillo nos explicó que debíamos pasar en carrera abierta de las bestias, y nos arregló, poniendo a Ildebrando Rocha en medio, porque iba en bestia blanca, al lado derecho Fabio Guerra en un caballo retinto y a la izquierda yo. Cuando nos silbara arrancaríamos a correr y que lo siguiéramos a él. Estrictamente cumplimos la consigna. Los de la loma sintieron algo del ruido y nos hicieron tres descargas, pero ya estábamos al otro lado de la frontera.

No descansamos hasta llegar al amanecer a Copalchí, un punto situado en el río de Las Vueltas donde había resguardo de Costa Rica, y telégrafo. Conforme a las instrucciones que traía de don Alberto Chamorro puse un telegrama a don Manuel Joaquín Barrios en Santa Rosa, y él me ordenó continuar el día siguiente para esa hacienda famosa en donde recibiría las instrucciones del doctor Adán Cárdenas.

Los tres viajeros nos sentíamos cansadísimos, tanto corporalmente como en el alma por los peligros corridos, y las ansiedades y angustias sufridas. A mí me preparó el jefe de Copalchí dormitorio en un bote, acolchonado de ropas, sin fijarse en si estaban limpias o sucias. Dormí, o mejor expresado dormimos los tres de un tirón doce horas. Nos despedimos de Grillo que regresó a Nicaragua convencido de que yo era un valiente.

Conseguimos un nuevo guía para que nos llevara a Santa Rosa. ¡Qué diferente modo de viajar, a la luz plena del día sin preocuparse de ningún riesgo en la jornada! Llegamos a Santa Rosa casi al ponerse el sol. Estaba ocupada la casa por toda la familia de don Manuel Joaquín

Barrios Además ocupaban la pieza de huéspedes, Alejandro Urcuyo y Víctor Manuel Vidaurre y fueron mis compañeros de hospedaje Doña Luisa Sacasa, noble señora, esposa de don Manuel Joaquín, desconfiando de mi juventud en cuanto a prudencia, me advirtió que sus yernos futuros eran liberales Los conocía muy bien desde el tiempo del colegio, y sabía de ellos que si eran liberales eran también cumplidos caballeros Departimos amistosamente la primera noche, y comentaron con simpatía lo que llamaron mi atrevido viaje

Don Manuel Joaquín recibió veintidos mil dólares que le enviaba el partido Conservador de Granada al doctor Adán Cárdenas, como contribución de guerra Después me dijo que el doctor Cárdenas deseaba ya que yo me quedara operando en la frontera de Costa Rica en una expedición para distraer a las fuerzas de Zelaya Me negué rotundamente, en primer lugar porque no me sentía con aptitudes de guerrillero y en segundo porque otras eran mis ilusiones sobre Bluefields

La hacienda Santa Rosa es el San Jacinto de Costa Rica En ella en histórico combate derrotaron a William Walker Es además una valiosa propiedad de ganado Los dos días que pasé en la agradabilísima compañía de los que la ocupaban recorrí sus posiciones, sus corrales, sus puntos estratégicos, que habían contemplado el esfuerzo heroico de las tropas costarricenses

A la mañana del tercer día continuamos los tres amigos viajeros el camino para embarcarnos en Ballena, puerto del Pacífico Vendí bien mi mula, "La Canela" y su precio aumentó mis recursos para mi vida de revolucionario en Bluefields Pasamos directamente para San José de Costa Rica para preparar mi viaje Era Presidente electo de Costa Rica, don Ricardo Jiménez, y Paulino Valladares estaba de embajador, para asistir en nombre de Honduras a la toma de posesión Me invitó Paulino a comer en el mejor hotel de San José, y me presentó a don Ricardo, que inmediatamente sospechó que yo iba rumbo a Bluefields Criticó la guerra civil y me preguntó que hasta cuándo íbamos a entrar en juicio los nicaraguenses que destrozábamos a nuestra propia patria

El día siguiente avancé a la ciudad de Cartago con el objeto de visitar a mi prima hermana Julia Pasos, que estaba en el duelo de la reciente muerte de su marido el caudillo conservador, Alejandro Chamorro Ahí estaba también Juana Pasos de mi mayor intimidad acompañando a su hermana Avancé al Puerto de Limón Era la encargada de facilitar los enganches y embarques a los que fueran hacia la revolución de Bluefields una bella señora, esposa segunda del Doctor Isaac Guerra En Limón nos juntamos entre treinta y cuarenta personas, incluso tres americanos que deseaban ir a pelear a nuestro lado Uno, un viejo llamado Norman, y otros dos, estudiantes en vacaciones que su ambición era ganar un alto grado militar para lucirlo después en su universidad

Nos embarcamos como prófugos en un lugar oculto de la costa Cuando ya estábamos listos, dijo la valiente conspiradora "Venga uno para darle un beso que le envíe a la revolución" Yo fui destacado y francamente voluntario a recibir el saludo de la bella conspiradora

Sopló una tempestad horrible sobre el mar Caribe El capitán del barco un marino valientísimo, me dijo, que él no sabía donde estábamos y que hasta las doce del día tomaría la altura para orientarse A las doce del día me dijo que estábamos frente a las costas de Colombia y que entraríamos a Bocas del Toro para dar lugar a que amainara la tempestad En Bocas del Toro todos nos fuimos a desembarcar directamente a la iglesia católica a darle gracias a Dios, incluso Reinaldo Chamorro, que como rivense no era muy creyente Dos días demorados en Bocas del Toro, y con un mar si no calmo del todo, bastante domesticable salimos para Bluefields

Nos esperaban en el Bluff, Adolfo Díaz y don Pedro Joaquín Chamorro, que nos contaron que habían estado preocupadísimos de nuestra suerte hasta que recibieron mi aviso de Bocas del

Toro Nos llevaron a Bluefields. Me sentía con aliento para luchar tesoneramente. Levantó mi coraje el optimismo de don Pedro, y muy resueltamente la mañana siguiente hubiera jurado que dentro de un mes, al soplo de los vientos revolucionarios habríamos conquistado Managua

NOTA: He recibido una fina carta del doctor Agustín Tijerino Rojas en que me señala dos errores en qué indudablemente caí en mi último Cabo Suelto publicado. Uno se refiere al General Barahona que no se llamaba Paz sino Sotero Barahona. Y otro referente a Carlota, la distinguida señora hoy viuda de Valladares a la cual llamé hija del alemán Streber, sabiendo muy bien que ella es Bernard. Flaqueza de mi ancianidad que ya vacilo en cuanto a los nombres propios

Rindo las gracias al doctor Tijerino, y le suplico vigilarme, porque el propósito de la publicación de mis Cabos Sultos, es sentar la verdad, y ofrecer al público nicaraguense los frutos de mi experiencia

Viaje al Rama

NO estábamos contentos los que habíamos venido a la revolución con aliento belicoso. Encontrábamos frío el ambiente de Bluefields que se mostró indiferente a nuestro esfuerzo patriótico. Yo tenía el concepto de que era ciudad Rama la capital de nuestra Costa Atlántica. Hasta más tarde penetré el espíritu de Bluefields y llegué a comprender la razón de sus inconformidades.

Una legión de jóvenes granadinos había venido veinte años atrás a la Costa Atlántica con la energía de sus antepasados los conquistadores españoles, para apoderarse de las márgenes fecundas de los ríos y cultivarlas para la siembra y explotación prometedora del banano. Fueron como doce, Segundo Chamorro, Sebastián y Fernando Uriza, Luis Mena, Pablo Antonio Cuadra Pasos, todos jóvenes menores de treinta años

Pablo se fincó en la extremidad del río Rama y sembró varias hectáreas en una hermosa finca, que en su entusiasmo denominó El Delirio. Ahí permaneció más de tres años, y cuando su obra estaba concluida dejó de administrador al joven aún menor que el mismo Pablo, Anselmo Rivas, hijo del viejo don Anselmo, y más tarde mi cuñado por su casamiento con mi hermana Ana Norberta

Seguí y exageré con mi fantasía de niño todo lo concerniente a El Delirio. Después de Anselmo fué su administrador don Silvestre Selva, caballero de más años y muy original en sus portes y en sus procedimientos

En ciudad Rama se reunían, discutían, trazaban planes y ejecutaban prodigios en el cultivo de la tierra, los enérgicos conquistadores, en cada uno de los cuales mi entusiasmo veía nada menos que a Hernández de Córdoba, de Soto, Ponce de León, redivivos.

Salimos de Bluefields a la puesta del sol. Una lancha de motor de gasolina llevaba a remolque un gran lanchón plano en que íbamos los expedicionarios en número de unos veinte. Varios alcanzaron altos grados militares, Alejandro Cárdenas, Vicente Alvarez Saballos, Ildebrando Rocha, yo entre ellos, con pobre aliento de soldado, pero inflamado de un patriotismo entusiasta y en aquella noche sublime exaltado por la poesía muy sentida aunque no expresada en un canto, que zumbaba en mis oídos y se me quedaba en el alma

Navegábamos sobre el río Escondido, majestuosa y ancha corriente de agua sobre la cual en aquella noche inolvidable el cielo estaba cubierto en un cuadrante completo por el famoso cometa Halley, que en su tránsito de siglos en ese año de 1910, amenazaba a nuestro planeta con

un posible cataclismo por el choque de que hablaban los astrónomos científicos, y lo exageraban los periódicos, sobre todo los de los Estados Unidos

Meditaba el porqué de ese nombre de Escondido, puesto a una corriente de agua dulce enorme, casi tan ancha en partes como el lago de Managua, en la cual recostaba la embarcación a una de las orillas, casi entre sombra a pesar de la luz del cometa se divisaba la otra orilla. Del río Escondido, no se puede decir que es padre de las aguas, como el Misisipí, por el contrario es hijo de las aguas que brotan caudalosas en tres ríos potentes, permanentemente enriquecidos por afluentes, de la fértil montaña del rico departamento de Chontales

El río Siquia viene de las alturas de la región minera de La Libertad, torrencioso y dando saltos potentes. Se junta con el Mico que nace en la región fertilísima de Santo Tomás, y por último reciben los dos ya juntos el torrente del río Rama que arranca de las márgenes del Lago de Nicaragua. Todos tres generosamente combinan la maravilla de sus corrientes para formar el ancho, profundo, majestuoso río Escondido.

Quizá le venga el nombre de su lucha con el mar al desembocar después de una triunfante carrera de muchos kilómetros en una bahía sobre la cual avanza también en sentido contrario la potente marea del Atlántico y echa a perder las aguas claras y dulces tornándolas en un ancho charco sucio y salado, de poca profundidad, salvo en el costado de la lengua de tierra del Bluff, en donde abren un canal las aguas del río para alcanzar al océano como audaz contrabandista.

Por ese canal entran para ir a la ciudad Rama los vapores de regular calado, por ahí en la prosperidad de las fincas circuló todo el banano producido para convertirse en riqueza y prosperidad de la región. Eso sí tenían que dar buenos saltos castigados por la barra siempre colérica, como ofendida por el triunfo del río que perdió el sabor de sus aguas para esconderse.

Para nuestra expedición avanzaba ya en las altas horas de la noche hacia ciudad Rama. A todos, a juzgar por el silencio que reinaba en el lanchón, nos dominaba seriamente el espectáculo del cometa. A mí mentalmente me producía una sensación que puedo calificar de mística. Me imaginaba que el sublime viajero del cielo me decía: *Hombres cobardes, que se ofligen con una amenaza de destrucción de mi parte que no está en mis intenciones de viajero por siglos, sujeto a la dirección del mismo Dios que labra el destino de cada uno de ustedes. Mi paso es un tránsito en las grandes profundidades del universo que sólo Dios conoce, y no sé yo mismo al decir adiós por cuantos centenares de años me perderé de vista de la tierra, pequeño planeta, insignificante punto en el universo, pero sin embargo, entregado por el Dios que me airienda al dominio y cultivo de los hijos de los hombres.*

Abismado en esas meditaciones no sentí el curso de las horas, y ya después de la media noche, no sé a qué punto de la madrugada, llegamos a ciudad Rama. Nos estaban esperando. Desembarcamos siempre en silencio, y nos dejamos conducir a la casa de don Sebastián Uriza, de madera como todas las del Rama, de dos pisos, y en donde fuimos hospedados con relativa comodidad.

Sentí, volviendo a la realidad de las cosas, que estaba incorporado a la recia disciplina militar. Al mando de un capitán, valiente, fundador de esa región, entre los conquistadores que la recibieron virgen hacía treinta años. Hombre de orden que entendía la disciplina por un arte severo que sólo pide obediencia y paso firme en el cumplimiento de los deberes militares. Y sin embargo cada vez me sentía con menos vocación de soldado, pero por las lecciones del cometa Halley muy sometido a mi propio destino.

Mis Relaciones con el General Luis Mena

INCORPORADOS mis compañeros y yo al ejército empezamos a sentir de inmediato la disciplina estricta en un servicio puramente militar. Sin embargo sentía que el General Luis Mena me estimaba cada vez más.

Corría en la tropa una aguda crisis, producida por la caída del General José Santos Zelaya, y por la llegada al Poder del doctor Madriz. Mena descubrió una conspiración encabezada y dirigida por el General Roberto González denominado León de Namacigue, y prisionero desde la batalla de El Recreo, guardándosele las mayores consideraciones. Ocupaba una pequeña casa en el Rama, en donde vivía sin mayor vigilancia.

Se entendió con el General revolucionario Matute, que ocupaba la iglesia del Rama, con una guarnición de su inmediato mando de unos trescientos a cuatrocientos hombres.

El General Luis Mena me informó de los detalles de la conspiración y me nombró fiscal del ejército para seguir el proceso en toda forma y legalidad. Yo nombré mi secretario a Alejandro Cárdenas, y formalizando el expediente dicté auto de prisión contra Matute. El General Fruto Bolaños Chamorro como Jefe día fue encargado de cumplir mis órdenes y prender a Matute.

Era difícil ponerle el cascabel a ese gato indudablemente valeroso y efectivo en el mando de sus hombres. Llegamos a la iglesia. Alejandro Cárdenas notificó el auto de prisión y el General Fruto Bolaños Chamorro con la autoridad absoluta que tiene el Jefe día en la guerra, procedió a prender a Matute. Hubo cierto visible conato de sublevación en el ejército, pero en ese momento llegó el General Luis Mena y gritó una orden estricta a los soldados que inmediatamente obedecieron al imperio de jefe tan enérgico. El Jefe día ordenó reconcentrar también al General Roberto González, fueron los dos remitidos para guardar cárcel estricta en la fortaleza de El Bluff. La insurrección estaba dominada, y el General Luis Mena quedó satisfecho de mi actitud, y de la escuela que realicé en el juicio militar.

Como fiscal también tuve que afrontar otro proceso. Un teniente con sus tragos, se jactaba de proezas que había realizado en la batalla de El Recreo, y un muchacho clarín de órdenes en la batalla, se burló de él diciéndole que recordara que cuando él había pasado, con el General Emiliano Chamorro, lo había visto lleno de pánico acostado boca abajo ahondando el lodo con la barriga.

El teniente, se llenó de ira, cogió al muchachito clarín por los cabellos y sacando un puñal lo degolló como a un cerdo. Yo proveí inmediatamente un Consejo de Guerra verbal, que sin mayores trámites debía condenar a muerte a tan bárbaro criminal. Por cierto que al día siguiente en la mañana, estando en el balcón de la casa de Uriza, pasó el pelotón con el reo para fusilarlo a la orilla del río. Se conmovió hondamente mi corazón. Me asaltó la duda de hasta dónde tiene derecho el hombre en virtud de una justicia humana de quitar la vida a otro hombre. Por más de veinticuatro horas me entristecieron esas reflexiones sobre la severidad de mi justicia, ajena a mi alma siempre inclinada a la cristiana benevolencia con mi prójimo.

Como resultado de mi trabajo en dominar la situación difícil interior del ejército, el General Luis Mena cada día me daba mayores pruebas de su estimación. Un día de tantos me citó para tener conmigo una conversación privada. Me dijo el General Mena:

Doctorcito, —así me llamaba con cariño—, usted está preparado para obrar y dirigir como ministro. No es un buen soldado, pero en cambio es un colaborador de primer orden. Creo que en el servicio de nuestra causa su papel sería más útil y más lucido en Bluefields a la orilla

del Presidente Estrada. Ahora no hay más intelectual al lado del General Estrada, que El Canelo, —así llamaba él al General José María Moncada. Buen militar, muy inteligente, muy astuto pero que tira hacia otro lado que nosotros.

Le contesté: Cree usted General, que Estrada me recibiría con igual complacencia que al General Moncada, que es liberal y que por lo tanto llevan el carro hacia el mismo lado?

Ahí estará la habilidad de usted, doctorcito. Ya lo he tratado a fondo. Hace días que vengo rumiando esta idea y me parece que nos dará usted en esa altura buenos frutos.

Medité un rato sobre el consejo del General Mena, y no sin vacilaciones lo acepté y ahora debo confesar que a tal consejo debí la amplitud de mi carrera política. Dos días después, abracé al General Mena, me despedí de todos mis compañeros, y me embarqué hacia Bluefields. Recorrí el río Escondido, aguas abajo con menor aliento y entusiasmo en mi corazón y con la ausencia del cometa en el cielo, que iluminara mi inteligencia y ampliara mi horizonte.

De nuevo en Bluefields

LEGUE a Bluefields al ponerse el sol, y me hospedé en el Hotel Tropical, el mejor de la ciudad y por lo mismo caro. Al día siguiente visité a Adolfo Díaz, cuya casa quedaba como a cuadra y media del Tropical. Antiguo compañero de colegio en el Instituto de Granada, me recibió afectuosamente. Le conté el consejo del General Luis Mena y le dio plena aprobación.

Hombre práctico me dijo que el Tropical era demasiado costoso en relación con mis recursos, que suponía no muy abundantes, y me llevó a presentar a una casa de huéspedes, muy restringida que tenía doña Anita Cross, criolla muy respetada, casada con el capitán del vapor Hendy, que hacía el tráfico entre Bluefields y el Rama, y en el cual llegué dos días antes. Por la valiosa recomendación de Adolfo me recibió la señora, y me dio una bonita pieza con muebles cómodos por una pensión moderada.

Al otro día el mismo Adolfo me llevó a la casa de la Intendencia para presentarme al General Juan J. Estrada. Nos recibió en primer instancia el General José María Moncada, que midiéndome de arriba para abajo y de abajo para arriba, con una sonrisa burlona como dirigiéndose a Adolfo, dijo:

No aguantamos ya a los borbones, y ahora vienen a complicar más los orleanes.

Le contesté inmediatamente: General Moncada usted me conoce bastante desde los tiempos del Instituto, que usted regentaba, no sé por qué se alarma de mi presencia. Mi deseo es colaborar con usted y me parece que muchas veces un buey experto y uno nuevo inexperto hacen buena yunta para arar el terreno.

Inmediatamente reaccionó su despejada inteligencia y me dijo: Está bien, trabajaremos en el mismo sentido.

El General Juan J. Estrada, supongo que por la valiosa recomendación de Adolfo, fue amplio conmigo, y me incorporó a la oficina entonces a la inmediata dirección del General Moncada. En ese tiempo la revolución pasaba grave crisis por la caída del General José Santos Zelaya y la subida al Poder del doctor José Madriz. Todos los liberales que rodeaban a Estrada creían defi-

nitivamente concluída la obra de la revolución y simpatizaban sin reservas con el nuevo Presidente. Los agentes del doctor Madriz en San José de Costa Rica, que lo eran Salvador Cerda y Clodomiro Urcuyo, me escribieron una carta noticiándome de la intención del doctor Madriz, de visitar Bluefields para entrevistarse con el General Juan J. Estrada y llegar a un arreglo parecido al que hicieron en el año 1858 los Generales Martínez y Jerez, que dio larga paz a Nicaragua. Me recomendaban que hablara con Estrada y les escribiera si aceptaba la propuesta. Cumplí el encargo hablé con el General Juan J. Estrada y manifesté a Cerda y Urcuyo que era grata la propuesta.

Volvieron a escribirme del alto espíritu conciliador del doctor José Madriz que pensaba poner dos conservadores eminentes en su ministerio, a Pedro Rafael Cuadra en el de Hacienda, y al doctor Alfonso Ayón en el de Gobernación, y avanzaban con la posibilidad de que se formara una Junta de Gobierno sui generis, bajo la Presidencia del doctor José Madriz, agregados el General Juan J. Estrada y Emiliano Chamorro. Me entusiasmó la idea. Esta Junta hubiera sido reconocida inmediatamente por el Gobierno Norteamericano, porque estaba favorecida por la opinión del Almirante Kimball, jefe de la escuadra que bloqueaba los puertos de Nicaragua. Simpatizaba Kimball abiertamente con el doctor José Madriz. Pero pasaron días y días y el doctor Madriz no se apareció por Bluefields. Me pregunto siempre por qué abandonaría hombre tan inteligente como Madriz, proyecto tan feliz que hubiera suavizado el proceso de la intervención americana, que se hubiera encontrado frente a la unidad constructiva de todos los partidos y de todos los elementos valiosos de Nicaragua? Sería que la intransigencia zelayista se lo impidió?

Lo ignoro, pero el abandono de esta idea costó mucha sangre, mucha ruina material y moral a nuestra patria. En ese tiempo, ya claro el fracaso de una conciliación entre Estrada y Madriz, la Corte de Cartago quiso intervenir en favor de la conciliación y puso un telegrama pidiéndole propuestas al General Juan J. Estrada. Este contestó aceptando la mediación de la Corte de Cartago sobre la base, de una elección completamente libre, supervigilada por la propia Corte y por el Gobierno de los Estados Unidos. Fue la primera vez que apareció esa idea que estaba destinada a realizarse transcurridos muchos años de lucha feroz, derramamiento de sangre y destrucción de la riqueza.

Por estas circunstancias el General Estrada promovió una reunión amplia de toda clase de elementos para resolver la actitud que debía asumir la revolución al ver al doctor Madriz totalmente absorbido por el zelayismo. En esa reunión, y a petición del General Estrada pronuncié un discurso que fue decisivo en la unificación del ánimo revolucionario. Versó en una gloria de las palabras del gran tribuno Cicerón, cuando Bruto, mostrándole el cadáver de Julio César le dijo: Padre de la patria, Roma es libre ha muerto el tirano. Replicó Cicerón: Ha muerto el tirano, pero la tiranía no. Expliqué que era verdad que el doctor José Madriz no tenía alma de tirano, pero que le ahogaría el ambiente de despotismo que había creado como sistema el dictador Zelaya. Que el mismo doctor Madriz sería víctima de ese ambiente, que no podía ser destruido sino en virtud de un antagonismo bien definido, y que esa sería la obra insigne de la revolución o mejor dicho de la Costa Atlántica sobre el total de Nicaragua.

Tuve gran éxito en esa hora aflictiva, y en una franca identificación con Bluefields adquirí en la Costa Atlántica una sólida posición y mucha influencia para salvar las grandes inconformidades de los costeños. Se resolvió la inmediata movilización del ejército, el avance sobre el interior, la invasión sin pérdida de tiempo.

El General Juan J. Estrada había encargado al General José María Moncada que le escribiera una orden del día, enérgica, elevada y sonora para que se la leyera a las tropas como una proclama del Jefe de la revolución. El General Moncada alborotado ya con los menesteres militares de la movilización, tardaba en llevar el texto de la proclama y se impacientaba el General

Estrada En ese momento le dije, que si me lo permitía le redactaría yo esa orden del día. Que él leería mi trabajo, y que si lo hallaba bien le daríamos curso inmediatamente, que si no estaba a tono esperaríamos al General Moncada Me ordenó Estrada Redacte doctor Dicté a Rodolfo Poessy que me servía de escribiente e hice un esfuerzo de una prosa expresiva y estimulante Me resultó el documento a satisfacción del Presidente Estrada. Entusiasmado ordenó que se sacaran el mayor número de copias posible, y se mandaron al Rama para que fueran leídas a las tropas Desde ese día fuí en realidad aunque con alternativas de otras tareas el secretario privado del Presidente Juan J Estrada.

Al día siguiente salí en el vapor Hendy acompañando al General Estrada para ciudad Rama. Fue discutido por los jefes el modo de organizar el ejército para la invasión Se dispuso hacer dos fuertes legiones para que operara una, siguiendo el curso del río Siquia, al mando del General Emiliano Chamorro La otra debía seguir la corriente río arriba del Mico, al mando del General Luis Mena El General Moncada siguiendo el extraño ritmo de sus aptitudes innegables, guardó la pluma y se fajó la espada para ser el segundo Jefe de la columna del General Mena Terminaron las deliberaciones de los altos jefes y sonaron belicosos los clarines

La Columna del General Emiliano Chamorro

PARA mejor desarrollo de mis recuerdos en REVISTA CONSERVADORA, escribiré dos capítulos, uno para seguir las huellas notables del General Emiliano Chamorro, y otra para marchar con los Generales Mena y Moncada.

El plan general que se resolvió fue que el General Chamorro, con ochocientos hombres, soldados magníficos, atacara vigorosamente a las tropas del Gobierno de Madriz, y penetrara en el país lo más profundamente posible, para que siguiera toda la fuerza, y así permitir un avance estratégico de la columna del General Mena, para apoderarse del departamento de Chontales Concluida la tarea de arado confiada al General Chamorro, él debía replegarse a Chontales, y poderosamente combinadas las dos columnas, hacer un solo empuje hacia la capital de la República

El General Emiliano Chamorro cumplió brillantemente su cometido Sobre el río Siquia llegó hasta cerca de La Libertad, avanzó con coraje inaudito, dando batalla tras batalla victorioso siempre, y movilizandó todas las tropas de Madriz detrás de él, como un meteoro pasó por todo el norte de Chontales y llegó hasta tomar Matagalpa

Como uno de los problemas más serios está en el parque que se agota, y no tenían almacén donde reponerse para salvar esa dificultad, se dispuso formar dos columnas, que subiría cada una con cien mil tiros de fusil y veinte mil de ametralladora, la una sobre el río Grande en el norte De esa columna fue nombrado delegado del ejecutivo con plenos poderes don Ernesto Fernández Su misión fue cumplida llevando sus tiros cerca de Matagalpa, donde aprovisionó al vencedor Chamorro

Otra columna con igual cantidad de tiros debía subir sobre el río Siquia hasta colocarse lo más cerca posible de la región minera de La Libertad Aquí entro yo Fuí nombrado delegado del ejecutivo Los militares eran el Coronel Wenseslao Ocón y el Coronel Clemente Santos Comprendo que lo emocionante de esta jornada está en seguir las huestes victoriosas de Chamorro Pero escribo recuerdos personales míos y soltaré la jornada interesantísima sobre el río Siquia escrita en cumplimiento de una peligrosa misión

Permítaseme pues abrir capítulo

Cabos Sueltos en mi Memoria

Carlos Cuadra Pasos

(Continuación)

Río Siquia de ida de y vuelta

A una distancia de diez kilómetros el río Siquia es navegable por toda clase de embarcaciones. Hasta ese punto fui llevado con mi cargamento en lanchones de gasolina. Ahí estaba lista una numerosa flotilla de botes, manejados por indios sumos y mosquitos, muy expertos en esa navegación. Se calculaba que diez días lo menos tendríamos que gastar para poner nuestro depósito de tiros en el caño Fruta de Pan, al habla de las minas de Santo Domingo, y tierra de los indios guajayos.

Día a día cambiaba el paisaje maravilloso. Se sucedían los peligros y teníamos que poner esmero en conservar intacto el cargamento. Cito este ejemplo. Una noche resolvimos dormir en una isla que quedaba a la mitad del río. A la media noche muy alarmados nos despertaron los indios diciéndonos. Arriba, arriba, y ligero. Qué pasa, les pregunto. Me contestaron. Cabeza de agua. La cabeza de agua la producen las lluvias en los arranques del río. Todos los botes cargados y los ocupados por nosotros fueron arrimados a una orilla y atados fuertemente de unos árboles de soto caballos, resistentes que hacían el bosque de la ribera. Toda la noche en la oscuridad sentíamos el temblor de la fuerza potente de las corrientes. Cuando amaneció la isla, había desaparecido totalmente, y yagaban sobre ellas nadando las víboras Toboba dirigiéndose hacia ambas orillas. En esa situación pasamos día y medio hasta que bajó el nivel de las aguas y volvimos a emprender la marcha. Por el celo y competencia de los indios no se perdió ni un hombre ni una caja de tiros.

A los dos días del percamé de la isla llegamos a lo que me atrevo a designar maravilla del Siquia. La corriente ancha de las aguas se estrecha hasta quedar reducida a un tercio, y con una violencia inaudita se precipita en una altura como de veinte a treinta metros. Como buen granadino la comparé con la altura de la torre de la Merced. El volumen entero salta con una fuerza tal que yo estuve parado bajo de ella sin mojarme algo más pequeño pero parecido al Niágara. Allí nos fue preciso pasar el cargamento y botes a hombros o de arrastradas, hasta volver a las alturas y a la tranquilidad majestuosa de su corriente.

En esta parte y durante el traslado tuve un episodio peligroso pero al mismo tiempo muy interesante. Para dar ejemplo, cargaba una cantidad de tiros en los hombros, y mal carguero que soy me caí boca abajo. Cuando me quise incorporar el indio que venía atrás de mí, me tocó el hombro y me dijo. No mover, no mover. Salir al lado izquierdo, despacito. Era que a mi lado derecho, estaba el rollo de una Toboba Terciopelo dormida. Salvado del peligro por lo menos un cuarto de hora me duró ligero el corazón por el miedo.

En la misma jornada, otra Toboba mordió a uno de los soldados, que estuvo casi en agonía, pero el indio Samuel, dijo. Yo curarlo. Se internó en el campo y volvió con un atol de hierbas. Se lo dio al enfermo que lo vomitó inmediatamente. Se lo repitió y volvió a vomitarlo, se lo repitió nuevamente y no lo vomitó. Poco a poco fue volviendo en sí el soldado, y al día siguiente continuó su marcha bueno y sano. Desde ese momento el doctor Mateo Guillén que era el cirujano que llevábamos se dedicó a enamorar al indio Samuel para ver si le daba el secreto, pero el indio se encerró en su mutismo, y otro que venía ahí nos contó que en persecución de ese mismo secreto el Gobernador Intendente de Zelaya, doctor Telémaco López, había torturado a un indio sin lograr que aflojara su secreto, que tienen como cosa religiosa.

Quando después de mucha lucha navegando ya sobre el cayo llamado Fruta de Pan por la abundancia de esta planta que hay en sus orillas, nos acampamos en un pueblecito de indios guajayos. Eran estos de costumbres bien extrañas. El trabajo casi siempre le tocaba a las mujeres. Ellas reman en los botes y el indio haraganea. Todos tienen la cara manchada en virtud de una hierba que toman. Las indias se nos mostraban muy obsequiosas, pero un indio sumo que me

tenía un afecto especial, me dijo: No coma nada de lo que le dan las indias, porque lo van a manchar. Me explicó que se enamoran de lo que llaman españoles y para tenerlos sujetos, los marcan con las señales de la raza.

Con ese mismo indio, tuve un pasaje muy interesante. Cuando llegó el plenilunio de Marzo, me dijo que se iba a desertar porque no quería faltar a la ceremonia solemne de su raza. No tienes necesidad de desertarte, porque yo te daré la licencia para que vayas y vuelvas. Le pregunté: Cuántos días necesitas para ir y volver? Me contestó de ocho a diez. Le ordené: Vete, y aquí te espero de regreso. Se fue y cumplidamente volvió, lo que me satisfizo porque era el más diestro de todos los indios sumos que andaban con nosotros.

Le pedí que me relatara la ceremonia del plenilunio. Me contó, que bajo la luna llena y durante tres días hacían una gran rueda en el arenal de la playa del Atlántico. Que se colocaban un joven y un viejo, y en medio los tamboriles para la música. Al ritmo de ese toque ellos cantaban la historia de su raza para que no se perdiera, los viejos la decían y los jóvenes la repetían.

En mi cartera de viaje apunté todo lo que él me dijo y es una bella poesía. Aun guardo la cartera, pero sólo quiero relatar la parte de cuando llegó Colón al Cabo de Gracias a Dios.

Una mañana se pusieron a la vista unos grandes pájaros que vinieron hacia la orilla y entraron por la boca del río. De esos pájaros salieron unos hombres barbados, y nosotros nos asustamos tanto que quedamos clavados en la tierra, sin podernos mover, como los árboles de coco. Toda la relación es poética. Contaré también a los lectores de REVISTA CONSERVADORA el origen de su raza. Ellos vivían en Chontales, en perpetua guerra, unos indios contra otros. Una vez que tenían un cacique sabio, cuando se fueron a la guerra hizo que cada uno de los soldados pusiera una piedra haciendo un montón que llamaron cipile. Cuando regresaron victoriosos y alegres de la guerra, el cacique ordenó, que cada uno cogiera una piedra y la trajera. Así lo hicieron pero una gran cantidad de piedra quedó sin moverse. El cacique les dijo: esos son los muertos, lo que cuesta cada guerra. Resolvió abandonar Chontales y marchar hacia el oriente, buscando ambiente más seguro. Caminaron, caminaron hasta encontrarse con la mámpara, así llaman al mar y frente a ella, la tribu se fincó. Es bella ésta relación sin duda alguna, y es lástima que entre nuestros políticos no exista un caudillo que como el cacique de los sumos cuente los muertos de nuestras guerras civiles.

Colocado el cargamento de tiros en el lugar que se me había señalado, me comuniqué con los agentes de las minas de Santo Domingo, que me informaban de todos los movimientos del ejército del doctor Madriz. Un día se apareció un soldado que por el vestido se veía claramente que era de la legión del General Chamorro. Llevaba el sombrero de hule, que le había producido al salir a los soles rigurosos de los llanos de Chontales, mal de ojo. Me relató con todos los detalles la batalla de Tisma y el desastre sufrido como final de la brillante campaña de Chamorro. Festinados los coroneles declararon que aquél, era un espía y hasta le querían fusilar. Me opuse con toda la energía de mi autoridad y conversé muy detenidamente adquiriendo la convicción de que decía verdad.

En consecuencia ordené extremar la vigilancia, y pedí informes a la mina de Santo Domingo. Pasados unos tres días llegó al campamento Augusto Estrada, sobrino de don Adolfo Díaz, trayendo órdenes del General Luis Mena, que confirmaban la relación del soldado y me ordenaba que con el mayor cuidado me retirara hacia el Rama, porque el almacén de tiros que yo llevaba sería de grande necesidad para la resistencia al ataque que se nos venía encima por parte de las tropas de Madriz.

Inmediatamente emprendí la retirada, recomendándole a toda la compañía el mayor cuidado y vigilancia para salvar los tiros. Logramos salir sin novedad ninguna del caño Fruta de

Pan y ganar la limpia corriente del Siquia, más protegida por la selva abrupta. Pernoctábamos por la noche y se destacaban avanzadillas en riguroso alerta. Aquí ocurrió un episodio cómico pero muy interesante. El viejo yanque Norman que por afecto conmigo había sido de la partida, siempre del frente de la primera avanzadilla, avanzaba él cincuenta varas. Porque tenía miedo que los otros soldados le robaran su tabaco y su aguardiente, cosa que le sucedió una vez en la primer jornada hacia Fruta de Pan. A la media noche sonó un disparo de Norman que puso en alarma a todo el campamento, mandé a Justiniano Pérez y a Gregorio Carrillo que fueran a averiguar qué era lo que pasaba al yanque. Volvieron burlándose, y como bebedores que eran ellos dos, decían que Norman estaba con diablos azules y que les había dicho que en la oscuridad avanzaba un animal con dos ojos brillantes como dos luces, haciéndole un ruido amenazante y que él le había disparado. Todo el campamento aceptó la versión de los diablos azules pero al día siguiente, que nos movilizamos río abajo estaba un enorme tigre negro con la bala puesta en mitad de los dos ojos. Entonces la burla se convirtió en admiración por la puntería del yanque. Ahí supe que era verdad la existencia de esa pantera negra de que me habían hablado y que yo creía una fábula.

Continuó la marcha, y a una jornada antes del salto, tuve una muy agradable sorpresa. Acampamos en una casa, fabricada con todo esmero y habitada por una familia que todo poesía hasta máquina de coser. El jefe era un conservador de Camoapa que había sido perseguido a muerte por el General Zelaya, y huyendo se había fincado en esas soledades, y como un audaz, inteligente y laborioso Robinson Crusoe, había construido todo aquel campamento, en que cultivaba con su familia la tierra. Entre las cosas maravillosas poesía una danta educada que tiraba del arado, sembraba maíz, frijoles, trigo, yuca y algo de banano que las mujeres iban a vender en puntos más avanzados del río Siquia. Siento que se me haya olvidado el nombre de ese héroe, y agrego que como una especialidad el día que pernocté entero en esa casa, mientras pasaban la carga al margen del salto, fui asistido con esmero y comí como en lugar civilizado.

Continuamos la marcha río abajo ya con mayor despejo. Era el último en movilizarme, para tener seguridad que el tesoro de los tiros llegaría íntegro y serviría para la primer embestida del ejército de Madriz. Ya estaba todo el cargamento desde hacía dos o tres días entregándolo en el lugar hasta donde llegan los barcos de gasolina, cuando arribé a ese punto ansiado. Allí me esperaba don Pedro Joaquín Chamorro. Le hablé desconsolado de que la revolución estaba perdida, y él con su natural optimismo, me dijo: "Estás equivocado. Los liberales no están entrenados en estos ejercicios de defender con poco una causa y de seguro abandonarán todo los liberales al General Estrada. La revolución se convertirá en netamente conservadora. Ya compactos bajo una sola idea lucharemos a como dé lugar con nuestro acostumbrado coraje y constante resistencia."

Cuando llegué a Bluefields, le conté medio serio medio en burla a Adolfo Díaz el optimismo de don Pedro Joaquín Chamorro. Pero es el caso que como otras tantas cosas de don Pedro, resultó profecía. Ya lo verán los lectores de REVISTA CONSERVADORA en mi próximo capítulo.

Campaña del General Emiliano Chamorro

EL General Emiliano Chamorro con sus ochocientos hombres, todos ellos soldados de alta calidad, invadió el departamento de Chontales por el distrito minero de La Libertad. Allí tuvo el primer combate y obtuvo su primer victoria, no se detuvo más que a enterrar sus muertos, y a procurar dejar al cuidado de familias a sus heridos.

Siguió la invasión como un huracán, con otras cinco columnas, cada una superior en nú

mero a su ejército, peleó bravamente, y las venció y dispersó una por una, y sin dormir, sin descanso, siguió adelante pudiéramos decir con bayoneta calada.

Pasó triunfante, lleno de coraje por Camoapa y Comalapa, residencia en esa época de su familia. Un nuevo triunfo coronó a este héroe de epopeya, temible Aquiles, y resueltamente se dirigió contra la ciudad de Matagalpa, empresa de mayor calidad, porque estaba defendida por tropas muy superiores en número a las suyas, pero fueron vencidas por la energía de aquellos soldados revolucionarios que los multiplicaba por lo menos a tres por uno

Tomada Matagalpa, aumentada su columna con voluntarios de ese departamento esencialmente conservador, emprendió el regreso, en cumplimiento del plan inicial, para darse la mano con el General Luis Mena en el departamento de Chontales e iniciar un poderoso impulso en ofensiva contra la capital

Pero al llegar al Paso de Panaloya, se le unieron varios altos oficiales granadinos, y después de conversar largamente con ellos el General Chamorro, cambió de rumbo y en lugar de concentrarse al grueso del ejército que comandaba Mena, avanzó osadamente solo sobre Managua, siguiendo un camino inusitado que nadie hacía ni en jornadas particulares, para hacer la sorpresa del ataque de Managua, lo más misteriosa, y lo más oculta que fuera posible

Se dirigió directamente a Tisma, teniendo que pasar el Charco, pequeña laguna que interrumpe la jornada de tierra. Para pasar el Charco sin arruinar los elementos de guerra, los atletas de la columna, tuvieron que hacerlo, brazos hacia arriba, llevando rifles y tiros. Hubiera sido de sumo interés histórico tomar una fotografía de aquel original tránsito, que revelaba la inquebrantable voluntad de esos soldados. Fue salvado el obstáculo, vadeado el Charco en un esfuerzo de tres horas, sin abatirse ni quejarse ninguno de aquellos hombrazos, y en medio de ellos el caudillo animando la empresa

Pero apenas la habían concluido, y ocupado el pueblo de Tisma para renovar el aliento, fueron reciamente atacados, por el primer ejército enemigo en llegar compuesto por mil quinientos soldados. Principió un inesperado combate que merece capítulo aparte

La Batalla de Tisma

EL alto Comando de las fuerzas de Madriz, libres ya los caminos, y teniendo toda clase de transporte, de los que se podían disponer en aquella época, hizo una reconcentración rápida, de los diferentes cuerpos de ejércitos que podían sumar cinco mil hombres. Tuvo que luchar heroicamente la columna revolucionaria con esas tropas, conteniéndolas, rechazándolas una por una en tremendo fuego de fusilería y ametralladora. Animaba a los que llamado los atletas, la presencia acostumbrada del Caudillo en los puntos de mayor peligro, con el usado y admirable desprecio de su vida que fue base de su prestigio

Para dar una idea de lo sangriento de la pelea me basta decir que en el lugar céntrico de la lucha, llamada Las Cuatro Esquinas, murieron uno por uno alternando en la jefatura de la guarnición, tres de los coroneles más importantes del ejército revolucionario

Pero poco a poco se iba agotando el almacén de parque que habían recibido en Matagalpa. En vista de eso, después de haber rechazado la última y recia intentona del enemigo, el General Chamorro resolvió retirarse rápidamente hacia Chontales por la villa de Tipitapa, que según sus últimos informes estaba despejada

La retirada fue en orden con paso seguro y siempre con la misma firme voluntad de los soldados, pero Tipitapa, horas antes, había sido ocupada por un ejército de mil quinientos hom-

bres al mando del General Acisclo Ramírez. En la lucha por abrirse camino se les agotó el parque y entonces amilanados aquellos valientes, se dispersaron en una triste y fatal derrota. Todo lo perdieron, ametralladoras, fusiles

El General Chamorro como describen a Napoleón después de Waterloo, rodeado de un grupo de su Estado Mayor, pudo salvarse, y vencido, perdida la heroica campaña, con amargura, se dirigió hacia los cuarteles del General Mena.

Después de una caminata, con seguridad la más triste de su vida, llegó el Caudillo al lugar, en donde pernoctaba el General Luis Mena. La impresión de los soldados de Mena al verlo llegar, solo y derrotado, cuando lo esperaban victorioso y con bandera desplegada, fue profunda y se acobardaron un poco.

El General Chamorro desde el campamento de Mena puso un telegrama al Presidente General Juan J. Estrada declarando su fracaso y pidiendo ser juzgado por un Consejo de Guerra. Por supuesto que nadie pensó en formularle un proceso, que hubiera hecho eco fatal en el prestigio del Caudillo en el interior, que permanecía cada día más floreciente.

Todo lo que he relatado me lo contaron a mi llegada don Pedro Joaquín Chamorro y don Adolfo Díaz. Según los informes que ellos habían recibido la culpa de esa atrevida maniobra del General Chamorro, que lo desvió del plan inicial de su legendaria campaña, la tenían los Directores Políticos de Granada, que por medio de don Alberto Zelaya informaron del desamparo de Managua al General Chamorro, y casi le ordenaron avanzar resueltamente para ocuparla y cantar, en definitivo tono conservador, la victoria de la revolución.

Pocos días después, llegó a Bluefields el General Chamorro con su Estado Mayor, y los oficiales de más alta responsabilidad y jerarquía me confirmaron la versión y se mostraron resentidos contra la Central Política de Granada.

Sin embargo todavía brilló la paz de alguna esperanza, en la columna del General Luis Mena, y principalmente en la estrategia de sus dos jefes, Mena y Morcada.

Y aquí nuevamente, capítulo aparte

La Campaña del General Mena

DESPUES de haber subido sobre la corriente del río Mico, el ejército del General Mena formaba una columna de poco más o menos mil doscientos hombres, invadió el departamento de Chontales por la fértil región de Santo Tomás. Paso ante paso, no levantado nunca un pie hasta que el otro estaba firme sobre el terreno, esta columna de Mena, fue avanzando dentro del Departamento de Chontales, combatiendo contra otra del Gobierno de Madriz superior en número, que había eludido el empuje arrollador del General Emiliano Chamorro.

Así llegó victorioso hasta las cercanías de la ciudad de Acoyapa. Organizó el General Mena un cuerpo de caballería de ciento cincuenta soldados chontaleños, entre varios jinetes avezados que se llaman "campistas". Esta caballería como una ligera y eficaz policía militar, controlaba todo el Departamento, y hacía respetar la autoridad revolucionaria.

El ángulo poderoso con vértice en ciudad Rama, y que formaban los dos lados, el del Siquia, con el enérgico proceder del General Chamorro, y el del Mico con la estrategia meditada y sobre seguro del General Luis Mena, hicieron en esos días sumamente poderosa a la revolución de Bluefields, es decir al Gobierno del General Juan J. Estrada.

Los Generales Emiliano Chamorro y Luis Mena, trabajando juntos en la dirección de un

ejército, hacen tal vez el más poderoso Comando que haya actuado en las milicias nicaragüenses, en el curso de nuestras tristes guerras civiles. Desgraciadamente, en las actividades finales de la revolución de Bluefields, después de tantas valerosas jornadas, de tantas dolorosas fatigas, de tantos vaivenes de la suerte, esos dos campeones se separaron y se volvieron antagónicos, por la comezón de los mismos deseos vehementes de Poder, ambiciones por la Presidencia de la República.

Me parece conveniente trazar en estos Cabos Suelos, que llevan la pretensión de ser lecciones de nuestra historia, un paralelo de los Generales, Emiliano Chamorro y Luis Mena

Mejor preparación intelectual tuvo el General Emiliano Chamorro. Fue éste un estudiante distinguido en el Instituto Nacional de Oriente, que actuaba en Granada, en donde obtuvo el título de bachiller enciclopédico. En sus primeras actividades juveniles, en la casa de su padre en Managua, tuvo ocasión de dar cimiento cultural a su título de bachiller; presenció, todos los accidentes de la subida del liberalismo al Poder, y fue aleccionado por la eferescencia de ideas, por la expresión de los pensamientos de hombres ilustrados, por las contradicciones entre el liberalismo moderado de los viejos conservadores y el arrebatado radicalismo de los intelectuales del noventa y tres.

El General Mena, tuvo una niñez rústica en Nandaime. Apenas si pasó los cursos de primaria en las escuelas públicas. Posee sí una inteligencia natural de buena calidad y un sentido práctico y firme. Su cooperación activa en la formación y cultivo de la región bananera del Rama, de que ya hablé en estos Cabos Suelos, su trato con sus compañeros en aquella empresa grandiosa, le dieron figuración suficiente para un ascenso social, que él logró para mejorar su condición, contrayendo en Granada un matrimonio ventajoso con una hija del General Eduardo Montiel

* * *

Tirada mi pluma por el deseo de exhibir ante los jóvenes del día, la cifra que significaron estos dos hombres cuando identificaron sus anhelos y propósitos y suman sus esfuerzos, voy a echar una mirada retrospectiva, sobre el año de 1897, en que se les confió una atrevida invasión contra el régimen de Zelaya

Vinieron por el Lago, trayendo quinientos rifles y cien mil tiros, con una escolta de cincuenta muchachos valientes. Desembarcaron en Charco Muerto, parte del cerro de Mombacho, frente a la isla de Zapatera. Avisaron a Granada su presencia pidiendo que les mandaran voluntarios, pero apenas llegaron diez. No era fácil en aquellos tiempos concurrir desarmado en busca del arma. Entonces tomaron la atrevida, pero muy estratégica resolución, de tomar la ciudad de Nandaime, en aquel tiempo netamente conservadora, y con fama sus hombres, de ser los mejores soldados de oriente

Ejecutaron el plan con inquebrantable voluntad y tomada la ciudad le faltaron rifles que empuñar por gente muy resuelta a jugarse la vida. Con ellos formaron una columna que operó en la falda del Mombacho frente a Granada. Derrotó en varios combates a tropas superiores que enviaba Zelaya a perseguirlos y destruirlos

Cuando se convencieron tristemente que la prometida invasión grande por San Juan del Sur no venía y que los tiros se le agotaban, se retiraron hacia Costa Rica, peleando diariamente para tener a raya a las fuerzas de Zelaya que movilizó un poderoso ejército tras ellos, penetraron por fin a Costa Rica en donde entregaron su armamento, y en donde quedaron los valientes como exilados, esperando nuevas ocasiones de porfiada lucha

* * *

Preparó el Gobierno del doctor Madriz una poderosa ofensiva contra la revolución, y ya llegaban a Chontales las columnas numerosas que debían operar sobre el Rama. El General Luis Mena, de acuerdo con su segundo el General Moncada, comprendió lo insostenible de su posición anterior y se retiró, para reconcentrarse al Rama. Pero en las inmediaciones del pueblo de Santo Tomás fue interceptada su marcha por un ejército muy superior en número al suyo, y comandado por los Generales Godoy y Chavarría. Con todo el primer día de batalla lograron rechazar los ataques del formidable enemigo. Aquí fue fatal para los revolucionarios un error del General Moncada.

En el Rama, cuando iniciaron el empuje hacia el interior un grupo no menor de trescientos hombres, leoneses, con el joven Tomás Alemán, se ofrecieron para formar parte del ejército y pelear contra Zelaya. En la batalla de Santo Tomás formaron esos leoneses uno de los flancos, y el General en un acto de errada confianza, envió los primeros prisioneros hechos al enemigo para ser resguardados en la columna de leoneses. Estos informaron, a Tomás Alemán que era brigada del ejército, es decir pagador, y a todos los leoneses de que ya Zelaya había desaparecido del escenario político, que el ideal revolucionario contra la dictadura había triunfado plenamente, y que el doctor Madriz, rodeado de todos los opositores leoneses que vivían y actuaban en San Salvador eran los dueños de la situación.

Seducidos por esos informes, el Brigada Alemán con los trescientos ex-prisioneros de El Recreo, se pasaron al enemigo. Un cuerpo considerable con dos ametralladoras del enemigo cubrió el flanco, y lanzó formidable e inesperado ataque contra el ejército del General Mena, que se declaró en derrota.

Aquí culminó la energía inquebrantable del General Luis Mena que se propuso salvar su armamento, sus tiros y con especialidad sus ametralladoras porque sabía que la revolución tenía pocas de esas armas. Obligó a los más altos oficiales a llevar en sus hombros las ametralladoras. El General Ildebrando Rocha, que por cierto no era muy fuerte, llevó una como una cruz, el General Alejandro Cárdenas llevó otra.

La orden fue de emboscarse en lo profundo de la montaña y el encargado de la operación, el General José María Moncada. El General Luis Mena quedó de retaguardia con doscientos soldados escogidos, pero sin ninguna ametralladora conteniendo al enemigo.

Incorporado al total del ejército el General Mena no les permitió más que una noche de descanso. Al día siguiente caminando sobre el soampo, ojo al enemigo, pero teniendo que vencer también a una naturaleza hostil, continuaron la marcha, y en cuatro días alcanzaron entrar con sus elementos íntegros en ciudad Rama.

Inmediatamente principiaron los preparativos para la defensa de la Costa Atlántica. Un ejército del Gobierno de Madriz que se calculaba en siete mil hombres avanzó en tres columnas: una al mando del General Godoy, sobre la antigua abra del ferrocarril debía operar directamente contra Bluefields, otra al mando del General Chavarría contra el Rama y la tercera al mando del General Castillo Chamorro, debía operar en las márgenes del río Escondido procurando estar en contacto con Godoy y con Chavarría. Al mismo tiempo adquirió el Gobierno un vapor bastante poderoso llamado "El Venus", para operar por el mar y ejercer un estricto bloqueo.

El Gobierno del General Juan J. Estrada se preparó para la defensa; el General Emiliano Chamorro defendería Bluefields, el General Luis Mena defendería el Rama. También se adquirió una nave de menor consistencia que "El Venus" llamado "El Marieta", y el pequeño vapor existente en Bluefields desde el tiempo del General Zelaya llamado "El Blanca", del cual pasó a ser Almirante el General Alejandro Cárdenas.

Todos comprendimos que venía una guerra de fases nunca vista en Nicaragua. La profe-

cía de don Pedro Joaquín Chamorro se cumplió al pie de la letra. El doctor Zenón Rivera, el doctor Moreira los Ministros liberales del General Juan José Estrada, renunciaron. Surgió de hecho como Ministro General, Adolfo Díaz, y yo como un Sub-Secretario, también general, e incluso privado, del Presidente Estrada.

Convocó nueva Junta de Notables el General Juan J. Estrada. Volví a sostener en esa Junta la tesis de una incorporación inversa de la Costa Atlántica sobre Nicaragua, de la cual tendría que ser la redentora de todo concepto dictatorial.

En realidad estaba la revolución plenamente conservatizada. El ánimo de lucha no se adormeció. El porvenir si era oscuro, ya lo verán mis lectores en otros capítulos de mis Cabos Sueltos.

Reminiscencias

HA despertado vivo interés en el público la carta de mi cuñada Mercedes Zavala, para mi hermano Miguel, sobre el drama político del fusilamiento del General Filiberto Castro y del Coronel Anacleto Guandique. Se me han hecho varias preguntas sobre la persona de mi cuñada, y sobre el acontecimiento descrito por ella en prosa familiar, sencilla, clara y vigorosa.

El acontecimiento tiene el significado de una lección en la historia triste de nuestras pasiones políticas, y sin embargo los jóvenes del día lo han recibido como una novedad, porque el olvido va cubriendo la figura de los héroes y el dolor de las generaciones.

Me agrada el tema que por de pronto me encierra en límites familiares que me rejuvenecen. Merceditas, como le llamábamos dentro de la familia, fue la hija mayor del General Joaquín Zavala, ilustre Presidente de la República en el período de los Treinta años. Como las Zavalas tenían familia en Guatemala, le fue fácil conseguir su entrada como alumna al famoso colegio del Convento de Belén, en donde se educaban las señoritas de la clase principal guatemalteca. Ahí, permaneció largos años siguiendo con aplicación e inteligencia los cursos de una severa enseñanza.

Fue completo el éxito de la educación de Merceditas, que desarrolló su sólida virtud, su despierta inteligencia y su elevado temperamento artístico. Regresó a su patria cuando su padre era Presidente de la República, y encontró en el hogar del prócer la circunstancia dolorosísima de la enfermedad grave de su madre doña Mercedes Barberena de Zavala.

El General Zavala haciendo esfuerzos por salvar a su noble compañera la envió a los Estados Unidos, llevando por médico de cabecera al doctor Adán Cárdenas, y de asistencia inmediata y amorosa a su hija Mercedes. Fueron muy tristes para Merceditas los accidentes de ese viaje que tuvo por remate, la muerte de doña Mercedes Barberena de Zavala. Regresó a Managua entre lágrimas y riguroso luto.

Me contaba a mí muchos años después el doctor Marcos E. Velázquez un episodio de esa permanencia, que revela el alto temperamento artístico de Merceditas. El doctor Adán Cárdenas le recomendó a Velázquez, estudiante de medicina en los Estados Unidos, que la acompañara para comprar buena música de piano. Fue con Velázquez a un establecimiento famoso, en que se educaban los grandes pianistas. Llegados al primer piso en donde se expendía la música para los aprendices, el profesor la vio tocar con destreza, a primera vista, piezas difíciles de la música clásica. Le dijo el profesor: Señorita, este piso no es su lugar, suba usted al séptimo en donde tratan los músicos ya consagrados. Subieron al séptimo piso la examinaron rigurosamente, le abrieron sobre el piano las más difíciles piezas de la alta música clásica, y ella siempre con

déstreza suma, en dulce tono, con maravillosa armonía las ejecutaba a primera vista. De pronto se vio rodeada y aplaudida de un grupo de profesores del piano.

Cuando regresó de su triste viaje, contrajo compromiso serio de matrimonio con mi hermano Demetrio. Creo que desde antes se amaban. Se casaron Demetrio y Mercedes en el año de 1885. Fue doña Mercedes Zavala de Cuadra recibida entre palmas, como un tesoro de nuestro apellido.

Mi madre, doña Virginia Pasos de Cuadra, tuvo siempre relaciones como de madre con sus nueras. Las quería, y ellas la amaban y respetaban, y como lo revela en el texto mismo de la carta Merceditas envolvía en especial y dulce ternura esas relaciones. En los tiempos prósperos de la familia Cuadra ella fue una rosa perfumada y bella en el jardín que cultivaba doña Virginia.

Vinieron los días tristes, la ruina de la fortuna familiar, la persecución, el dolor, y Merceditas sin perder su sonrisa, sin menguar su temperamento esencialmente artístico y delicado, bajó la cabeza resignada y siguió siendo flor del mismo jardín entristecido y mustio.

Cuando escribió la carta comentada vivía en una casita sin ladrillos, verdadera choza, desde donde abnegadamente cuidaba de los hermanos Demetrio y Eulogio Cuadra, que gemían en la Penitenciaría sin doblegarse mancornados dichosamente por una misma cadena. Y no se crea que ese vocablo, dichosamente, lo ha soltado mi pluma sin valorarlo antes. En el mancuerno con la misma cadena se vieron dramas terribles en la Penitenciaría, uno de ellos el de mi primo Procopio Pasos que fue mancornado con un tuberculoso, y salió de la Penitenciaría para morir al año de tisis galopante.

Puestas estas reminiscencias, como capítulo de mis Cabos Sueltos no puedo menos que caer a mis recuerdos personales sobre la fúnebre fecha. La mañana del día del fusilamiento vino a mi casa Chepita Vega de Cuadra, esposa de mi primo Manuel Antonio Cuadra para suplicarme la acompañara a Masaya porque le habían avisado la muerte de su señor padre don Abelardo Vega. Manuel Antonio y ella residían en Malacatoya, pueblecito en el camino hacia Chontales, en donde tenían instalados un negocio provechoso, y al cuidado del cual tuvo que quedarse Manuel Antonio.

Inmediatamente adquirí un carruaje para que nos llevara a Masaya, adonde llegamos un poco después del medio día. Asistí al entierro de don Abelardo, ya se sentía sobre Masaya un ambiente pesado por el rumor del fusilamiento. Estando en el Cementerio la familia Vega, que supo que el Jefe Político había resuelto ponerme preso por precaución, me mandó al cementerio una buena bestia para que me viniera a Granada. Efectivamente del cementerio, vestido de luto, salí a mato caballo para Granada adonde llegué en hora avanzada de la noche.

Granada, estaba tranquila porque todos sus hombres de figuración política estaban presos, emigrados o huyendo entre escondites misteriosos.

Me acosté cansado y me dormí profundamente. A la media noche golpeó mi puerta mi madre ordenándome que me levantara, porque mi cuñada Clotilde Pasos esposa de mi hermano Miguel estaba de parto y había que hacer ciertas comisiones. Pocas horas después, con toda felicidad nació el primogénito de ese joven matrimonio.

Miguel dispuso que se le pusiera al niño el nombre de Filiberto en recuerdo del mártir. Pero tanto Clotilde, la esposa, como mi madre se opusieron.

Mi madre argumentó que ese niño ya traía su nombre a través de una tradición familiar a llamarse Miguel, en todas las generaciones repetido en la familia Cuadra. Había nacido Miguel sexto, y con la marca del nombre, destinado a morir joven y trágicamente.

Granada estaba quieta pero profundamente triste. Todos teníamos el pensamiento puesto en la tragedia terrible ocurrida en Managua. Después tuve muchos datos respecto a la conducta de esos dos héroes, Castro y Guandique. Por ejemplo, Guandique que pasaba su capilla en una pequeña celda frente a la de mis hermanos Demetrio y Eulogio, furtivamente entregó a Eulogio una carta para su madre, en que le declaraba categóricamente que moría inocente del delito que se le atribuía. Eulogio, en el celo de conservar el sagrado documento, le quitó la plantilla a uno de sus zapatos y bajo de ella puso la carta.

Así la conservó hasta que salió el once de julio del mismo año en virtud de la acostumbrada amnistía que daba Zelaya en esa fecha. Todo estaba listo en mi casa para que Eulogio se fuera del país inmediatamente. Así lo hizo. El me contaba que llegó donde la madre de Guandique, le entregó la carta, y la pobre señora, besándola, cayó de rodillas dando gracias a Dios por la inocencia de su hijo.

Eulogio le pidió una copia de la carta. La guardaba muy cuidadosamente. Yo la leí en Tegucigalpa, y no sé si estará entre los papeles de mi hermano ya difunto.

Respecto del inaudito valor con que se enfrentaron a la muerte aquellos dos hombres, mi inolvidable amigo don Jesús Sándigo me contaba que él, muchacho joven, había ido a presenciar el fusilamiento. Logró colocarse a pocos pasos del patíbulo. Llegaron Castro y Guandique con paso firme, rostro levantado y frente despejada por la inocencia. El patíbulo consistía en dos taburetes. Castro inmediatamente se sentó en uno de ellos. Guandique se puso de pie, erguido delante del taburete que le correspondía y le dijo a Castro: "Recuerde General, que los militares mueren de pie".

Castro respondió: "Eso está bien en usted que es joven, ya estoy demasiado viejo para esas etiquetas. Muramos los dos, con la frente levantada, y la mirada puesta en el cielo en donde se conoce la limpieza de nuestras almas".

Y sonó la descarga fatal, y los cuerpos fueron quemados, y las cenizas esparcidas sobre el Lago, pero los corazones de aquellos valientes, que no gimieron en el patíbulo, triunfaron ante el juicio divino.

Sin embargo nadie se ha preocupado de mantener su recuerdo como noble ejemplo, ni aún los mismos que se salvaron por la rectitud de Castro y Guandique al negarse a comprometerlos en falsas declaraciones.

Debiera consagrarse un recuerdo permanente de la terrible tragedia, no con ánimo de culpar a éste o aquél Partido, sino a la vorágine de nuestra atroz política.

Segunda Reminiscencia

CONVERSANDO con mi amigo don Enrique Guzmán Bermúdez, me recordaba un episodio especialmente interesante para mí, y que es un rasgo en la historia de la dictadura del General Zelaya, que exhibe la severidad de sus métodos.

En el año siete de este siglo, cuando se despertó la conspiración liberal contra el régimen, Zelaya decretó la ley inglesa de la Edad Media, llamada Cobre Fuego. En virtud de ella al toque de queda todo el mundo debía encerrarse en su casa, nadie podía circular por las calles y todas las puertas debían permanecer cerradas. Para cumplir tan dura disposición señaló las ocho de la noche para el toque de queda, y encargó de la vigilancia a una pequeña caballería al mando de un oficial, que llevaban a la riata dos mulas, de lomo llagado. Al que encontraban como transeúnte después de la queda y no llevaba permiso especial, lo montaban en las mulas y después

de pasarlo por la ciudad, en cruel burla, lo llevaban a la cárcel, de donde no salía el día siguiente si no pagaba una fuerte multa.

En ese año vivía en una esquina, hoy trasera del hermoso edificio del colegio de María Auxiliadora don Enrique Guzmán, acompañado de don Fruto Chamorro. Este era casado con Bernabela Irribarren, hija del primer matrimonio de la esposa de don Enrique, y del famoso poeta Juan Irribarren, cantor inspirado y noble de la gesta de la lucha contra Walker. Desgraciadamente no hay un tomo de esa sonora, armoniosa y patriótica poesía.

En la esquina diagonal donde antes fuera el templo de San Sebastián, vivíamos en casa edificada sobre solar sagrado, mi hermano Miguel con su familia y yo con mi hermana Isidora.

En la otra esquina paralela vivía Narciso Arellano

Todas las noches, antes del toque de queda, don Enrique Guzmán, don Fruto Chamorro, Narciso Arellano, llegaban a formar tertulia, con puerta cerrada en la casa de mi hermano Miguel. Amenísima e instructiva resultaban para mí aquellas sesiones de sabiduría política, de comentarios históricos, de ingeniosos reparos a la actualidad, que yo el más joven absorbía con avidez. Muy rara vez me atrevía a interrumpir la charla con una investigadora pregunta.

Don Enrique Guzmán Bermúdez me dijo que él no había dejado de tener cierta sorpresa de ver que no soltara a volar ese recuerdo en mis Cabos Suelos. Contesté a don Enrique que la intención de mis Cabos Suelos, tal vez demasiado atrevida, era dar lecciones a la juventud sobre las cosas tristes de nuestro pasado político, y que por muy hondo que calara en mi ser el recuerdo, se quedaba atado en mi inteligencia, si no le veía clara la lección que se podía deducir de su relato.

Casualmente hace muy poco terminé de leer un estudio filosófico magnífico intitulado "La Lección" de Fray Luis de León. Fray Luis que tan grande éxito tuvo en la literatura clásica española del siglo XVI, sentó este principio. "Al que escribe para sí mismo, le acontece lo que aconteció a la tierra que cuando no produce trigo, da espinas". El catedrático de Salamanca fue una novedad insigne en la abundancia de su literatura religiosa y profana.

Sólo medio siglo había transcurrido después de muerto Fray Luis de León, cuando se levanta en la literatura el Fénix de los Ingenios, Lope de Vega, que escribe para sí mismo. Fray Luis de León, escribía para el público y lleva a sus lectores hacia Dios.

Lope de Vega escribe para sí mismo y forma un dios personal, complaciente con los pecadores. Dice el autor filosofando "Con Lope de Vega, ya no hay Dios, ni leyes, ni orden universal, sino, mi dios, mis leyes y mi orden. Sus obras no tienen un interés general sino plenamente personal.

Así expliqué a don Enrique el haber pasado por alto ese episodio que me fue utilísimo para mi educación literaria y política. Pero después he meditado que es justo el reparo de don Enrique, y hoy que puse al final de mis Cabos Suelos la reminiscencia sobre mi cuñada Merceditas Zavala, creo necesario, soltar, para conocimiento de mis lectores, algo de los personajes de la tertulia, de sus conocimientos, y de sus lecciones.

De don Enrique Guzmán, el viejo, no necesitó dar mayores explicaciones. En REVISTA CONSERVADORA se está publicando su diario, y todos saben en Nicaragua el proceso de su inteligencia en los vaivenes que le impuso a su pensamiento la reflexión y la experiencia. La espiritualidad de su conversión, la brasa que en su alma encendió el santo Papa Pío IX. Bellamente lo declara don Enrique en un artículo, cuando fue proclamado el dogma de la Concepción de María: Qué Pontífice el tuyo, Madre Santísima! Ya todo el corazón de don Enrique era brasa inapagable.

Don Fruto Chamorro un personaje sencillo, a veces cándido en su alma, pasó desconocido por nuestra historia, y creo sin embargo que fue el superior en mente de los hermanos Chamorro Bolaños. Fue educado en un colegio de Alsacia, cuando esta provincia francesa era tierra de nadie. Recibió una instrucción intensa. Hablaba el Francés, mejor que el Español y hablaba también el Inglés. Conocía toda la literatura francesa, y se explayaba en largos párra-

fos sobre los puntos de la Filosofía de su historia que afectaban a la historia Universal Yo pendía de sus labios con los ojos muy abiertos cuando él se entusiasmaba y alzaba la voz en aquella aménisima tertulia

Narciso Arellano, fué educado en Fordham por los Jesuítas Conocía el Inglés admirablemente bien Daba gusto oírle traducir a Shakespeare, y deducir de ello lecciones sobre nuestra Historia Cuando los otros dos maestros querían aclarar algún punto de la literatura inglesa, interrogaban a Narciso, y él nunca faltó a la cita, ya se tratara de Shakespeare, ya de Lord Macaulay, o ya del desarrollo asombroso de la libertad y de la democracia en Inglaterra y en los Estados Unidos

Permítaseme, que con ternura no olvide a mi hermano Miguel También instruído, pero poco serio, se concretaba a amenizar el parlamento derramando sobre las lecciones la sal de su humor juvenil y fresco

Muchas veces se nos iba el tiempo y nos cogían altas horas de la noche Las once y una vez hasta las doce A mí me tocaba salir a revisar el campo para que aquellos pájaros cantores, pudieran uno por uno, regresar a sus nidos

Yo me quedaba siempre dándole vueltas y más vueltas a las lecciones recibidas Muchas veces, con protesta de Clotilde la esposa de Miguel, le iba a llamar a su aposento para que me aclarase algún punto de los que se habían discutido, sobre errores cometidos, del uno o del otro partido Sobre las tendencias a la dictadura del Partido Liberal y a las oligarquías del Partido Conservador De la manera de combatir esas tendencias tal como lo han hecho en Inglaterra y en los Estados Unidos. Me convencí de que la política no es el arte fácil, de soplar y hacer li-meta como dice el vulgo, porque muchas veces nos quema el fuego cuando lo soplamos

Cierro los ojos y veo desfilar, cojeando a don Enrique, el viejo con todo el volúmen de su experiencia en los hambros, a don Fruto Chamorro Bolaños descuidado en la elegancia del vestido, pero dueño de poderosa instrucción, de juicio sereno, generoso y benévolo en las cosas personales, Narciso Arellano, casi siempre con un tomo de Shakespeare en la mano, é investigando si existía traducción de tal ensayo de los Estudios Políticos de Lord Macaulay, de la muerte de Oliverio Cromwell el dictador omnipotente de Inglaterra, casi un rey, sepultado entre los reyes, y que después fue desenterrado cuando la restauración de los Estuardos Hecho odioso en cuanto podría significar venganza, pero fue completado por una política esencialmente democrática y libre de la dinastía inglesa Mas tarde, mucho más tarde cuando yo ya había sido sacudido por los vientos encontrados de nuestra política contemplé como el General José María Morúa, que al llegar triunfante la revolución mandó a quemar todos los retratos de Zelaya en las oficinas públicas, ya Presidente tuvo que poner el nombre de Zelaya a nuestra Costa Atlántica, es decir al frente de nuestro solar al Océano Atlántico, por donde navegó la cultura cristiana hacia nosotros, y mi hermano Miguel diciéndome al final No te preocupes hombre, ya verás como esos sujetos los repone Dios, porque sin ellos sin su cerebro, sin sus corazones Nicaragua seguirá en los siglos venideros, como en el siglo pasado, en la lucha infructuosa, sangrienta y destructora de los partidos.

FE DE ERRATAS

He recibido la siguiente carta:

Estimado Doctor:

En su último artículo publicado en la REVISTA CONSERVADORA hace usted referencia al cubano Sr Guridi como amigo de su hermano Miguel

Por lo que puede valer me permito recordarle que ese señor, que por cierto era muy bilioso, se llamaba Alejandro Angulo Guridi, no Guridi Guridi como usted le dice Yo lo conocí muy bien

Perdone la rectificación.

XX

Tiene razón mi corrector Angulo Guridi, se llamaba Guardo yo un trabajo valioso de él publicado en Chile sobre la política nicaragüense. Debo advertir que estaba yo en Honduras exilado cuando mi hermano Miguel intimó con el ilustrado chileno Yo sólo dos veces tuve ocasión de tratar con él Las dos que relaté en mis Cabos Suellos Permítame mi corrector que le critique el no haber firmado su carta, dándome la cara de frente, para rendirle las gracias, y pedirle siempre su acertada crítica.

Cabos Suelos en mi Memoria

Carlos Cuadra Pasos

(Continuación)

Epígrafe

POR razones de arte en la distribución de sus páginas la REVISTA CONSERVADORA suprimió el último párrafo de la segunda Reminiscencia, que escribí inspirado en una conversación que sostuve con don Enrique Guzmán Bermúdez. Varias veces he dicho que escribo estos recuerdos con la intención de que sirvan como lecciones para las nuevas generaciones, desgranadas ellas de la experiencia de mi agitada vida. Lo grave es que en ese párrafo estaba nada menos que la moraleja que se deducía de la Reminiscencia. Dice así el párrafo:

Todos están muertos, amigo don Enrique Guzmán Bermúdez. Las cuatro esquinas escenario de las amenas tertulias han sufrido transformaciones, pero esté usted seguro, que las lecciones que recibí en aquellas noches amenísimas, fueron trigo en mi terreno, y que cada vez que las he olvidado, me han nacido en el mismo terreno espinas, y las he sentido muy duramente clavar en mi carne, para procurar en adelante evitarlas.

Y cierro la Reminiscencia dedicándosela a mi amigo don Enrique Guzmán Bermúdez, en aquel año infante, hoy viejo y letrado como su padre.

El Doctor Madriz como esperanza de conciliación y paz

TANTO en Nicaragua como en los otros países de Centro América, y aún en todo el Continente, la Presidencia del doctor José Madriz fue vista con general simpatía, y apreciada de primera intención como una esperanza del restablecimiento de la paz y de los ejercicios de la democracia representativa en Nicaragua.

Eran los representantes del doctor Madriz en Costa Rica, los caballeros Salvador Cerda y Clodomiro Urcuyo. Los dos me escribieron una carta manifestándome que el doctor Madriz tenía el propósito de visitar Bluefields, para arreglar con los generales Juan J. Estrada y Emiliano Chamorro sobre base de un Gobierno Nacional.

Cerda y Urcuyo me pedían que sondeara al Gral. Estrada y les dijera si su ánimo era favorable a esa entrevista y al arreglo de la paz, tal cual la habían hecho el año de 1856 los generales Tomás Martínez y Máximo Jerez.

Conversé el caso con todos los jefes importantes, y el Gral. Estrada se mostró propicio para dar ese paso. Sólo Adolfo Díaz manifestó que desconfiaba, no de Madriz, sino del zelayismo que le rodeaba.

Contesté a Cerda y a Urcuyo la aceptación por parte de Estrada y de Chamorro del arreglo, y aún se insinuaba el pensamiento de crear una Junta de Gobierno presidida por el doctor Madriz y con la presencia de Estrada y Chamorro.

Por los informes que había mandado al Gobierno Americano el Almirante que mandaba las naves que bloqueaban Nicaragua, era notorio que el Gobierno de los Estados Unidos se inclinaba al reconocimiento de Madriz y simpatizaba con los trabajos de Cerda y Urcuyo.

Desgraciadamente tal cual lo previó Adolfo Díaz, por su criterio positivista y malicioso, el doctor Madriz no pudo verificar el viaje a Bluefields y se decidió por la guerra enérgica.

Fracasada esa faz halagadora, la Corte de Cartago, de que era miembro el propio doctor Madriz, intervino ofreciendo en largo telegrama dirigido a Estrada, su mediación inmediata

El Gral. Juan J Estrada, previa consulta con sus consejeros inmediatos, contestó a la Corte de Cartago aceptando la mediación para verificar unas elecciones libres en que el pueblo de Nicaragua fallara sobre el conflicto. Estas elecciones serían supervigiladas por la Corte y por el Gobierno de los Estados Unidos

Fue la primera vez que se proyectó esa solución que a la larga de muchos años vino a ser el término del conflicto bélico y destructor de los dos Partidos Históricos, que llegaron a ese final cuando se había derramado mucha sangre y destruido mucha riqueza

Formidables preparativos del gobierno de Madriz para la ofensiva contra la Revolución

Y A vimos en estos Cabos Suelos, cómo correspondió el Gobierno del Gral Juan J Estrada a la falta de la cita pacifista del doctor Madriz. Relatamos lo que se puede llamar la ofensiva de la revolución, y su total fracaso. Ahora los informes que venían del interior detallados sobre los elementos que movilizarían por mar y por tierra el doctor Madriz, contra la revolución eran alarmantes.

Por de pronto había aparecido la nave El Venus, bien artillada, y ejerciendo un bloqueo más o menos efectivo sobre toda la Costa Atlántica.

Debía prepararse activamente el Gobierno del Gral Juan J Estrada, ya conservatizado en sus elementos directores. Se dispuso enviar inmediatamente a los Estados Unidos una comisión compuesta por don Pedro Joaquín Chamorro y Silvio Selva, para ver de conseguir un armamento y también un vapor de regular calado para enfrentarlo a El Venus.

Estaban íntegros en el Rama los pertrechos salvados en el río Siquia. Y debíamos recaudar fondos en grande escala para que fuera efectiva la misión de Chamorro y Selva.

En ese momento don Fernando Uriza me habló de que estaba en aptitud para pagarme una deuda que me debía, por traspaso de la casa Virginia de Quadra e Hijos. Era poco más o menos de dos mil doscientos dólares. Dí como contribución para la compra del armamento la mitad y me quedé con la otra mitad para mis gastos personales.

El Gobierno de los Estados Unidos seguía con respecto a la revolución la misma política que tiene ahora con respecto a Cuba y que un autor al comentarla ha calificado con el adjetivo criollo, de pastelera. Simpatizaba con la revolución de Bluefields, pero escondía la mano al protegerla. En virtud de esa actitud todo le costaba caro a la revolución.

Armó el Gobierno de Bluefields una escuadra compuesta de un vapor, menor que El Venus, pero también potente, llamado El Marieta, y de un pequeño vapor existente desde los tiempos del Gral Zelaya llamado El Blanca, para acostillar a El Marieta en sus operaciones. Fue nombrado Almirante en jefe de esa escuadra el Gral Tomás Masís y Capitán de El Blanca el Gral Alejandro Cárdenas.

Por fin avisaron don Pedro Joaquín Chamorro y Silvio Selva, que habían conseguido comprar ametralladoras que nos hacían falta. Estas eran de muy buena calidad y con una dotación holgada de pertrechos. Esperábamos este armamento con grande ansiedad.

En planes al respecto salieron El Marieta y El Blanca en atrevida excursión hacia Corn Island. El Venus permanecía en riguroso centinela frente al Bluff. Nosotros en El Bluff, divisando el horizonte con anteojos de larga vista sentíamos temor, porque ese mismo día debía llegar el armamento. De repente El Venus se alejó ligero hacia San Juan del Norte, y por una protección providencial al mismo tiempo se puso a la vista el vapor que traía los elementos de guerra, y que logró entrar ileso al Bluff y descargar su esperado tesoro.

Años más tarde tuve ocasión de saber que no fue mera casualidad el alejamiento de El Venus, sino debido a un ardid del capitán del vapor americano que estaba frente al Bluff. Conociendo el Capitán que El Venus tenía muy buen receptor de radio envió un informe al Ministerio de Marina en Washington, diciéndole que la escuadrilla de El Marieta y El Blanca habían salido con suficiente tropa para tomar San Juan del Norte.

El Venus abandonó el bloqueo para ir a defender San Juan del Norte. El Marieta y El Blanca cumplida su comisión en Corn Island, regresaron también sin novedad.

Según los informes que recibimos del interior sobre el ejército que operaría contra la revolución, era éste de siete a ocho mil hombres. Venía en tres columnas: Una debía operar sobre el Rama al mando del Gral Chavarría, otra al mando del Gral Godoy, en marcha heroica sobre el viejo camino del proyectado ferrocarril, operaría directamente sobre Bluefields, y la tercera columna de movilización ligera al mando del Gral Castillo Chamorro debía operar sobre las márgenes del río Escondido dándose la mano con Chavarría y con Godoy.

El ejército de la revolución nunca pasó de dos mil quinientos hombres, mil doscientos al mando del Gral Emiliano Chamorro defenderían Bluefields, otros mil doscientos al mando del Gral Luis Mena defenderían el Rama. Una guarnición de cuatrocientos hombres al mando del Gral Zeledón, y teniendo por segundo jefe al Gral Fernando Elizondo estaban encargados de la defensa del Bluff, que se tenía por inexpugnable.

Episodio de la toma de El Bluff

EL doctor Julián Irías era el jefe supremo, llamémosle Almirante del barco El Venus. Traía a bordo una columna de quinientos hombres muy escogidos, al mando del Gral Fernando María Rivas. El doctor Irías tomó la atrevida resolución de asaltar la fortaleza del Bluff, logrando una noche tenebrosa, de esas que son espanto de los navegantes en el mar Caribe.

En plena tempestad, procedió Fernando María Rivas, pecho descubierto al asalto, desembarcando por el estrecho istmo llamado Tortuguero, que defendía el Gral Fernando Elizondo, también de valor temerario.

Atenido a la noche aterradora el Gral Elizondo dormía tranquilo, y sólo corrió a la defensa a las primeras descargas que le despertaron y con tan mala suerte que cayó gravemente herido en la primera hora del fuego.

El Tortuguero fue tomado y sin perder tiempo el Gral Fernando María Rivas completó la conquista del Bluff.

El Marieta entre tanto estaba ausente operando en el Rama. El Gral Alejandro Cárdenas atacó constantemente a las tropas de Fernando María Rivas, haciendo posible que gran parte de los derrotados pudieran volver a Bluefields en medio de aquel infierno, de rayos cruzando

el oscuro cielo, es decir tormenta en la tierra y en el cielo por la lucha feroz entre nicaragüenses

Desde la casa de Adolfo Díaz, en donde tenía instalado el mando en jefe el Gral Chamorro, seguíamos ansiosos el ruido ensordecedor de aquella horrible noche. La comunicación telefónica con El Bluff, que era directa quedó interrumpida. De repente, repicó la campanilla del aparato que se comunicaba con El Bluff Corrí a contestar:

Una voz extraña, me preguntó Con quien hablo?

Contesté Con Carlos Cuadra Pasos, y yo?

Con Fernando María Rivas, amigo Cuadra Pasos Llamo para proponerles que se rinda Bluefields, cuya defensa es imposible estando El Bluff en nuestro poder Ustedes, tienen la palabra.

Advierto que yo tuve muy buena amistad con el Gral Fernando María Rivas Había conspirado con él en contra del Gobierno del Gral Zelaya, cuando él era Gobernador Militar de Granada, y yo Pasante de Derecho Ya conté ese episodio en uno de mis anteriores Cabos Sueltos

Inmediatamente di la noticia al Gral Chamorro y a Adolfo Díaz, que también se conmoveron ante tan grande peligro

En seguida avisaron que llegaban a los muellecitos de Bluefields varias gasolinas con derrotados Fuí a recibirlos No menguaba la tormenta en terrible rayería en el cielo y no menos terrible cañoneo de El Blanca en la bahía

A la luz de los reflectores, vi al Gral Luis María Gómez, colombiano al servicio de la revolución y que venía entre los derrotados Personaje inteligente muy instruido, de cuerpo voluminoso y de voz muy sonora, el cual me saludó pronunciando la traducción de los hermosos versos de Homero

Padre Jove, disipa las tinieblas de la noche, haz que veamos, y a la luz esplendente de la aurora, que todos perezcamos si te place

No pudo menos que conmoverme hondamente la sonora voz del Gral Luis María Gómez, que parecía venir del eco de los siglos

Fue desembarcado herido de gravedad el Gral Fernando Elizondo Se principió a discutir la actitud que debíamos adoptar ante semejante pérdida, y aún antes que la luz esplendente de la aurora disipara las tinieblas de la noche a que estábamos afrontados

Nos reunimos en la casa de la Intendencia, el Gral Juan J Estrada, el Gral Emiliano Chamorro, don Adolfo Díaz y yo, y nos pusimos al habla por teléfono con el Gral Luis Mena El Gral Juan J Estrada opinó que nos embarcáramos en El Marieta y abandonáramos la lucha sin pasar por las reglas humillantes de una rendición El Gral Emiliano Chamorro opinó que levantáramos inmediatamente el campo y nos trasladáramos al Rama y junto con el Gral Mena a Chontales para hacer una guerra de montaña El Gral Mena opinó que nos reconcentráramos al Rama para hacerlo el centro de la defensa y ahí jugarlos el todo por el todo

Don Adolfo Díaz mantuvo la tesis de que permaneciéramos en Bluefields, esperando la reacción del Gobierno Americano Razonó su opinión diciendo, que al perder el contacto con el exterior estaríamos completamente perdidos Sostuve la opinión de don Adolfo con la energía de la misma convicción, y la logramos imponer en todos los sectores

Ya bastante adelantada la noche el Gral Chamorro y don Adolfo Díaz se retiraron a descansar un rato Chamorro me ordenó, nuestra suerte está en que nos ataque Godoy inme-

diatamente, porque si no el día de mañana al conocer el ejército nuestro desastre del Bluff, se sentirá con su retaguardia en manos del enemigo y se nos puede desbandar. Quédese usted a la vigilancia y nos despierta inmediatamente que se ponga claro el suceso. Como a las cuatro de la mañana me habló el Gral Durón para participarme que en ese momento se aproximaba el Gral Lara para atacar y que ya se iban a romper los fuegos. Desperté al Gral Chamorro y a Díaz. Efectivamente media hora después, y antes de las claras de la mañana, estaba el fuego prendido en todo el semicírculo de la defensa de Bluefields.

El Gral Chamorro y Adolfo Díaz, dispusieron que fuera yo al Rama para convencer al Gral Mena de que se diera gran parte de su ejército para la defensa de Bluefields. Sin pérdida de tiempo salí para el Rama en una gasolina muy rápida, llamada El Diablo Volador, y llevando por compañero al doctor Leopoldo Rosales.

Frente a Magnolia, en la ribera del frente estaba el ejército de Castillo Chamorro, y tuvimos que pasar bajo su fuego graneado, recostándonos los más posible a la otra orilla y dándole a la gasolina su velocidad máxima. Llegué al Rama, algo me costó convencer al Gral Mena de lo ineludible que era el paso para salvar a la revolución. Por fin el Gral Mena me dijo que el día siguiente daría setecientos cincuenta hombres. Por dicha estaba ahí el vapor Marieta para verificar el traslado. Esta operación realizada con verdadero genio militar por el Gral Mena merece capítulo especial.

Maniobras del Gral. Mena

EL problema para el Gral Mena fue enviar tropas a Bluefields, sin que su enemigo el Gral. Chavarría, notara la debilidad en que quedaban las defensas del Rama. Para ello fue sacando la tropa por partidas de sus diferentes puntos de defensa. En cada una dejaba una pequeña guarnición conservando el clarín.

La tropa recibió la consigna estricta de ir al embarque en el mayor silencio. En tanto el clarín repetía sus toques acostumbrados y la pequeña guarnición prorrumpía en gritos y alardes bélicos. De esa manera embarcó en el Marieta setecientos cincuenta hombres bien equipados.

Mientras se realizaba esta operación en el Rama, a Bluefields llegó en un intermedio de la batalla, el doctor Crisanto Sacasa, para pedir en nombre del Gral Godoy, la rendición incondicional pero otorgando garantías a los rendidos.

El doctor Crisanto Sacasa, que es mi pariente inmediato, preguntó por mí, y recomendó que me dijeran que a la hora de la derrota inevitable, no me expusiera en una fuga por mar o por tierra, porque él me garantizaría plenamente. Contesté por medio de los que me dieron la razón rindiendo las gracias de su fineza al doctor Sacasa y ofreciéndole el mismo trato a la hora de nuestra victoria que daba por segura.

Durante esa visita el doctor Sacasa tuvo un noble gesto, que lo exhibe como hombre de acero en la lucha. En Bluefields los que le recibían le invitaron a almorzar con ellos, y él declinó la invitación diciendo que al emprender la marcha había comido en su campamento, esto no era verdad. En el campamento del Gral Godoy se padecía de hambre, por lo mismo fue un gesto de varón arrogante y digno el de mi ilustre pariente.

Regresé a Bluefields en el vapor Marieta con las tropas auxiliares, lo que significaba que había cumplido satisfactoriamente mi peligrosa y difícil comisión. Al pasar frente a las tropas

de Castillo Chamorro lo hicimos en la oscuridad de la noche, y aunque al final notaron la presencia del Marieta no pudieron hacerle daño con sus tardías descargas

En Bluefields el refuerzo entró a repartirse por el Gral Chamorro según el estado de cada una de sus tres fortalezas de defensa Punta Caliente, La Loma del Cementerio y Punta Fría

Para terminar su ardid el Gral Luis Mena, llamó a tres altos y valerosos oficiales de su ejército, y les dijo que necesitaba urgentemente apoderarse de uno o varios números del ejército de Chavarría, para recoger unos informes que eran necesarios para la defensa total de la revolución No explicó la verdadera forma de esta operación a los ejecutores porque dijo que entonces no la ejecutarían con el debido coraje

Los tres bravos oficiales realizaron su cometido brillantemente y volvieron de su asalto con unos cinco o seis prisioneros del ejército de Chavarría Este militar cayó en la falsa apariencia de un ataque general que se le venía encima y se alistó para él tanto más que en esa forma se pronunciaban todos los clarines de las posiciones del Rama

La Batalla en Pleno Desarrollo

EN toda la línea se peleó con grande coraje por ambos lados Todos los asaltos, intencados sobre los tres puntos de la defensa fueron rechazados con grandes pérdidas del enemigo

Cuando el fuego estaba en su mayor rigor en la Loma del Cementerio de Bluefields, el Gral Chamorro me mandó a una delicada comisión ante el jefe de la Loma En la bahía frente al Bluff se había encallado el vapor San Jacinto, pequeña nave que había trasladado Zelaya desde el Lago de Managua hasta San Juan del Norte para que sirviera de pupilo al Venus, que no podía protegerlo porque estaba en otras dificultades de que hablaré después Llegué montado en la mula del Gral Chamorro hasta una gran piedra que quedaba al pie de la Loma hacia el lado de Bluefields

Un admirable espectáculo se puso a mi vista Los dos hermanos Masís que capitaneaban el puesto, estaban conversando El Gral Tomás Masís montado en su caballo y con la pterna derecha cruzada sobre la pistolera de la montura, su hermano el Gral Asunción Masís de pie a su lado le decía algo de importancia para la batalla Miles de balas los cubrían, repicando sobre el zinc de la casa campamento Francamente tuve miedo de llegar hasta ellos y permanecí sentado en aquella piedra gritándole para ver si me oía, pero era ésto imposible por el estruendo del combate

En eso pasó a mi lado el Coronel Ramírez que tenía el apodo de Caite por la forma de su cara, se me acercó y me preguntó que qué estaba haciendo ahí Le expliqué mi comisión y él se me ofreció para llevar mi mensaje a los hermanos Masís Habiendo hablado con ellos se montó en toda forma en su bestia El General Tomás Masís, vino para conversar conmigo Le expliqué el objeto de mi comisión que era pedirle un metrallista con su ametralladora y un grupo especial no mayor de veinticinco para que fueran al asalto del San Jacinto

Se regresó a la cúspide de la Loma el Gral Masís, y mientras él tomaba las disposiciones del caso contemplé el poder del destino del hombre y lo terrible de la guerra, cuando vi venir dos soldados que cargaban un muerto con un halazo en la mitad de la frente El muerto era el

Coronel Caite que acababa de conversar conmigo. Todos mis nervios se crisparon y las más tristes reflexiones cruzaron por mi mente.

Como una hora después vinieron los encargados del asalto del San Jacinto. Era el jefe, y el experto metrallista el Coronel Coronado Rayo, persona de mi íntima amistad. Cuando caminábamos hacia Bluefields le manifesté una vez más lo que me molestaba que él se hubiera colocado en un servicio tan peligroso como era el de metrallista. Con respeto y aún con zalamería me dijo: Yo vine desde San Salvador para jugarle la vida en esta causa que me pareció justa y necesaria.

Más tarde verán ustedes cuanta razón tenía yo de temer por su vida dedicada como estaba al manejo de una ametralladora y con fama de hacerlo muy bien por su valor personal y por su competencia.

Cuando llegamos e iban a tomar en el muelle las gasolinas, el San Jacinto logró desencallarse, y partió hacia la protección de El Venus en el mar. Ya hablaré en otro Cabo Suelto de la biografía de ese joven Coronado Rayo, sólido cristiano, entusiasta patriota que dió la vida y no escatimó sacrificio.

Primera protección del Gobierno Americano a la Revolución

HAY grandes triunfos que se vuelven derrota. La presencia del doctor Irías en El Venus, hizo perder al doctor Madriz su condición de elemento conciliador y le cayó en todo su rigor la excomunión del zelayismo.

El Gobierno americano notificó al doctor Irías de que no consentiría por ningún punto que ellos operaran sobre Bluefields, porque estaba poblada por gran cantidad de ciudadanos americanos y tenían valiosos intereses que se pondrían en peligro. Que por lo tanto ni en asaltos, ni en forma de bombardeos lejanos permitiría ninguna ofensiva sobre Bluefields.

También para proteger los altos intereses americanos sería trasladada la Aduana a la isla formada en la desembocadura del río Escondido. Cuando el río Escondido va a desembocar en el mar se parte en dos brazos que ya tuve ocasión de describir, uno de mayor hondura que corre faldeando al Bluff y otro de mucho menor calado que la separa de Bluefields. Esta disposición, no prevista por Adolfo Díaz y por mí pero que entraba en las posibilidades, fue aplastante, desconcertante para el Gobierno del doctor Madriz.

Sin embargo la batalla seguía en fiera pelea entre hermanos nicaragüenses.

Malevolencia del Cónsul Moffat

EN esos difíciles momentos malévolamente apareció el Cónsul General de los Estados Unidos Moffat proponiendo la separación de la Costa Atlántica como Estado Independiente. Su intención era indudablemente desconcertar y arrastró algunos de los personajes esencialmente costeños.

Nosotros vimos con claridad que no podía ser tesis del Gobierno Americano, porque siempre éstos habían defendido la unidad de Nicaragua, que en realidad fue posible frente al Poder de Inglaterra por el apoyo constante y decidido de los Estados Unidos. Aún más, el deseo del Gobierno Americano, su tesis sostenida en las conferencias de Washington es la de la unión de Centro América, porque les es más fácil para ellos operar en pro de la unidad del Continente, reconstruyendo las cifras coloniales. Más tarde tuve yo ocasión de comprobar plenamente ese criterio de los Estados Unidos.

En aquellos días la reacción de los hombres de la revolución fue clara y terminante de abandonar Bluefields, abandonar la Costa e irnos a jugar nuestra suerte en el departamento de Chontales.

Yo combatí el pensamiento de frente y escribí una serie de cartas que fueron publicadas en hojas sueltas. Argumentaba que nada salvador nos proponía el Cónsul Moffat. Que los jefes conservadores todos teníamos nuestros intereses en Nicaragua, en las ciudades del interior, que yo tenía mi hacienda, mi ganado y por último hasta mi ropa, en Granada. Que ninguna ventaja podíamos obtener de ese antipatriótico desgarrón que se proponía, porque todos teníamos posibilidades amplias de vida en los otros Estados de Centro América en donde éramos acogidos porque gozábamos de muy buena reputación social. En otra carta volví a repetir la tesis sostenida en la reunión de jefes al principio, de que la Costa Atlántica tenía la misión de una reincorporación inversa siendo ella la redentora de Nicaragua con respecto a las posibilidades de tiranía.

Fracasó la intriga de Moffat. Ya verán como Moffat pagó cara esa atrevida malevolencia castigado por su propio Gobierno.

Sin embargo nuestros enemigos se valieron de ese incidente para querer desacreditarnos ante la opinión pública de Nicaragua, acusándonos de haber dado aprobación al proyecto de Moffat, que no fue más que una vil maniobra.

Derrota del general Godoy

TODOS los ataques realizados con valor y coraje por las hambrientas legiones de Godoy fueron rechazadas. Al tercer día se declaró en completa derrota huyendo hacia el interior en una retirada que podemos también calificar de heroica.

El campo de batalla, o sean los lodazales que se extienden entre Bluefields y las costas del Gran Lago, quedaron sembradas de muertos y heridos.

Inmediatamente el ejército en más de sus dos terceras partes se fue para el Rama para entrar en batalla al mando del Gral. Luis Mena contra el Gral. Chavarría.

* * *

El día siguiente me visitó Silvio Selva para invitarme a que fuéramos, llevando los elementos necesarios a recorrer el campo de batalla para proteger a los heridos que en gran número sufrían cruel inclemencia. Acepté el proyecto. Alistamos una columna de sesenta mosquitos que portarían camillas. También llevamos algodones y elementos para curas inmediatas. Los de la expedición fuimos tres: Silvio Selva, el autor de la cristiana ocurrencia, Leopoldo Rosales y yo. Por todos lados salían gemidos.

Recuerdo que de un matorral salió una voz que era casi un gemido llamándome por mi nombre Don Carlos, don Carlos Bueno y sano pero en un estado de debilidad que casi no se podía sostener en pie, se me presentó temblando de miedo un muchacho joven de apellido Menocal, lechero de mi hermano Ramón, que llevaba a Granada la leche de La Fuente, finca situada a una legua de Granada Me contó su triste historia, lo reclutaron bajando de su carretón lechero, lo equiparon y podíamos decir que sin tentar tierra se lo llevaron en las huestes de Godoy Lo protegí inmediatamente Lo despaché montado en una bestia y acompañado de uno de los mosquitos, enviándoselo al doctor Modesto Sequeira. Allí lo acogieron, lo cuidaron, y quedó sirviéndoles para toda su vida porque no regresó al interior.

Pero el más triste espectáculo, que todavía me hace casi temblar por su recuerdo fue el que sufrimos los tres expedicionarios, al encontrar un ranchito de bijagua, bajo el cual estaban diez o doce heridos al cuidado del doctor Jacinto Alfaro, que creyó de su deber profesional y cristiano quedarse cuidándolos Estaba el ranchito completamente cubierto de hormigas que atacaban a los heridos arrancándoles las carnes. El suelo daba la idea de esas barberías llenas de los pelos que cortan a sus clientes El doctor con agua de los charcos lavaba de las hormigas a sus enfermos.

Tomamos posesión de aquel cuadro Salvamos uno por uno a los heridos y los despachábamos en camillas para el hospital de sangre de Bluefields Cuando se fue el último, el noble doctor Alfaro, me dijo, doctor Cuadra Pasos, esta misión está concluída, y mi deber de médico militar es retirarme siguiendo las huellas del ejército de Godoy. Le suplico darme algunos víveres de los que usted lleva ahí para mi marcha Entró en discusión conmigo, y por último tuve que imponérmele diciéndole que él era mi prisionero para que desistiera de lo que aquel hombre de hierro creía su deber.

Comió con nosotros de lo que llevábamos de provisiones para nuestro uso personal, y aunque muy débil nos ayudó en la asistencia de algunos otros heridos regados en el campo de batalla Lo llevamos después a Bluefields, y se le dió una asistencia de pocos días, y después satisfaciendo sus deseos se le envió a San Juan del Norte

Todos conocen en Nicaragua que el doctor Jacinto Alfaro progresó profesionalmente, se radicó en Managua, y su principal actividad era la de asistir a señoras de parto Tuvo grande clientela Cuando hace pocos meses murió, yo también estaba enfermo de cuidado, por eso no le rendí el tributo que debía a ese hombre heroico, esclavo de su deber, generoso y poseído de una verdadera grandeza cristiana

Desde estos Cabos Suelos deseo entregar su memoria a la admiración de los nicaragüenses.

Batalla de Laguna de Perlas

INCONFORME con el golpe que recibieron del Gobierno Americano, anulándoles el esfuerzo de la toma del Bluff, y con la derrota del ejército de Godoy, pensaron en penetrar al interior, por el río Escondido, combinándose los de El Venus con el ejército de Castillo Chamorro, para penetrar al interior por Laguna de Perlas

El Gobierno del Gral. Juan J. Estrada respondió a esa nueva ofensiva estableciendo una vigorosa defensa de Laguna de Perlas, donde colocó tropas escogidas al mando del Gral Durón Cinco ametralladoras funcionaron manejadas por muy expertos metralistas La intentona de

partir en dos el río Escondido y atacar después al Rama fue frustrada por la resistencia vigorosa y valientísima de lo que pudiéramos llamar el batallón Durón, que se había probado y lucido en la defensa de Punta Caliente

Se obtuvo una nueva victoria rechazando en dos días de batalla todos los esfuerzos del Gobierno del doctor Madriz

Terminada en victoria esa defensa brillante tuvimos que lamentar muchas y sensibles pérdidas, y entre ellas la de dos metrallistas de los más eficaces y arrojados, que perecieron al ejecutar una vigorosa contra-ofensiva. Fueron estos, Carlos Alegría Prado y Coronado Rayo. Dos grandes unidades del ejército que apagaron el regocijo del triunfo y cubrieron de duelo al ejército

Los dos hombres muertos eran en carácter y en vida completamente contradictorios

El Coronel Alegría merecía su nombre, fue guitarrista, enamorado constante, y en la cara llevaba una cicatriz que había adquirido en uno de sus lances de tenorio

En cambio Coronado Rayo era el cristiano práctico, de vida correctísima, de una virtud en toda regla. Los dos sin embargo murieron en el mismo lance al servicio de la misma causa

Cuando uno encuentra en su camino un héroe legítimo, un cristiano incorruptible está obligado, si escribe la historia de ese tiempo, mostrarlo a los nicaraguenses como una lección, de noble y elevada hombría.

Coronado Rayo era oriundo de Nandaime. Su padre un honrado ciudadano, y sus hermanas buenas y piadosas mujeres

Era don Coronado Rayo el viejo, cliente asiduo de mi casa, donde se hospedaba con la franqueza de una amistad correspondida cuando llegaba a Granada, a cualquiera de sus pequeños negocios. El hijo estudió Farmacia, y después por tres o cuatro años fue el boticario de mi tío Agustín Pasos, que tenía muy activo su negocio de botica

Cuando principiaron las persecuciones de Zelaya, Coronadito como le llamábamos todos, ansioso de libertad emigró a El Salvador, donde por influencias de mi hermano Pedro Rafael entró a prestar sus servicios, en categoría bastante inferior primero, en una casa muy poderosa, si no recuerdo mal, nominada Sagreda. Fue progresando rápidamente, y al cabo de dos años de servicio era el empleado superior de la casa, muy estimado de su patrón

Cuando estalló la revolución de Bluefields él notició al señor Sagreda que iría por impenitente de su patriotismo a luchar por esa revolución, contra la tiranía, sin que esto significara odio en su corazón. Hizo esfuerzos el patrón por disuadirlo de tal propósito, pero cuando vió que su resolución era firme e inquebrantable, le dió lo suficiente para que no necesitara de sueldo y le advirtió que en caso de cualquier fracaso no divagara y volviera a El Salvador donde él le conservaría siempre su puesto y su categoría en la casa

De esa calidad de hombre era Coronadito. Cuando me notificó a mí que serviría una ametralladora, y cuando lo ví citado por su comportamiento lucido en la batalla contra Godoy, sentí tristeza, y tuve la conversación que ya referí anteriormente

Me contaban los compañeros, y subalternos de Coronadito que siempre llevaba en el bolsillo una Imitación de Cristo, y a cierta hora se apartaba para entregarse a la lectura y meditación del Kempis. El Gral. Durón que me profesó siempre especial cariño y conociendo mi intimidad con Coronado, me guardó el libro, que estaba anotado en varias de sus páginas, y siempre demostrando las alas de su alma para volar a lo alto

Guardé el libro con mucho cuidado. Dos libros me acompañaron en las nuevas jornadas. Los llevaba en un carriel que me obsequió mi amigo don Jacobo Khon en Bluefields. Uno, Los Héroes, por Carlyle, que guardo como una joya en mi biblioteca, y la Imitación de Cristo de Co-

ronadito que llevé a Nandaimé especialmente para entregarla a su padre don Coronado, produciendo en la familia copioso llanto el recibir aquel tesoro del noble y heroico hijo.

Batalla del Rama

FRACASADA la intentona de Laguna de Perlas, toda la lucha se concretó al Rama atacado por las fuerzas combinadas del General Chavarría y de Castillo Chamorro, menguadas estas últimas por el fracaso de Laguna de Perlas.

No me es posible seguir en sus detalles los dibujos de la estrategia del Gral. Mena en esa ocasión. El disponía de los dos tercios de la fuerza de la revolución Chavarría ocupaba las serranías que quedan frente a ciudad Rama, en el ángulo que forma el río Rama al reunirse con el Siquia para formar el Escondido

Llegué a ciudad Rama en una comisión al segundo día de la batalla. A un espía que había capturado el Gral. Cotón se le quitó una correspondencia en clave de Castillo Chamorro para Chavarría, y se creyó necesario tratar de descifrarla. Era hábil en esas funciones el Gral. colombiano Luis María Gómez y creyó conveniente que yo hablara con el espía para aclarar ciertos conceptos del documento en cifras

Entre los extraños dibujos de la estrategia de Mena estaba el haber destacado a la hacienda El Delirio, situada sobre el río Rama corriente arriba, al Gral. Cotón con unos trescientos hombres. Estaba pues situado Cotón a la retaguardia de las posiciones de Chavarría. Fuí en una buena gasolina y no corrí ningún peligro visible en el trayecto.

Me recibió el Gral. Cotón, simpático personaje y muy sonriente me dijo.

Siento mucho doctorcito, porque no puede hablar con el espía porque ya lo puse con siete cuartas bajo tierra.

Me enojé de la barbarie cometida y le dí una buena reprimenda a Cotón, que palmiándome cariñoso la espalda me dijo

No se enoje que ya agarraremos otro espía y le prometo guardárselo vivo.

Regresé contrariado y pasé a la vuelta algún peligro porque se estaba peleando recio en la hacienda San Agustín, situada enfrente de ciudad Rama en la ribera del río Siquia. Para regresar inmediatamente a Bluefields tenía que pasar muy inmediato al lugar del combate y el Gral. Mena me dijo que esperara mejor a que pasara la pelea

El Gral. Mena no se indignó como yo de la fechoría de Cotón, y me dijo simplemente Ah Cotón, es bárbaro y no le gusta perder tiempo!

Fue recia la pelea en San Agustín. Se divisaban bien desde los balcones de la casa de Uriza en el Rama, los movimientos de los soldados de la revolución, rechazando el ataque de las huestes de Chavarría. Varias gasolineras iban y venían constantemente llevando elementos de guerra y trayendo los heridos

Me causó tristeza cuando ví llegar entre los muertos a un jovencito norteamericano, de familia rica, estudiante para militar en una escuela norteamericana, jovencito de unos veinte años de edad, que aspiraba a regresar a su colegio llevando un grado militar conquistado en Nicaragua. Lo pusieron tendido en la planta baja de la casa de Uriza, y los oficiales que pasaban y le veían decían

Si no parece hombre, parece una muchacha!

Siento mucho de no poder informar a mis lectores de los detalles de ese combate del Rama, en que los Generales Luis Mena y José María Moncada, ejercieron sus elevados cargos con mucha habilidad, con prudencia y me atrevería a usar una palabra tal vez inmerecida, y con ciencia

El día siguiente regresé a Bluefields fracasado en mi misión de hablar con el espía Pero también convencido de que ya era inútil porque el texto se refería más bien a la propia batalla que estaba ya en su desarrollo de tercer día, y que terminó como la intentona de Godoy con una derrota completa de los ejércitos del doctor Madriz

El Gral José María Moncada al mando de una columna de quinientos hombres persiguió hacia el interior a los derrotados de Chavarría sin darles descanso, corriente del río Mico arriba, y aún avanzó sobre el departamento de Chontales

El ejército del doctor Madriz estaba destruído, por el pánico de las sucesivas derrotas y por el convencimiento de que eran inútiles sus resistencias para salvar el Gobierno de Madriz sobre el cual pesaba la abrumadora excomuni6n del Gobierno de los Estados Unidos

El Gral Mena en ciudad Rama arreglaba todos los elementos necesarios para emprender la ofensiva definitiva y última hacia la conquista de la Capital y el establecimiento del Gobierno revolucionario

En Bluefields se dispuso la nueva y definitiva ofensiva, arreglando de una vez el gobierno general de la revoluci6n bajo la presidencia del Gral Juan J Estrada

Se nombró General en Jefe de los ejércitos revolucionarios al General Luis Mena, con facultades extraordinarias en cuanto a la manera de operar Se nombró segundo Jefe, subordinado al General Luis Mena, al General José María Moncada Debían éstos movilizarse inmediatamente siguiendo la corriente del río Mico y penetrando en el departamento de Chontales

Se nombró Ministro General, también con facultades especiales a don Adolfo Díaz, que debía permanecer en Bluefields, para todo lo concerniente a las relaciones exteriores del Gobierno del Gral Estrada, en tanto este no se instalara en Managua, Capital de la República

El Gral Estrada avanzaría también hacia el interior, y nombró delegado especial del Ejecutivo al Gral Emiliano Chamorro, y a mí su Secretario Privado, con funciones de Sub-Secretario General también

La movilización del ejército capitaneado por el Gral Luis Mena, y con una lucida vanguardia capitaneada por el Gral José María Moncada, principió inmediatamente, y a los pocos días después de ligeros combates, para la limpieza de Chontales, llegó a colocarse vencedor frente a Acoyapa

El Gral Estrada asistido del Gral Emiliano Chamorro, avanzó también siguiendo las huellas del ejército en constante comunicaci6n con el Gral Luis Mena Llevaba un equipo completo de telégrafo que operaba bajo mi inmediata direcci6n

La Central del Gobierno avanzaba cuando el Gral Luis Mena participaba que la ruta estaba libre de enemigos

La seguridad en el triunfo, hacía en esa jornada alegres los toques de clarín, y el telégrafo presidencial sólo recibía parte de victorias Un optimismo respecto al futuro de Nicaragua sin tiranía, nos animaba

Aquí suspendo los Cabos Suelos en mi Memoria, para el número de Enero de REVISTA CONSERVADORA Ya veremos cuántos contratiempos, cuántos infortunios, cuántos dolores, nos esperan, sirviendo de lección general de que la guerra civil, la guerra entre hermanos de nacionalidad, nunca es fuente positiva de felicidad

Cabos Suelos en mi Memoria

Carlos Cuadra Pasos

(Continuación)

Ofensiva definitiva de la Revolución

NO seguiré detalladamente la campaña del ejército revolucionario al mando del Gral. Luis Mena. A una hábil estrategia de los generales Mena y Moncada se unió, para producir el éxito definitivo de la revolución, el desaliento que en el ejército del doctor José Madriz producía la convicción de la inutilidad de todo esfuerzo por la excomuniación implacable del Departamento de Estado sobre una cifra de nuestra política que en realidad había ya desaparecido: el zelayismo.

Fue un error del Departamento de Estado insistir sobre el zelayismo como cifra permanente de la política nicaragüense. Las circunstancias habían borrado completamente ese aspecto del problema y habían hecho reaparecer por desgracia, en integridad el paralelismo de los dos Partidos, Liberal y Conservador, Legitimistas y Democráticos, timbucos y calandracas, León y Granada, que en una pelea implacable habían ensangrentado nuestro suelo y destruido mucha riqueza, desde la Independencia hasta nuestros días.

Esa terquedad del Departamento de Estado hizo que la amistad con los Estados Unidos se convirtiera también en contradicción exaltada de los dos Partidos Históricos. Con ello retrasó la evolución natural de la democracia que hubiera venido después de la dictadura de Zelaya.

El Estado Mayor de Estrada y del Gral. Emiliano Chamorro, avanzaba a medida que Mena en un servicio telegráfico, muy activo y competente, avisaba los buenos éxitos de la campaña. Ese servicio telegráfico funcionaba bajo mi inmediata dirección.

Esa parte de la campaña fue dolorosa para mí. Iba enfermo con un agudo ataque de malaria. A una hora determinada del día me venía el frío terrible de la entrada de la fiebre. Me bajaba del caballo, me arrojaba en la chamorra, y me acostaba en el suelo. Cuando me entraba la fiebre, recuperaba mi energía y volvía montar en el caballo, siempre asistido por Gregorio Carrillo un joven oriundo de Ometepe, que se había criado en mi casa y que se vino conmigo a la revolución.

Para las esperas que tenía que hacer muchas veces al pie del telégrafo me servían dos gratísimos compañeros. El tomo de Los Héroes de Carlyle, y la Imitación de Cristo de Coronado Rayo, a los cuales me referí en pasados capítulos.

En virtud de esas operaciones un día de tantos entramos triunfantes a la ciudad de Jicalpa, capital del departamento de Chontalés, y al día siguiente a Acoyapa, ciudad de muchos recuerdos de mi juventud y donde gozaba de variadas amistades. En las dos entradas se produjo un fenómeno que fue factor determinante en el futuro político, el entusiasmo clamoroso en vivas a Chamorro con que éramos recibidos, y que consagrando el prestigio arrollador de que gozó siempre el Gral. Chamorro en las masas conservadoras.

Batalla de Hato Grande

CON todo el desaliento, los generales leoneses del ejército del doctor Madriz, hacían esfuerzos para defender su causa. El último produjo la batalla de Hato Grande, en que obtuvieron un pasajero triunfo.

En esa batalla, y en un asalto tremendo cayó herido mortalmente el Gral. Cotón. Alma compleja la de este hombre. Se enfrentó a la muerte como un verdadero héroe. Llamó a sus

compañeros de jornada Justinano Pérez y Gregorio Carrillo para que lo acomodaran para morir y le pusieran una piedra grande como almohada Después dijo a Carrillo

Quítame esas botas que son muy buenas, y que ya no me servirán a mí, porque para donde yo voy, se va descalzo y se entra sin abrigo

Carrillo obedeció a su mandato, y usó por mucho tiempo las botas del Gral Cotón Ya no lo vieron los compañeros morir, porque el mismo Cotón los despidió con urgencia

Cuando me dieron la noticia de esta muerte me produjo honda tristeza y aún cierto remordimiento en cuanto a cierta broma que le dije a Cotón en días anteriores, y que resultó una profecía y una imprudencia de mi parte Estábamos en una tertulia de campaña y Cotón me dijo doctor Cuadra Pasos, usted va a ser gran "tiliche" en el Gobierno revolucionario, dígame qué quiere para mí Le contesté medio en serio medio en broma Hombre Cotón, lo conveniente sería que murieras en la toma de Managua, porque quien te aguanta cuando ya seas hombre de Gobierno Y al ver que se cumplía francamente me mordí la lengua y pensé, cuánto cuidado se debe tener en soltar frases medio en serio, a que somos aficionados los granadinos y que producen disgustos y se tornan imprudencias

Marcha sobre Granada

EL Gral Mena no se entretuvo en fiestas, y resueltamente avanzó a Granada llegando en virtud de algunas escaramuzas hasta la costa del río Tipitapa en el Paso de Panaloya Por el llamado de Mena los generales Estrada y Chamorro avanzaron hasta la hacienda El Riito en la región de Malacatoya

Aquí tuvo el Gral José María Moncada una lucida y arriesgada idea estratégica. Más arriba del río Tipitapa lo pasó con un batallón y se fue directamente hacia Mombacho

Cuando el ejército del Gral Toledo que defendió el Paso de Panaloya vio que tenía su retaguardia perdida, se llenó de pánico y se desbandó El Gral Mena pasó el río y llamó a los Generales Estrada y Chamorro para que de allí en adelante fueran juntos Colocados al otro lado del Paso sin perder tiempo avanzaron hacia Granada

A mí me dejaron en el lugar de la costa llamado El Subidero con el servicio de los telégrafos, dándome una guarnición competente en las cuales figuraban Enrique Díaz y Manuel Antonio Cuadra

Los Generales tomaron Granada sin ninguna resistencia Los defensores al mando de los generales leoneses Luis y Toribio Argüello se encerraron en el Instituto Nacional de Oriente que es un verdadero castillo inexpugnable

El entusiasmo de Granada fue enorme Las señoritas de Granada, las mujeres todas, en su alegría repartían botellas de coñac y whisky, e hicieron el daño de embriagar a la tropa

Yo recibí instrucción de avanzar también hacia Granada, advirtiéndome que tuviera cuidado con San Francisco Dándome por muy conocedor de la región entré por lo que se llamaba el camino del ganado, que terminaba propiamente en la estación del ferrocarril Pero cuando íbamos sobre la aplanada, silbaban muchas balas Manuel Antonio Cuadra, más vaquiano de la región, gritó Corramos, que están blanqueando desde San Francisco Dichosamente, no tuvimos ninguna baja, solamente a uno de los soldados le mataron el caballo Tomamos la Calle Atravesada, y en todas las esquinas habían colocado un centinela que nos advirtió que pasá-

ramos uno por uno y ligero porque blanqueaban de las torrecillas de San Francisco. Así llegamos hasta la plaza.

El licor repartido por las mujeres de Granada embriagó a toda la tropa como dejó dicho, y pudo ser causa de que se nos quemara el pan en la boca del horno. Muy temprano de la mañana nos atacó un fuerte destacamento al mando del Gral. Montoya, y todos tuvimos que andar recogiendo los ebrios para llevarlos a la pelea. Contra mi temperamento hube de defundar mi revólver para amenazar a los remisos borrachos y obligarlos a ocupar su puesto en el peligro. Si las tropas de San Francisco al mando de los Generales Argüello se hubiera echado en esa ocasión a la calle nuestra derrota hubiera sido inevitable y estrepitosa. Felizmente los de San Francisco no se dieron cuenta del ataque de Montoya, y fue éste rechazado.

El Gral. Luis Mena tras de las huellas de Montoya se dirigió para juntarse con el Gral. Moncada y el General Fruto Bolaños que estaba en Sabana Grande y operar directamente sobre Managua. Fue Secretario de esta falange el doctor José Bárcenas Meneses.

El día siguiente me hablaron ciertos señores de Granada para que hiciera que el Gral. Estrada llevara ya nombrado su Gabinete a Managua y al efecto me entregaron una nómina en que se prescindía de los elementos más eficaces de la revolución, tal como don Adolfo Díaz, Ministro General que no se había movido de Bluefields manteniendo la autoridad revolucionaria en toda la Costa Atlántica. Me negué rotundamente a la operación y manifesté que Estrada no nombraría gabinete hasta que en realidad fuera el Presidente de Nicaragua.

Habíamos avanzado dos máquinas de ferrocarril a los derrotados de Montoya y arreglamos el viaje de los Generales Estrada y Chamorro hacia la capital. El tren se quedaba en San Blas porque lo hubieran hostilizado demasiado desde San Francisco en la Estación de Granada. Al medio día salimos para la capital. Cuando estaba en el tren ya para partir llegó Pancho Osorno y en nombre de Blanca Urtecho de Matus me suplicaba que protegiera a Manuel Coronel Matus que estaba en la capital y que podía ser víctima de las pasiones desordenadas.

En Managua

LEGAMOS a Managua y el recibimiento fue cosa nunca vista antes. Toda la ciudad en sus diferentes clases sociales se echó a la calle y vivaban al Gral. Chamorro y muy de vez en cuando al Presidente Estrada.

Desgraciadamente no se mantuvo el orden en esa fecha. Los Generales Mena y Moncada que habían procedido a las formalidades de la rendición del Presidente transitorio Gral. José Dolores Estrada permanecieron al margen de aquella tempestad. El Gral. Estrada me dio orden de que me fuera al Campo de Marte y tomara la dirección de todas las cosas mientras ellos se entregaban a la alegría de la multitud.

Unos sujetos exaltados que nunca faltan y tomando el pretexto que desde una casa habían disparado contra el Gral. Emiliano Chamorro, se pusieron a perseguir a los liberales sin disposición ninguna de los altos mandos. Fueron a la casa del doctor Manuel Coronel Matus, y él que era de un temperamento muy nervioso ante la barbarie que se le venía encima se suicidó de un tiro en las sienas. Cuando tuve la noticia, me desgarró el corazón, porque ya he hablado del afecto que me ligaba con Coronel Matus y de lo mucho que yo apreciaba la honradez nítida de su alma y lo excelso de su inteligencia. Hasta pensé tristemente que yo debiera haber ido a cumplir la recomendación de Blanca, antes de entregarme a cualquiera otra tarea.

Me entristeció el triunfo aquel percance. Sunt lácrima rerum.

Intervención Americana

EL doctor Salvador Castillo persona de buena inteligencia, instruido abogado formado en Francia, era representante de la revolución en Washington y recibió instrucciones de negociar el reconocimiento del Gobierno. El día 10 de Septiembre de 1910 puso al Presidente Estrada el siguiente cablegrama

"Presidente Managua Situación difícil, debe ya resolverse por cable comisión iría a Managua enviada Nada haré aquí creo retirarme Castrillo".

Como insistiera el Presidente Estrada en que preguntara condiciones para reconocimiento, textualmente se las pasó el Departamento de Estado en un cable cuyo original en inglés guardo en mi archivo. La siguiente es la traducción:

"Castrillo, Washington Estando ya el Gobierno provisional que tengo la honra de presidir en pacífica posesión pida usted al Departamento de Estado me reconozca como Presidente Provisorio mientras verifican elecciones, en un plazo prudencial que no pasará de un año, y que apreciará una Constituyente que se convocará dentro de un mes. En mi administración trataré rehabilitación y desarrollo Hacienda Pública, refundir deuda nacional y al efecto pida ayuda al Gobierno de Estados Unidos para conseguir un crédito ahí mediante seguridad partes daremos aduanas, cuya colectación sería de una manera que se combinará entre los Estados Unidos y Nicaragua. Seguirá proceso por muerte Cannon y Grace con fin castigar culpable y se pagará indemnización razonable a parientes. Con objeto facilitar cumplimiento esto y otros arreglos, pida Gobierno Estados Unidos envíe a Managua un comisionado por si alguna de estas negociaciones requiere formalidad de un convenio. Estrada"

No quiso el Presidente Juan J. Estrada proceder a semejante negociación sin previa consulta a altas personalidades del Partido Conservador que era el dueño de la situación. Invitó con urgencia a que concurrieran a Managua, y la Junta de Notables alcanzó una cifra de más de trescientas personalidades. Se discutió si se aceptaban las condiciones.

Un grupo respetable encabezado por don Tomás Martínez y compuesto de altas personalidades, tales Joaquín y Pedro Gómez, don Alberto Ramírez, don José Dolores Rodríguez y algunos más estuvieron porque nos negáramos a la negociación y abandonáramos el Gobierno a la ocupación americana.

Pero la mayoría se manifestó en el pensamiento de que el verdadero patriotismo imponía el sacrificio de salvar en un largo trato la soberanía de Nicaragua, que se perdería rotundamente al negarnos a la operación. Fue decisivo a este respecto un discurso del doctor Toribio Tijerino padre, sosteniendo la tesis del sacrificio individual por el bien general.

Mientras tanto reinaba impaciencia en los elementos del Partido que estaban en circunstancias de apreciar en toda su intensidad la gravedad de las cosas. Todos se dirigían a mí. Como ejemplo transcribo el telegrama que de Bluefields recibí de don Adolfo Díaz:

"Carlos Cuadra Pasos Managua Ruégole decirme si al fin van a contestar el cable de Castrillo para el Presidente Estrada fecha 10 del pasado en la misma forma que indica el largo despacho a que me refiero. Castrillo se ha dirigido directamente al Cónsul pidiéndole contestación y el mismo Cónsul me pregunta a mí constantemente cuándo vendrá. Deseo darle a Moffatt una contestación categórica. Díaz"

El Gral. Luis Mena que en esos días expedicionaba por Chontales me puso un telegrama también urgiéndome la resolución del problema.

Se transmitió el fatal telegrama a Castrillo y se principia una dolorosa jornada para salvar a Nicaragua tratada como nación vencida por parte de una gran potencia

Acto continuo el Departamento de Estado, revelando la urgencia que para él tenían estos asuntos del Istmo Centroamericano, notificó a Castrillo que sería nombrado el señor Tomás Dawson, en la actualidad Encargado de los Asuntos de Latinoamérica en el propio Departamento de Estado. Decía la notificación, que el señor Dawson vendría primero a Nicaragua para los arreglos definitivos y tendiente a recuperar la amistad de los Estados Unidos. Es decir para ponernos la cartilla en la mano, y de aquí pasaría a Panamá donde estaba nombrado Ministro Plenipotenciario, para una permanencia más larga y arreglar la materia del canal, que era de capital importancia y afectaba todo el Istmo Centroamericano

No corrieron muchos días para la venida del señor Dawson que trataré en capítulo especial, pero antes deseo ocuparme de las interioridades del Partido Conservador de Nicaragua

El Partido Conservador

LOS largos años de la dictadura del Gral. José Santos Zelaya habían convertido al Partido Conservador en un grupo clandestino, con elementos valiosos exilados en los diferentes países de Centroamérica. Carecía de organización seria. Los hombres de Granada comprendieron lo perjudicial que era continuar en las catacumbas, y resolvieron salir de ellas para que al tratar con el Gobierno de los Estados Unidos vieran que el Partido Conservador era una entidad seria, con sus directores, sus Estatutos, y palpitando en todos los departamentos de la República.

Con esa intención convocaron al pueblo de Granada a una reunión en el bello teatro, que entonces existía y que estaba ubicado en la Casa de los Leones, mansión histórica del Adelantado de Costa Rica. El teatro que tenía una capacidad de dos mil personas se llenó por completo, y con el mayor entusiasmo y orden resolvió nombrar una directiva eligiendo Presidente a don Diego Manuel Chamorro, y Vice-Presidente a don Ramón Cuadra, que habían permanecido en los últimos años dentro de la República y tenían pleno conocimiento de la situación, de las posibilidades, y de los deseos del Partido Histórico.

La Directiva nombrada se dirigió a todos los departamentos exitándolos para que hicieran lo mismo y sentando de una vez que el jefe del Partido, era el doctor Adán Cárdenas.

Este respondió a la invitación, tomándola de su cuenta de ahí en adelante, pero haciendo el lugar de la reunión definitiva a Managua, Capital de la República, es decir quitando la base del conservatismo a la ciudad de Granada, e iniciando con ello ese fuerte movimiento de reconcentración a la capital, de todos los elementos políticos, que forzosamente ha tenido que producir algo así hasta donde alcance la expresión, de una dictadura poderosa que hasta cierto punto anula la opinión de los departamentos. Es éste un fenómeno que se observa en casi todas las Repúblicas Hispanoamericanas. Tratando la materia con respecto al Uruguay la llamaron congestión con sus peligros de apoplejía.

Por la convocatoria del doctor Adán Cárdenas se reunió de urgencia la Gran Convención en Managua. Eligió una Directiva Suprema y una Comisión en pocos días formuló los Estatutos. Así cuando llegó el señor Dawson y entró en las conversaciones pudo notar la organización seria y sólida del Partido Conservador Nacionalista.

El Partido Liberal ha conservado en León un retazo de la sede al estatuir que su con-

vención solo se puede reunir en la metrópoli. Pero las Autoridades Supremas y Ejecutivas residen en la capital

En el paralelismo de los dos sistemas se plantea un problema de política nicaraguense. Dada la historia de Nicaragua en que se nota que todas las iniciativas han partido de Granada o de León, se pregunta uno, cuál será mejor sistema, si el del Partido Liberal, cuyo pueblo leonés puede hacerse la ilusión que conserva el arranque de la política liberal, o el del partido Conservador que la iniciativa granadina, siempre activa y efectiva, tiene que ir a refundirse en la masa capitalina para poder hacer sus mociones

No me meto a fallar, y entrego la cuestión al criterio de mis lectores

Dawson en Nicaragua

DAWSON arribó a Corinto en un barco de guerra. Yo fui enviado por el Presidente General Juan J. Estrada a recibirlo en el puerto en un tren expreso, llevando un piquete de la guardia de honor para su resguardo, y la banda de los Supremos Poderes para sus honores. Era Comandante de Corinto el Coronel don Vicente Alvarez Saballos, veterano de la guerra y que además tenía buena instrucción. Cooperó conmigo para el recibimiento

Era Dawson un caballero de regular estatura, algo grueso, con mucha soltura en sus modales, y hablaba muy bien el castellano, pero con un acento extraño, procedente más bien del portugués que del inglés, y esto provenía de que permaneció varios años en Brasil en donde se casó con una bella brasilera, que no le acompañó a Nicaragua. Por lo tanto en su casa y en la intimidad de la familia se hablaba tanto en portugués como en inglés. Unas dos horas después del desembarque, recogido su equipaje que era considerable, salimos para la capital

Conversamos durante el trayecto sobre todas las cosas que él se proponía. Y al exponerle mis pensamientos con entera franqueza fue adquiriendo confianza conmigo y se abrió de tal manera que me hizo percibir la triste situación en que estábamos colocados, no de un país intervenido, sino como ya dije anteriormente de un país vencido

Nuestra situación no tenía antecedentes en el internacionalismo de los Estados Unidos, porque a la misma España el año de 1898 no le dieron un trato opresivo y humillante dentro de su solar. Muchos años después vió el mundo, y así lo aprecian muchos autores, cómo, aquel trato a la pequeña República de Nicaragua fue dado a la potente Alemania del Emperador Guillermo II, y los republicanos alemanes pasaron por las mismas angosturas, bajo los mismos arcos severos que nosotros los conservadores de Nicaragua. Y después de la Segunda Guerra europea vencido Hitler extremaron sus rigores en el proceso de Neuremberg, y aún es resultado de él un Berlín dividido y una Alemania Occidental que resurge por la habilidad del anciano y católico Adanauer

Entre las cosas que me dijo Dawson durante el trayecto es que él traía instrucciones de visitar y atender en lo posible los consejos del anciano jefe del Partido, doctor Adán Cárdenas, por recomendaciones que de su prudencia, su honorabilidad y su rectitud había dado al Departamento de Estado el Ministro americano en San José de Costa Rica

Llegamos a Managua oscureciendo, y antes de comer y con singular premura Dawson me pidió visitar al Presidente Estrada. Fue al campo de Marte, residencia entonces del Gobierno, y pidió al Presidente Estrada que trabajaran con toda actividad para formular los planes de acuerdo a su solicitud de reconocimiento, además le pidió al Gral. Estrada que me designara a

mi para acompañarlo y para asistirle en su labor. Todo le fue concedido. Abandoné hasta cierto grado mi trabajo que no era pequeño en la Secretaría Privada y me convertí en el asistente del interventor. Debo declarar con satisfacción que poco a poco fui penetrando sus intenciones, comprendiendo plenamente la situación y forjando un plan que en la noche conversaba con el Gral Estrada y con el Gral Emiliano Chamorro para derivar el mayor bien posible en aquel tempestuoso mar.

Fue arreglado el asunto de finanzas con la entrega de las aduanas a un recaudador según las cláusulas del tratado Castrillo Knox para garantizar un empréstito de quince millones de dólares que entre otros destinos tenía el de hacer un ferrocarril al Atlántico partiendo del propio Managua hasta el Rama. La ruta de la actual carretera.

Enseguida cayó a los arreglos políticos. Mantuvo rigurosa la excomunión del zelayismo, no obstante de las objeciones que le hicimos de que ese factor había desaparecido y que estaba en posibilidad de actuar un Partido Liberal no zelayista. Se negó rotundamente a ello manifestando que la renuencia de Madriz a un entendimiento había hecho que la excomunión cayera sobre todo el Partido Liberal. Pidió el cumplimiento del plan político.

No me explico por qué él en esta segunda parte prescindió por completo del doctor Adán Cárdenas. Me parece por cierta conversación que presencié porque el doctor se mostró renuente a los avances desconsiderados del Poder americano. Pidió que le señalaran los jefes que debían de tratar. Estos fueron el Gral Juan J. Estrada, don Adolfo Díaz, el Gral Luis Mena, el Gral Emiliano Chamorro y el Gral Fernando Solórzano. Discutieron ampliamente y algunas veces retrocedía Dawson. Se convino en convocar inmediatamente la Asamblea Constituyente, en que los expresados señores, se constituyeran en una especie de Convención para designar los candidatos a la Presidencia y a la Vicepresidencia de la República del Partido Conservador.

Otro convenio, para crear la Comisión Mixta de Reclamaciones, para que atendiera todos los reclamos contra la Hacienda Pública, extranjeros y nacionales. En fin muy conocidos son de los electores los llamados Pactos Dawson. Duros, severos, irritantes, pero si los factores hubieran conservado una unidad de pensamiento al través de ellos hubieran salvado la soberanía de la patria y se hubieran evitado los lamentables percances de nuestra política intervenida. Pero las ambiciones dividieron a nuestros jefes. No se supieron levantar a un alto nivel, y complicaron el proceso.

Voy a relatar para que se comprenda esa falta de unidad que tanto lastimó a la patria en aquellas tristes circunstancias un incidente conmigo del interventor Dawson. Convenidos todos los puntos Dawson junto conmigo llevando yo la palabra, redactamos la nota que el Ministro de Relaciones Exteriores le debía pasar sobre todos esos convenios, para cerrar su misión y marcharse a Panamá. Me complazco en recordar que logré suavizar la nota en muchos puntos y leída por el Gral Estrada por don Adolfo Díaz y por el Gral Emiliano Chamorro, fue enviada al Ministerio de Relaciones Exteriores para que la enviaran oficialmente.

Era sábado, y me vine a Granada a descansar un poco. Dormía tranquilo a las doce de la noche, cuando me hablaron urgentemente por teléfono, el propio Gral Estrada y don Adolfo Díaz, y me dijeron que el señor Dawson estaba muy enojado conmigo porque el texto de la nota lo había llegado completamente cambiado. Que tomara una máquina del ferrocarril y me fuera inmediatamente para Managua. Así lo hice y encontré en la casa Presidencial al Presidente, a don Adolfo Díaz y a Dawson que me increpó diciéndome:

“Cuadra Pasos, usted ha falseado la nota a pesar de las muchas concesiones que le hice en su redacción.”

Leí la nota y vi que era verdad que estaba completamente cambiada Le dije

Sr Dawson, usted me ha tratado lo suficiente para saber que soy caballero Esta nota ha sido cambiada en el Ministerio de Relaciones adonde yo he mandado el texto exacto de la que redacté bajo su vigilancia

Pedí las copias que habían quedado en la Secretaría Privada y entonces Dawson se reconcilió conmigo, me pidió perdón y pidió al Gral Estrada que se insistiera en enviarle la nota convenida conmigo.

Lo que había pasado es que en el Ministerio de Relaciones Exteriores, don José Dolores Rodríguez, completamente adverso a todo trato de esa naturaleza, cambió los renglones de la nota y la envió sin consultar con el Presidente

Triste episodio éste porque el Ministerio tuvo que pasar por la horca caudina de mandar la nota primitiva A mí me valió el susto una situación ventajosa con respecto a los interventores, por los informes que Dawson pasó sobre la situación de Nicaragua Ya verán en adelante de lo que me sirvió el percance de aquella noche desagradable

Había concluido la severa misión de Dawson

Sobre el mismo trayecto, y con el mismo resguardo fui yo a despedirlo a Corinto Lo esperaba el barco de guerra para llevarle a Panamá, donde trabajaría en una tarea aún más difícil Durante el recorrido de los departamentos de León y Chinandega admiró las bellezas del paisaje, la riqueza del suelo Ya en Corinto se despidió de mí efusivamente, y me dijo estas palabras:

"Cuadra Pasos, si ustedes proceden recta y juiciosamente, Nicaragua saldrá adelante con su soberanía sana y salva" Agregó "Crea usted que en mí se ha ganado un amigo para siempre."

Un Accidente Personal

ESTABAMOS reunidos una tarde en la casa Presidencial del Campo de Marte toda la plana mayor del Gobierno el Presidente Juan J Estrada, el Gral Luis Mena, el Gral. Emiliano Chamorro, el Gral José María Moncada y yo Tratábamos del Decreto de Convocatoria para la elección de representantes a la Asamblea Constituyente, y deseábamos insistir en que se suspendiera la excomuni6n sobre el Partido Liberal que ya no era el zelayista, teniendo la seguridad de que obtendríamos una gran mayoría en la Asamblea

Ya había venido al país el Primer Ministro americano en confirmaci6n del reconocimiento al Gobierno del Gral Estrada, pero también para ejercer la tutela sobre el Gobierno Resolvieron que fuera yo a conversar con el Ministro para ver si conseguía algo parecido, aunque no fuera tan radical como lo deseábamos Para eso tomé el coche del Gral Luis Mena, y apenas había recorrido unas cincuenta varas sobre la avenida Central, cuando de la torrecilla de la fortaleza oriental del Campo de Marte, salió un tiro de ametralladora que alcanzó al coche en su parte trasera, pasó la bala rozándome el pantalón, lo mismo que al cochero en el asiento delantero, y mató fulminante a uno de los caballos Al caer la bestia muerta el coche se precipitó encima y se volcó Eran las cinco de la tarde hora en que todo el vecindario, costumbre de aquel tiempo, estaba sentado en tertulias en sus puertas Corrieron pensando que me habían matado, pero dichosamente tanto el cochero como yo estábamos ilesos El otro caballo, animal brioso y potente forcejeaba el coche y a su compañero muerto. Era un cuadro alarmante

Me volví al Campo de Marte y produje una alarma enorme al relatar el percance. Todos tuvieron el caso como un asesinato frustrado. Yo iba vestido con dril de lino rayado que se usaba mucho en aquel tiempo. El Gral. Moncada se fijó que él también tenía el mismo vestido y apuntó la posibilidad que la intención del tiro había sido en contra suya. Otros creyeron que era directa contra el Gral. Estrada. Calmó las discusiones una broma chispeante del Gral. Luis Mena, quien dijo:

Hombres, dejémosle su tiro al doctor Cuadra Pasos, ya que él corrió el peligro, no rebajemos la importancia de su personalidad.

Todos rieron de la ocurrencia y yo tomando la palabra dije, que me parecía lo más prudente no darle el carácter de un asesinato frustrado al incidente, que dijéramos en comunicado de prensa que era un tiro que se había escapado de la ametralladora de la torrecilla por descuido y sin malévolas intenciones. Es malo siempre, agregué, establecer la posibilidad de un asesinato contra los jefes de la revolución y si hubo delito es mejor dejarlo impune que favorecer con el escándalo la posibilidad de esos procedimientos en Nicaragua. Que solamente se procediera a retirar del servicio militar por su descuido al metralista que manejaba esta ametralladora.

Se discutió mi moción. La apoyó resueltamente el Gral. Estrada y concluyeron aceptándola los Gerales Mena y Moncada. Se puso un parte, e insistí en mi conversación con el Ministro americano yéndome esta vez en el carruaje del Gral. Estrada. Por cierto que fue rechazada la proposición, y el Poder americano insistió implacable en la excomunión para el liberalismo.

Las Elecciones de la Asamblea Constituyente

SE formuló un decreto amplio, dando poder absoluto y supremo a la Asamblea que se iba a elegir. Correspondió el Partido Conservador al llamamiento y en todos los departamentos eligieron con entusiasmo su representante.

Yo salí electo por la Costa Atlántica. El club Unión, formado por los costeños de esencia sostuvieron mi candidatura, que no tuvo ningún apoyo oficial de las alturas, ni por parte del Gral. Estrada, ni por parte del Gral. Emiliano Chamorro ni por parte del Gral. Luis Mena, que dejaron sentir en otras partes lo poderoso de sus recomendaciones. Era mi candidatura el resultado de mi actuación en ese club Unión en las discusiones sobre los procedimientos y resultados de las situaciones difíciles porque atravesamos, en donde sostuve la tesis de la nueva reincorporación de nuestra Costa Atlántica siendo el factor decisivo contra todo concepto de tiranía o dictadura.

Pero indudablemente como se dice ahora la elección fue unilateral. Así fue también la elección liberal de la famosa Asamblea de 1893. Las dos eran la expresión de la opinión pública por voz de uno solo de los Partidos Históricos, y con ausencia y silencio impuesto al otro Partido. Ambas representaciones, salieron lucidas, elocuentes y capaces de imprimir una dirección democrática a la República de Nicaragua. Ambas sin embargo, aunque por diferentes motivos, fracasaron.

Organización del Gobierno Provisional

*Y*A seguro el Gral Juan J Estrada de la validez de su Poder procedió a organizarlo, y para ello citó en el Campo de Marte a personajes de una actuación conocida en la larga lucha contra la dictadura del Gral Zelaya y que habían prestado además servicios cooperativos a la revolución de Bluefields

Fué fácil esta organización en los diferentes ramos que no tienen una efectiva prepotencia en los Gobiernos. Fue nombrado Ministro de Hacienda don Manuel Lacayo, que representa el trabajo de la economía revolucionaria realizada en Granada por don Martín Benard. Fue nombrado Ministro de Fomento el Gral Fernando Solórzano, también sin ninguna protesta y sin ninguna oposición, y Ministro de Relaciones Exteriores don Tomás Martínez.

Cuando se llegó al nombramiento del Ministro de la Guerra el Gral Estrada dijo que su deseo era que ejerciera ese Ministerio uno de los dos generales que de manera brillante habían servido en las armas a la revolución, generales Emiliano Chamorro y Luis Mena. Aquí ocurrió uno de esos juegos de la política, ninguno de los dos quería aceptar el Ministerio, porque creyeron que con ello quedaban inhabilitados para ser sucesores del Gral Juan J Estrada.

Hubo una sensacional agitación retirándose para discutir y pensar cada uno con el grupo de sus amigos más inmediatos. Por mi calidad de Secretario privado del Gral Estrada yo permanecí ajeno a todas esas discusiones. Después de un largo aparte del Gral Luis Mena con el Gral. José María Moncada vino a la reunión el Gral Mena, y con las orejas gachas y como quien hace un sacrificio para evitar discusiones, dijo humildemente que aceptaba el Ministerio de la Guerra.

Inmediatamente se hicieron los nombramientos y el grupo del Gral Chamorro se sonreía victorioso seguro que en la próxima elección que señalaban los pactos Dawson el Gral Chamorro sería el candidato irresistible del Partido Conservador.

Hechos los nombramientos y tomada posesión el Presidente Juan J Estrada reunido con su gabinete propuso que se dictara una especie de Constitución que amarrara las manos de los hombres que mandaban para que no abusaran del Poder. Fuimos encargados de darle forma a ese pensamiento que aceptó por unanimidad el gabinete, el doctor Máximo Zepeda y yo, que trabajamos asiduamente un día y una noche, asesorados por la experiencia y la sabiduría del doctor Alfonso Ayón.

La pseudo Constitución fue bautizada con el nombre de Ley de Garantía, y establecía todas las que eran necesarias para la tranquilidad de los ciudadanos, amigos y opositores del Gobierno. Creo que fue parte a estimular esa resolución que honra al Gobierno de esos días la impresión que a todos nos había causado la muerte del doctor Manuel Coronel Matus.

Terminaba la ley que causó el efecto de tranquilizar al país de ésta manera:

"Art. 11 —Todas estas garantías con excepción de las que se refieren a la inviolabilidad de la vida humana, pueden suspenderse por el Presidente en Consejo de Ministros, en caso de alteración de la paz pública o cuando haya eminente peligro de que se altere. Pero si por tales circunstancias el Gobierno se viere en el caso de ordenar la detención de alguno, por delitos políticos lo hará rodeándolo de las comodidades posibles y guardándole las consideraciones que la humanidad y la civilización ordenan.

Art. 12 —Esta ley empezará a regir desde su publicación por bando en las cabeceras de todos los Departamentos.

Dicto en Managua, a los 15 días del mes de Septiembre de 1910.

JUAN J ESTRADA

El Ministro de Relaciones Exteriores, Tomás Martínez El Ministro de la Guerra y Marina, encargado del despacho de Gobernación y Justicia, Luis Mena El Ministro de Fomento, Fernando Solórzano El Ministro de Hacienda y Crédito Público, Manuel Lacayo

Colocado el Gobierno en esta situación el Presidente Juan J Estrada lanzó un Manifiesto al público afirmando su voluntad de respetar la libertad de todos los ciudadanos sin distinción entre partidarios y opositores Este manifiesto lo redacté yo ayudado del joven entonces Pedro Joaquín Cuadra Chamorro Permitaseme poner en estos recuerdos el final de ese documento del cual me hablaron con elógio muchos liberales de importancia

"Desde hoy será el cuidado preferente de mis gestiones hacer que los hechos y errores pasados se recuerden sólo en la Historia como lección dolorosa, pero nunca en el Gobierno para despertar hacia los caídos sentimientos de hostilidad, que ahondarían más y más el abismo que por desgracia separa las dos agrupaciones políticas que dividen la nación Acerba división es esta que procuraré suavizar en lo posible, para que no siga siendo como hasta hoy el obstáculo principal de la felicidad de la patria

Garantías para todos en el camino del bien y honradez en la administración pública, será en resumen la norma de conducta de mi gobierno Quiera Dios, que tropiezos ajenos a mi voluntad no entorpezcan mi camino, para tener la satisfacción de anunciar a Nicaragua, cuando baje del Poder por la fuerza de la ley, que la era de discordias ha concluído, y que está inaugurada la de la Libertad y la del positivo Progreso

Juan J. Estrada

Managua, 31 de Diciembre de 1910

La Asamblea Constituyente

INSTALADA con gran solemnidad la Asamblea Constituyente procedió a cumplir los compromisos meramente políticos, confirmando la Presidencia del Gral Juan J Estrada, con don Adolfo Díaz, indiscutido segundo personaje de la revolución, como Vice-Presidente, y acto continuo nombró la Comisión para que redactara la nueva Constitución de la República Esa Comisión estaba formada de la siguiente manera Salvador Cardenal, Telémaco Castillo, Diego Manuel Chamorro, Toribio Tijerino y Carlos Cuadra Pasos

Nos reuníamos todos los días esos comisionados en la pieza que en el hotel Lupone ocupaba don Salvador Cardenal Y era nuestro colaborador el doctor Máximo H. Zepeda, en ese tiempo Magistrado de la Corte Suprema de Justicia nombrado por la Misma Asamblea Constituyente

El hecho mecánico de la redacción casi siempre me tocaba a mí y poco a poco fue saliendo una Constitución netamente conservadora, en los principios sociales igual a la de 1858 que produjo el gobierno de los treinta años Casi siempre marchábamos de acuerdo los comisionados, pero cuando se discutió el capítulo tercero intitulado De la Religión, redactado por don Diego Manuel Chamorro y con el beneplácito de los demás menos yo, tuvo este texto

"La Religión de la República es la Católica, Apostólica y Romana. No podrá restrin-

girse la libertad de la Iglesia Católica, ni su personalidad jurídica. No se impedirá el ejercicio de los otros cultos en cuanto no se opongan a la moral cristiana o al orden público"

Me opuse pidiéndoles que buscáramos una fórmula especial, porque quería revelarles que existía un convenio solemne firmado por el Gral Emiliano Chamorro y don Adolfo Díaz, en el cual se comprometen a que la mayoría de la Asamblea Constituyente respetará y consagrará las teorías de la Constituyente de 1893. Me replicaron con energía inquebrantable don Salvador Cardenal y don Toribio Tijerino, que ellos no podían sujetarse a ese convenio porque sus representados desean la seriedad y la realidad de la sociedad nicaragüense. Les repliqué que mi filosofía en tal punto se hermanaba con la de ellos, pero que al faltar a ese compromiso podrían venir complicaciones lamentables. Por eso me parecía que lo conveniente es que fuéramos a discutir una fórmula de transacción con el propio Presidente Estrada. Para calmar los escrúpulos de mi propio criterio fui apoyado decididamente por el doctor Máximo H. Zepeda cuyo catolicismo e ilustración religiosa nadie podía poner en duda. Yo comprendía que no inspiraba confianza porque mi educación había tendido bastante a los conceptos del liberalismo. Pero en el doctor Zepeda, no existían esas debilidades mías. Los dos occidentales, Cardenal y Tijerino, fueron inflexibles y tuve que someterme a su noble severidad.

Presentamos el proyecto a la Asamblea el día 19 de Enero de 1911. Al día siguiente fue puesto a discusión. Presidía la Asamblea el doctor Adán Cárdenas y éramos secretarios el doctor Daniel Gutiérrez Navas y yo. Dos grandes barras asistían diariamente y acompañaban las discusiones con gritos, aplausos o vituperios que se cruzaban en una completa libertad.

Novedad de una barra de Damas Distinguidas de toda la República

ANTES de entrar a la discusión del capítulo tercero insistí yo en una reunión de diputados que tratáramos de arreglar esta difícil cuestión previamente con el Gral. Juan J. Estrada. Podía talvez satisfacer nuestro criterio de conservadores el artículo primero de la Ley de Garantía emitida por el propio Gral. Estrada. Ese artículo dice

"Art. 10.—La ley reconoce que la mayoría de los nicaragüenses profesa la religión cristiana y garantiza su culto, dejando en completa libertad el ejercicio de las otras religiones. Declara que es principio constitutivo de la República, la libertad de conciencia, fundada en el más amplio espíritu de tolerancia y en la moral"

Con todo y que me apoyó el doctor Adán Cárdenas los compañeros de comisión con especialidad Cardenal y Tijerino, se encerraron en su tesis, y fuimos a la escabrosa discusión del capítulo tercero.

De toda la República llegaron damas distinguidas para apoyar la tesis de Cardenal y Tijerino y para hablar a la Asamblea en nombre de la sociedad nicaragüense católica, apostólica y romana unánimemente. Como de costumbre también estaban en número grande las barras acostumbradas para luchar a gritos en pro o en contra de lo que se discutía. Espectáculo nuevo en Nicaragua. Como dijo el Gral. Moncada era aquella una barra florecida.

Diputados que pudiéramos llamar en un lenguaje de actualidad de izquierda, Gral. José María Moncada, doctor Pedro Gómez, doctor Salvador Buitrago levantaron la bandera de una completa libertad de culto con un simple reconocimiento de que la Religión Católica era profesada por la casi totalidad de los nicaragüenses.

Diffícil fue para mí actuar en ese debate. Por un lado era yo un creyente definido en el catolicismo, y por otro las conveniencias del Estado. Se exaltaron los ánimos, y los directores liberales queriendo correr a las damas, realizaron la vulgaridad de regar un líquido fétido para producir un tufo desagradabilísimo, que casi dificultaba la respiración.

En un momento determinado el doctor José María Silva, representante por Managua en la Asamblea, íntimo colaborador de don Fernando Solórzano en lo político, y que nunca antes había hablado en la Asamblea, se levantó, caminó hacia el centro, y en voz conmovida y recia, con elocuencia dijo poco más o menos:

"En este día los Partidos Históricos dentro de esta Asamblea, han traído su perfume. Es el del Partido Conservador el que emana de las damas, flores humanas; es el del Partido Liberal ese líquido fétido, tufo permanente de sus doctrinas perversas".

Fue verdaderamente conmovedor el discurso de Silva, lo aplaudió y gritó la barra conservadora, desde la tarima de la mesa Directiva me fue dado contemplar el efecto que produjo en la barra liberal que guardó silencio y fue abandonada por varios de sus más definidos elementos. Nunca más volvió a hablar el doctor Silva que murió unos dos meses después de aquel suceso.

Permitáseme una digresión en este punto de mis recuerdos. Aquel suceso me recordó como un antecedente ilustrativo a W. G. Hamilton, que tuvo procedimiento igual al de Silva en el Parlamento inglés a finales del siglo XVIII. Después de un año de una observación silenciosa en la Cámara, intervino bruscamente en el debate por la respuesta al discurso de la corona. Fue notable la pieza, pero después de ella nunca más volvió a participar en los debates. Por eso se le llamaba en el Parlamento, "Hamilton, el del discurso único".

Pero fue fruto de su silencio un libro interesantísimo que intituló "Lógica Parlamentaria", tiene ciento ochenta páginas de sabios consejos a los oradores parlamentarios. Desgranaré algunos, para ilustrar estas páginas.

"Meditad primero el fondo y luego las palabras, pesad el valor de cada expresión, procurando que sea mejor al fin que al principio y mejor también al principio que al medio. Explicaos por completo, pero sin garrulería, aun cuando hay pasajes del discurso donde conviene ya desplegar todas las velas ya retener el pensamiento y condensarlo. Hacer que el periodo sea redondo y claro, que la caída de cada frase sea armoniosa, variad las pruebas por medio de imágenes, lo que el discurso reclama es una causa poderosa, un asunto noble, argumentos sólidos, viva imaginación y un juicio profundo.

"Comprended al público a quien vais a dirigirlos, considerad lo que oirá con más atención, lo que desea con ardor más vivo, inquirid también lo que os permitirá traerle a la memoria los recuerdos más dulces del pasado, y haced alusiones a cosas conocidas y gratas.

"Tened siempre en cuenta los prejuicios dominantes.

"La invención sirve para descubrir una idea, la fantasía para darle forma y variedad y la elocución para decirla.

"Notad en los discursos de quien hablaron antes de vosotros, qué fue escuchado con gusto y qué fue oído con aburrimiento.

"Pensad qué dirían acerca del mismo asunto los oradores que admiráis".

He leído y releído la "Lógica Parlamentaria" y me han servido esos consejos. En parte me han recordado los que me diera el orador nicaragüense Gral. Joaquín Zavala y de los cuales

hablé en uno de mis recuerdos anteriores Me he preguntado Habría leído el Gral Zavala a Hamilton?

Por de pronto aconsejo a los parlamentarios sobre todo de Oposición, estudiarlo con detenimiento.

El Fracaso de la Asamblea Constituyente

DISCUTIDO acaloradamente en dos sesiones fué aprobado el proyecto en el punto religioso sin modificación ninguna Esto causó como lo esperaba disgusto al Presidente provisório Gral Juan J Estrada que reclamaba el cumplimiento del Convenio que había celebrado con don Adolfo Díaz y con el Gral Emiliano Chamorro Trabajamos en el ánimo de él, Díaz y yo para calmarlo, pero él insistía en renunciar de la Presidencia con una acusación de deslealtad para el Partido Conservador

Pero el Gral Juan J Estrada no tenía fuerza en su Poder para obrar directamente contra la Asamblea Aquí saltó otro error grave, más grave todavía de la Asamblea Constituyente La mayoría era partidaria del Gral Emiliano Chamorro y desconfiaban del Ministro de la Guerra Luis Mena, temiendo que oprimiría a la opinión pública para ser él el sucesor de Estrada. Don José Dolores Mondragón pensó que estableciendo en Nicaragua un sistema semiparlamentario, se evitaba ese peligro, y presentó la moción de que cualquier Ministro del gabinete, sobre el cual recayera un voto de censura tendría que retirarse inmediatamente Fuimos varios los que nos opusimos a esa peligrosa modificación de nuestro sistema presidencial, entre ellos el doctor Adán Cárdenas, el Gral José María Morúa

Comprendiendo el eminente peligro que eso significaría, pues inmediatamente el Gral Mena apoyaría a Estrada para disolver la Asamblea, llamé a don Pedro Joaquín Chamorro que vivía en Granada, para que persuadiera a la mayoría de la Asamblea del riesgo que encerraba la moción de Mondragón. A pesar de estar mal de salud inmediatamente llegó a Managua don Pedro Joaquín Trabajó asiduamente en contra de la moción Mondragón, pero fueron desoídos su sabios consejos y la moción aprobada por mayoría de votos

Como había trabajado toda la noche en esas gestiones, y ya de madrugada fracasado y triste me había retirado a mi aposento, dormía un poco tarde, cuando llegó Benjamín Cuadra, que era también Diputado, para decirme que ya iban a proceder a disolver la Asamblea, que estaba firmando la Constitución, que me precisara para llegar a hacer acto de presencia para que no me creyeran cómplice en el atentado que se iba a verificar Así lo hice y como mi casa estaba cercana a la Asamblea, llegué y firmé como todos

Momento después, invadió el recinto de la Asamblea una compañía del ejército, mandada por el Coronel Alfredo Rivas, ordenando, y ejecutando manu militari, la expulsión del recinto de todos los Diputados. Muchos de ellos se llenaron de pánico y como siempre ejemplar de dignidad la actitud del doctor Adán Cárdenas Su vigorosa protesta, la respetabilidad de su figura hicieron que al retirarse, principiando por el propio Coronel Alfredo Rivas, todos, se cuadraran y le rindieran honores

Mientras tanto un bando solemne recorría las calles en todas las cabeceras de la República, publicando el decreto de disolución de la Asamblea, y convocando a los pueblos para elegir otra Así rezaba la esencia del decreto

"El Presidente de la República, Considerando Que la Asamblea Nacional Constituyente, convocada por la Ley Electoral de 1º de Noviembre anterior, no ha correspondido al man-

dato del pueblo nicaragüense, expreso en las facultades que le confería el mismo decreto de su convocatoria, convirtiéndose en poder absoluto de la República, lo cual es contrario a la soberanía de la Nación

En Consejo de Ministros y en uso de las facultades de que se haya investido,

DECRETA. Art 1º La disolución de la actual Asamblea Nacional Constituyente
Art 2º Convocar a los pueblos de la República para una nueva elección de Diputados a una Asamblea Nacional Constituyente, que se reunirá el 1º de Mayo próximo en esta Capital, en conformidad con la Ley Electoral que por el presente Decreto se pone en vigor"

Son las complicaciones fatales de la política nicaraguense Una Asamblea verdaderamente de pensadores, presidida podemos decir por la Historia del Partido encarnada en el doctor Adán Cárdenas, en que lució la elocuencia en todos sus factores, fracasada por la incompreensión, la exageración, la vehemencia de nuestra política la mayor de las veces extraviada

Adolfo Díaz y yo, trabajamos por convencer al Presidente Estrada que no le convenía disolver la Asamblea, porque en ella estaban las raíces de su Poder Pero cerró los ojos

Un periodiquito humorista El Duende, que se publicaba en aquellos días, comentó que el Gral Estrada había hecho lo del Juan Dundo del cuento popular, hincar el hacha en la rama del árbol en que estaba montado

Comisión Mixta de Reclamaciones

ANTES de que se reuniera la Asamblea Nacional Constituyente, el Gobierno Americano, por medio de su Ministro en Managua, pidió al Presidente Provisorio Gral Juan J Estrada, que procediera a crear y a organizar la Comisión Mixta de Reclamaciones, y al efecto fue emitido el decreto el 29 de Marzo de 1911 que decía que la Comisión Mixta de Reclamaciones se compondría de dos miembros nombrados por el Presidente Provisional Gral Juan J Estrada, uno motu proprio y otro indicado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos Además habría un tercero nombrado directamente por el Departamento de Estado y que actuaría para dirimir las cuestiones en que hubiera discordia de los dos otros miembros

El Presidente Provisorio en Consejo de Ministros, al cual además concurrió el Gral. Emiliano Chamorro, procedió a nombrar el miembro de Nicaragua motu proprio. El Gral Emiliano Chamorro presentó inmediatamente la candidatura del doctor David Arellano, el Gral Luis Mena propuso a don Pedro Gómez.

En ese momento tomó la palabra el Gral José María Moncada y pronunció un breve discurso diciendo, que creía conveniente que el nombrado fuera el doctor Carlos Cuadra Pasos, porque conocía muy a fondo todos los compromisos, y el tejido de intereses creados durante la revolución en Bluefields y que por lo tanto proponía al Presidente mi candidatura

Me asustó la proposición del Gral Moncada Expliqué que los trabajos de la Comisión serían sin duda ninguna de un complicado internacionalismo y que yo no tenía sólida competencia en esa materia

Pero fue claro para toda la concurrencia que el General Estrada, con buen ánimo y decididamente se inclinaba por mi candidatura Don Adolfo Díaz me llamó a un aparte, y me hizo estas reflexiones

Debes aceptar sin vacilación. Indudablemente vendrán días muy difíciles y agitados y en

ese puesto estarás sólidamente respaldado para cooperar a las buenas soluciones. Además yo conozco tus aficiones al estudio, y sé que inmediatamente te pondrás a estudiar el Derecho Internacional, y que pronto adquirirás competencia y tal vez es ello el horizonte que te abre tu porvenir de hombre de Estado

Me convencieron las razones de don Adolfo Díaz. Fácilmente la inteligencia se inclina a lo que halaga su vanidad y sus ambiciones. Volví y manifesté al Presidente Estrada que agradeciéndolo mucho, aceptaba el nombramiento, prometiendo hacer todos los esfuerzos que estuvieran en mis posibilidades para corresponder al honor que se me hacía y a la confianza grave que se depositaba en mí

El doctor Pedro Gómez noblemente se levantó de su asiento y me fue a felicitar dándome un estrecho abrazo. Pero el doctor David Arellano, se resintió de mi aceptación y desde ese momento cortó toda amistad conmigo y fue mi adversario franco en el futuro curso de la política conservadora

El Departamento de Estado, recomendó para que fuera el otro miembro Thomas P. Moffat, su Cónsul en Bluefields durante la revolución, individuo por cierto en el cual los verdaderos revolucionarios no teníamos confianza

El Departamento de Estado, nombró el tercero Otto Schoenrich, Juez de la Corte de Distrito de Mayaguez, Puerto Rico, que vino inmediatamente a Nicaragua. Acertadísima designación fue esta de Schoenrich, hablaba perfectamente bien el español, en cualquier punto que se le tocara de cuestiones internacionales, derramaba ilustración

Principió la Comisión sus labores. Inmediatamente se puso en evidencia la ineptitud de Moffat para el cargo. Veía yo que Schoenrich claramente también la percibía, pero nunca expresé mi criterio al Presidente Schoenrich

Al reunirse la Asamblea Constituyente el Presidente Estrada envió su decreto para su aprobación. A solicitud del Departamento de Estado fue modificado el decreto dando al Juez Schoenrich un carácter de Presidente Permanente de la Conferencia y pienso que ya fue ello resultado de la ineptitud de Moffat. A principios de Mayo de 1911 el señor Moffat fue llamado de Washington

Más tarde fue nombrado en lugar de Moffat el señor Arthur R. Thompson del foro de Washington D. C.

Trabajé duro en la Comisión Mixta, y además tenía que colaborar en otros menesteres de la política. Es la verdad pura que el Juez Schoenrich, más que mi colega, fue mi maestro, y que gracias a su bondad, a su ilustración, se cumplieron en mí los vaticinios del consejo que me dio mi amigo don Adolfo Díaz. Me di en comprar y pedir obras de Derecho Internacional, las estoy viendo en mis estantes de librería. Acostumbré por lo menos dos horas diarias estudiar la materia y así se enderezó mi vocación hacia el Internacionalismo. Schoenrich mayor que yo, pertenece hoy a una de las grandes firmas de abogados de New York, hace dos años pasó por Nicaragua a un Congreso de Abogados de la Argentina, almorzamos juntos el Gral Chamorro, él y yo. Noté que a él y al Gral Chamorro, acción cruel de los años, les temblaban igualmente las manos. Hicimos muchos recuerdos. Recorrió Managua y admiró sus progresos. Después leí las crónicas del Congreso de Abogados y hacían mérito de su labor

Mi maestro y yo vivimos en constante cultivo de la amistad, a mí también por crueldad de la vejez se me está oscureciendo la vista, pero nunca abandono el estudio del Derecho Internacional, pero doblemos la hoja

Cabos Sueltos en mi Memoria

Carlos Cuadra Pasos

(Continuación)

Viaje Trágico a Corinto

A principios del mes de Mayo de 1911, el Cónsul Moffat, miembro de la Comisión Mixta de Reclamaciones, fue llamado de Washington, en viaje extraordinario.

El Vicepresidente don Adolfo Díaz, y el poderoso Ministro de la Guerra Gral Luis Mena, resolvieron ir a Corinto a despedir a Moffat, al que creían siempre poderoso y que volvería de Washington con nuevos y reforzados poderes.

Todos ignorábamos que el funesto personaje había sido destituido como Miembro de la Comisión Mixta, aún yo que había visto formarse el criterio adverso al Cónsul, por su actuación que dio lugar a la reforma del Tribunal, conocía pero no penetré el trascendental efecto de la cita de Moffat a Washington.

Me interesó la expedición, y supliqué a don Adolfo y al Gral Mena que me llevaran en su tren, y me dejaran en León, para ocuparme de asuntos ajenos a la política, es decir de mi noviazgo y de preparativos matrimoniales. Así lo hicieron complacientes.

De regreso, me recogieron en la estación de León, y sin novedad y de un solo tirón llegamos a Managua entrando por la estación de la Casa de Arte. Nos llamó la atención que todo estaba oscuro, pero en aquellos días con frecuencia se ausentaba la luz eléctrica. Así es que seguimos rodando hasta la estación del Obelisco, situada donde es ahora el Parque Darío.

Tomé mi valija y me dirigí por la puerta de atrás del carro para buscar el carruaje de Adolfo Díaz, que nos esperaba. Al bajar, un oficial desalmado me puso su revólver montado en el cuello, y me dijo: Dese usted preso. Yo en voz alta: —Qué es ésto, de qué se trata? Yo soy Cuadra Pasos.

En ese momento, avanzó Pedro Joaquín Mayorga, Coronel muy fuegueado del ejército revolucionario, liberal adicto a Estrada y director de Policía de la ciudad y ordenó categóricamente al oficial: Deje usted sin molestias al doctor Carlos Cuadra Pasos, que tengo órdenes especiales del Presidente Estrada de respetarlo y hacerlo respetar.

Fue grande el susto que llevé. Ya en salvo comprendí que tenía algo superior que me protegía, y que bien podía ser las consideraciones y cariño del Presidente Estrada para mí, o también el respeto a mi vinculación con el americanismo por mi puesto de Miembro de la Comisión Mixta, y tal como me lo había vaticinado Adolfo Díaz para animarme a aceptar el nombramiento.

Al mismo tiempo el Gral Luis Mena bajaba por el otro estribo y fue víctima de igual maniobra, pero contra él se confabularon todas las fuerzas presentes al mando directo de Pedro Joaquín Mayorga. Lo pusieron preso, lo subieron a un coche y se lo llevaron sujetado y rendido.

En vista de estos sucesos mi preocupación fue por Adolfo Díaz, que estaba recogiendo su valija para bajar en la misma dirección que el Gral Luis Mena. Llegué a su lado y le dije enérgicamente: No te muevas. Le quité la valija de las manos y me la llevé para ponerla junto con la mía en el coche de Adolfo que manejaba el cochero Luis Martínez, muy leal a la causa y especialmente adicto a Díaz y a mí.

El cochero formuló inmediatamente el plan y me dijo: Yo me voy a esperarlos a El Chilamate, que quedaba al extremo de la línea férrea en dirección hacia Granada. Adolfo y yo bajamos a la costa, y chapaleando agua entre charcos porque ya había llovido, caminamos en la oscuridad hasta llegar a El Chilamate. Allí tomamos el coche y pasé dejando a Adolfo en la seguridad de su propia casa y yo seguí sin obstáculos hasta llegar a la mía, que era una casa de alto muy cómoda en la parte central del comercio de Managua.

Mi casa estaba llena de conservadores completamente desorientados respecto a los suce-

sos que se estaban desarrollando. Entre otros recuerdo como los más efectivos los generales, Alejandro Cárdenas, Venjamín Vargas e Ildebrando Rocha.

Discutí la cuestión con esos altos oficiales. Me extrañé de que todo hubiera fallado en Managua en la defensa de los intereses del Partido Conservador. Ellos me aseguraron que la situación estaba en manos de los liberales estradistas de Managua, mandados por el Presidente Estrada y por el Ministro de Gobernación, Gral. José María Moncada.

Entonces tomé la disposición de despachar al Gral. Ildebrando Rocha a Granada para que pusiera a la defensiva los cuarteles de esa ciudad, que eran muy fuertes y capitaneados por un hijo del Gral. Mena, Coronel Daniel Mena y asesorado por el doctor Pedro Gómez. Sirvieron para el viaje de Ildebrando los dos hermosos caballos del coche de Leopoldo, y de guía y compañero de Ildebrando el cochero Carlos Lacayo, muy conservador, muy hombre en todo respecto y deseoso también de salvar al Partido de semejante fracaso. Esa disposición exclusivamente mía me iba a ser fatal para el reajuste de la situación en operaciones posteriores.

Salto atrás en el Tiempo

YA vimos la lamentable imprudencia de Estrada al disolver la lucida Asamblea Conservadora, a cuyos sonoros debates he hecho asistir a mis lectores en estos recuerdos. Como es natural ese paso de Estrada y Mena produjo el rompimiento con el núcleo central e histórico del Partido Conservador. El Gral. Emilio Chamorro, resolvió prudentemente ausentarse del país, y sin vinculación ninguna con el Gobierno se fue a la emigración, alejándose de la agitada política que iba a prevalecer en Nicaragua.

Fueron electos, o mejor dicho, fueron nombrados los representantes a la nueva Asamblea Constituyente integrada, sin elemento discrepante, por amigos fervorosos del Gral. Luis Mena.

Esta Asamblea Constituyente dictó la Constitución de 1911, que en su capítulo sobre la Religión satisfizo el liberalismo exaltado del Presidente Juan J. Estrada. Pero no debemos de olvidar que hubo otro motivo para la disolución de la Asamblea y fue la moción de don José Dolores Mondragón queriendo establecer un sistema semi-parlamentario en Nicaragua. Atendiendo a esta parte la Asamblea Constituyente nueva que presidía y timoneaba el doctor Ignacio Suárez decidió resolver de una vez el problema presidencial para el Gral. Mena y lo eligió Presidente de la República, en expectativa de la sucesión del Presidente Juan J. Estrada.

El Ministro Americano presentó un reclamo al Presidente Juan J. Estrada por la violación de los pactos Dawson que esa elección del Gral. Mena significaba. El Presidente Juan J. Estrada y su Ministro de Gobernación José María Moncada vieron en aquel reclamo una feliz coyuntura para salir del Poder militar opresivo del Gral. Mena.

Prepararon el golpe, ateniéndose en gran parte al prestigio militar que el Gral. José María Moncada tenía entre los militares conservadores. Se hicieron ilusión de que todos los cuarteles le iban a obedecer. Sobre ese sueño prepararon el golpe, pero les falló en el cuartel principal del Campo de Marte de que era jefe el experimentado general Bartolomé Víquez.

Este cuartel clamó enérgicamente por la libertad de Mena, y sus elementos jóvenes y exaltados pusieron preso al Gral. José María Moncada, lo ultrajaron amarrándolo a un árbol y notificándole que sería fusilado si no restituía al Gral. Luis Mena a su pleno poder de que lo había despojado.

Toda esta corriente que arrolló al plan Estrada-Moncada pasó desapercibida para los elementos militares importantes, que fueron a esperarme a mi casa con el ánimo decaído, por creer que el Partido Conservador había perdido definitivamente la capital.

Explicados estos sucesos volvamos a tomar en donde lo habíamos dejado el relato, en un momento palpitante y conmovedor.

La Visita Extraordinaria del Presidente Gral. Juan J. Estrada

*T*ENDRIA unas dos horas de cabalgar el Gral Ildebrando Rocha en dirección a Granada, cuando golpearon con insistencia el portón de entrada a nuestra casa, digo nuestra, porque era de Leopoldo Pasos y mía. Fue Leopoldo a ver quien golpeaba y volvió muy asustado diciéndome que era nada menos que el Presidente Juan J. Estrada en persona solo y a pie.

Antes de decidirme para abrirle y hacer pasar adelante a tan elevado visitante dije a mis amigos: Si el Gral Estrada entra en esta casa, es mi huésped, por lo tanto para hacerlo pasar adelante, necesito de la declaración de ustedes de que le respetarán. En nombre de todos y con grande arrogancia me contestó el Gral Benjamín Vargas: Todos somos tan caballeros como tú, y como tales cabelleros sabremos portarnos.

Subió al segundo piso el Presidente Juan J. Estrada y me relacionó minuciosamente la aventura del golpe que había intentado contra el Gral Mena, atenido al prestigio del Gral José María Moncada entre los militares conservadores para pensar que todos los cuarteles le obedecerían. Pero que el cuartel principal del Campo de Marte al mando del Gral Viquez se había negado a entregarse, y que los oficiales secundarios habían cogido preso al Gral José María Moncada, le habían atado a un árbol y notificaron que si al amanecer no estaba restituído en su puesto el Gral Luis Mena lo fusilarían.

Ante ese fracaso el Gral Presidente Estrada pensó en dar otro rumbo a su operación y fue a buscar a don Tomás Martínez para que en su calidad de conservador de prestigio tomara la dirección de las cosas y que él se apartaría. Pero que don Tomás se había negado a toda cooperación en aquel atrevido paso. Que entonces había pensado en buscarme a mí para ver si se podía llegar a alguna combinación que evitara los ultrajes al Gral Moncada y diera nuevo rumbo a la política.

Después de varios altos y bajos de la conversación convencí al Presidente que él se debía retirar y depositar la Presidencia provisoria en el Vicepresidente elegido por la Asamblea disuelta. El Gral Estrada aceptó y entonces él y yo nos fuimos a la casa de Adolfo Díaz que estaba situada en línea recta dos cuadras hacia el oriente.

Llegamos a la casa de Adolfo Díaz. Hablando yo más que el Gral Estrada le informé de la situación e invoqué su patriotismo para que aceptara y procediera a salvar a Moncada y a salvar a Nicaragua.

Adolfo llamó a su cochero y en él nos fuimos los tres para la casa Presidencial. Allí formulamos un plan en virtud del cual Adolfo Díaz tomaría la Presidencia, el Gral Luis Mena sería enviado de Ministro a Washington, el Gral José María Moncada de Cónsul a New York y el Gral Juan J. Estrada de Ministro en Francia.

Nos fuimos Adolfo Díaz y yo solos para parlamentar con los del cuartel del Campo de Marte. Vimos la triste situación de Moncada, y yo por mi parte no pude menos de admirar su serenidad en semejante crisis.

Adolfo Díaz fue recibido con entusiasmo. Muchas vivas a él, mucha promesa de apoyo firme pero siempre partiendo de la restitución del Gral Luis Mena en el Ministerio de la Guerra único que garantizaba los fines de la revolución de Bluefields.

Volvimos Adolfo Díaz y yo a la Casa Presidencial y él y Estrada resolvieron que me fuera inmediatamente a Granada en un tren expreso para traer a don Salvador Chamorro como representante del Gral. Emiliano Chamorro, y a los generales Tomás Masís que estaba en Granada, y Luis Correa que estaba en Masaya para que vinieran a constituirse en prenda ante los rebeldes del

Campo de Marte. Hablamos por teléfono con Correa y Masís y los dos se pusieron de acuerdo en la operación y en concurrir a ella

Partí para Granada Llegué a altas horas de la noche, casi madrugando Traté el problema con don Salvador Chamorro y él reunió una Junta corta de Notables para resolver Allí estuvo el mal, que si yo tendría credenciales, que si no serían cosas de Adolfo Díaz y mía y nada más Pasa el tiempo y da lugar a que el Gral Ildebrando Rocha que siempre procedía recalcamente y en firme llegara a Granada, y despertara de su sueño al cuartel de San Francisco mandado por el Gral Daniel Mena, hijo de Luis Mena Este llamó al doctor Pedro Gómez para asesorarse

Ya clareaba y tuvieron tiempo de recoger los informes de mi llegada Entonces me mandaron a poner preso Llegué al cuartel de San Francisco y con la mayor fineza el doctor Pedro Gómez y el Gral Daniel Mena me dijeron Doctor Cuadra Pasos, del portón para adentro usted manda en este cuartel, pero del portón para afuera usted queda prisionero para mientras rematamos este grave asunto con un apoyo decidido al Gral Luis Mena

Efectivamente se apoderaron de mi tien y con las dos máquinas la del tren ordinario, y la que yo llevaba avanzaron sobre Managua, con una fuerte columna

Después supe que el Ministro Americano de entonces apoyó al Gral Luis Mena de manera decidida, lo hizo restituir al Ministerio de la Guerra, y dejó la misma situación para don Adolfo que oprimido por los fusiles, había dado lugar a la intentona del golpe de Estado por el Presidente Juan J Estrada.

Presidencia de Don Adolfo Díaz

YA lo he dicho más de una vez, no fue cómodo el sillón presidencial que le cedió el Gral. Juan J Estrada a don Adolfo Díaz La desacertada intervención del Ministro Americano lo colocó en una situación idéntica a la de Estrada en cuanto la influencia opresiva de las armas, bajo el mando absoluto del Gral Luis Mena, quien además contaba con el apoyo del poder Legislativo

Hábilmente don Adolfo, se enfrentó a todo, declarando que procedería a cumplir al pie de la letra los compromisos contraídos con el Gobierno Americano Llegado a la Presidencia de los Estados Unidos el Presidente Taft, había abandonado la política del garrote alzado de su antecesor Roosevelt Se había celebrado un tratado entre el Presidente Estrada y el Departamento de Estado llamado el Castrillo-Knox, que cambiaba los métodos en una intervención financiera, tal fue el tratado Castrillo-Knox, con el ofrecimiento de una suma de catorce millones de dólares para el progreso y la solidez económica del país

Andaban muy mal las finanzas del Gobierno y difícilmente podría restituir una confianza económica un Presidente que políticamente estaba supeditado a la tutela militarista de su Ministro de la Guerra

En esa situación sin horizontes, fue salvada por el retiro del viejo Ministro Americano cuya desacertada intervención, fue juzgada por el Departamento de Estado en la realidad de su peligro, llamado el diplomático y sustituido por George T Weitzel, un hombre que hacía buena pareja con Schoenrich el de la Comisión Mixta, y que merece que antes de seguir adelante le dedique unas líneas de este capítulo

Era un hombre de una edad no mayor de cuarenta años Hablaba muy bien el español, y era ya corrido en el campo diplomático y conocía las intenciones del Departamento de Estado, con respecto a Nicaragua Siempre le acompañaba un hermano, laborioso y prudente que le era según opinión muy útil por sus consejos Se posesionó en pocos días de la situación de Ni-

caragua, de la cifra que significaban cada uno de sus hombres, y de la necesidad de apoyar a don Adolfo Díaz para que pudiera ser el eje de la nueva política

Don Adolfo le habló de la necesidad que tenían de rodearse de los altos valores personales del Partido Conservador, que con su prestigio y su seriedad fueran capaces de dar un nuevo rumbo a la administración pública de Nicaragua

Conseguido ese entendimiento pleno con la nueva Legación, el Presidente Díaz resolvió formar un Gabinete con los más altos intelectuales del Partido Conservador. A mí me recomendó tratar con ellos. Eran estos, el doctor Alfonso Ayón, don Diego Manuel Chamorro, don Pedro Rafael Quadra, don Salvador Calderón, el insigne maestro José Trinidad Cajina, don José Amador, Anselmo Rivas G.

Todos aceptaron pero don Diego Manuel Chamorro y don Pedro Rafael Quadra me pusieron por condición que antes de llegar ellos al Ministerio fuera levantado el Estado de Sitio que era contrario al régimen de orden y justicia que deseaban. Le dije la condición a Adolfo Díaz que sabe dar las contestaciones aparentes, y me dijo que les escribiera una carta replicándoles que para esa operación de levantar el Estado de Sitio es que los necesitaba, que ya realizada no le harían falta.

Guardo mi carta en mi archivo y la contestación de los dos aludidos retirando su inútil condición

Fue algo estrepitoso en Nicaragua el nombramiento del nuevo Ministerio. La toma de posesión tuvo caracteres casi de clandestina. Y en el acto el país comprendió, que desde ese momento la respetabilidad y el alto vuelo se impondría en el Gobierno. El Ministerio quedó formado así: Ministro de Gobernación, doctor Alfonso Ayón, Sub-secretario, el joven intelectual leonés Octavio Salinas, Ministro de Relaciones Exteriores, don Diego Manuel Chamorro, Sub-secretario Anselmo Rivas G, Ministro de Hacienda, Pedro Rafael Quadra, Sub-secretario, don José Trinidad Cajina, Ministro de Fomento, don Salvador Calderón Ramírez, Sub-secretario, don Salvador Amador. El doctor Benjamín Cuadra fue nombrado Secretario Privado del Presidente Díaz.

El Gral. Luis Meña, no pudo oponerse a ese paso porque don Adolfo Díaz le hizo saber que era solicitud del Ministro Americano, George T. Weitzel, y para fortalecer el dicho del Presidente, el Ministro Weitzel, le pasó lo que llaman una verbal en que llamaba al nuevo Gabinete de alta capacidad para ser base de una buena administración.

Muchos y arduos eran los problemas que recibió el nuevo Gabinete. Inspirar confianza a los otros Gobiernos de Centro América, inspirar mayor confianza todavía al Departamento de Estado de los Estados Unidos. Las emisiones se habían sucedido en desorden habiéndose elevado el cambio a más del dos mil por ciento, era pues problema de inmediato resolver el de la conversión monetaria. Pero el Estado no inspiraba confianza para basar en su solo crédito para afrontar el problema de la conversión monetaria. Entonces don Pedro Rafael Quadra, presentó el proyecto atrevido en aquel entonces de la fundación del Banco Nacional como un ente autónomo que tomara a su cargo esa operación atrevida y decisiva.

Dedicaré un capítulo especial a la conversión monetaria, pero antes me tira de la pluma un acontecimiento de gran trascendencia, y de palpitante interés y es

La visita del Secretario de Estado Philande C. Knox

TODAS las tardes, al cerrarse las oficinas, había una tertulia del Gabinete en la Casa Presidencial, con el fin de mantener la unidad de criterio en aquellas difíciles circunstancias porque atravesaba Nicaragua. El 14 de Febrero del año 1912, el Ministro de Relaciones

don Diego Manuel Chamorro llevó la novedad de la nota que el Ministro George T. Weitzel le había pasado, cuyo es este párrafo

“Mi Gobierno está rotundamente penetrado de la importancia de las relaciones de los Estados Unidos con las Repúblicas de Centro América y del Mar Caribe, que felizmente se han hecho tan amistosas y tan estrechas y se harán más íntimas con la próxima apertura del Canal de Panamá de que tantos mutuos beneficios se esperan, y en consecuencia el Presidente ha ordenado al Secretario de Estado que visite las capitales de las varias Repúblicas de Centro América y las de Venezuela y Panamá y tal vez otras de las Repúblicas del Sur”.

La prensa liberal, que se estrenaba en el uso de una libertad no conocida hasta entonces, atacó de frente la visita y aún la persona del visitante, constituido en un episodio animadísimo de nuestra ya agitada política

El 6 de Marzo arribó una escuadrilla de barcos de guerra norteamericanos trayendo, y haciendo escolta al Secretario de Estado, figura destacadísima en la Gran República, Philander C. Knox. Se le recibió con los mayores honores, tanto en el puerto de Corinto como en la capital, donde le rindieron homenaje uno por uno los tres Poderes, Ejecutivo, Legislativo y Judicial

Hubo un percance que alarmó al Gobierno En la estación de la Ceiba, estalló una mina de dinamita sin causar daños personales El capataz Rugama, jefe de la escuadrilla que vigilaba la línea procediendo con actividad y energía capturó otra lista en el punto llamado El Chiamate El Gobierno resolvió tener aquello en secreto para no causar ninguna alarma al visitante

El Secretario Knox llegó al ponerse el sol a Managua El tren que le traía se detuvo en la llamada estación del Obelisco, que quedaba donde está situado ahora el Parque Darío Un arco de triunfo fue levantado en la esquina del Parque Central. El Alcalde don Samuel Portocarrero, pronunció un discurso de saludo y entregó al visitante una llave de oro simbólica de la llave clásica de la ciudad

El señor Knox fue hospedado en la Casa Presidencial, que lo era la famosa Número Uno, última habitación del ex-Presidente José Santos Zelaya en Nicaragua. Se le dió todo el segundo piso amueblado con obras maestras de nuestra artesanía El señor Knox vino acompañado de su esposa y de su hijo que trajo también a su señora esposa

A las diez de la mañana del día 7 de Marzo lo recibió solemnemente el Presidente Díaz en el Campo de Marte Se le tributaron los más alto honores. El Presidente Díaz en su discurso, planteó con toda franqueza el problema de nuestras relaciones con la gran potencia continental Dijo el Presidente Díaz

“En las reglas internacionales privaba la doctrina egoísta de que en punto a buen gobierno, cada nación debe ocuparse sólo del propio, como si no fuesen hombres los que sufren el infortunio de la tiranía, mayor que cualquier otro infortunio, al que nunca se niega socorro entre los cristianos Tal doctrina en parte principal a los Estados Unidos, va desapareciendo entre las naciones para dar lugar a otra benéfica del mutuo auxilio”

El Presidente Díaz, quiso llevar al fuerte a una declaración, y atrevidamente soltó este concepto

“Esa amistad sincera entre el poderoso y el débil es en ambos meritoria En el uno por significar altruismo, en el otro por noble confianza Sí, señor, confianza en la moral ya probada del Gobierno Americano, y confianza mayor aún en el pueblo de esa gran nación, que en toda circunstancia sería el primero y más enérgico defensor de la justicia de los débiles aún contra su propio gobernante”

El Secretario de Estado Knox, contestó aceptando plenamente los términos del discurso del Presidente Díaz Knox, enérgico en el gesto con que rubricaba sus palabras

“Los nicaraguenses deben felicitarse por tener a su cabeza a un hombre pronto a comprender las necesidades del país y de valor suficiente para obrar de la manera más expedita de satisfacerla”

Más adelante el Secretario afirma y define las causas de la política del Caribe

"En la Zona del mar Caribe las responsabilidades de los Estados Unidos aumentan a medida que se acerca la apertura de la gran vía interoceánica que está llamada a cambiar las rutas mercantiles del mundo, y el deseo de los Estados Unidos es ver establecido en esa zona el orden y la paz".

Para probar que el interés de los Estados Unidos a favor de los países del Caribe, venía de atrás y había sido beneficioso a Nicaragua, dijo:

"Apoyando en esta simpatía de los Estados Unidos, pudo Nicaragua agregar a su jurisdicción una faja de territorio en la Costa Atlántica, que constituiría un valioso contingente para sus recursos y prestigio político mediante el establecimiento de mejores vías de comunicación entre las secciones orientales y occidentales del país"

El Secretario de Estado, fue recibido en sesión solemne por la Asamblea Nacional Constituyente, que presidía el doctor Ignacio Suárez, consejero y amigo incondicional del Gral Luis Mena, que desde el Ministerio de la Guerra era la cifra más alta del poder

En su discurso, el Presidente Suárez, muy claramente, y con suma inteligencia planteó el problema de los países hispanoamericanos que en presencia del poder incontrastable de los Estados Unidos oscila como en una balanza entre la confianza y la desconfianza

Dijo el doctor Suárez:

"Dura condición la de los pueblos débiles, tratándose de su amistad con pueblos grandes y fuertes. El mismo augusto fundador de vuestra próspera unión, que todo lo que veía a través de sus excelesas virtudes, dijo al despedirse de la vida pública, en un mensaje trascendental dirigido al Congreso. Para una nación débil, o pequeña, el afecto hacia una grande y poderosa equivale a convertirse en su satélite"

Muy hábilmente planteó el problema el doctor Ignacio Suárez. Contestó el Secretario de Estado Knox.

"Noto señor Presidente de la Cámara lo que ha dicho usted sobre la existencia de ciertas aprensiones que hay aquí y en otras de las Repúblicas centroamericanas acerca de las verdaderas intenciones de los Estados Unidos hacia ella, en relación con la doctrina de Monroe. Puede asegurar a usted y estoy seguro de lo que yo digo tiene la debida aprobación del pueblo y del Presidente de Estados Unidos, que mi Gobierno no desea ni una pulgada de territorio más allá del río Grande. El justo límite de nuestra política es ayudar al mantenimiento de las instituciones republicanas en este hemisferio y estamos ansiosos de que las expresiones del Gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo no sea una utopía en ninguna república de este continente. Tenemos un perfecto conocimiento político de las causas que pueden aumentar la existencia de una república americana apartada de nosotros. Estamos igualmente deseosos de que no fracase el mantenimiento de la forma republicana a causa de fuerzas desintegrantes que tengan su origen en el seno del mismo gobierno, y siempre que nos sea factible nos encontrará dispuesto a dar la propia asistencia en la medida de nuestras fuerzas para preservar la estabilidad de nuestras Repúblicas americanas"

El señor Knox visitó también al Poder Judicial. Entre el Presidente de la Corte Suprema de Justicia y el Secretario de Estado se cruzaron discursos de mera cortesía sin ninguna trascendencia política

Era el señor Knox un caballero mayor de cincuenta años. De poca estatura y poca elegancia, a pesar de ser esmerado en el vestir. Buen orador. Hablaba con frases cortas de tono sentensioso. Usaba con frecuencia el gesto de la mano derecha con el dedo índice estirado para rubricar su sentencias con energía

El pueblo de Managua le miró con respeto. Gustaba de pasear por las calles, disparejas y polvosas de la ciudad en el landó presidencial, elegante carruaje que tiraban dos yeguas inglesas con arneses plateados. Se mostró en Nicaragua un caballero cumplido. Muy atento, saludaba mientras recorría las calles a uno y a otro lado

Era celoso cumplidor de las reglas protocolarias de la alta diplomacia. Presenció

un gesto del señor Knox característico de esa disciplina protocolaria. Iban a pasear en el landó, la esposa del señor Knox y el Presidente Díaz ocupando el asiento principal del carruaje. El Secretario de Estado, ocupaba con su hija el asiento secundario. Adolfo Díaz con una caballerosidad muy latina brindó el lado derecho a la señora de Knox. El Secretario de Estado, hizo una señal a su esposa para que no aceptara, y que se sentara a su izquierda, y como la gentileza latina insistiera, él explicó: Señor Presidente, usted no puede ceder nunca el lugar de preferencia, porque en virtud de su alta jerarquía usted representa a Nicaragua. Es de Nicaragua la derecha. Y así se hizo.

Quiero agregar un recuerdo, que bien lo merece el artista más que artesano don Mercedes Medina de Granada. Labró dos mesitas maravillosas en una madera especial y regaló una al Presidente Díaz y otra a mí. La del Presidente Díaz fue puesta al servicio de la señora de Knox, y ésta mostró tal entusiasmo por la maravillosa pieza, que Adolfo Díaz se la obsequió. Muy contenta le dijo, será un adorno de mi sala en Washington. Años después, visité Washington y estuve en la casa de la familia Knox y ahí campeaba la mesita siendo admiración de todo el que la examinaba de cerca, por sus encajes de dura madera y por el tono general de la pieza. Guardo en mi sala la compañera. Muy raros son los que se detienen para verla. Como digo es un recuerdo de un artista más que artesano, y me da tristeza que en el progreso de la industria haya sido aplastada la artesanía legendaria en el nicaragüense desde el tiempo de los indios.

Se fue el señor Knox, el 9 de Marzo, por la misma línea férrea esmeradamente vigilada para evitarle sustos. Su tesis era que la paz y el orden son elementos indispensables para la evolución de los países en regímenes democráticos. Que para animar la administración de un país, era necesario prestarle los medios económicos que toda sociedad necesita para el imperio de la justicia social. El dedo índice de su gesto característico, debió dar mayores énfasis a sus advertencias. Perspicaz el hombre, se formó concepto cabal de los elementos que actuaban en Nicaragua e inició una política que si la hemos sabido comprender hubiera sido muy provechosa para el desarrollo de nuestra patria.

La Costa Atlántica recuperada, y las vías de comunicación abiertas en un ferrocarril que nos trajera las palpitaciones de la civilización que siempre han entrado por el Atlántico.

Peró nuestra política enamorada siempre de la violencia como método de buscar sus soluciones fue parte para echar a perder los planes del secretario Knox. Nos olvidamos siempre de la máxima de Burke, que el conservatismo no puede ser ni revolucionario ni anti-revolucionario, porque es esencialmente evolucionario, pero nos exaspera la lentitud de las operaciones y abandonamos la calle limpia y recta para tomar el atajo. En estos recuerdos, van a salir muchas de nuestras tristezas, que son faltas propias y las queremos disculpar atribuyéndolas a las intervenciones extranjeras.

Si se toma la punta de la hebra de la política que vino a crear en Nicaragua Philander C. Knox, se llega naturalmente a Kennedy y a las Conferencias de San José. Nos alienta ver el desarrollo de Hispanoamérica convertida en una unidad del mundo imprescindible en la política universal.

Reflexiónese y se comprenderá que en un día en los textos de Historia Universal Knox y Kennedy se han de saludar bajo el palio del mismo pensamiento de la solidaridad continental de América.

Para concluir, y para definir a la personalidad de Philander C. Knox, recojo esta anécdota que me contaron en Washington.

Cuando el Partido Republicano en los Estados Unidos, trataba de designar el candidato para suceder al Presidente Taft, se barajaban nombres pero nadie mencionó ni una sola vez a Knox. Este se quejó de ese hecho y entonces otro eminente del Partido le dijo. Cálmate Philander, tú tienes demasiado talento para ser Presidente. Te tienes que quedar a la zaga entretenido en otros elevados servicios para prender la luz de tu inteligencia. Así sea y pongámonos punto final.

Cabos Suelos en mi Memoria

Carlos Cuadra Pasos

(Continuación)

La Conversión Monetaria

*P*EDRO RAFAEL CUADRA, cuando estaba en San Salvador exilado, escribió un folleto, que tuvo mucha circulación entre los opositores del régimen del Gral. Zelaya y que repercutió en Nicaragua en donde fue combatido por la prensa oficial. En ese folleto, se tomaba el tema del billete deprimido como punto de justicia social. Se hacía ver que los productores en Nicaragua de los artículos exportables, los vendían en oro americano, o en libras esterlinas, pero pagaban a sus trabajadores, tan dueños como ellos de la materia exportada, su trabajo en billete deprimido y sin valor fijo.

Al sentirse con autoridad suficiente como Ministro del Presidente don Adolfo Díaz que que lo autorizó y apoyó decididamente, procedió a perfeccionar la moneda, que había alcanzado una lamentable depresión del dos mil por ciento.

Comunicó su proyecto a los representantes de los banqueros en Nicaragua y ellos, simpatizaron con la iniciativa pero exigieron traer dos peritos, el uno inglés Harrison y el otro americano Connan, de profundos conocimientos sobre la materia, y muy prestigiados en las regiones de la alta circulación monetaria universal.

Vinieron a Nicaragua los dos peritos y sin pérdida de tiempo principiaron sus estudios presididos por Pedro Rafael Cuadra. Según cuentan ellos mismos en un libro que publicaron en calidad de informe, cada vez apreciaban más y más los conocimientos y la rectitud de criterio del Ministro nicaragüense.

Con franqueza dijo a los peritos el Ministro, que el Estado no inspiraba fe, porque tanto el Gobierno liberal caído, como sus sucesores del Partido Conservador, habían cometido muchos errores solucionando sus apuros para liquidación de ejército, para pago de deudas revolucionarias, con más y más emisiones, precipitando a la moneda en su total ruina. Por ello les proponía crear un ente autónomo, el Banco Nacional que se hiciera cargo de respaldar la operación para inspirar fe en la ciudadanía en que iba a circular la nueva moneda.

En el Banco Nacional estarían representados los banqueros, pero en virtud del tratado Castrillo-Knox que se había firmado en Washington, y en cuyas cláusulas daban los Estados Unidos una suma que en aquel entonces parecía enorme, de catorce millones de dólares. Sobre esa base, Nicaragua pudo haber tenido la mayoría de las acciones del proyectado Banco Nacional.

Pero aquí se atravesaron para mal de Nicaragua los vaivenes políticos de la democracia americana, el Gobierno del Presidente Taft había perdido la mayoría en el Senado, y puramente en sentido obstruccionista, el Senado rechazó el tratado Castrillo-Knox. Pero los banqueros habían tomado interés en la operación, y el Ministro Cuadra apoyado decididamente por los dos peritos, insistió en realizar la idea del Banco, con un préstamo de millón y medio, para las acciones de Nicaragua, y regido por una mayoría de acciones de los propios banqueros.

De estos banqueros, la casa Brown Brothers que era de origen inglés, tenía interés porque ya era acreedora de Nicaragua como resultado de ciertas operaciones del Gobierno de Zelaya en conexión con el ferrocarril de San Miguelito a Punta del Mono. Se procedió así, y se puso los cimientos de esa institución que al correr del tiempo ha adquirido prestigio poderoso en la economía nacional.

Pero antes de seguir sobre el tema permítaseme recordar la situación económica de los Estados Unidos en aquel tiempo, la cifra que representaban en la economía universal. La moneda prócer era la libra esterlina, y el dólar se subordinaba a ella. Los Estados Unidos figu-

taban como nación deudora en el concierto de la economía universal, y una parte considerable de sus ferrocarriles eran propiedad inglesa

Después de la primera guerra europea, por las sacudidas que en la economía europea significó aquella pelea de los grandes, y por la participación del Presidente Wilson, los Estados Unidos tuvieron un auge tal, que tomaron la batuta de esa economía

Abrió sus operaciones el Banco Nacional y con severidad principió a convertir la moneda a un cambio del mil doscientos cincuenta por ciento Usó de severidad con el Estado, de tal suerte que en una grave necesidad que tuvo el Presidente don Adolfo Díaz para conseguir un crédito de cien mil córdobas, tuvo que hacerlo en forma personal, firmando el documento el Presidente Díaz como primer firma, y yo como segundo Guardo ese papel histórico como una prueba de la rectitud, y de la buena voluntad del Gobierno en relación con el problema de justicia social que significaba la conversión monetaria

Fue muy atacada principalmente por los cafetaleros que ya tendrían que dar participación en cuanto al juego de la moneda a sus trabajadores Fue la mente inicial de la conversión

En ésta ímproba labor del Gobierno de don Adolfo Díaz para fundar y sostener el Banco Nacional se encuentra una prueba de lo difícil que ha sido siempre realizar esta clase de obra a la cual resisten, por amor a sus intereses, elementos elevados, gente de influencia que militan en las mismas filas de los empeñados en cumplir la justicia

En esa lucha don Pedro Rafael Cuadra tuvo que ausentarse del país para ir a Washington a defender su obra, a estabilizarla Se le nombró agente financiero y por disposición de don Adolfo para asegurar la unidad de trabajo, nombró Ministro de Hacienda a su hermano Eulogio Cuadra

El año dieciséis de este siglo, ya electo el Gral. Emiliano Chamorro, en la Cámara, fue hostilizada la obra, y llamado el Ministro para contestar cargos Me parece oportuno reproducir aquí las propias palabras de Eulogio Cuadra, serenas y afirmativas

"Con motivo de la guerra europea, el curso normal del comercio fue alterado, y como consecuencia fue grande la demanda de giros y mayores las necesidades del Gobierno, y esto dio origen a que el Banco Nacional, encargado del fondo de conversión, cerrara sus puertas a la demanda de oro extranjero, y el Gobierno se viera en la necesidad de pedirnos la autorización para que el Banco hiciera emisiones de emergencia, como efectivamente las hizo. Esto dio lugar a que temporalmente se deprimiera nuestro córdoba, llegando a cotizarse en el mercado hasta con el 25% de demérito Los esfuerzos del Banco Nacional, interesado en conservar intacto el prestigio de la nueva moneda, valiéndose de su crédito y de sus propios recursos, suplió las necesidades del momento, y anticipándose por este medio al bienestar actual consiguió restablecer el equilibrio monetario".

"Obra suya fue, pues, el resurgimiento del córdoba, y aunque ahora mejora la situación del país, se mantiene por sí solo, esta experiencia nos ha venido a demostrar lo previsorio que fue la constitución de nuestro sistema monetario, al ligarlo con una institución tan acreditada como el Banco Nacional de Nicaragua, de la que son socios casas bancarias de las más respetables de Nueva York lo que le permite usar de recursos y créditos de que no podía disponer sólo la República Además, los derechos de estos terceros hace invulnerable esta institución a los ataques arbitrarios a que desgraciadamente se hallan tan expuestos los países débilmente constituidos como el nuestro".

"No sólo con este motivo debemos gloriarnos de la fundación del Banco Nacional sino también por el bien que ha hecho al comercio del país. Desde que se fundó nunca ha cobra-

do más del 12% de interés, y con todo y que su capital no pasa de \$ 300,000.00 tiene hoy prestados a ese tipo más de \$ 800,000 00".

"Habiéndole faltado a los agricultores los anticipos que encontraban en Europa el Banco abrió sus cajas a los cafetaleros para suplirles el dinero necesario para la recolección de sus cosechas Y lo mismo ha hecho con los de otros ramos de la industria agrícola, como la pecuaria Para las mayores facilidades del comercio, sin fijarse en los rendimientos de cada una, sino en la totalidad de los beneficios, tiene establecidas sucursales en Bluefields, León y Granada, en donde se venden giros y se hacen todas las otras transacciones que hace la central en Managua"

"Lleva la estadística de la circulación, y así puedo decirlos con libros a la vista, que al 30 de noviembre, la circulación en manos del público era de \$ 2 014,908 91 Nunca ha sabido mayor circulación en el país"

Todavía hoy, se ataca inmisericordemente a don Pedro Rafael Cuadra, por su labor de agente financiero, en la que pudo cimentar una obra que produjo tantos beneficios Ardua fue la labor de don Pedro Rafael, múltiples los obstáculos, unos de orden financiero y otros de orden político, a todos atendió con amor a la patria procurando no exasperarse y sacrificando su persona en puntos en que había que aceptar del mal, el menor

Todo ello irá saliendo en estos Cabos Suetos de un político que vivió tiempos difíciles, y puede testimoniar la honradez completa de aquellos hombres

La política interna de Don Adolfo Díaz

EL feliz desenvolvimiento de todas estas cosas, económicas, sociales y aún políticas florecieron en una transitoria calma El Gral Emiliano Chamorro regresó al país, dueño siempre del mayor prestigio en la masa conservadora

Pero era notorio que el Gral Luis Mena, temeroso de perder la presidencia que le había prometido la Cámara, preparaba un golpe de Estado El Partido Liberal le animaba en ese camino ofreciéndole su decidido apoyo Era obstáculo para el Gral Mena la guarnición de la Loma que estaba al mando del Gral Hurtado El Gral Mena para dominar a Hurtado resolvió cambiar la guarnición de la fortaleza, y para ello trajo doscientos hombres de Nandaime decididamente menistas

Pero aquí voy a tomar los Cabos en mi Memoria alrededor de mi propia persona En esos días se publicaban en El Diario Nicaraguense unos artículos, con el pseudónimo de Parcial, muy bien escritos, llenos de ironía, en contra de la elección de la Cámara para el Gral Luis Mena Esos artículos eran escritos por Anselmo Rivas, pero el Gral. Luis Mena me los atribuía a mí

Una mañana del mes de julio, me llamó a su casa particular el Presidente Díaz y me dijo No asistas hoy a la casa Presidencial porque Mena está furioso por los artículos de El Diario Nicaraguense y puede ser que tengas un lance muy peligroso con él No te muevas de tu casa

Pero a la hora de almuerzo, cuando acababa de sentarme a mi mesa me llamó por teléfono don Adolfo Díaz y me dijo Vení inmediatamente a mi casa Le contesté En cuanto termine de almorzar iré Me replicó No almuerces, vente inmediatamente y ya te envío un coche a traer El coche al punto estaba en la puerta Me fui y encontré a Adolfo Díaz acompañado de su sobrino Adolfo Ortega Díaz y del Gral Camilo Barberena. Me dijo el Presidente Díaz Lee éste papel Era del Gral. Hurtado Decía el papel Me ha notificado el Gral Mena el cambio de guarnición Estoy plenamente resuelto a no obedecerle Si usted quiere proceda-

mos inmediatamente en contra de Mena. Si usted no lo hace, lo haré yo salga el sol por donde salga.

Después de una ligera meditación, le dije al Presidente Díaz No queda más remedio que proceder con la ley a destituir al Ministro de la Guerra o mejor dicho a cambiarlo por otro Dijo el Presidente a su sobrino Adolfo Ortega Díaz Escribe lo que Carlos te va a dictar. Hice un decreto no hablando de destitución sino simplemente del cambio del Ministro de la Guerra y nombrando en su lugar a don José Andrés Urtecho Era Ministro de Gobernación don Miguel Cárdenas y el Presidente Díaz y él firmaron el decreto

Se citó al Gral Emiliano Chamorro inmediatamente con la misma urgencia con que me habían citado a mí Llegó Chamorro y fue nombrado General en Jefe Nos fuimos en el coche del Presidente Díaz, el Gral Emiliano Chamorro y yo hacia la Legación Americana Allí se informó al Ministro Weitzel de lo resuelto y lo aprobó El Ministro Weitzel dijo El Presidente Díaz debe permanecer en la Legación, porque en su persona reside la legalidad Que operen el doctor Cuadra Pasos y el Gral Emiliano Chamorro El Presidente Díaz dijo entonces Carlos que se vaya a situar en la casa Presidencial para usar de mi nombre y mantener la unidad de los movimientos, y el Gral Emiliano Chamorro, debe ir a tomar el mando del ejército a la Loma

Tomamos el coche sólo el Gral Emiliano Chamorro y yo y cogimos la calle trasera del Campo de Marte Entre tanto habían principiado los fuegos. Cuando llegamos a la esquina de don Carlos Báez a cien varas del portón, el Gral Chamorro apeándose del coche me dijo. Voy a tomar el mando de la guarnición del Campo Lo quise detener porque me pareció un acto temerario, pero no me hizo caso y a paso marcial y ligero llegó al portón

Hasta aquí cuento lo que ví Lo demás lo he sabido porque me lo han contado. La puerta del portón se abrió y al entrar el Gral Emiliano Chamorro, el jefe de la guarnición, Gral Gersán Sáenz, le dijo. Gral. Emiliano Chamorro, dese usted preso El Gral. Chamorro en voz de grito, le contestó No General, quien se da preso, es usted Y toda la guarnición, gritó Viva Chamorro!!

Me fuí a la casa Presidencial, e inmediatamente llamé por teléfono al Presidente Díaz y le informé del acto temerario del Gral Chamorro El Presidente Díaz me contestó informándome que en ese momento el Ministro americano Weitzel, se estaba preparando para ir a mediar en el problema, haciendo que Mena aceptara los hechos consumados Efectivamente al rato pasó el Ministro Weitzel, con dos ayudantes de la Legación, y tendida la bandera americana Regresó el Ministro Weitzel y me llamó por teléfono para noticiarme que todo estaba arreglado, que el Gral Mena había ofrecido la paz y que sería nombrado para un puesto en el exterior Todo fue escrito en el borde de un periódico y firmado por Mena

El General Luis Mena decide irse a Granada para levantar un Ejército

CONVERSANDO con Benjamín Cuadra, Secretario Privado, de cómo podríamos hacer llegar comida a la casa Presidencial de la cual no podíamos retirarnos, estaba yo seguro del arreglo de Weitzel, cuando llegó don Max Borge, portando una lámpara tubular apagada y me dijo Doctor Cuadra aPosos, todo está preparado para la fuga del Gral Mena hacia Granada donde levantará un ejército poderoso y será encendida una terrible guerra civil Una guarni-

ción de los mismos nandaimos, bien armada está en la Quinta Nina para proteger el paso de Mena

Comprendí que lo de don Max, era verdad y me fui a la Legación Americana. El Ministro Weitzel, el Presidente Díaz y el hermano del Ministro Weitzel estaban principiando a comer, cuando yo les relaté las noticias, el Ministro Weitzel, me dijo Doctor Cuadria Pasos, usted nunca ha sido nervioso, siéntese a comer con nosotros. Y me pusieron un asiento a su lado. En ese momento que tomaba el primer bocado se apagó la luz eléctrica. Hecho anunciado por Borge por lo cual llevaba la lámpara apagada. Inmediatamente después, se abrió un fuego nutrido en la Quinta Nina para abrirle paso al Gral Mena.

Aquí sí, perdí del todo la serenidad, y le dije al Ministro Weitzel, tendremos encendida la guerra civil por su culpa, señor Ministro. Entonces Weitzel, irritado me dijo Qué culpa tengo yo, de estar tratando con florentinos! Yo también irritado le contesté Señor Weitzel, otra vez que lo manden a Florencia, aprenda antes a hablar el florentino!

Nunca olvidó el Ministro Weitzel, de quién fui muy amigo, aquella corrida de florete que yo le había dado.

La Guerra de Mena

ALGUNOS años después de los acontecimientos de esta terrible guerra, conversando con el Gral Mena con el cual conservé buena amistad, hasta su muerte, le dije la expresión de "guerra de Mena", e inmediatamente con la destreza de su inteligencia me corrigió. Para ser cabal, diga la guerra a Mena, doctor.

Cuando cubiertas por el tiempo, nuestras guerras civiles se vuelven historia, sus jefes rechazan la responsabilidad de la iniciativa arrojándola a los hombros del adversario. La verdad es que ambos son responsables, porque con un poco de reflexiva transigencia, hubieran podido tratando siempre, resolver el conflicto y salvar la valiosa cifra de la paz.

Pero es el caso que en llegando él a Granada inmediatamente alistó un fuerte ejército. De Managua le siguieron muchos liberales, y Masaya, Rivas y Carazo, le dieron contingente liberal de gran consideración. Inmediatamente avanzó Mena a Masaya y ocupó las buenas posiciones militares de esa ciudad. Pero dichosamente para la causa del Presidente Adolfo Díaz, el Gral Mena se enfermó gravemente, perdiendo la facultad de caminar sobre sus piernas. Un destacamento que él había enviado a operar sobre Tipitapa derivó en esa Villa al General Fruto Bolaños Chamorro, operación hábil de la estrategia de Mena, pero que dio lugar a resolver el ataque de frente sobre la ciudad de Managua. General en Jefe del ejército libero-conservador, fue nombrado el Gral Benjamín Zeledón. El Gral Emiliuno Chamorro, se preparó para la defensa. La línea de fuego corría desde la Quinta Nina comprendiendo el cerrito de Chico Pelón hasta morir al pie de la Loma de Tiscapa en el lugar llamado Canta Gallo. Por el otro lado se defendía también la Loma de las amenazas de ataque de una fuerte columna de Nandaimo mandado por el valiente General conservador Dionisio Thomas. Los puestos de avanzada y llaves de la defensa, estaban comandados por los mejores generales conservadores. Al Gral Durón se le confió la defensa del puesto llamado el Infierno, de difícil defensa porque no tenía prominencia de terreno y la lucha sería a brazo partido y campo abierto. La Loma de Tiscapa la defendía el Gral Fernando Elizondo. La oficialidad toda era bien probada.

Para preparar el asalto, principiaron con un feroz bombardeo sobre la capital, con tres piezas de artillería, que la bañaban de metralla de oriente a poniente, casi sin descanso.

Tengo que bajar en mi memoria con la hebra de estos Cabos que ocuparme de mi propia persona. Estaba yo recién casado y me venía el primer hijo que es hoy Pablo Antonio Cuadra. Mi casa que era de dos pisos estaba por ello más expuesta al tiro de los cañones. Para evitar la fuga de los liberales, se pusieron preso a muchos de ellos. El Coronel Ubaldo Chávez, que había quedado muy amigo mío desde Bluefields y que estaba haciéndome ciertas mejoras en mi casa acompañado del carpintero Julián García, me pidieron refugio y se los di con la mayor voluntad. Pero tenía que abandonar la casa por el peligro y llevar a mi esposa a parte menos peligrosa. Manejábamos un bufete bien surtido de conservas que le enviaban a mi mujer sus padres de León. Ella llamó a Ubaldo Chávez y a Julián García y les dijo: Aquí quedan ustedes en la casa, tomen la llave de ese bufete y ahí hay galletas y conservas, consúmanlas sin cuidado y cuídenme ya que tienen que quedarse en esta casa. Ellos recibieron el encargo plenamente satisfechos y los dos fueron mis amigos hasta sus muertes de uno por uno en años muy posteriores.

Mi esposa se hospedó en la casa del Gral. Fernando Solórzano baja de techo y por ello menos arriesgada. Sin embargo en la esquina de esa misma calle cayó una bomba que dañó fuertemente a una familia desbaratándole las piernas a un niño de diez años.

Cuando calcularon los del Estado Mayor que el ánimo de los defensores de Managua estaría ablandado, enviaron al conservador menista Alejandro Arcia para intimarnos la rendición. Se le recibió y se le dijo que allí haríamos la resistencia hasta el último momento y si era necesario pelearíamos casa por casa.

Pero tuvo Arcia varias conversaciones íntimas con el Presidente don Adolfo Díaz y el Gral. Emiliano Chamorro. Sospecho, nadie me lo contó entonces ni después, que consideraron que en caso de un desastre nuestro se adelantaran las tropas menistas comandadas por Thomas en las cuales militaba Arcia, para ocupar la Loma y salvar la hegemonía conservadora. El Gral. Fernando Elizondo, conversando conmigo sobre este punto me confirmó mi sospecha porque me contó haber recibido instrucciones muy íntimas del Gral. Emiliano Chamorro, para entenderse en el último extremo de la batalla con el Gral. Dionisio Thomas entregándole la Loma y aún la potente guarnición que en ella estaba.

El bombardeo riguroso y metódico duró tres días produciendo grandes estragos en la población civil que abandonaba la ciudad llena de pánico. Hubo episodios tristísimos de ese bombardeo. Me detendré en algunos detalles.

El Coronel Pedro Chica de Granada, hombre valeroso y fueguedo mandaba una ala de la defensa costa del lago en la Quinta Nina. Rechazado el enemigo después de tres asaltos consecutivos el Coronel dejó el mando a su segundo, y vino a la ciudad para visitar a su novia una señorita Guillén de Granada, muy bella por cierto. El hombre que había salido ileso en el fuego feroz de toda la mañana, estando en medio de la familia Guillén, en la placidez del amor, llegó una granada hizo la explosión sobre de ellos y mató al Coronel, a su novia y a otra igualmente bella de las señoritas Guillén.

Estando en la casa Presidencial al medio día reunido todo el gabinete, el Presidente Díaz y el Gral. Chamorro hablando por teléfono con diferentes guarniciones de la resistencia, mi hermano Pedro Rafael, conversando conmigo cerca del teléfono y el Ministro de Relaciones don Diego Manuel Chamorro sentado en el escritorio del Presidente, entró una granada, estalló sobre nosotros, hizo pedazos el teléfono produjo varios agujeros en el escritorio, y se nos vino parte del techo encima. Sin embargo, todos quedamos ilesos. Aquí tuve un incidente personal, un pedazo de viga me golpeó seriamente en la espalda y yo me creí herido, pero para cerciorarme y por miedo a hacer un papel ridículo entre tantos valientes con mucho disimulo me metí la mano bajo la camisa palpé el golpe, y vi que no había sangre, y saqué el pecho fuera como cualquiera de los otros valientes.

Relataré otro episodio de alta escala, en cuanto a valor. El Presidente Estrada Cabrera de Guatemala entendido con el de El Salvador envió a un diplomático muy serio doctor Gutiérrez para pedirle a Adolfo Díaz que entregara el Poder a un tercero de acuerdo con los liberales. Yo fui encargado de recibir al doctor Gutiérrez que llegó a Managua acompañado de los doctores Modesto Barrios y Sebastián Salinas, conduje al diplomático a la presencia de don Adolfo. Se sentaron los dos a conversar en medio de las dos puertas del salón principal del segundo piso que tenía grande longitud. El doctor Benjamín Cuadía y yo nos fuimos al otro extremo. En lo más animado de la conversación estaban los dos grandes cuando entió una granada desbaratando todo lo que encontraba a su paso, y estalló en el balcón destruyendo las cifras del Gral Zelaya que estaban como escudos en la baranda.

El edificio tembló, el diplomático Gutiérrez saltó, pero don Adolfo Díaz que tenía cruzadas las piernas no hizo más que descruzarlas y sin moverse del asiento le dijo al diplomático. Excelencia, siéntese y sigamos conversando que nunca caen dos granadas en el mismo lugar. Pero el diplomático no se tranquilizó y dio por terminada la entrevista y lo conduje nuevamente a su residencia del Hotel Lupone.

Ahí le esperaban el doctor Barrios y el doctor Salinas. A los tres los fui a despedir a la Estación de la Casa de Arte. Me contaba años después el doctor Modesto Barrios que el diplomático Gutiérrez les había dicho:

Es inútil estar queriendo dominar con razoncitas a ese hombriazo Presidente Díaz, que está dispuesto firmemente a no salir de la casa Presidencial si no es con los pies para adelante.

Pudiera jactarme de que tres veces me despeinó la metralla liberal, pero humildemente confieso que otras tantas me hizo temblar. Estando en la Legación Americana estalló sobre ella una bomba. Me había llamado el Ministro Weitzel porque llegaron un cuerpo de oficiales para observar de cerca las operaciones, los comandaba el que fue después General Butler entonces Coronel. Ellos pudieron hacer constar que las granadas no respetaban la bandera de las barras y las estrellas agitada por el viento sobre el portón de entrada de la Legación. Era como las cinco de la tarde. Tenían instaladas en la azotea de la casa de la Legación, que lo era el palacete de don José Dolores Gámez, varios instrumentos de observaciones militares. Me dijeron que hablara con el Gral Emiliano Chamorro porque el enemigo quebrantado se estaba retirando, porque sus aparatos le decían que entre tiro y tiro de cañón había un retroceso de consideración.

Había precedido el Gral Zeledón locamente en un asalto a pecho descubierto del cerro de Chico Pelón, clave de la defensa, y había sido derrotado con grandes pérdidas. Estaba Zeledón en la última insistencia de su mal aconsejada operación de asalto atacando ferocemente las trincheras de El Infierno defendidas por el Gral Durón. Aconsejaban los oficiales americanos que levantaran sus reales el ejército del Gobierno y con una carga a la bayoneta terminaría en esa noche victoriosamente la guerra civil.

Fuí enviado por el Gral Emiliano Chamorro a darle instrucciones al respecto al Gral Durón, hombre de cuyo valor temerario no se podía dudar. No aceptó el realizar aquel asalto, porque me dijo: No tengo más tiros que los que están en los salbeques ya medio vacíos. En los ejércitos centroamericanos de aquel tiempo era cosa afflictiva la escasez del parque. En realidad la derrota fue total. Abandonó el ejército de Zeledón el campo de batalla sembrado de muertos y heridos, de armas abandonadas en el suelo y de regular cantidad de parque, recogido para operaciones ulteriores.

Cuando esto sucedía, y en la tercera intentona general, el ejército del Gral Dionisio Thomas, intentó un corajudo asalto sobre la Penitenciaría, Thomas era un valiente de los que operan a

la cabeza de su gente, y cayó muerto en la jornada, habiendo sido por lo tanto un fracaso la operación

Severa Lección

FUE interceptado, hecho prisionero y llevado al cuartel llamado de La Momotombo, situado a la salida de Managua por el ferrocarril hacia Granada, un individuo, de significación política y militar en León, de apellido Chávez. Era Jefe de La Momotombo un Coronel hondureño de apellido García, que envió al Estado Mayor la correspondencia que había hallado según decía, escondida entre los rellenos de la montura usada por Chávez.

La correspondencia estaba escrita en tela, cifrada, y había sido escrita por los que capitaneaban movimientos subversivos al lado de occidente. El Gral. Luis María Gómez colombiano era hábil en descifrar claves, y se puso a la labor asiduamente conmigo. En la tarea vimos que tomando ciertas declaraciones al reo Chávez se podía aclarar un punto que nos resultaba oscuro de la cifra. Fuí, acompañado del Coronel Agustín Bolaños Chamorro a La Momotombo y pedimos que nos trajeran al reo para hablar con él. Llegó Chávez a mi presencia hecho un desastre por las múltiples torturas a que lo había sometido el Coronel García. Lo colgó de los dedos gordos que se los dislocó y estiró de manera lamentable.

No puedo menos que relatar un desvío de mis propósitos en esta visita.

Cuando llegamos Bolaños Chamorro y yo, estaban preparando hogueras para quemar la enorme cantidad de cadáveres recogidos. Los arreglaban en montones como de dos metros de altura, de veinticinco en veinticinco cadáveres. Un soldado, si eran calzados los descalzaba y les arancaba de un machetazo el talón de uno de los pies. Me explicaron que era para que los consumiera bien el fuego. Listas así las pilas, regadas de kerosene les prendieron fuego, mi corazón estaba a cien latidos por minuto, y acabó de emocionarme el olor casi insufrible a carne asada que se levantó de las hogueras y se esparció por la atmósfera inmediata.

Qué horrores Dios mío los de la guerra! Y pensar que por encuentro de ambiciones, los producimos y soltamos como calamidad indomitable, destructora casi infernal sobre nuestra pobre patria. Son todas estas cosas las que me han convertido en un acérrimo pacifista. He visto tanto!

No tuve serenidad para interrogar a la víctima Chávez. Tampoco la tuvo Bolaños Chamorro, militar conservador con largas páginas de servicio. Ordené en nombre del General Chamorro que trasladaran a Chávez a otra parte para que recibiera asistencia médica, y siempre acompañado de Bolaños Chamorro tomamos el coche y nos fuimos para la casa Presidencial.

Cuando llegamos nos encontramos en la oficina principal con una reunión del Presidente Adolfo Díaz, del Gral. Emiliano Chamorro, del Ministro don Miguel Cárdenas, del Coronel Butler y de mi amigo don Pío Bolaños Álvarez, que servía de intérprete a Butler. Llegué muy excitado, y dije en voz alta:

Don Adolfo Díaz y Gral. Emiliano Chamorro, en la Momotombo ese Coronel salvaje García ha cometido un atentado que deshonra a nuestras filas. Mañana la recogerán, no en contra de García, sino en contra de Adolfo Díaz y de Emiliano Chamorro. Les denuncié el hecho con el objeto de que enérgicamente se sacudan ustedes de esta responsabilidad.

El Coronel Butler, preguntó a Pío Bolaños, que cuál era la causa de mi exaltación, y Pío le relató lo que yo había dicho al pie de la letra. Butler, me dijo por medio de Pío, que esas

eran cosas naturales de la guerra, que ellos, los norteamericanos en la guerra de Filipinas acostumbraban torturar a los espías poniéndoles las dos manos una sobre de otra entre dos tablas que atorillaban después desbaratándole los huesos de los dedos

Tenía la cabeza perdida y le dije a Pío, dile que nada nuevo me está contando, porque yo sé que hay tantos salvajes en inglés como en español

Más prudente Pío, barajó y suavizó mis conceptos al traducirlos al inglés.

Es esta una digresión que deseo concluir avanzando años adelante en el tiempo En la segunda Presidencia de don Adolfo Díaz en el año 1928 fue víctima de un atentado y siguiendo el juicio se encontró comprometido en ella a Chávez, el torturado de 1912 Cuando don Adolfo Díaz vio el nombre de Chávez, y recordó el episodio de sus torturas, lo apartó de todo proceso, y ordenó ponerlo en libertad

Chávez, era amigo de don José Argüello Vargas y éste inolvidable compañero mío, me contó el cambio saludable que en el corazón de Chávez había producido el gesto noble de Adolfo Díaz Con la pues viento fresco sobre este triste episodio de la hebra de historia que estoy desenrollando

La Nueva Faz de la Contienda

AL Gral Luis Mena permanecía siempre muy enfermo y tullido en su casa de Granada La situación en Masaya cayó completamente en manos de los liberales El General Benjamín Zeledón, como General en Jefe hacía y deshacía según su criterio que solía ser por cierto poco acertado en puntos de estrategia

Al mismo tiempo en occidente se movía activamente el mismo liberalismo con intenciones subversivas El Gobierno de don Adolfo Díaz ocupó el Fortín de Asososca y fortaleció la azotea de la santa iglesia Catedral Se resolvió enviar al Gral Durón para dirigir las operaciones Yo fui a despedir a Durón a su tren en la Casa de Arte y le repetí las instrucciones del Gral Emiliano Chamorro que debía concertarse a la defensa de la barra fija del fortín a la santa iglesia Catedral, y de ninguna manera exponerse en una pelea en las calles porque toda la ciudad era enemiga

Pero el Gral Durón llegado a León y en presencia de un ataque general que le hicieron, desatendió las prudentes instrucciones del Gral Emiliano Chamorro y a pecho descubierto por la media calle se fue con una compañía batiendo a los sublevados Pero vencedor ardiente, se desatendió de los peligros, y en una casa se abrió la ventanilla de la puerta, y desde esa ventanilla tiraron acertadamente al Gral Durón, matándolo como un rayo Se produjo el desastre La Catedral fue ocupada por los rebeldes y sólo quedó haciendo resistencia por el Gobierno el Fortín Pero esto significaba la pérdida de occidente para el Gobierno de don Adolfo Díaz

León tomado, toda esa línea en plena batalla interceptó el ferrocarril entre Corinto y Managua Con el pretexto de hacer respetar el ferrocarril en que habían intereses americanos se produjo el incidente lamentable de nuestra historia del desembarque de los marinos y de su participación en la guerra

En Masaya el Gral Zeledón ocupaba las fortalezas de la Barranca y la altura del Coyotepe, en donde también quedaba interrumpida la circulación del ferrocarril

Va pues a principiar una nueva faz de la guerra civil, con la intervención de armas y sangre extranjera

Ilusiones Patrióticas y Tristes Realidades en la Ciudad de León

LA bandera que levantaron los jefes del liberalismo leonés en su movimiento subversivo, iniciado victoriosamente con indudable valentía fue la de la reivindicación de la soberanía plena nicaragüense

Despertó ese grito grandes simpatías en el eco de las otras naciones latinoamericanas. Muchos aplausos, mucha literatura animando a los rebeldes, e ilusionándolos más y más en su tarea, pero ningún auxilio positivo, ni siquiera protestas formales de los Gobiernos más respetables de Sudamérica. Se repetía la actitud de Hispanoamérica, cuando el despojo verificado por el primer Roosevelt contra Colombia, arrebatándole la Provincia de Panamá para trazar su canal. Muchos lamentos, pero uno por uno los países Hispanoamericanos reconocieron la República de Panamá en acatamiento a la nueva forma del imperialismo de Roosevelt.

Pero exaltado el pueblo de León interpretó la sublevación en un sentido más trascendientemente revolucionario. Las multitudes enloquecidas por el triunfo contra Durón, procedieron a castigar a los adversarios saqueándoles y destruyéndole sus propiedades.

Todos los establecimientos comerciales de conservadores en León, fueron totalmente barridos. El bien surtido almacén de don Salvador Cardenal quedó con los estantes vacíos, y destruidos los vidrios y las cosas pesadas que no se pudieron llevar. De ese saqueo fueron víctimas algunos liberales cuyos establecimientos estaban contiguos a los de los conservadores, tal como el de don Tomás Pereira Castellón, liberal convencido y activo.

Procedieron también las turbas directamente contra las familias conservadoras. Invasión a la casa de don Salvador Cardenal, armados y agresivos. La familia llena de pánico huyó por los tejados. Don Julio Cardenal, con su joven esposa, doña Adela Argüello de Cardenal en estado de gravidez, se vieron precisados para librarse de la furia revolucionaria a tomar ese peligroso camino. Y tiene su valor el dato del sujeto que iba en aquel vientre, es el hoy don Salvador Cardenal, artista bien afamado, dueño de la radiodifusora Centauro, y que guarda como sus compañeros inocentes del ultraje, los retratos de sus abuelos, despedazados a machetazos en aquella funesta fecha.

Toda la familia Cardenal en aquel día tristísimo se asilaron en la casa trasera de la propia perteneciente al doctor Mariano Barreto quien los protegió con el manto respetable de su liberalismo reconocido y acatado.

Batalla de La Paz Centro

PREOCUPADOS los directores altos de la revolución liberal de aquella faz que le estaba dando el pueblo, resolvieron desviarlo hacia otras nuevas operaciones. El doctor Iriás al mando de un ejército no muy bien armado y tampoco abundante de parque avanzó sobre la carrileta para atacar un destamento que estaba allí como avanzada del Gobierno del Presidente Díaz bajo el mando del Gral. Bartolomé Víquez.

Se trabó la pelea. El ejército conservador que deseaba un desquite de la muerte de Durón se plantó en firme, y por ciertas hábiles maniobras derrotó a los revolucionarios que dejaron en el campo herido, al Reverendo Padre, Jorge Volio, sacerdote costarricense, fino intelectual, que en un ardiente centroamericanismo no se conformó como otros tantos en animar de lejos el movimiento anti-americanista sino que se vino, quitando los hábitos de su excelso ministerio, a pecho descubierto, a coopejar en lo que creía solemne protesta de un pueblo débil contra una potencia poderosa e incontrastable.

El Padre Volio fue llevado a Managua e internado en el Hospital para atenderle debidamente. Le visité varias veces. Comentamos las cosas respetando mutuamente nuestros criterios divergentes, contrajimos una amistad que intelectualmente cultivada duró hasta su muerte.

Reminiscencia

COMO para escribir estos Cabos Suelos escarbo sobre mi memoria, es decir sobre la unidad de mi propia persona, tengo que desviar el curso de los acontecimientos haciéndoles girar a mi alrededor para explicar las contradicciones que en la conducta de nuestros pueblos se suceden entre el bien y el mal, por culpa de las pasiones políticas.

En el curso de los años de 1910 y 1911, en que principié a actuar como hombre de Gobierno tuve un contacto frecuente e íntimo con el pueblo de León, con la sociedad ilustrada y con la masa rústica.

En el año 1910 hubo un choque lamentable, entre una manifestación callejera de estudiantes, de políticos lanzadores, y de pueblo vivo y palpitante, con la fuerza armada, desconfiada, alerta y violenta porque no había depuesto las armas ocupadas en un largo año de lucha brazo a brazo entre los dos Partidos Históricos. En el lance murió un joven Somarriba, estudiante apreciable por muchos conceptos.

Con ese motivo se exacerbaron los ánimos considerablemente. Sin razón se le atribuyó en parte el choque fatal al doctor Fernando Agüero, padre del actual líder conservador, Fernando Agüero Rocha. Y de tal manera lo acosaron que se vio obligado a abandonar con su familia la ciudad de León, trasladándose a la de Rivas para ejercer su profesión de dentista.

Quisieron poner sombras de esa sangre sobre mi persona, acusándome de que no había puesto toda mi influencia en el Gobierno para evitarla a pesar de habérmelo pedido el doctor Mariano Barreto. Escribí bastante sobre aquellos sucesos y me parece que logré dominar las falsedades, y establecer mi reputación limpia por gracia de Dios de todo pringue de sangre ajena.

En el año de 1911, tuve necesidad de visitar la ciudad de León domingo a domingo, tirado de un hilo muy diferente al político, porque era el del amor, preparando mi matrimonio. En ese año, era Jefe Político de León mi amigo muy de veras doctor Virgilio Gurdían. Y temeroso de que pudieran dañarme los rescoldos del fuego de 1910, quiso ponerme un guardián de confianza.

Le supliqué al doctor Gurdían no hacerlo, y dejarme correr en plena libertad de inocencia los peligros que pudiera correr por el pueblo de León adversario exaltado del Gobierno en que yo figuraba.

Debo declarar que nunca tuve ni el más pequeño incidente en mis visitas semanales. Que más bien poco a poco me fui relacionando con jefes y caudillos del liberalismo, tales como el mismo doctor Mariano Barreto, el doctor Santiago Argüello, el doctor Luis Debayle y otros varios, y también con caudillos populares.

Con algunos me unía mi amor a las letras, con otros mi moderación sistemática en política.

Nunca me privé de andar a todas horas del día y de la noche. Recuerdo que la Noche Buena del año de 11, después de haber asistido a la Misa del Gallo del Colegio de la Asunción, y senado en casa particular, me retiraba hacia mi hotel, y me encontré con un fuerte grupo del pueblo bullicioso en esa noche de alegría. Confieso que no dejé de temer algo del encuentro. Pero el grupo no sólo no me hostilizó, sino que tuvo la gentileza de cederme el interior de la acera para mi paso. Cada vez me parecía más noble, más digno, más respetable el pueblo de León.

No quiero olvidar en esta reminiscencia mi amistad con el cochero que me servía para todos mis movimientos en León. Se llama Salvador Guevara. Era de opinión política liberal. Me cuidé de no proponerle nada en cuanto significara convencerle de conservatismo. Se fue estrechando nuestro trato y él que comprendía la empresa que me llevaba a León, más de una vez me tuvo listo el ramo de flores, para la clase de diplomacia en que andaba ocupado. Era dueño de su coche, tenía buenos caballos. Sus modales eran finos, y me respetaba como yo lo respetaba a él. Quedamos amigos para siempre. Ha prosperado grandemente en fortuna. La última vez que fui a León a dictar una conferencia, lo encontré dueño de una empresa de taxis y me puso uno elegante a mi servicio todo el tiempo de mi permanencia en la metrópoli sin cobrarme ni un centavo. Tipó muy leonés, y como tal leal y servicial con sus amigos.

Aquí vienen las contradicciones, casi inexplicables, pero sostenida en la historia de muchos pueblos tan viriles como el de León. Esa misma masa enloquecida, se lanza contra una familia, que le pertenecía, que estaba identificada con ellos en el destino de la ciudad, que nunca había cerrado sus puertas para los pobres y me atrevo a decir que uno por uno de los asaltantes de la casa Cardenal, en aquel día funesto, hubiera sentido el natural respeto por don Salvador Cardenal y su esposa, ciudadanos ejemplares de la noble ciudad.

Ocupación Militar de Nuestro Territorio

COMO la revolución de León, interceptaba la línea férrea entre la capital y Corinto, el Gobierno Americano, tomando por pretexto que en el ferrocarril habían intereses de americanos, procedió a desembarcar un fuerte destacamento de mil quinientos soldados, con buena artillería, y armamento selecto. De primera intención, procedió a ocupar la ciudad de León. Los revolucionarios no hicieron la locura de hacerle resistencia y la carrera del ferrocarril, quedó abierta y vigilada desde Corinto a Managua.

El Gral. Benjamín Elizondo, tomó el total de la situación en Masaya, apoyado decididamente por el Partido Liberal. Ocupó y fortificó las alturas de Coyotepe y de La Barranca, e interceptó también el ferrocarril en la línea de Managua a Granada. Los jefes americanos le intimaron a abrir la línea y Zeledón se negó.

El Comando americano hizo declaración formal, que no intentaría nada que menguara la soberanía de Nicaragua, y que por el contrario cooperarían con el Gobierno legítimo, para restablecer el orden.

El Gral. Zeledón hizo una pésima política civil y militar. Persiguió rigurosamente a los conservadores. A mis hermanos, Eulogio y Ramón, los pusieron presos y los trataron cruelmente. Persiguieron a doña Carmela Chamorro de Cuadra, esposa del Ministro de Hacienda Pedro Rafael Cuadra, que sólo pudo salvarse asilada bajo la bandera inglesa.

La defensa de la fortaleza del Coyotepe y la Barranca, estuvo muy mal dirigida.

Sonaron los cañones reciamente, una fusilería potente se alineó para el asalto, pero todo ello hablando inglés. Estábamos bajo el peso completo de la intervención americana.

Es triste pensar que todo ese penoso procedimiento del extranjero codeándose con uno de los Partidos frente al otro, se pudo haber evitado en unas pláticas entre el Presidente Adolfo Díaz, el Gral. Luis Mena, y el Gral. Emiliano Chamorro, con el ánimo de una reflexiva transigencia que evita los rozamientos y procura llegar a un acuerdo que satisfaga a los tres. Pero nuestros procedimientos han sido de intransigencia y de violencia entre los dos Partidos, y a pesar de esas lecciones, no estamos curados.

Pero alguien puede decirme Doctor Cuadra Pasos, usted que ha tenido en todo tiempo influencia sobre esos hombres, por qué no la usó en crear, cultivar y ejecutar esa transigencia?

Bajo la cabeza y contesto. Mea culpa. Y doblemos la hoja.

Cabos Suelos en mi Memoria

Carlos Cuadra Pasos

(Continuación)

La Batalla de Masaya

EL jefe del ejército norteamericano antes de proceder conminó al Gral Zeledón para que permitiera la circulación libre del ferrocarril desde Granada, hasta Managua Zeledón se negó y manifestó que estaba listo para imponer su autoridad

El Estado Mayor americano, compuesto de un general y tres coroneles, sentó su cuartel en la ciudad de Nindirí, y con una batería de potentes cañones, procedió a preparar el asalto con un previo y tremendo bombardeo sobre Coyotepe y La Barranca

El mando en jefe nicaragüense, nombró oficial de enlace entre los dos ejércitos, al Coronel Agustín Bolaños Chamorro, que permaneció en Nindirí al lado del Estado Mayor norteamericano Bolaños Chamorro informaba continuamente el desarrollo de las operaciones y el panorama de la feroz pelea que se iba a entablar.

Cuando el Estado Mayor americano conceptuó que estaba ablandada la resistencia del Coyotepe y La Barranca en virtud del bombardeo, procedió al asalto de los dos puntos marchando de frente en columna cerrada sobre las dos posiciones

Entre tanto los ejércitos conservadores, que habían ocupado unas alturas entre Masaya y Granada, por un lado y por el otro en Catarina, procedieron al ataque general sobre la ciudad

El asalto del que se creía inexpugnable Coyotepe fue confiado al Mayor Butler al mando de tres compañías Equivocadamente en mis recuerdos publicado en el último número llamé Coronel a Butler No lo era y me corrigió un amigo viejo en fina carta Butler ganó el ascenso de Mayor a Coronel en virtud de su conducta valerosa en esa jornada Fue débil la resistencia de Zeledón, al primer empuje de las fuerzas americanas huyó falda abajo hacia el interior de Masaya Salió de Masaya, probablemente con el propósito de reconcentrarse a Granada para una nueva resistencia En ese recorrido, el Gral Zeledón que llevaba regular escolta chocó con una fuerza mayor de caballería conservadora y murió en la pelea

Algo sobre el Gral. Zeledón

ERA el Gral Zeledón un valiente, pero mal estratega Lo probó en el ataque que verificó sobre Managua desoyendo instrucciones del Gral Luis Mena Sin embargo, si el Gral Zeledón hace pie firme frente a Butler y muere, sería hoy sin que pudiéramos negarlo uno de los grandes héroes de Hispanoamérica Pero debemos ver que su alarde al desafiar el poder americano, para no resistirle después, disminuye de manera lamentable su personalidad histórica Ya lo dijo bellamente el gran poeta francés Racine al tratar, en la antigua Roma de la lucha entre los Horacios y Curacios, representando a Roma y Cartago, que la muerte es sello indispensable para el heroísmo

También en las exageraciones de nuestra política se quiso darle el aspecto de un asesinato cargando la responsabilidad de él, al Gral Emiliano Chamorro Me consta que el Gral Emiliano Chamorro al recibir la noticia por Bolaños Chamorro de la fuga de Zeledón, abandonando el Coyotepe, giró un telegrama a todos los jefes ordenándoles terminantemente respetar la vida del Gral Zeledón Por encargo del Gral Chamorro yo redacté ese telegrama y aún guardo el borrador en mi archivo.

Entre los papeles del Gral Zeledón que fueron recogidos el día de su muerte, había uno de gran significación Era el pliego de instrucciones que el Gral Luis Mena ya enfermo le envió para el ataque a Managua Le decía Mena, no se comprometa usted en batalla abierta contra las defensas de Chamorro Conozco muy bien al Gral Chamorro y sé que puesto a la

defensiva es muy difícil lograr dominarlo. Si us'ed se empeña será derrotado. Y trazaba un plan encaminado en aislar a Managua interceptando sus comunicaciones con Cointo.

Recuerdo que el plan era tan estratégico que a todos nos pareció que fue una buena suerte del Gobierno de don Adolfo Díaz, el que haya saltado sobre esas instrucciones el General Zeledón. A mí me pareció que el documento estaba escrito por Joaquín Gómez, una letra redonda y muy clara, que me era muy conocida. Pero no era así. La letra era de mi amigo don Guillermo Argüello Vargas, quien me ha contado que él lo escribió incómodamente al dictado lento del Gral. Luis Mena gravemente enfermo.

Ese documento valioso me fue prestado por la Legación Americana para sacar fotografiado, pero es el caso que nunca me fue devuelto y que sentí mucho su pérdida porque aclaraba toda una situación política militar.

Toma y Saqueo de Masaya

Las tropas conservadoras ocuparon unas pequeñas alturas entre Masaya y Granada para evitar que el Gral. Daniel Mena pudiera reforzar a Zeledón en su defensa mal aconsejada contra americanos y ejército del Gobierno de Adolfo Díaz.

Llegado el momento ese ejército combinado con otro que bajó de las alturas de Catarina, asaltaron y tomaron la ciudad de Masaya. Se produjo un lamentable saqueo y ebriedad de la tropa asistida en la criminal operación por una chusma de la propia ciudad de Masaya. Para contener a los saqueadores, se pidió auxilio a la tropa americana para que entrara en funciones de policía y protegiera a los propietarios liberales de Masaya. Con grandes esfuerzos se pudo al fin contener el saqueo cuando había causado lamentables perjuicios a liberales masayenses.

Respecto a las funciones de policía de los americanos me contó el Gral. Camilo Barberena Anzoátegui una bella anécdota. Un soldado conservador venía con una botella de coñac en la mano producto del saqueo. Lo interceptó un corpulento soldado americano pidiéndole con señas enérgicas la entrega de la botella saqueada. Obediente el nicaragüense, entregó sin discusión la botella. Pero el americano, sacó un tirabuzón, abrió la botella y principió a beber de ella. Entonces, el nicaragüense, antes resignado, se exaltó y cargando su fusil y apuntando al americano, le dijo: Yanque jodido, me devuelves mi botella, o te tiro. El americano, que vio que el asunto era peligroso, devolvió la botella.

Es ésta una lección, de que por fuerte que sea una autoridad, por incontrastable que sea su poder, si le falta la base moral se debilita y fracasa.

El caso de Benjamín Abaunza

FUE don Benjamín una de las víctimas del saqueo, que tuvo pérdidas cuantiosas. Le desbarataron su casa. Se le llevaron todo hasta su ropa. Le quitaron su ganado en fin, se puede decir que lo dejaron totalmente despojado.

Tan luego pudo don Benjamín presentar su reclamo ante la Comisión Mixta por sus pérdidas del saqueo. Uno de los más eminentes abogados de Nicaragua, cometió una pifia al presentar el reclamo de don Benjamín, porque trazando el cuadro patético del robo, dijo que el General Arsenio Cruz y el Coronel Agustín Bolaños Chamorro quisieron contener la furia de los soldados saqueadores, y fueron desobedecidos, maltratados, y arrastrados por el suelo. Con esa prueba desarmaba a su cliente el abogado, porque en el Derecho Internacional en el capítulo de las responsabilidades del Estado por perjuicios recibidos en guerra civil, estatuye que sólo produce responsabilidad del Estado los que son ordenados por los jefes.

Todos los tres miembros de la Comisión Mixta sentimos tristeza por aquella pifia del eminente abogado, porque todos tres, teníamos simpatía por el sufrimiento cruel, por los grandes perjuicios sufridos por el señor Abaunza.

En uno de los capítulos del escrito de reclamo presentado por don Benjamín, refería que le había quitado un lote de ganado escogido, que tenía en una finca explotándola en lechería. Todas vacas selectas que le producían en conjunto cuando menos un galón por vaca cada día. Contaba don Benjamín, que ese lote fue subastado por el Gobierno y comprado por el honorable caballero don Pablo Hurtado, quien declaró que en verdad él había asistido a una subasta de ese lote de ganado y venciendo competencias los había pagado a razón de treinticinco córdobas la vaca

Tuve inmediatamente la impresión, que aquella subasta le daba un carácter especial al perjuicio sufrido por don Benjamín Abaunza. La Comisión Mixta, al dictar sus reglas había señalado el valor de ocho córdobas por cada res, quitada por las fuerzas del Gobierno y destazada para el consumo de la tropa

La Sentencia de la Comisión Mixta de Reclamaciones

AL discutir el caso senté ante mis colegas la tesis de que allí no eran reses suministradas para el consumo de la tropa, sino una contribución forzosa pagada en dinero efectivo

Discutimos largamente el caso, mis compañeros vacilaban por falta de antecedentes en los innumerables textos que sobre la materia teníamos a la mano en la Comisión Mixta. Se suspendió la sesión para meditar la materia

El día siguiente el Presidente de la Comisión, me dijo que escribiera mi razonamiento del caso para estudiarlo, porque le había impresionado bastante. Razoné mi opinión. Volvimos a discutir y al final por unanimidad la Comisión aceptó la tesis que favorecía a don Benjamín Abaunza y fui encargado de redactar la sentencia.

Lo hice con sumo cuidado, y corregido mi documento esmeradamente por mis compañeros de la Comisión fue puesta en firme la sentencia declarando que don Benjamín Abaunza había sufrido la exacción en dinero efectivo por la cantidad que don Pablo Hurtado había entregado al fisco como precio del ganado

Pasaron años y habiendo llegado a la Argentina, tuve buenas relaciones con Podestá Acosta afamado internacionalista que había escrito un libro sobre las responsabilidades del Estado de Guerra civil, aceptando como una teoría justa y equilibrada, la de la Comisión Mixta de Nicaragua.

Fue satisfacción para mí, aquella aprobación de una tesis especial de justicia reparadora, con raíces en Nicaragua, tierra propicia, por la agitación de su política, a las innovaciones del Derecho Internacional continental

La Prisión del general Mena

EL poder interventor en su forma militarista hizo responsable de toda la guerra civil, del año doce, al Gral Luis Mena, y sin considerar su enfermedad, se lo llevaron preso para sus cuarteles de Panamá. Ya en Panamá disminuyeron su rigor, tanto por su enfermedad, como por su valor como cifra en la política nicaragüense, y lo hospedaron en un Hotel, en donde se mantenía melancólico pero lleno de dignidad

Me contaba Mr Schoenrich que él, lo visitó en su Hotel, que estuvo bromeando sin res-

tringir su carácter que tantas simpatías despertaba Mr Schoenrich entre otros, decía que era el más simpático militar hispanoamericano, despierto de inteligencia y agudo de palabra, no se mordía la lengua para decir con franqueza lo que pensaba.

Mr Schoenrich me contó esta anécdota Que estando de visita él, llegaron a cobrarle la cuenta del mes al Gral Mena, y que devolviéndole el papel al cobrador, le dijo sonriente Cuando he venido yo por mi gusto a pedir hospedaje? Cóbrenle a quienes me tienen contra mi voluntad aquí o dígame si en pagando puedo coger pasaje para volver a mi patria, de donde fui arrebatado El cobrador se puso a reír y acto continuo llegó el jefe de la oficina del Hotel a retirar el cobro y a darle explicaciones

Comentando el episodio agregó, que a Mena, todos los militares de la zona que le trataban y que hablaban español, sentían igual simpatía por el prisionero Le daban buena asistencia médica y cuando pudo regresar a su patria, vino con la salud recuperada y su inteligencia más despierta por la triste experiencia que había sufrido Curado de la parálisis, causa de la pérdida de la guerra, curado de la ambición presidencial, causa original de la misma guerra

De nuevo los Pactos Dawson

POR la guerra civil del año doce, por la prisión del Gral Luis Mena, fueron consumidos los dos años del período provisional del Gral Juan J Estrada, que desempeñaba don Adolfo Díaz como Vicepresidente

El Gobierno americano, exigió el cumplimiento del pacto Dawson para designar el candidato del Partido Conservador Se debe recordar que en el pacto Dawson, no podía haber empate porque eran cinco los delegados para elegir el candidato Gral Juan J Estrada, Gral Emiliano Chamorro, Gral Luis Mena, Don Adolfo Díaz y el Gral Fernando Solórzano en representación de la columna que operó en Mombacho para derrocar al Gral José Santos Zelaya Eliminado el Gral Luis Mena, sólo quedaron cuatro.

El Ministro americano Weitzel, y el Almirante, convocaron a los firmantes para decidir sobre la candidatura El Gral Juan J Estrada, me designó a mí su representante con plenos poderes para asistir a esa reunión Estábamos en la Legación Americana, presididos por el Almirante, y por el Ministro Weitzel, don Adolfo Díaz, el Gral Emiliano Chamorro, el Gral Fernando Solórzano y yo Explicado por el Ministro Weitzel el objeto de la convocatoria se procedió a votar el candidato, la elección comenzó por mí por ser el delegado de Juan Estrada y voté por Salvador Calderón Ramírez, Adolfo Díaz votó por Salvador Calderón Ramírez, el Gral Emiliano Chamorro y don Fernando Solórzano votaron por don Tomás Martínez Se declaró empatada la votación

Tanto el Almirante como el Ministro Weitzel se mostraron muy contrariados y declararon que si no llegábamos a una solución ellos procederían hacer un arreglo con el estradismo poniendo de Vicepresidente al profesor Mayorga Levantaron la sesión, para volvernos a reunir en la noche

El Ministro Weitzel, me hizo cargo por mi voto extraviado y entonces le expliqué que yo sabía que Chamorro y Solórzano votarían en contra de Adolfo Díaz quien sería eliminado o tendría que pasar por el acto poco decoroso de votar por sí mismo Weitzel, explicó al Almirante lo dicho por mí y ambos sonrientes me declararon que era muy difícil seguir las curvas de los políticos nicaragüenses

Había venido de Guatemala como candidato apoyado decididamente por el Gobierno de don Manuel Estrada Cabrera el doctor Julián Irías Tenía interés de restablecer la vieja política de balanceo entre Estrada Cabrera y Zelaya y de esa manera jugando nos prestaba un auxilio

durante la batalla de Managua nos envió cien mil tiros, que resultaron rellenos de arenilla en lugar de pólvora para producir el pánico de nuestra tropa y dar el éxito a los revolucionarios. Ahora insistía con la candidatura del doctor Julián Irías

Mis Conversaciones con el doctor Irías

CONOCIENDO el malestar que existía entre los dos hombres más importantes del Partido Conservador, Adolfo Díaz y Emiliano Chamorro, por medio de don Joaquín Navas, me convidaron para tener unas conferencias con el doctor Irías. Estas se verificaron en la casa del doctor Navas. La hora señalada fue las once de la noche. Llegué cumplidamente en un carruaje de mi confianza. Iba completamente desarmado y tuve la triste impresión de ver una guardia hostil y armada cuidando al doctor Irías como que yo fuera capaz de asaltarlo.

Hablé a fondo la materia con el doctor Irías y le propuse que conviniéramos en unirnos proclamando la candidatura de Salvador Calderón. El doctor Irías me rechazó la propuesta diciéndome que perderíamos el apoyo decidido en dinero y en diplomacia del Presidente de Guatemala que le había advertido que sólo en él tenía confianza. Fracasó nuestra conversación y volví al seno de las reuniones en la Legación Americana.

El Almirante y el Ministro Weitzel, habían logrado convencer al Gral. Chamorro de la necesidad de elegir al Presidente Díaz y que ya estaba completamente declarado en Nicaragua de que no significaba la elección, la tenencia como Vicepresidente del final del período de Estrada. El arreglo era total, Adolfo Díaz Presidente de la República y Emiliano Chamorro, Ministro en Washington. Publicada la noticia del arreglo se procedió a llevar la candidatura de Díaz a libres comicios.

La Gran Manifestación a favor de Irías

EL doctor Julián Irías, lanzó su candidatura para enfrentarse con Adolfo Díaz. Para celebrar el hecho organizaron una manifestación, pidieron permiso a la policía para verificarla. Se les dio el permiso. Adolfo Díaz, sabiendo que la manifestación iba a pasar por la casa presidencial en actitud hostil, reconcentró al Campo de Marte su guardia de honor, y mandó abrir todas las puertas del edificio sin resguardos de ninguna clase.

Don Adolfo Díaz, cuando pasaba bajo sus balcones la manifestación, que alcanzaría a unos dos mil ciudadanos, salió al balcón acompañado de don Salvador Calderón, de su secretario privado doctor Benjamín Cuadía y por mí. Don Bernabé Portocarrero era un joven muy exaltado militante del liberalismo, y dirigiendo su mano hacia el balcón gritó: Abajo el tirano! Resultó tan extraña, tan fuera de lugar esa tiranía desarmada y entregada, que la multitud en lugar de secundarlo, soltó la carcajada y alguien gritó: Sigamos adelante!

Esos son los gestos que daban especial culminación a Adolfo Díaz, haciendo más y más respetable su personalidad, que si la rodeara de fuerzas de cañones y de fusiles. Desgraciadamente la intervención americana no comprendió la conveniencia de soltar al zelayismo para que corriera al fracaso, y pronunció más severa su excomunión, haciendo una declaración pública del Departamento de Estado que de ninguna manera consentiría el regreso al poder de Nicaragua del zelayismo.

Lo mismo que al doctor Madriz en el año diez aplastó al doctor Julián Irías en el año doce, la cerrada excomunión de algo que en verdad ya no existía: el zelayismo.

Tratado Chamorro-Weitzel

EN el año 1913, Alemania que se había convertido en la primer potencia europea, se preparaba para la guerra. El mundo estaba inquieto y por la posición destacada que los Estados Unidos habían adquirido después de su triunfo sobre España, y del tratado de París, en donde contrajeron compromiso de mantener la política de la puerta abierta en China y el Japón, los obligó a tomar las Filipinas y el Hawai, se les impuso la construcción del canal que uniera los dos océanos y disminuyera su gasto en la marina, para defender al Pacífico y el Caribe tenido por ellos por *mare nostrum*.

Laboriosa fue la tarea de los Estados Unidos para entenderse con Inglaterra que era en aquel tiempo su rival más poderoso. Existía un tratado, el Clayton Bulwer, que unía los intereses de Inglaterra y de los Estados Unidos para construir un canal por el Istmo Centroamericano. Cuatro eran las potencias marítimas más fuertes de ese tiempo. La Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania y Japón en el Pacífico. El Clayton-Bulwer no satisfacía a los Estados Unidos para la empresa del canal y la Gran Bretaña admitió cambiar el tratado por otro nuevo el Hay-Pauncefote, que prohibía la fortificación del canal y ejercer soberanía sobre una parte del Istmo Centroamericano. Se sentían incómodos los Estados Unidos con esa prohibición que el Presidente Theodoro Roosevelt estimaba como contraria a la doctrina de Monroe, y consiguió la reforma del tratado Hay-Pauncefote en virtud de la cual los Estados Unidos obtuvieron el derecho de construir, poseer y explotar un canal a través del istmo, y adquirir soberanía sobre el territorio ocupado por el canal.

Así quedó abierto el camino y dictada la ley para la construcción de un canal. Rivalizaron Nicaragua y Panamá, habiendo prevalecido la factura del canal por Panamá, en virtud de la habilidad del ingeniero Bunau Varilla, que logró convencer a Roosevelt de seguir las huellas de los trabajos emprendidos por los franceses.

El año 1913, llegó a Managua un enviado especial del Emperador Guillermo II de Alemania para preparar un tratado para construir inmediatamente el canal por Nicaragua. El Presidente don Adolfo Díaz, recordó que los tratos del Gral José Santos Zelaya, con el Japón, para construir el canal habían sido la causa de su condenación por el Departamento de Estado, llamó al Ministro Weitzel y le relató la propuesta de Alemania.

Copio lo que dice Samuel Flagg Bemis en su libro *La Diplomacia de Estados Unidos en la América Latina*.

"Después del fracaso de sus tratados financieros, el secretario Knox, alarmado por los rumores de que Alemania se interesaba en el canal de Nicaragua, firmó otro tratado por el que Estados Unidos convenía en pagar a Nicaragua la suma de tres millones de dólares por el derecho exclusivo para construir un canal, establecer una base naval en el Golfo de Fonseca y un arrendamiento por un período de noventa y nueve años de las islas Cayo Grande y Cayo Chico en el Caribe, próximas a la entrada del canal por el Atlántico. Este tratado fue sometido al Senado de Estados Unidos demasiado tarde para que pudiera ser ratificado antes de la terminación del Gobierno de Taft, pero el Presidente Wilson, recogió la idea, con algunas modificaciones, y la hizo aprobar.

Cambio de Partido en el Gobierno Americano

EN las elecciones fue derrotado Taft en su pretensión de reelegirse por un candidato democrático, poderoso, intelectual esclarecido, Woodrow Wilson, que ocupó la presidencia de los Estados Unidos en Marzo de 1913.

El Partido Liberal de Nicaragua celebró regocijado el triunfo de los demócratas atenido a las ideas que el gran orador Jennings Bryan había sostenido siempre como candidato del Partido democrático, y como parlamentario la tesis contra el imperialismo. Pero como lo manifestó públicamente el Presidente Wilson no es lo mismo el hombre libre fuera del Gobierno, que el hombre de Estado presionado por las necesidades del Estado, por las corrientes inevitables de la política y obligó a Bryan quien tuvo que someterse dándole expresión en sus célebres tratados a la doctrina de Monroe y al imperialismo para desarrollarlo frente a la América Latina

Preocupaba especialmente al Gobierno americano el poderío del imperio alemán la potencia más fuerte por tierra, también poderosa por mar, y además dueña principal del comercio con los países hispanoamericanos, por el arte y la limpieza de su industria, por el atractivo de la mercadería que ofrecía bien empacada.

En el año 1914, estalló por fin la primera guerra europea de Alemania contra Francia y contra Rusia. El Gobierno americano se puso a la expectativa con simpatías marcadas para los enemigos de Alemania. No sigamos todos los accidentes que por fin obligaron al Presidente Wilson a declararle la guerra al imperio Alemán, y ejércitos americanos por primera vez en la historia universal, desde que América fue descubierta, atravesaron el Atlántico para ir a luchar con lucido coraje en Europa

La victoria en Europa cambió la faz de las potencias. El dólar pasó a ser la moneda próspera. Creció la riqueza nacional, se animó su comercio procurando sustituir el de Alemania. Recuperó sus ferrocarriles. Y en Versalles, llevó la batuta de las deliberaciones e inició ese super poder de la Sociedad de las Naciones, que no tuvo todo el desarrollo que se esperaba porque fue rechazado el tratado por el Senado norteamericano

Pero la política con Centro América siguió su curso interventor. Haití, y Santo Domingo fueron ocupados y en Nicaragua el tratado Chamorro-Weitzel fue cambiado por el Chamorro-Bryan, que atendía en parte a evitar conflictos con los otros países de Centro América

Con todo, Nicaragua fue demandada formalmente por Costa Rica y El Salvador. El fallo nos fue adverso, pero Nicaragua se negó a cumplirlo alegando que no estaba dentro de la jurisdicción del Tribunal. Esto significó un fracaso para la Corte de Cartago que hirió las esperanzas que se habían despertado para la construcción de la Unión Centroamericana en ese Tribunal, primer ensayo de una Corte Superior que armonizara a las Repúblicas Centroamericanas resolviendo sus litigios

Volvió a establecerse la política del dólar con préstamos para mejorar los negocios en Nicaragua y moderar el imperialismo.

Pero detengámonos para dar un sistema cronológico a mis memorias. En todas estas maniobras, cambios y afirmaciones políticos de los Estados Unidos se acercaba el fin del período de don Adolfo Díaz, pero antes hubo un episodio de otro orden que conmovió las fibras de nuestra nacionalidad al toque de una insigne lira

Regreso de Rubén Darío, enfermo grave

ARROJADO por las mismas olas embravecidas de la guerra europea llegó Rubén Darío a los Estados Unidos. Pobre, desgarrado su corazón por la derrota de su Francia, se sentía envejecer todavía en buena edad. Allí trató con el Agente Financiero don Pedro Rafael Cuadra, de un justo reclamo que le hacía al fisco nicaragüense

Cuando el Partido Conservador llegó al Poder en 1910, desatadas las pasiones contra el zelayismo, envolvieron a Rubén, joya sagrada de la patria, y le destituyeron, quedándole debien-

do los últimos meses de su servicio diplomático Examinadas las cuentas, don Pedro Rafael Cuadra le reconoció la deuda de cuatro mil dólares

Pero por todas esas aflicciones, por la depresión de su genio ultrajado, por el abuso del licor se le afectó el hígado con una cirrosis y cayó gravemente enfermo Enfermo y afligido volvió los ojos a su patria y ayudado por el agente financiero, emprendió el regreso a Nicaragua en donde lo recibió su esposa en Managua, levantando su hogar regido por Rosario Murillo que era muy amiga de la familia Díaz, incluso el propio Presidente Vino de León para atenderlo el eminente médico Luis Debayle y su diagnóstico fue fatal Rubén Darío el faro luminoso de Nicaragua, se apagaba Su insigne lira vibró tenuemente el canto de su agonía

Por medio de doña Rosario, le pidió una audiencia al Presidente Adolfo Díaz, en términos muy originales Le decía Perdona, pero es viniendo usted, contra todo protocolo, hacia mí en lugar de ir yo hacia usted

Fue una ilusión de mi inteligencia el pensar que iba a acercarme al poeta que tanto admiraba. Pero antes quiero que se me permita una ligera

Reminiscencia

EN el año 1907, vino Rubén Darío a Nicaragua. Lo festejaron mucho Cantó alegremente y dedicó versos sencillos y fragantes a sus amigas de León. Rubén le avisó a mi hermano Miguel que vendría a Granada a visitarlo en privado Estaba yo exilado en El Salvador y guardo la carta amarga, irritada de mi hermano Miguel contándome que en Granada le habían recibido con disgusto por las malditas pasiones políticas Pancho Osorno publicó un folletito comparándolo con don Procopio Vado un pobre cantor callejero, que tenía estros pero que no vibraba. El prólogo del librito de Pancho se decía que era escrito de mi amigo Joaquín Gómez

Miguel se sintió al revés honradísimo Almorzaron juntos, y empinaron varias copas rimadas Pero Rubén que tenía una pasión muy extraña triunfador en todo el continente, poderoso en toda parte en que se habla español, cúspide de la poesía moderna, sin embargo se desvivía por sus triunfos en su tierra, y sufría por las críticas de don Enrique Guzmán y por esa frieza de la ciudad de Granada frente a su gloria.

En cambio Miguelito el ameno, como le llamaba Rubén, se deleitaba recitando Cyrano está en España, pero como me dice en su carta, estaba ausente de Granada, siendo por sus demás lados muy granadino

Rubén cada vez más grave

NOS hicieron guardar una larga antesala, Benjamín Cuadra tenía muchas ocupaciones y se fue, dejándome solo para cumplir la misión del Presidente Díaz Por fin salió doña Rosario y me dijo que pasara adelante Rubén, estaba sentado en un sillón de rueda de extensión Abultado el vientre y sumamente pálido el rostro Como un niño me dijo

Doctor Cuadra Pasos, perdone que lo haya hecho esperar tanto tiempo, pero es que la Chayo, no me tenía listo el pijama de seda con que yo quería recibir al Presidente Díaz o a usted su representante Tengo mucho gusto en conocerle, es usted hermano de Miguelito, la persona más amena en su conversación que yo he tratado en todas mis andanzas de poeta.

Bien, le contesté, yo me siento honradísimo de estar en su presencia y quiero manifestarle,

cometiendo una infidencia, que mis instrucciones son de decirle que sí, y darle gusto en todo aquello que me solicite y que no sea un verdadero imposible

Vení Chayó, dijo, oí lo que me está diciendo el señor Cuadra Pasos; hágame el favor de repetírselo a la Chayo

Tuve que hacerlo, y la Chayo que bromeaba algunas veces conmigo, me cerió un ojo

Pues yo quiero hacerle un reclamo al Gobierno de Nicaragua Ya lo tengo arreglado con el Agente Financiero don Pedro Rafael Cuadra Cuando estando en México fuí destituido por el Gobierno del Gral Juan J Estrada, se me quedaron debiendo varios meses de sueldo Haciendo cuenta alcanza el valor de cuatro mil dólares reconocidos y aprobados por don Pedro Rafael

Bien, don Rubén Le serán pagados Si usted me lo permite y para mayor comodidad del Gobierno, y seguridad de usted mismo, se le mandarán dos mil, hoy, y los otros dos mil, en el mes que viene Aceptó inmediatamente

Según parece, esa fue idea de la misma Chayo soplada al Presidente Díaz

Agregó Rubén Tengo otra cosa que pedirle Está preso en la Penitenciaría mi buen amigo y hermano en la poesía, Manuel Maldonado de Masaya Ignoro las causas de su prisión, pero yo suplico que como un obsequio me den la libertad del reo

Inmediatamente que yo llegue a la Casa Presidencial, la libertad del doctor Manuel Maldonado será ordenada

Me replicó Rubén No doctor, mándeme la orden para yo mandarlo a poner en libertad Manuel es indio y los indios son mal agradecidos y yo quiero que sepa y que le conste que soy yo el que le doy libertad.

Así se hará don Rubén Y para que todo camine, muy a mi pesar me voy a despedir de usted Me puse en pie El se enderezó un poquito y me tendió una mano vacilante, casi desgajada pero aristócrata

De regreso a la Casa Presidencial, Benjamín Cuadra arregló todo Bajo una cubierta se le envió un cheque por dos mil dólares, y bajo otra la orden a la Penitenciaría de poner en libertad al doctor Manuel Maldonado

Pasaron como ocho días y uno de tantos me llamó doña Rosario para suplicarme en nombre de Rubén, que le visitara que tenía algo que pedirme Le dije, a las 10 de la mañana estaré en casa de ustedes.

Efectivamente a las diez en punto llegué Salió a recibirme a la sala la Chayo y me dijo Rubén, te quiere para pedirte disparates Te suplico que no le digas que no, porque se irrita y le hace mucho daño a la enfermedad

Entré al aposento El mismo escenario Rubén en el asiento y con la pijama de seda Me dijo

Doctor Cuadra Pasos, salieron las cosas como yo le manifesté El indio de Maldonado cree que salió porque es un gran personaje que llegará a la Presidencia de la República, y no me ha agradecido mi favor Yo quiero que me lo vuelvan a echar a la cárcel.

Le contesté Bien, don Rubén, así se hará

El doctor Manuel Maldonado era dueño del establecimiento llamado Venecia Cuando me retiraba de donde Rubén, él estaba en la acera de la calle en la puerta principal de Venecia Me arrimé y como yo también tenía muy buena amistad con él, le dije bromeando: Vaya a esconderse doctor Maldonado, y le conté la arbitraria solicitud de Rubén No se rió el doctor Maldonado

Me pidió muy contrariado que no le contara a nadie este episodio, porque le podía perjudicar dado la cifra enorme que era Rubén en el país. Se lo prometí y se lo he cumplido hasta que murió porque ya no le perjudica nada en donde mora con buena reputación

Rubén se traslada a León

OTRA llamada de doña Rosario. Venga doctor Cuadra Pasos que Rubén quiere pedirle algo, porque nos trasladamos a León. Convine la misma hora pero antes hablé con el Presidente Díaz quien me dijo que en su nombre le ofreciera el tren presidencial, que se componía de un bocho para equipaje, de un carro con dormitorio y toda comodidad y de otro carro más para los acompañantes.

Llegué a la casa de Rubén y cuando me hizo la solicitud de si le pudiéramos ayudar para trasladarse, le dije que con instrucciones del Presidente don Adolfo Díaz, se pondría a su orden el tren presidencial que saldría expreso, a la hora más cómoda para él.

Vuelta de Rubén como niño. Vení Chayó, oí lo que me manda a ofrecer el Presidente. Y me dijo, aceptado y previas consultas señalaron el día siguiente para la partida. Yo le dije, que iría a la estación a despedirlo. Efectivamente, llegué a la hora señalada y dirigí los acomodados pidiendo que en el carro principal, no fuera más que Rubén, su esposa y sus médicos. Vi que lo acostarían en el dormitorio y los que quisieran acompañarlo irían en el otro carro. El equipaje en el bocho. Salió el tren y me despedí con tristeza del poeta que sabía que iba a su ciudad querida condenado a muerte.

Muerte de Darío

ME avisaron de León que Rubén había entrado en agonía. El Presidente Díaz me encargó que me fuera inmediatamente para León para representarlo en todas las ceremonias solemnes del entierro de Rubén.

Me fui a León en el primer tren, pero cuando llegué ya había muerto el poeta. El cadáver había revivido en la fisonomía algo como el resplandor del genio. Estaba hermoso. No era el Rubén del sillón de enfermo, sino el Rubén de la oda a Roosevelt, de Cyrano está en España, de la Bailarina de los Pies Desnudos, de todo lo que se deleitaba recitando mi hermano Miguel. El Rubén de Francia, el Rubén de España en el centenario del descubrimiento de América, una luz mortecina parecía emanar de aquel rostro frío pero siempre sublime.

Los funerales fueron solemnísimos. Una noche completa con tribuna libre. En el entierro se dispuso que no habría más que un discurso, el del doctor Santiago Argüello.

Se le daría sepultura en la catedral de León por disposición del ilustrísimo señor Obispo Pereira y Castellón.

El féretro tenía cinco cintas portadas por los cinco presidentes de Centro América, que se hicieron representar por sus ministros diplomáticos. Yo llevaba la cinta cabecera en nombre del Presidente Adolfo Díaz. Un grupo grande en orden de damas leonesas bien escogidas entre las más bellas eran las canéforas que llevaban flores a su tumba. Frente a la casa en que vivió Darío en su niñez y juventud, se levantó un arco, que al pasar bajo de él se desató dando libre vuelo a una bandada de palomas blancas. La banda de los Supremos Poderes tocaba marchas fúnebres especiales en todo dolorido. La multitud era incontable. Todo León echado a la calle. Así en marcha lenta, al ponerse el sol llegamos a la Catedral. Allí se alteró el orden. La multitud, queriendo entrar para presenciar el acto del enterramiento del poeta, atropellaba a las canéforas, que tuvimos que proteger los representantes de los Presidentes.

Por fin, logramos penetrar a la Catedral

Al toque del himno nacional, bajó a la tumba el poeta y cayeron sobre él las paladas de tierra, de su patria, de la que lo alejó su genio pero a la cual llevó siempre en su corazón y en su mente luminosa

En las bóvedas benditas de la Iglesia Catedral de León, templo de historia, mansión de Jesús Sacramentado, se hace polvo el cuerpo de Rubén pero en las mismas bóvedas, flota el espíritu luminoso del poeta magno de su generación en el sublime idioma de Cervantes, propio para hablar con Dios

Que se calle la música y suene la lira!

Pequeña reminiscencia

EN una de mis conversaciones con Rubén Darío, me preguntó si mi hermano Miguel no me había contado el viaje a España en octubre de 1892 para asistir a las ceremonias solemnísimas con que sería celebrado el centenario del descubrimiento de América. El propio Rubén había sido nombrado representante del Gobierno de Nicaragua en esa celebración. Las universidades francesas nombraron estudiantes de todo Latinoamérica en un número completado con franceses no menor de quinientos

Todos juntos llegaron a Madrid y en España fueron recibidos con esplendidez. Los establecimientos recibieron instrucción de no aceptar paga por los consumos de los estudiantes. El día de su arribo yendo en manifestación con calle llena, y gran alegría, gritaban viviendo a las carabelas de Colón con especialidad la Santa María, barco insignia del Almirante. Pero en una de las calles atravesaba de acera a acera, abanico en mano una bellísima muchacha española, entonces, los estudiantes principiaron a tirar los sombreros al aire gritando, viva la niña. Jugando de palabras entre la carabela y la delicada criatura, graciosa mujer. Ella, no se amilanó y llegó a la otra acera, se paró a la orilla, saludó con su abanico y tiró besos a los estudiantes que casi entraron en delirio

Muchos otros incidentes me contó Miguel. El gran orador español, don Emilio Castelar convidó a los estudiantes hispanoamericanos para ir con él a Avila, la cuna de Santa Teresa de Jesús. Fue también Rubén. Allí pronunció una conferencia elocuentísima sobre Santa Teresa, Castelar. Cuando terminó, sentado en una mesa pidió que vinieran a saludarle tres representantes de cada país de Hispanoamérica. Llegó la hora de Centro América. Darío estaba sentado entre los representantes diplomáticos y Castelar no paró mientes en él. Castelar tuvo frases recordatorias de Zaldívar Presidente de El Salvador que fue muy su amigo. Después avanzaron los de Nicaragua que eran Miguel Cuadra Pasos, Manuel Joaquín Sáenz y Alberto Martínez. De Nicaragua, dijeron ellos. Castelar, por de pronto no halló nada sobre Nicaragua y dijo Nicaragua, bello país y se quedó como buscando algo que decir. Manuel Joaquín Sáenz que era un negrito muy ingenioso y discípulo aprovechado de Diógenes, medio en broma completó la frase con una de la comedia Flor de un día, muy conocida en Nicaragua y le dijo a Castelar Bello país, el de América papá. Rieron todos de la feliz ocurrencia y aún el mismo Castelar, no mostró disgusto por el atrevimiento del negrito

En esa vez, Rubén Darío obtuvo el primer reconocimiento de su excelsa poesía por don Juan Valera, y por Marcelino Menéndez y Pelayo. Ambos vaticinaron su porvenir y rindieron homenaje al aliento revolucionario de su estro. Pero un crítico, Valbuena, escribió en esos mismos días algo sobre la poesía centroamericana, y después de criticar rudamente a un poeta guatemalteco, soltó esta frase. Pasemos de Guatemala a Nicaragua, que en materia de poesía es pasar de Guatemala a guatepeor, y me recibe Rubén Darío

Me contaba Miguel, que no molestó a Darío la diatriba de Valbuena, cuando recibía el upa mágico de dos grandes escritores como Menéndez y Pelayo y Valera

Despreció en su juventud Darío a aquel crítico español, y se dolía siempre por susceptibilidades patrióticas de la crítica nicaragüense que se resistían a proclamar el alto valor de su genio, donado ya en el continente de su Madre Patria.

El Cerebro de Darío

SE hicieron locuras en presencia del genio ya apagado de Darío. Al preparar el cadáver para un largo velorio, le arrebataron el cerebro, con el fin de buscar en aquella masa de materia la cuerda de la lira insigne. Lo irrespetaron al extremo de llegar un momento de no saberse dónde estaba el auténtico cerebro del poeta

Mucho ha adelantado la ciencia en localizar en un cerebro los lugares en donde reside cada una de las facultades. Ello ha constituido un progreso enorme de la medicina. Que un hombre pierde la locomoción, el médico trepana en un lugar determinado para devolvérsela, si es el habla, también la localizan, pero de allí a querer averiguar en dónde estaba el poder de canto, la esencia misma del genio es un verdadero atentado de la ciencia técnica, ya no luchando con la naturaleza sino con el mismo Dios. Porque esas grandes inspiraciones del hombre, nacen del cruce de dos libertades esencialmente espirituales, la libertad de Dios, para crear y la libertad del hombre creado para perseguir su fin histórico

Los griegos en su religión mitológica suponían un Dios para cada facultad y por eso muchas veces los dioses se contradecían en el alma de un sólo hombre. Guardini, estudia admirablemente ese problema en su libro La Muerte de Sócrates, allí fija en la evolución del mito a los logos con la universalidad del cristianismo

Ahora estamos claros que aquél irrespeto no sirvió de nada. La poesía de Darío, fue siempre flor del espíritu, no vibración de su materia que cuando se cruzaba perturbaba al estro. El hombre no puede dejar de ser persona, y por lo tanto un individuo singular, irreponible y único. Dice Guardini. La flor de nuestra originalidad no es el individuo sino la persona. La esencia de la persona no consiste en el egoísmo sino en darse, es decir, en producir

Rubén Darío cuando le llegó la hora definitiva recuperó la fé íntima de cristiano, católico apóstólico y romano. Doña Rosario de Darío, me contó dos pasajes de la agonía de Darío que revelan esa fe profunda, macisa, consciente como su poesía

El doctor Santiago Argüello cuando supo que Darío estaba pidiendo un confesor sintió el llamado del respeto humano tan siglo XIX. Le dijo: Yo comprendo Rubén tu deseo de descargar de culpas, pero para ello busca un hombre capaz de comprenderte, un alma al nivel de la tuya. Le contestó Rubén. No Santiago amigo, yo quiero un sacerdote consagrado, que ha recibido de nuestro Señor Jesucristo al través de los apóstoles, la facultad de perdonar los pecados. Quiero a cualquier sacerdote por pobre y humilde que sea, al curita de Subtiaba.

Don Mariano Barreto más radical que el poeta Santiago Argüello, se le opuso de frente a la confesión de Darío. Acababa Darío de chuparse una naranja y estaba lo que llamamos la bolsa de los ollejos en un plato sobre una silla a su lado. Le dijo Rubén déjate de temores, después de muerto, todos somos como esa bolsa de naranja, materia, pura materia. Le replicó Darío. No Mariano, ese es el despojo del hombre destinado a convertirse en polvo, pero el espíritu, el alma triunfadora o derrotada flota hacia arriba sobre la tumba. Hay clases de naranjas Mariano. La naranja seca que producen los árboles en los patios leoneses, y la naranja dulce, jugosa, que produce Chinandegá. Yo quiero que de esa clase sea la mía, y para purificarla sobre el polvo de mi despojo, quiero que un sacerdote consagrado me dé el perdón de mis pecados

Murió Darío, y su poesía sigue siendo canto triunfal de su hermoso y noble espíritu

Cabos Suelos en mi Memoria

Carlos Cuadra Pasos

(Continuación)

Como fui Pre-Candidato para la Presidencia de la República

*C*UANDO regresé de León en donde había representado al Presidente don Adolfo Díaz en los funerales de Rubén Darío, sin darme tiempo siquiera para sacudirme el polvo del tren, que en el mes de febrero ensuciaba bastante, el doctor Benjamín Cuadra, Secretario Privado, me dijo que llegaba a llevarme donde el Presidente, que me esperaba en su casa particular para tratar conmigo un asunto muy importante. Quise investigar con Benjamín, de qué se trataba, pero éste se encerraba en su oficio en la mayor discreción, y me replicó: Ya lo sabrás cuando el Presidente te lo diga.

Llegué a la casa particular de Adolfo Díaz, y en su pieza, que siempre conservó lista aunque no viviera en ella, estaba acostado en una hamaca, descansando del trabajo intenso y emocionante de esos días. Me hizo que arrimara a la hamaca una mecedora, y que me sentara en ella para que conversáramos. Benjamín se sentó cerca de la puerta del aposento que daba hacia el corredor de la casa.

Me contó Adolfo, que de acuerdo con mi hermano Eulogio, su Ministro de Hacienda, había dirigido una carta a la Directiva del Partido Conservador, que actuaba en Granada proponiéndole la unión del Partido para concurrir fuerte a las elecciones, la candidatura de Pedro Rafael Cuadra. La Directiva le contestó en términos no amistosos rechazando la propuesta y diciendo que el Partido Conservador, no tenía más candidato que el Gral Emiliano Chamorro. Leí los dos documentos y en verdad la comunicación de la Directiva era muy poco diplomática.

Continuó el Presidente Díaz diciéndole que él, había pensado en lanzar inmediatamente la candidatura de Pedro Rafael sostenida por los verdaderos amigos del Gobierno, pero que todos los jefes políticos le habían contestado que la única candidatura que podía levantar popularidad para contrarrestar la del Gral Emiliano Chamorro, era la mía, por el trato que con los elementos conservadores había tenido desde Bluefields en todos los lances, en todas las vicisitudes y en todos los éxitos de la revolución contra el Gral. Zelaya.

Le ordenó a Benjamín Cuadra que me enseñara la documentación al respecto y en verdad todos sin discrepancia le dijeron lo mismo en comunicaciones razonadas.

Contesté a Adolfo después de meditar un rato. Quiero que me expliques lo que en verdad deseas en cuanto a mi candidatura, si es ella una resolución firme para ir hasta el final, o si es sólo para que rompa las filas de Emiliano y provoque un arreglo con la rechazada de Pedro Rafael Cuadra.

El Presidente Díaz me dijo con entera franqueza: Lo uno y lo otro, cabe en mi propósito. Si tu prestigio es suficientemente fuerte para dominar a Emiliano, vamos hasta el final, si es sólo fuerte para quebrantarlo, no vendría mal para la salud de la patria y para la salud del Partido, el arreglo con la candidatura de don Pedro Rafael.

Contesté a Adolfo. Estoy a la orden y será satisfactorio para mí, uno u otro resultado. Te he propuesto la disyuntiva simplemente para saber la tierra que pisaré y no pongo ningún reparo a las posibilidades del arreglo.

Pequeña Reminiscencia

PARA demostrar lo difícil que es esto de escribir memorias, que se fundan en el simple recuerdo del hombre, que suele ser débil, deseo contar este incidente

Bastantes años más tarde, cuando murió el doctor Benjamín Cuadra, su hermano Fernando me hizo el regalo de un diario que llevó Benjamín durante todo el año de 1916. En ese diario, Benjamín relata la conversación mía con el Presidente Díaz, pero pone los términos cambiados diciendo que desde el principio, Adolfo, me había manifestado que mi candidatura era la lanza para desconcertar a Emiliano y que el fin era conseguir el arreglo con la candidatura de Pedro Rafael.

Hay una sustancial discrepancia entre lo que está en mi memoria y lo que está en el diario de Benjamín escrito en la noche del día de la entrevista. Solamente me hace vacilar en el recuerdo de Benjamín, que él siempre cuando llegaba a acostarse, llegaba cargado de licor.

Por pura curiosidad, en Costa Rica conversando con mi amigo don Adolfo Díaz, le conté la discrepancia entre el diario y entre mi recuerdo y quise que él, me aclarara sobre el particular.

Hay que conocer la filosofía política de don Adolfo Díaz, para saber que es hombre que no para mientes en estas menudencias. Me dijo sonriéndose:

Cualquiera que tenga razón, tu recuerdo o el diario, el asunto no tiene importancia.

Los Amigos del Gobierno

SE resolvió hacer una reunión de ciudadanos de todos los departamentos en Managua para que ellos hicieran al pueblo conservador la propuesta de mi candidatura. El Dr. Máximo H. Zepeda, fue el director de orquesta de esa especie de pre-convención. Estaba formada de conservadores de veintiún quilates. A esos conservadores les expuso con franqueza la razón de su oposición a la candidatura del Gral. Emiliano Chamorro, el Presidente Díaz en vista de lo que había pasado con el Gral. Luis Mena, temía una nueva faz militarista desarrollada en una tendencia dictatorial que siempre siguen los militares.

Alterando el orden de los sucesos debo manifestar que en ese punto, nos equivocamos y

que cuando el Gral Chamorro llegó al Poder, sus cuatro años no tuvieron ni la más pequeña tendencia militarista

Al respecto y para amenizar estas cuatillas, en las que florece mi nombre como pre candidato del Partido Conservador, contaré una anécdota

Cuando después del Gral Chamorro subió a la Presidencia de la República don Diego Manuel Chamorro, restituyó los toques de clarines en honores presidenciales que el Gral Chamorro había suprimido

El Gral Emiliano Chamorro ya ex-presidente y viviendo en el Hotel Lupone, fue convidado a pasear una tarde en el Landó Presidencial, con don Diego Manuel Chamorro. Cuando pasaban frente a la casa Presidencial, sonaron los clarines en honor al Presidente don Diego. El Gral Chamorro con ironía marcada, dijo a don Diego

Qué contrasentido don Diego, yo el militar suprimí los toques de clarines, usted el civil, los restituye

Don Diego le contestó rápidamente. Sí, Emiliano, es que a mí no me importa que la Lola, mi esposa, sepa cuando entro o salgo de la casa Presidencial

Eran famosas ciertas travesuras del Gral Chamorro y don Diego se las subrayó con habilidad

El mismo don Diego me contó la anécdota

Mis Actividades de Pre-Candidato

LANZADA la propuesta de mi candidatura por ese organismo en un manifiesto redactado por el doctor Zepeda, me puse en la actividad de una propaganda intensa. En realidad, en todos los departamentos de la República, me recibieron con agrado. Indudablemente el Gral Emiliano Chamorro tenía la mayoría en la masa del Partido, pero debo hacer notar que ni esa misma masa, fue ninguna vez hostil conmigo y por el contrario aplaudieron siempre mis discursos. La hostilidad agresiva, ofensiva, hiriente, sólo me la hacían ciertos elementos amargos del conservatismo cachureco

Mis visitas de propaganda principiaron por la ciudad de Rivas. En el parque de la ciudad presidido por la estatua del Presidente de los treinta don Evaristo Carazo, pronuncié mi primer discurso. La plaza estaba llena completamente de ciudadanos. Me habían preparado el público, unos oradores jóvenes que me hacían guardia, entre ellos, Gabry Rivas. Fui aplaudido a cada período y en creciente entusiasmo me llevaron hasta la casa de don Nemesio Martínez en donde estaba hospedado

En cuanto me fui de Rivas, llegó con su propaganda el Gral. Emiliano Chamorro, y fue recibido con la locura que inspiraba siempre en la masa. Llevaba de orador a don Mariano Zelaya, por cierto que tuvo una muy ingeniosa salida en mi contra, sin herirme ni lastimarme

Cuando pronunciaba don Mariano un discurso a favor del Gral Chamorro, algunos le gritaron Don Mariano, es lástima que usted no haya oído al doctor Carlos Cuadra Pasos

Don Mariano contestó inmediatamente No le he oído en esta ocasión, pero le he escuchado otras tantas veces para confesar que es el mejor orador que tiene el Partido, por eso nosotros con el beneplácito del Gral Chamorro, siguiendo la sabiduría griega, le daremos la condecoración de la Cigarrera de Oro Pero la presidencia de la República, la reservamos para el Gral Chamorro que es al que aclama la mayoría

En todas las cabeceras de los departamentos, tuve el mismo resultado Mucho aplauso Ninguna hostilidad del pueblo para mí, pero siempre creciente ante mis ojos la marea de la popularidad del Gral Chamorro

El Departamento de Estado anuncia la venida de un Almirante para vigilar las Elecciones

*P*OR desgracia teníamos la Legación Americana desempeñada por un hombre inferior, sin educación, y sin tacto El Ministro Americano Jefferson, había, por miras especiales que tenía sobre la candidatura del Partido Conservador, fortalecido el criterio de que Adolfo Díaz estaba oprimido por los Cuadras, que se habían apoderado de todas las fuerzas vivas del mando Exhibían a Eulogio Cuadra, Ministro de Hacienda como la potencia dictatorial tras el trono, que en todo se metía y todo lo disponía

Fue una nueva faz de la cuestión, la venida del Almirante Este, a diferencia del Ministro Jefferson, era un hombre inteligente, culto que no daba paso sin tener seguro que obraba en justicia Leyó los periódicos, se informó de la libertad que existía en Nicaragua y puso un informe al Departamento de Estado destructor de la leyenda de la opresión de los Cuadra

Y gentilmente me entregó a mí, copia de su mensaje que guardo celosamente en mi archivo

Pero al mismo tiempo me hizo esta notificación Para el Departamento de Estado, es decir, para las relaciones de los Estados Unidos con Nicaragua, es lo mismo que sea el Gral Chamorro el candidato, o que lo sea usted, pero sí, exigimos que cualquiera de los dos que sea el candidato, debe ser apoyado por el otro

Conferenciando después con el Gral Chamorro y conmigo, nos hizo esta notificación

Puse al corriente de ella a todos los hombres inteligentes que me apoyaban Jefferson, me propuso solucionar el problema con la candidatura del doctor José Andrés Urtecho

Mi hermano Pedro Rafael desde Washington nos aconsejó que propusiéramos en arriego la candidatura del doctor Rosendo Chamorro, caballero cumplido de gran prestigio social y muy amigo mío

Pero Eulogio y yo, los dos de acuerdo, resolvimos que lo más conveniente en aquellas circunstancias era apoyar la candidatura del Gral Emiliano Chamorro Su gran mayoría era

evidente y además si nosotros lo barajáramos en esta vez, siempre sería el candidato sucesor del que pusiéramos como pastel frío de la fiesta. Resolvimos, convenciendo al Presidente Díaz, que yo debía de aceptar la candidatura del General Emiliano Chamorro.

Cuando todas esas circunstancias habían sido examinadas, di aviso al señor Almirante que estaba listo para resolver el problema. Concurrimos a una sesión solemne presidida por el Almirante y presente Jefferson mascando siempre su sempiterno tabaco. Reunidos el General Chamorro y yo, pedí que me hiciera una propuesta. El Gral Chamorro, me propuso lo siguiente:

Que yo apoyara su candidatura y que en cambio podía disponer para serlo yo, o para que se nombrara al que yo designara, del Ministerio en Washington y de la Vice-Presidencia de la República.

Contesté aceptando inmediatamente la propuesta de Chamorro, y la modifiqué sólo en cuanto al Vicepresidente diciendo que yo pondría un candidato por cada departamento para que él escogiera el que le pareciera más apropiado.

Ví la fuerte impresión que esa propuesta le había hecho al Almirante, y se procedió inmediatamente a redactar el convenio sirviendo de secretario mi primo César Pasos que era Diputado, firmado y rubricado el Convenio por el Almirante y por el Ministro americano, procedí a formular mi lista de acuerdo a mis amigos.

El Gral Emiliano Chamorro, me pidió que agregara a esa lista a don Salvador Cardenal y yo consentí en ello.

El Convenio Chamorro-Cuadra Pasos

El General Emiliano Chamorro y el doctor Carlos Cuadra Pasos, Candidatos para la Presidencia de la República de dos secciones del Partido Conservador, en el deseo de reconstruir la unidad del Partido, para que actúe en la política nicaragüense en toda la integridad de sus fuerzas que tan eficaces han sido al orden y bienestar de la República, e investidos de la representación de sus respectivos amigos y partidarios y plenamente facultados por ellos, han convenido en lo siguiente:

1º—Ambas secciones del Partido Conservador vuelven a reunirse fraternalmente, y animados de un sentimiento de concordia, confunden sus esfuerzos y unen sus trabajos para hacer triunfar la causa conservadora en la próxima lucha electoral.

2º—Será proclamado candidato único del Gran Partido Conservador para la Presidencia de la República en el próximo período constitucional de 1917 a 1921 el Gral Emiliano Chamorro.

3º—El doctor Carlos Cuadra Pasos requerido para que en nombre de la sección que representa designara el candidato para la Vicepresidencia de la República para el mismo período constitucional, en obsequio a la mejor armonía, presentó al General Emiliano Chamorro para que la sección de que es Jefe eligiera, la siguiente lista de candidatos: Don Nemesio Martínez, Dr Agustín Pasos, don Manuel Caldera M., don José León Román y Reyes, don Alcibíades Fuentes, Dr. Máximo H. Zepeda y don Salvador Cardenal.

4º—El General Emiliano Chamorro en representación de sus amigos y partidarios designó al señor don Nemesio Martínez como candidato a la Vicepresidencia de la República, y en consecuencia será proclamado el señor Martínez, candidato de todo el Partido Conservador y apoyado por las fuerzas electorales de ambas secciones unidas

5º—El General Emiliano Chamorro o don Nemesio Martínez en su caso, si fueron electos en las próximas elecciones, se apoyarán durante el ejercicio de la Presidencia de la República en el Gran Partido Conservador unido, olvidando las pasadas divisiones

6º—En el deseo de hacer estable dicha unión, y de que todos los elementos conservadores concurren a la labor del nuevo Gobierno, serán designados candidatos del Gran Partido Conservador para Senadores y Diputados en el próximo período constitucional personas caracterizadas escogidas por partes iguales de ambas secciones, haciendo la designación los suscritos de manera equitativa, tomando en cuenta la mayor o menor eficacia de las fuerzas electorales conservadoras en cada Distrito o Departamento

7º—El General Emiliano Chamorro se compromete a nombrar y mantener durante ejerza la Presidencia de la República como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Nicaragua en Washington al Dr. Carlos Cuadra Pasos o a la persona que él designe

8º—Para hacer más eficaz y activa la propaganda del Partido Conservador unido convienen en formar un comité especial de propaganda que presidirá el General Emiliano Chamorro y que se compondrá de un Presidente, un Vicepresidente, dos Secretarios y cuatro Vocales, designados por partes iguales entre miembros de las dos secciones que estén al corriente del movimiento político actual

9º—Siempre persiguiendo el mismo alto fin de asegurar en lo porvenir la unión del Partido Conservador convienen en formar después de la elección Presidencial, y para que actúe durante el año de 1917, un Gran Consejo Ejecutivo del Partido Conservador, formado de dos personas por cada Departamento de la República, escogida una en cada una de las secciones del Partido que verifican la presente unión. Este Consejo será el representante de los intereses políticos del Partido, y será renovado cada año sobre los mismos auspicios de cordialidad

Los suscritos se comprometen de la manera más solemne al cumplimiento de las estipulaciones de este convenio y para constancia firman dos de un tenor en Managua, a las ocho de la noche del diez y nueve de septiembre de mil novecientos diez y seis

EMILIANO CHAMORRO

CARLOS CUADRA PASOS

Beneplácito e ilusiones por el Convenio

EL Almirante para manifestar su satisfacción ante lo que él llamó la cordura de los nicaragüenses, nos invitó a una comida a la cual concurrimos el Presidente don Adolfo Díaz, el Gral. Emiliano Chamorro, el doctor Máximo H. Zepeda, don César Pasos y yo

Unos días después, para corresponder a la comida del Almirante, el Presidente Díaz, d o

un verdadero banquete en el Hotel Lupone, con asistencia de unas treinta personas importantes diplomáticos y nicaragüenses

Supe después que había sido muy discutida la elección entre mis candidatos para Vice presidente El General Emiliano Chamorro insistía en la candidatura de don Salvador Cardenal, expresando con cordura y buena intención que de esa manera me vinculaba más a mí con su Gobierno Pero una plana mayor intransigente al frente de la cual estaba don Salvador Chamorro, sostuvo e impuso la candidatura de don Nemesio Martínez, no por sus virtudes ejemplares, sino porque el anciano no tenía buena salud, y probablemente dejaría vacante la Vicepresidencia en un próximo futuro

Elecciones unilaterales

ES una lástima que el Departamento de Estado en su plan de imperialismo, haya comprendido mal la política nicaragüense

Si un candidato liberal, por ejemplo el doctor Julián Irujo hubiera luchado las elecciones, la popularidad del Gral Emiliano Chamorro, como caudillo máximo de uno de los grandes partidos, hubiera salido vencedor, el balanceo de la política entre los dos partidos, hubiera servido para mantener, si no una completa armonía, una compactación de tendencias, una suma de cifras en el Partido Conservador

Pero al sentirse solo, dueño de la situación, creyó la plana mayor intransigente del llamado Partido Cachureco, que el Poder le pertenecería por la eliminación de su rival, firmemente, por todo el tiempo de la generación actual

Es mi creencia de que el Gral Chamorro deseaba la unión de los factores alrededor de su personalidad triunfante Pero su Estado Mayor cegado por el orgullo del poder, y por pasiones locales y familiares principió a hostilizar a los vencidos, no en lid, sino en las composiciones mismas hechas ante el Almirante Destacaron un enviado especial a Washington para pedir al Departamento de Estado que me declarara no grato, porque yo había sido alemancista, y como prueba, presentaban mis relaciones con don Carlos Heubecker, que por años fue mi librero, y aún en los estantes de mi librería vaga su recuerdo en tomos que él me escogía muy acertadamente El Gral Emiliano Chamorro ordenó a su Ministro de Relaciones, que preguntara a Washington conforme rúbrica si sería yo grato para nombrarme Ministro

El doctor Ramón Solóizano fue entonces el encargado del trabajo demoledor en contra mía en el Departamento de Estado Después ha sido muy mi amigo y colaborador en muchos aspectos hasta llegar los dos a la ancianidad El, por cierto con paso más firme que yo

El Departamento de Estado contestó expresando que mi presencia de Ministro no solo era grata sino también deseada, y en una victoria de mi posición en aquellas regiones tuvo la deferencia de ordenar a su Ministro en Managua que me pasara a mí, copia de su contestación La guardo en mi archivo

Tuve yo una conferencia con el Gral Emiliano Chamorro y convencido de que él sincera-

mente confiaba en mí, para colaborar con él en las relaciones exteriores, acepté el nombramiento. Pero acto continuo se extremaron las hostilidades con todos mis amigos. Nombraron jurado a don Adolfo Díaz, simplemente para molestarle. Fueron crueles con mi hermano Eulogio, que en fuerza de su carácter y de la rectitud de su conducta salvó su nombre, y a mi hermano Pedro Rafael, lo acosaron hasta llevarlo a una honrosísima ruina económica, que era sello de dignidad en un hombre que acababa de manejar millones, con manos limpias y alto patriotismo. Al doctor Máximo H. Zepeda, lo obligaron a ausentarse del país, lo que resultó por fuerza de su superioridad mental, un gran éxito en su destino personal. Por estas razones me ví obligado a elevar mi renuncia explicándole la causa al Presidente Gral. Chamorro en el siguiente documento, que me parece necesario transcribir, para la mayor claridad de mis Cabos Suelos.

"Granada, 6 de septiembre de 1917

*Excmo. Señor Presidente, General don Emiliano Chamorro,
Managua*

Excelentísimo señor

En una conferencia que tuvimos los dos en esta ciudad, en casa de su padre don Salvador Chamorro, le expuse que el aceptar su candidatura, la sección del Partido Conservador que yo representaba, bajo el convenio firmado en septiembre del año pasado, fue con el único objeto de unificar el verdadero partido conservador, amenazado de disolverse por intransigencias y otras pasiones vehementes, pero que, como ya electo Ud., e inmediatamente después, todos los hombres de combate de su círculo se habían desatado en una agresividad injuriosa contra la administración anterior, yo entendía que el móvil de aquel convenio estaba quebrantado, y por ningún punto, deseaba que fuera mi presencia en Washington, que tanto parecía contrariar a sus amigos, obstáculo para el tranquilo desarrollo de su administración, y estímulo de esas hostilidades que abismaban cada vez más nuestras divisiones, y en consecuencia de esos deseos, en el punto del convenio que se relacionaba a mi nombramiento, dejaba a Ud. en libertad para no cumplirlo, ofreciéndole poner de mi parte ante el público satisfacción igual a si estuviese cumplido.

Usted en esa ocasión se mostró enteramente en desacuerdo con ese espíritu de hostilidad de sus amigos, y tuvo conmigo largas explicaciones sobre las intenciones en que fundaría su conducta futura de mandatario, asegurándome se inspiraría en las más amplias ideas de reconciliación entre todos los elementos conservadores.

Dos veces más conversamos sobre el mismo tema, en ocasión de llenar el cumplimiento de otros puntos del mismo convenio, y entonces Ud. calificó de impertinente la política de sus amigos, y volvió a repetirme que la suya se inspiraría en los mismos propósitos que le movieron a subscribir la reconciliación y en la necesidad de unificar los antiguos elementos luchadores del partido, gastando frases de estimación y de elogio para don Adolfo Díaz y para todos sus colaboradores, cuyos servicios al país y a la causa conservadora reconocía.

Estas declaraciones de Ud. merecieron, por supuesto, la aprobación de mi parte, y nos hicieron a mis amigos y a mí cerrar los ojos a las faltas de cumplimiento de varias obligaciones del convenio por parte de los suyos, como fueron, por ejemplo, en la elección de diputados, primero, y después, en la selección de candidatos para las magistraturas.

Esas expresiones de Ud no había tenido hasta entonces contradicción en mi juicio, y creyéndole movido siempre por las mismas intenciones que me había expresado, no tuve inconveniente, cuando me llamó para hacer mi nombramiento de Ministro en Washington, en aceptarlo, porque, aunque seguían en actividad hostil, sus amigos, creía que aún no había corrido el tiempo suficiente para que Ud pudiera dominarlos, tanto más cuanto que en la conversación que sostuvimos en la "Número Uno", y confirmado en mi parte el ofrecimiento de libértarle a Ud del compromiso, me repitió las mismas ideas de nuestra primera conferencia, y me habló de que no sólo lo movía al cumplimiento la fe de su palabra empeñada, sino el deseo de seguir la unión del partido, y como refuerzo de su sinceridad, me dio, sin que yo se las pidiera, explicaciones sobre la conducta de varios diputados respecto a la Memoria de Hacienda, y me dijo que ese proceder había sido enérgica y expresamente reprobado por Ud

Para quitarle a mi nombramiento aun el más lejano carácter de imposición, que se pudiera suponer, nació de los momentos en que Ud tuvo necesidad de nuestra cooperación para el triunfo de su candidatura, yo le manifesté que en todo tiempo podía, sin faltar a su compromiso, ni valerse de subterfugios que no caben entre personas de recto carácter, hacerme la más pequeña insinuación de que no eran gratos mis servicios, y que yo, incontinenti, le elevaría mi renuncia, con la expresión de que lo hacía con mi propia voluntad, quedando por parte de Ud cumplido el compromiso

Si a todo esto agregamos las palabras de Ud en su manifiesto inaugural, en que dejó entrever, con la justicia que le hizo al Gobierno de don Adolfo Díaz, que su política se desarrollaría dentro del marco que armó aquella administración, explicárase que yo, con tan buena voluntad, me haya prestado a colaborar en su Gobierno, ofreciendo llevar mis débiles esfuerzos, con lealtad, a puesto de tan serias responsabilidades, como es el de la representación en Washington en donde debía resolverse y se han resuelto en estos días, los más trascendentales problemas de la República

Pero después vino su último mensaje, en que Ud prohibió las mismas ideas de hostilidad sostenidas en la prensa y en los debates parlamentarios por sus amigos, empeñándose, además, en todo el desarrollo del discurso, en mostrarse ante el país, desligado para siempre de los hombres que informaron el personal administrativo del Gobierno de don Adolfo Díaz

Además, en estos días, ha culminado ya su administración en los tópicos esenciales sobre los cuales va a girar forzosamente en adelante su política, la que por lo mismo es posible juzgar desde ahora en cuanto a los ideales y propósitos, y debo manifestarle con franqueza que me encuentro completamente en desacuerdo con ellos

Siendo, por una parte, corresponsable con los hombres del Gobierno anterior de quienes Ud se ha desligado, y estando, como lo he dicho, en desacuerdo con su política en puntos tan importantes, y de los cuales contraería forzosamente responsabilidad al aceptar cualquier cargo en su administración, me creo obligado, por razones de estricta dignidad y aun de simple decoro, a retirar la aceptación que había hecho del nombramiento de Ministro Plenipotenciario, o sea de la representación de su gobierno en Washington

Con la debida consideración,

Soy de Ud Atto y SS

CARLOS CUADRA PASOS

Ráfaga de Pesimismo

*D*EBO confesar que en esta vez me sentí abrumado y afligido creyendo que había puesto punto final a mi carrera política. Sentía el peso de mis responsabilidades en cuanto había comprometido en la empresa fracasada de unificar al Partido, a gente muy importante de todos los departamentos, conservadores leales, hombres inteligentes que estaban ahora hostilizados sin piedad, vejados e insultados.

Mi tendencia es por el contrario, al optimismo, la fantasía que es la nota del orador me lleva a arriegar las cosas según mi pensamiento. Pero en esta vez un cúmulo de circunstancias me abrumaron, y todo lo vi oscuro.

Tuve que colgar cortinas negras en el edificio de mi pesimismo por la muerte de dos personas que habían influido en la formación de mi inteligencia y en la disciplina de mis actividades espirituales.

Para mayor complicación mi esposa se enfermó gravemente con una pulmonía y los médicos diagnosticaron el peligro de que degenerara en tuberculosis. Como una cifra de esas aflicciones y negruras debo contar que el jueves de la Semana Santa de ese año de 1917, estando con mi esposa grave, como a la una de la madrugada pasó bajo los balcones de la casa donde vivía la llamada procesión del silencio, y los toques largos y monótonos de los clarines que anunciaban que Pilato mandaba a azotar al Inocente Cordero, parecieron llevarse de la tenue claridad de la luna, a las oscuridades aflictivas de mi pesimismo.

Voy a detenerme especialmente en la muerte de dos personas insignes, consejeros y guías en mis mocedades y en mis actividades de hombre. El maestro José Trinidad Cajina y mi hermano Ramón Cuadra.

Muerte del Maestro José Trinidad Cajina

*C*UANDO firmé con el Gral Chamorro el convenio en el mes de septiembre, visité al Maestro Cajina, que sabía estaba enfermo de bastante cuidado. Le informé de la operación, me dio su opinión favorable al paso y aún celebró la broma de su hijo Simeón Cajina, que le recordó cuando decía que el Partido de que yo fuera cabeza sería un partido acéfalo. Poco tiempo después, moría el maestro Cajina en los primeros días de octubre de 1916.

Su muerte produjo conmoción en toda la República. El gobierno de don Adolfo Díaz, por medio de su Ministro de Instrucción Pública don Diego Manuel Chamorro declaró el duelo nacional. En Granada la juventud estudiosa, sus compañeros en ciencia, don Pablo Hurtado, don Alberto Gámez, don Miguel Ramírez Goyena animaron el movimiento juvenil de reverencia al maestro muerto.

Fue llevado su cadáver al templo de San Francisco preparado para que le sirviera de capilla ardiente. Se abrieron las puertas de comunicación entre el Instituto y San Francisco, resta-

bleciendo en su plenitud, y en honor del Maestro, la integridad del viejo convento en donde nació la enseñanza y la ciencia en Nicaragua. Pareciera que había corrido esos cerros la mano atrevida de Bartolomé de las Casas

Fui nombrado por don Diego Manuel Chamorro para llevar la palabra oficial, y despedir al maestro antes de que cayera en la tumba. Cumplí mi misión. Bajo los arcos de la casa Cuadra Soto, frente al parque. Sumamente emocionado puse en ese discurso un esfuerzo de elocuencia. Vi que emocionó y aún sorprendí lágrimas en mis oyentes

Voy a relatar un incidente que ocurrió al terminar el discurso. Se me acercó el loco Ismael Argüello, siempre amigo mío y me dijo: Carlos, oí tu discurso, todo el tiempo tenías el pañuelo en la mano y te secabas el sudor de la frente, pero cuando extendías el pañuelo salían pájaros y más pájaros que volaban hacia arriba camino del cementerio

Me impresionó hondamente la razón de la sinrazón del loco

Desde entonces y en ese día más que nunca, cuando abro la jaula de mis pájaros, a veces vuelan rastieros, pero otras se alzan sobre los tejados de las casas que cubren las miserias del hombre, incluso las mías

Ví enterrar al maestro Cajina y entristecido me parecía que se había apagado el candil que iluminó la oscuridad de mi ignorancia infantil y de mi inexperiencia de joven

Ramón Cuadra

EL General Emiliano Chamorro, tomó posesión de la presidencia de la República conforme la Constitución el 1º de enero de 1917. Surgieron todas las dificultades y en ellas me sentí asistido por la experiencia, y el recto sentido de las cosas de mi hermano Ramón. En el mes de agosto, cuando ya había saboreado todas las amarguras de mi fracaso, Ramón por un percance de un caballo que le tiró dándole un fuerte golpe en la cabeza, se puso grave

Ramón era un buen jinete. A mí me daba gusto verle, como manejaba los caballos más briosos, y sin embargo esa seguridad lo perdió en un descuido del estribo

Primero padeció de fuertes dolores de cabeza. Después de un sueño profundo del que costaba hacerle salir

Noté que producía una grande expectación la gravedad del personaje. De todas partes me pedían información constante. El señor Obispo Reyes y Balladares resolvió prestarle los últimos auxilios de manera solemne. Salió la procesión bajo palio de la Catedral. Ramón se mantuvo despierto para recibir muy concientemente los últimos auxilios de su religión. Cuando le hicieron la Extremaunción, contestó con voz clara y fervorosa las interrogaciones litúrgicas. Una inmensa concurrencia llenaba la casa. Su esposa dulcemente le mantenía en ese trance despejado y comprensivo

Muy difícil es para mí decir como se conmovió todo mi ser, como se recrudeció mi pesimismo, al sentirme huérfano de aquel consejo, sin la asistencia de aquel pensamiento siempre lúcido y acertado

El Gobierno del General Emiliano Chamorro decretó honores oficiales. Los tuvo también grandes por parte de la Iglesia. El Excmo Señor Arzobispo José Antonio Lezcano y Ortega, se vino especialmente de Managua para unirse al Obispo de esta diócesis en tributarle los oficios litúrgicos de los entierros.

Permítase que traslade una anécdota respecto de esas relaciones de Monseñor Lezcano con mi hermano Ramón, me la relató Monseñor:

Habían sido compañeros íntimos en sus estudios del bachillerato. Cuando el doctor José Antonio Lezcano y Ortega fue elevado a la categoría de Arzobispo, Ramón, pasaba apuros en su trato queriendo mantener el respetuoso uso de, excelentísimo, reverendísimo, etc, pero de repente, sin sentirlo, soltaba un "hombré Toño" y él, para animarle le decía inmediatamente sí, seguí Monchó, seguí Monchó.

El Instituto se puso a la altura. Su director don Salvador Barberena pronunció un hermoso discurso en el entierro. De todas partes concurrieron y fue aquella una señal de que no estaba terminado el prestigio de nuestro apellido, pero no fue suficiente sin embargo para reanimarme en el pesimismo que me abrumaba.

Como a Darío, a Ramón, le sacaron también el cerebro. Los médicos, pidieron autorización a la familia para localizar la verdadera causa de su muerte. Así lo hicieron y después dieron a los periódicos del país, cuenta de su resultado en los siguientes términos:

"De la autopsia del cadáver de don Ramón Cuadra, practicada por los doctores don Manuel Ubago y don César Lacayo, con asistencia del doctor don Agustín Pasos, tío del extinto, como representante de la familia Cuadra

1º Al abrir el cráneo y a la primera inspección llamó la atención una notable depresión en la región fronto-parietal derecha, de forma triangular con una base de cinco centímetros y altura de cuatro centímetros, separada de la caja craneana por una distancia de dos centímetros.

2º Al hacer el corte de las meninges y ocupando gran parte de esa depresión, se encontró un foco hemorrágico, y por debajo de éste fuertes adherencias de neo-formación de meningo-encefalitis, acompañado de un exudado amarillo verdoso.

3º En la región fronto-parietal izquierda, lugar del golpe, no había ninguna lesión.

4º En la región occipital izquierda, existía otro foco hemorrágico de la figura y dimensión, aproximadamente, de una moneda de a un córdoba y cuyo diámetro mayor medía cinco centímetros, y debajo del cual encontramos las mismas lesiones de meningo-encefalitis circunscrita adherencias de neo-formación, exudados y fuerte congestión venosa sobre la corteza cerebral.

5º El cerebro desprendido arrojó el peso de mil trescientos setenta gramos.

6º Los cortes de la masa cerebral no presentaron nada anormal, ni en su interior ni en los ventrículos.

7º Explorada la región abdominal se encontraron sanas todas las vísceras."

* * *

Pero como dice Kempis, todo pasa, como la nave, como la nube, como la sombra.

Cabos Sueltos en mi Memoria

Carlos Cuadra Pasos

(Continuación)

La Compañía de Jesús en Nicaragua

CONFORME a la sentencia de Kempis, pasó la oscuridad de mi pesimismo y mi espíritu encontró nuevas luces que le animaran, reclamándole ciertas actividades de vida pública en el orden más elevado que es el religioso

Cuando gobernaba todavía don Adolfo Díaz, los reverendos Padres Jesuitas de la Provincia Mexicana fueron expulsados de México por el Gobierno revolucionario y Nicaragua les abrió sus puertas, porque el Partido Conservador, aleccionado por la experiencia de los treinta años, comprendió que era un elemento que por buena suerte le venía para robustecer la educación de la juventud

Abrieron modestamente su colegio en Granada, en donde el Obispo les cedió para su residencia el templo de Jalteva

Entre el personal de esa primera legión de maestros vinieron tres con quienes cultivé estrechas relaciones. Eran ellos el Padre Camilo Crivelli, el Padre Bernardo Porta y el Padre José O Rossi. Deseo detenerme en esos insignes sujetos porque influenciaron grandemente en mi inteligencia y en mis propósitos generales de vida pública

EL RVDO PADRE CAMILO CRIVELLI

Fue el director del primer colegio de Jesuitas, el jefe de la legión y el creador del actual colegio "Centro América"

Intimé con él, al extremo de que lamentando de que yo no supiera latín, lengua clásica, se me ofreció como profesor, y me daba dos horas de clase semanal, poniendo esmero en hacerme penetrar en fortificante clasicismo

Resulté mal alumno. El hermano Antonio que servía al colegio ocupando una alta posición en lo administrativo, y que era además de la confianza del Padre Crivelli, me contaba años después que el Padre Crivelli le dijo, haciendo elogio de mis facultades, que lamentaba que yo era un poco desaplicado en su clase

Error del Padre Crivelli, yo ponía en sus lecciones mis cinco sentidos, pero por mi desgracia he sido inepto para aprender idiomas. Lo mismo me pasa con el Inglés y con el Francés. Sé de memoria trozos de uno y de otro idioma, pero nunca los he podido captar para el ejercicio hablado y aún leído. Me cuesta grandemente

Esa deficiencia mía me ha molestado y perjudicado en mi carrera política e intelectual. Dice un refrán que mal de muchos es consuelo de tontos, pero a mí me pasó que leyendo una biografía muy buena de Cicerón, me encontré de que él tuvo la misma dificultad mía y que nunca pudo dominar el Griego a pesar de los esfuerzos asiduos de su vasta capacidad. No sé hasta dónde el consuelo que sentí con esa compañía de Cicerón, por muchos merezca también el calificativo de tontería

Un día de tantos el padre Crivelli me contó que tenía el proyecto de levantar un buen edificio para el desarrollo de su colegio, porque de diferentes partes de Centro América, que antes concurrían a los colegios de Jesuitas de México, pedían informes del de Nicaragua para venir a él

El Gral. Luis Mena había adquirido para el Estado un amplio terreno en la costa del lago, en la finca histórica de Tepetate, con bello paisaje enfrente y refrescada por la brisa del Gran Lago. Me convidó para que fuéramos a hacer una inspección general de ese terreno. Fuí con él

El Padre era activísimo, y lo recorrió todo abriéndose campo en la maleza, y yo hube de seguirle durante tres horas sin tener las energías corporales de aquel atleta del pensamiento, de la virtud y del cuerpo. Todos contemplan hoy la obra de Crivelli y son ya varias las generaciones preparadas para las actividades de la vida en ese magnífico colegio.

Cedan las armas a las letras dijo el Apóstol y así fue. El Padre Crivelli humildemente, sin vanidad de ninguna clase prosperó en las jerarquías del instituto de Loyola tan severo para la selección de sus hombres y llegó a formar parte del cuerpo director de la Compañía en Roma. Allí pasó años y murió ya anciano sin olvidar a Nicaragua y teniendo especial gusto en recibir y conversar con exalumnos del Centro América que le visitaron. En la historia de Nicaragua debe figurar como uno de los más efectivos constructores de su cultura.

El año de 1929, fue a Roma mi hijo Pablo Antonio y visitó al Reverendo Padre Crivelli que ocupaba puesto culminante al lado del General de los Jesuitas. El Padre Crivelli, lo reconoció inmediatamente sin mediar palabra. Le preguntó de todos los exalumnos de la primera tanda que recibieron íntegra la formación clásica. También por los miembros de la familia de Pablo y lo presentó al General, que llegó en ese momento. El General y Crivelli, iban en visita al Vaticano y se llevaron a Pablo. En el camino, se encontraron con Su Santidad Pío XI que venía en su automóvil y que desvió un poco el camino para saludar a los Jesuitas. Los saludó conversó con ellos como diez minutos, que dieron lugar a que Pablo pudiera ver de cerca al sabio y santo Pío XI. Años después, en 1936 volvió Pablo Antonio a Roma, ya el Padre Crivelli, muy anciano había sufrido el primer derrame cerebral y arrastraba los pies caminando apoyado en un bastón. Estuvo siempre igualmente cariñoso con Pablo y haciendo recuerdos gratos de lo que él llamaba su Nicaragua.

EL REVDO PADRE PORTA

Vino joven a Nicaragua, aún no había hecho sus últimos votos. Era orador sagrado de primer orden. Recuerdo sus conferencias en la Iglesia de la Merced, perfecta en el orden literario. Y acertadas en las direcciones espirituales que trazaba y también en lo cultural. Asistí a unos ejercicios espirituales dirigidos por él y vi cómo una concurrencia de hombres de diferentes oficios y capacidades permanecía atenta a la palabra noble del joven orador.

Me distinguió con su afecto, fui padrino en la ceremonia de sus últimos votos verificada en el templo de Jalteva con solemnidad. No tuvo larga vida. Regresó a México y tengo datos respecto de su afecto, de que nunca me olvidó y que pedía informes con interés de mi vida.

EL REVDO PADRE ROSSI

Vamos con el tercero, con el dinámico Padre Rossi. De una energía tan grande que en él la intención de una obra nueva y su realización eran cosas seguras y eminentes. Fue nombrado Superior de la residencia de Jalteva. Fundó, creo que imitando los Caballeros de Colón de los Estados Unidos, una asociación denominada Caballeros Católicos, que por su propaganda llegó a alcanzar una cifra bastante considerable de socios. Nos reuníamos en Jalteva y fui electo su Presidente, sintiéndome muy honrado. Un día de tantos el Padre Rossi nos propuso que hiciéramos una solemne procesión del Santísimo Sacramento del altar llevándolo bajo palio en un recorrido por la ciudad. Le objeté el proyecto diciéndole que podíamos hacer un papel ridículo por la escasez de público. Y propuse que mejor hiciéramos esa procesión simplemente alrededor de la plaza de Jalteva. Me preguntó el Padre Rossi. Y con cuántos individuos creería usted hacer buen papel en un recorrido por la ciudad. Le contesté: con quinientos, mínimum. Y él dando un golpe en la mesa, me dijo categóricamente: garantizo mil, mínimum.

Por la fe en aquellas palabras y dominados por el optimismo de nuestro jefe, dispusimos

celebrar la procesión La concurrencia alcanzó a más de dos mil personas, las calles adornadas y la población formada en una y otra acera Quedó fundada como una institución de declaración anual de fe por parte de la ciudad de Granada Se ha visto cómo ha crecido esa protesta y cómo ha sido imitada por otras ciudades alcanzando máximo esplendor en la Capital de la República

Tal vez pocos saben que es la obra insigne del Reverendo Padre Rossi A mí me hacía el efecto de que era algo así como San Pablo, bajo de cuerpo, máximo en la energía de su corazón, y con un optimismo fundado en las promesas de Nuestro Señor Jesucristo como el del Apóstol de las gentes

Fundó un periódico llamado La Acción Católica Tuvo gran éxito Yo fui su colaborador obligado Es un episodio grato de mi vida Estaba entonces muy joven, mi cuñada Margarita Cardenal, que había regresado de los Estados Unidos y que era experta en el teclado de la máquina de escribir El Padre Rossi llegaba donde ella y le decía —Necesito un editorial con estos y estos pensamientos Ella me llamaba a mí y yo le dictaba el editorial y otros sueltos que el Padre Rossi insinuaba Fuimos secretarios ella y yo de aquella empresa que produjo efectos plausibles en cuanto a la preparación religiosa de la ciudad de Granada.

El Padre Rossi regresó a México cuando cesó la persecución religiosa Llegó a la extrema ancianidad de noventa años Vivía en la ciudad de Puebla y también nunca olvidaba a Nicaragua Murió hace dos años Cuando ya estaba muy anciano y vino a Nicaragua el Obispo de México, que se hospedó en la casa de doña Isabel de Cardenal, nos contaba que él nos conocía a todos nosotros por relaciones que respecto a nuestras personalidades le había hecho el Padre Rossi Desearía cantar la gloria de estos sujetos que realizaron obra trascendental para nuestra cultura, y pedirles que siempre insistan por sus méritos ante Dios impulsando su obra en sus nuevas actividades universitarias

Mis relaciones con el General Luis Mena

EN el año 1917 y 1918 tuve ocasión de cultivar mis relaciones con el Gral Luis Mena Me dedicaba a la administración de una finca en la costa del lago, respaldo de rica humedad de una hacienda que en compañía con mi hermano Dionisio poseía en la llanura húmeda que fue el latifundio histórico de la familia Sacasa, llamado Tolistagua El Gral Luis Mena poseía otra de igual consistencia a las orillas del río Poneloya Con frecuencia viajábamos juntos sobre la costa del Gran Lago En una de esas caminatas fue cuando ocurrió la conversación en que el Gral Mena se descargaba de la culpa de la guerra Cabalgábamos apareados y adelante montado en una yeguita andariego iba mi hijo Pablo Antonio, niño de seis años de edad El Gral Mena le preguntó Cuándo fue que naciste Pablito? Pablo Antonio contestó Ya nació, cuando la guerra de Mena Entonces el General con su acostumbrada malicia le dijo Mira Pablito, dile a tu papá que te enseñe bien la historia de Nicaragua para que diga la guerra a Mena

En comentarios sobre el incidente, pasamos el tiempo del resto de la jornada poco más o menos de hora y media Nos pusimos muchas veces de acuerdo, porque en realidad de verdad todos pusimos mano culpable en la ruptura de la paz en el Partido Conservador Allí adquirí la convicción de que el Gral Mena era profundamente conservador, tomando el partido en el sentido de ideales por su programa y en el sentido de su historia actuando sobre la historia general de la patria

Pues bien un día de tantos se me apareció el Gral Mena en mi casa de habitación llevando a su hijo Eduardo que acababa de regresar de los Estados Unidos en donde se había pre-

parado para la carrera que entonces se llamaba Secretariado Me lo presentó el General, y me dijo que deseaba que yo lo tomara a mi servicio, sin importarle que no fuera un gran sueldo el que le pagara

Se quedó Eduardo siendo mi mecanógrafo Lo fue por más de dos años Diestro en el teclado, correcto en la ortografía y muy inteligente, se compenetraba con mis ideas y me ayudaba a ordenar mi pensamiento

Después del trabajo se quedaba un rato preguntándome sobre asuntos de la política, y con especialidad de las intervenciones de su padre y le satisfacía el trazado que yo le exponía de las cualidades eminentes del Gral Mena sin escatimar el carbón de sus defectos Aun ahora mismo, en una biografía que tengo en proyecto y que probablemente saldrá a luz en un tomo que denominaré *Vidas Paralelas a la mía* Los personajes son Adolfo Díaz, Juan Estrada, Emiliano Chamorro, Luis Mena y José María Moncada Tal vez se queden inéditos marchitándose en la aridez editora de Nicaragua

Reminiscencia

AL hablar del latifundio histórico de la familia Sacasa, llamado Tolistagua, y que a mí me parece que el verdadero original fue "todita agua", porque eran manzanas y manzanas con una humedad natural que hacía que el pasto creciera espontáneo y verde todo el año, para producir con el ganado carne o leche

Al dividirse ese latifundio en varias haciendas, una de las cuales fue Virginia, la nuestra, la explotación exclusiva fue de leche En la partición de los bienes de nuestros padres la tomamos en sociedad mi hermano Dionisio y yo y nos producía holgadamente ciento ochenta galones de leche diario

Pero notamos con tristeza que la humedad se iba secando rápidamente a medida que multiplicábamos los puestos de ordeño El producto bajaba en los veranos largos y por eso agregamos la humedad costera de la finca La Punta

Cuando fui a Washington en 1926, fui a la oficina técnica sobre esos asuntos de humedades y riegos, y en cuanto les expuse el caso me preguntaron Han abierto pozos en ese lugar? Le contesté que sí y que eran por cierto un tesoro porque brotaba mucha agua y no tenían una profundidad mayor de cuatro metros

El técnico se sonrió y me explicó que era el mismo caso de fincas de Florida Que la humedad de Tolistagua consistía en que tenía una capa de tierra no muy profunda sobre un cascajo impermeable, que los pozos habían roto ese cascajo y que por ahí se escapaba la humedad y perdía el terreno su potencia de producir pasto Me enseñó los planos del caso de Florida y comprendí que nuestra ignorancia y la de los otros finqueros que nos habíamos repartido a Tolistagua habían causado su ruina

Ahora que tanta preocupación hay por la ley agraria, que un Senador norteamericano acaba de decir que hasta dentro de diez años dará sus resultados la Alianza para el Progreso, por la falta de la educación en los campesinos, me ha parecido útil informar de esa circunstancia que causó tan grave perjuicio en una región antes próspera porque de ahí venían al matadero de Granada, las reses de don Crisanto Sacasa Y de ahí vino también el primer intento revolucionario de don Crisanto, en un sentido aristocrático, y de Cleto Ordóñez, su mandador, en un sentido demagógico, que ha perdurado y sigue siendo el sueño de los nicaragüenses

También he leído un libro escrito en México y titulado *En Defensa del Estado*, en que se exhibe el gran fracaso del agrarismo por no haber principiado por educar en el sentido económico

explotador de la tierra a los nuevos terratenientes, que se quejaban de que ellos ganaban más como asalariados que como flamantes amos del pedacito de terreno.

Y me ha parecido oportuno trasladar la severa lección que recibimos por ignorantes, a los nicaragüenses para que en el nuevo y soñado agrarismo se principie acertadamente por educar a nuestro pueblo, alejándolo de Cleto Ordóñez, hacia la paz y enseñándole la técnica necesaria para el cultivo de la buena tierra que nos diera Dios

El Diario Nicaragüense

ENTRE los sucesos que sirvieron para levantar mi ánimo sobre transitorio pesimismo figura en primera línea la actitud firme, resuelta, combativa e inteligente de la representación en el Congreso puesta por mí en virtud del convenio celebrado con el General Emiliano Chamorro

Debo consagrar a este respecto un recuerdo a los diputados César Pasos y Héctor Arana constantes en defender a los hombres del gobierno de don Adolfo Díaz, y que vincularon su destino político a mi personalidad

Anselmo Rivas en el Senado confirmó su estirpe, y fue un parlamentario a la altura de su padre en igual situación, sosteniendo sus ideas y sus nobles conceptos. Así por ejemplo, su discurso sobre el Plan Lansing es un documento que puede figurar en las mejores crónicas parlamentarias de los Congresos Hispanoamericanos. Me servirá ahora para robustecer el contenido de estos recuerdos, transcribir los párrafos en que comenta en hábil soslayo el punto de la intervención americana

"Conocido es ya en su totalidad el pensamiento que animaba al Gobierno anterior, en presencia de ciertas posibilidades que le daban los tres millones de dólares que debían entregar al Erario Público. En los negocios de Estado se ven curiosidades dignas de estudio detenido, porque de ellas viene dependiendo su encadenamiento de circunstancias, la vida misma de la República. En la Convención Bryan-Chamorro cristalizó la intervención americana, con la expresión clara de los intereses más o menos elevados que han impulsado a los Estados Unidos en sus últimos tratos con Nicaragua. Y aquí lo curioso: ese mismo trato, al poner en calma el ánimo de la potencia grande con la garantía de lo que de nosotros le pueda interesar, puso a la potencia pequeña, Nicaragua, por una sola vez, en circunstancias favorables de disminuir en lo posible esa misma intervención americana, reduciéndola a los términos aprovechables

No desperdiciar esa ocasión fue la idea del Gobierno de don Adolfo Díaz para dejar viva la influencia americana, como mantenedora de la paz, pero muy amistosamente, con mano hábil y delicada, recortar la intervención en sus detalles más enojosos. Así, aunque los banqueros norteamericanos han sido inmejorables como banqueros, era conveniente cortar las relaciones con ellos en cuanto pudieran significar hilos de nuestra liga internacional con el Departamento de Estado. Por eso, lo conducente a un buen éxito era pagar a los banqueros con los tres millones, para poder conversar de ahí en adelante con el espíritu libre de los solventes, en nuestros tratos con el Departamento de Estado y aun con los mismos banqueros

Pero siempre, a fin de hacernos respetar, y conste que no doy a la palabra mayor alcance del que puede tener, había que conservar en la mano alguna arma que mostrar al que iba a decidirlo todo, o sea al Departamento de Estado. Ha sido claro el interés de la diplomacia americana de conseguir lo que necesitan de estos países débiles por medios pacíficos y con exclusión de toda violencia, porque cada vez que el Gobierno Americano, aguijoneado por sus necesidades, ha saltado sobre la barrera de la moderación, como en el caso de Panamá, ha sido reprobado por su mismo pueblo "

Algunas veces se me desordenan en la memoria los Cabos Suelos, y me cuesta atarlos en

un solo relato Así terminado el episodio en cuanto rompió mi pesimismo, vuelvo a la intención primera El Diario Nicaragüense

La prosperidad que parecía que iba a adquirir Granada por su posición de llave del Gran Lago, cifra máxima de nuestra geografía, me animó a lograr la oportunidad de comprar barato un gran solar, frente a la línea férrea y de más de una manzana de cabida Tenía el proyecto de edificar allí mi casa y si era posible fincar en ella a miembros de mi familia, para ello principié por donar a mi hermana Ana Norberta un lote en el centro del solar, reservando el esquinero sur para mi habitación

Anselmo y Anita, procedieron inmediatamente a edificar invirtiendo un efectivo que habían recibido en su herencia, y levantaron su casa en forma tal que podían editar en ella al Diario Nicaragüense, tesoro amado de Anselmo, bajo el cuidado inmediato y con independencia de taller.

La ausencia de Anselmo en sus tareas parlamentarias hicieron que mi hermana Ana Norberta, dirigiendo el periódico, me pidiera mi colaboración y así me constituí en verdadero director del periódico, ayudándome grandemente, Eulogio Cuadra, con artículos combativos que interesaban mucho al público

Vivíamos en ardiente polémica con El Comercio de Managua, con El Correo de Granada, y con los periódicos de efímera existencia que se fundaban para luchar contra El Diario Nicaragüense

Por ese mismo tiempo Pedro Joaquín Cuadra Chamorro estaba entregado a la administración de una hacienda de café que había heredado por la parte Chamorro en el cerro de Mombacho, y en la cual fincaba esperanzas de levantar su ruina económica, honrosa ruina, cuando habían pasado por las manos de Pedro Rafael, su padre, millones de pesos

De esa manera, corrió todo el año de 1917 y parte de 1918 Pero en este último, cayó la desgracia sobre el feliz hogar de Anselmo Ana Norberta, enfermó y los médicos diagnosticaron su próxima muerte porque su padecer era de cáncer en el hígado

Ana Norberta, afligida aunque ignoraba lo irremediable de su salud, me habló de que deseaba que todos sus bienes sin excepción, fueran, si ella moría, de Anselmo Yo la animaba a que hiciera su testamento, pero siempre lo dejaba para mañana, por ese temor que inspira el disponer sobre base de la muerte y murió intestada

No puedo dejar de relatar un rasgo honroso de unidad familiar Bastó con que yo declarara la voluntad de mi hermana, para que todos los hermanos incluso viudas con numerosa familia, obedecieran aquella voluntad e hicieran el traspaso general para Anselmo

Pero éste estaba anonadado, —Ana Norberta, era su ángel tutelar—, suspendió la publicación de El Diario Nicaragüense, vendió la casa, y reconcentró su espíritu en la política, en otras actividades

Vendió talleres y el nombre del periódico a Pedro Joaquín Cuadra Chamorro, pero ese ya es un capítulo para más tarde

Por de pronto al principiar las actividades para elegir al sucesor del Gral Emiliano Chamorro en la Presidencia de la República, en los talleres se editaban periódicos de combate tal como El País, dirigido por Luis Pasos, hermano gemelo de César Ya entraré en el desarrollo de esos sucesos en otro Cabo Suelto, que necesita esmero en su redacción

Aparece El Mundo Moderno

EL primer año de la administración del Gral Chamorro presenta complicaciones históricas que le han dado una trascendencia imposible de divisar colocado en su línea del tiempo

En el correr de 1917, terminó la primer guerra europea con la derrota definitiva del im-

pero alemán, en virtud de la participación de los Estados Unidos, que se constituyeron en potencia mundial de primer orden, por la visión del Presidente Woodrow Wilson, que rompiendo la doctrina aislacionista de Jorge Washington y demás próceres de la independencia, jugó aquella aventura obedeciendo a nobles impulsos y a una comprensión de visionario respectiva de la hora que sonaba en el mundo

Pero la victoria no había sido sobre tierra llana, la complicaba y oscurecía un accidente cuya trascendencia no se podía precisar en aquellos momentos. El emperador Guillermo II en la desesperación de una lucha gigantesca, y creyendo al Zar de Rusia el más peligroso de sus rivales, trató con Lenin y otros miembros del Partido Bolchevique de Rusia, a los que envió protegidos por tropas alemanas para que perturbaran el orden interno de la mayor de las potencias enemigas.

Los Bolcheviques lograron la oportunidad de manera admirable y dieron el golpe apoderándose del poder e instaurando lo que llamaron dictadura del proletariado. Es decir las doctrinas comunistas llevadas a la práctica por el genio innegable de Lenin, factor recio de voluntad, de inteligencia y de don de mando.

En un año el movimiento comunista de Rusia había crecido y triunfado a la redonda. Sacrificados el Zar y toda su familia, no se paraban en medios, ni les importaba la moral o inmoralidad de sus acciones, siendo el ateísmo uno de sus principales principios.

El Continente Americano no estaba organizado todavía en una forma que satisficiera a sus elementos grandes o chicos, fuertes o débiles. Nicaragua era un país intervenido. Ya el genio crítico de Mariano José de Larra había definido políticamente la intervención de manera cabal.

Dijo Figaro: "Desde el imperio de Roma para acá no hay en el mundo más que dos clases de naciones: interventoras e intervenidas".

Ya en otra ocasión expliqué la ilustración de ese criterio de Figaro. Para esta afirmación, Larra se fijó en su patria, España. Por dos siglos, desde que los reyes Católicos tomaron a los moros la ciudad de Granada, fue España la más recia nación interventora de Europa, dominaba totalmente en Italia, en los Países Bajos, en Alemania y por último, trazó la redondez de la tierra, con la conquista de América, campo de otras civilizaciones. Sin embargo, hubo un momento en la historia universal en que España dejó de ser interventora y pasó a ser intervenida, al extremo de ocuparla Napoleón Bonaparte imponiéndole un monarca de su familia. España luchó heroicamente contra esa intervención, pero años después al intervenir Luis XVIII enviando el ejército llamado Los Cien mil Hijos de San Luis, para imponer el gobierno absoluto y tiránico de Fernando VII, el pueblo español en esta vez recibió con júbilo y aclamaciones a los interventores. Desde entonces España pasó a ser en Europa nación intervenida.

Debemos considerar que no siempre la intervención se verifica por imposiciones armadas. Desde los pronunciamientos de la Santa Alianza, en Europa, ha tenido la intervención expresión jurídica y realización pacífica.

En 1918, se reúnen en Versalles los vencedores para hacer los trazados de la paz. En ese Congreso, sólo Wilson tiene la comprensión completa de las cifras que se deben combinar para hacer el bien de la humanidad. Clemenceau a pesar de su talento sólo contempla el problema de aplastar definitivamente a Alemania. Wilson le da valor al hombre como objetivo del Derecho Internacional, antes que a los nacionalismos perturbadores por siglos de la paz de Europa.

Wilson propone por primera vez el resguardo de los Derechos Humanos y para ello la formación de una Sociedad de Naciones investida de la autoridad suficiente para esa elevada y noble misión.

Pero el terreno no está abonado todavía, en Europa se despiertan los nacionalismos que van a frustrar el noble pensamiento de Wilson. Dice el Conde de Keiserling a este respecto, que incomprendidas las potencias europeas con especialidad las vencidas, calificaron el desarrollo por una parte del comunismo en Rusia y por otra la posibilidad exclusiva en los Estados Unidos de contrarrestar ese comunismo, como el dominio de dos potencias forasteras: asiática, Rusia, americana, los Estados Unidos.

Trasladado el problema a Nicaragua su situación era difícilísima, por una parte rigurosamente intervenida había seguido y tenía que seguir los dictados del país interventor, con ánimo imperialista. Por otra parte, por la influencia misma de los Estados Unidos, por la capacidad apreciable de países como Brasil, Argentina y Chile, que formaban la unidad llamada el A B C, le daban el valor de un voto en los asuntos europeos y así Nicaragua concurrió a Versalles representada por don Salvador Chamorro padre del señor Presidente General Emiliano Chamorro

Todos los países centroamericanos estaban también representados Por Honduras, llegó el doctor Policarpo Bonilla, a quien quisieron tratar, una vez que habló, con menosprecio los orgullosos vencedores europeos

Me contaba más tarde el doctor Policarpo Bonilla que todos los centroamericanos comprendieron perfectamente la situación en que los constituía en ser voto independiente en asuntos trascendentales para la humanidad, y al mismo tiempo insignificantes por la falta de una buena organización centroamericana que le daría ya una cifra igual a México, a Chile, a la Argentina que el doctor José Madriz esbozó en trazado defensivo de la personalidad de estos Estados, cuando fueron convocados a Washington en la primera Conferencia Centroamericana

Y que esos informes sirvieron para dar mejor orientación a las Conferencias centroamericanas celebradas en Washington en el año 1923, en la cual representaron a Nicaragua, nada menos que el Gral. Emiliano Chamorro, ya expresidente de la República, el doctor Máximo H Zepeda y don Adolfo Cárdenas y en la cual la delegación de Honduras hizo proposiciones dirigidas a fortalecer la independencia de estas Repúblicas

Pero no saltemos sobre el tiempo porque con ello alteramos la lógica implacable de los acontecimientos humanos. Las Conferencias Centroamericanas de 1923 fueron de valor histórico Ya lo veremos Por ahora fijémonos que un intelectual tuvo la visión de la potencia de los Estados Unidos para irrumpir en la política general del mundo, pero otro, poeta ha trazado las medidas clamando por la justa organización del continente americano. Wilson fracasa por la reacción imperialista de la democracia americana que no comprende los alcances de su visión Coolidge, Harding, Hoover, prefieren unos Estados Unidos aislados en franco imperialismo sobre el Continente Y ese pensamiento se pone en activo hasta que el segundo Roosevelt lo quiebra con su política del Buen Vecino

Así lo comprendió nuestro gran poeta Rubén Darío que lo expresó en versos sublimes que resultaron proféticos.

*Los Estados Unidos son potentes y grandes
Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor
que pasa por las vértebras enormes de los Andes
Si clamáis, se oye como el rugir del león.
Ya Hugo a Grant lo dijo: las estrellas son vuestras*

Pero el poeta se yergue para lanzar la profecía

*Tened cuidado Vive la América española!
Hay mil cachorros sueltos del León Español
Se necesitaría, Roosevelt, ser Dios mismo,
el Riflero terrible y el fuerte Cazador,
para poder tenernos en vuestras férreas garras*

Y, pues contáis con todo, falta una cosa Dios!

Hasta las lejanías del horizonte humano penetró la visión del poeta, la presencia o la ausencia de Dios, es la gran cuestión del mundo actual

Cabos Suelos en mi Memoria

Carlos Cuadra Pasos

(Continuación)

El Programa Reeleccionista

*L*A actitud decididamente americanista, discreta en sus procedimientos, que observó don Salvador Chamorro en las Conferencias de Versalles, le dieron personal prestigio y firme posición en el Departamento de Estado en Washington.

Don Salvador logró esa circunstancia favorable para presentar una proposición que le permitiera reelegirse al Gral. Emiliano Chamorro.

Ignoro si ese movimiento reeleccionista fue creado e impulsado por el propio Presidente Emiliano Chamorro o si fue este sólo lejano consentidor del planteamiento de semejante problema, tan contrario a las teorías del Partido Conservador Histórico, por las cuales desde su juventud había luchado tesoneramente el Gral. Emiliano Chamorro

Planteó el problema en Nicaragua el doctor José María Borge, Diputado destacado por su ilustración jurídica en el Congreso. Su razonamiento jurídico lo fincaba en la diferencia sustancial que respecto a la reelección tenían las dos Constituciones promulgadas al surgir el Partido Conservador al poder en virtud de la victoriosa revolución de Bluefields.

En su artículo 108, la Constitución "non nata" en que grabó profundamente sus principios el Conservatismo, decía textualmente:

"El período para la Presidencia y la Vicepresidencia de la República será de cuatro años. El ciudadano que hubiere ejercido la Presidencia cualquier título y por cualquier tiempo en el año que precede a la elección, no puede ser elegido Presidente ni Vicepresidente para el período siguiente".

La Asamblea Constituyente electa bajo el poderío del General Luis Mena, es difícil saber si con maliciosos propósitos, rebajó la severidad del principio, lanzando el texto de la siguiente manera:

"El período de Presidente y Vicepresidente de la República será de cuatro años, y comenzará el primero de Enero. El ciudadano que ejerciera la Presidencia en propiedad o accidentalmente, no podrá ser elegido Presidente ni Vicepresidente para el siguiente período".

El doctor José María Borge, con habilidad, planteó el problema limitando la prohibición al ejercicio de la presidencia en el tiempo de los Comicios.

El doctor José María Borge con su reconocida destreza de abogado razonó haciendo ver que la Constitución prohibía reelegirse al que en el momento de la elección estuviera en ejercicio del máximo Poder. Por tanto terminaba, el doctor Borge, si el Gral. Emiliano Chamorro deposita el Poder un tiempo prudente antes de la elección en el Vicepresidente, la reelección del General Chamorro sería perfectamente constitucional.

Esa tesis fue recogida, aplaudida y definida por el fuerte partido popular del Gral

Emiliano Chamorro en Nicaragua, y en Washinton lograda por don Salvador Chamorro para conmovier el Constitucionalismo riguroso que en estos países sostenía el imperialismo norteamericano.

Mi intervención personal en el asunto

UN día de tantos, cuando se iniciaba el movimiento electoral en Nicaragua sobre la tesis del doctor José María Borge, fui citado con urgencia por el Ministro Americano en Managua, diciéndome que tenía para mí un reportaje del Departamento de Estado.

Visité la Legación in continenti y me fue entregado una pregunta escrita del Departamento de Estado que investigaba si tenía yo plena confianza en don Nemesio Martínez, Vicepresidente de la República, dato que necesitaban para resolver sobre la solicitud de don Salvador Chamorro.

Contesté con firmeza diciendo que mi fe en don Nemesio Martínez era profunda y que en toda cosa política podía fiarle por la rectitud de su conducta y por la firmeza de sus principios conservadores

Inmediatamente escribí a don Nemesio relatándole detalladamente mi visita a la Legación, y mi conversación con el Ministro; y mandé un expreso con la carta.

Don Nemesio al recibirla se vino para Granada y me informó que casualmente el mismo día que yo estaba en la Legación él había recibido a don Manuel Morales, alto personaje en nuestra política y también Senador de la República, para proponerle que presentara su renuncia de la Vicepresidencia y que entonces le pagarían todo su sueldo rezagado, hasta completar el período de los cuatro años.

Debo advertir que una de las exageraciones hostiles del grupo chamorrista contra lo que se llamaba el grupo cuadrapasistá, fue quitarle el sueldo al Vicepresidente de la República.

El día siguiente visité al Ministro en la Legación acompañado de don Nemesio y él le hizo la relación de la propuesta y su contestación textual: Esa Vicepresidencia no es mía, sino de la sección conservadora cuyo jefe es el doctor Cuadra Pasos. Hablen con él, que es el único que puede resolver este asunto tan grave para el Partido Conservador histórico en general.

En Washington ya con esa seguridad aceptaron la tesis del doctor José María Borge, y lo que les interesaba a ellos, pudieron despachar con una aparente aquiescencia a don Salvador, que les importaba por sus méritos creados en Versalles.

Pero la reelección estaba perdida y el capítulo fue cerrado como se dice vulgarmente con llave y candado.

Así lo comprendieron los exaltados partidarios del General Emiliano Chamorro, y con sus ojos puestos siempre en el caudillo buscaron nuevas orientaciones para la sucesión presidencial.

Debo confesar, que significó un aliento para mi personalidad política, todos estos incidentes que dieron en tierra con el conato de reelcción. Y no se crea que haya sido parte para

satisfacerme la contrariedad que pudo haber sufrido en ello el Gral. Emiliano Chamorro. Mis relaciones con este robusto caudillo han sido siempre en el orden personal de mutuas consideraciones y deseos de conservar íntegra la vieja amistad.

Nuestro grupo se organiza

ME pareció necesario dar cuenta al grupo político que me apoyaba de todo el incidente, que además de su significación en cuanto a la jefatura de un respetable grupo conservador, me rodeaba de la respetabilidad que da siempre en estos países la posición que el personaje tiene ante el Gobierno de los Estados Unidos.

Reunidos en mi casa de habitación, un número no menos de cincuenta conservadores de todos los departamentos de la República y todos ellos de positivo valer político en sus localidades, procedieron a darle forma de algo así como una convención, eligiendo su directiva. Fue nombrado Presidente don Anselmo Rivas G., Secretario César Pasos, Tesorero residente en Managua don Miguel Cárdenas. Allí figuraban los hermanos Salvador y Horacio Amador de Matagalpa, don Félix Pedro Pastora de Ciudad Darío, los Gutiérrez de Nueva Segovia, don Manuel Caldera de Masaya, nada menos que el doctor Máximo H. Zepeda por León, tenía un buen número de Chinandega, de Rivas, en fin, me gocé en sentirme apoyado por un grupo fuerte de la política nicaragüense.

La convención resolvió dar un voto de aplauso a don Nemesio Martínez, declarar su deseo de llegar a la reconstrucción del Partido Conservador histórico, sobre la base de sus saludables principios, y se nombró una comisión para que redactara ese programa para darlo a conocer en toda la República.

La comisión cumplió satisfactoriamente y en posterior y nueva reunión fue aprobado el programa que me parece conveniente reproducir en parte.

I—“Cualquiera la situación que llegue a ocupar en el Congreso Nacional la Representación Conservadora, ya sea de minoría o ya de mayoría, deberá tener muy presente que sus relaciones con el Poder Ejecutivo han de tener por normas las de una oposición digna, circunspecta, serena, razonada y constructiva. Esa oposición se puede encerrar para el criterio de cada Senador o Diputado en esta fórmula:

Dar la preferencia en todo caso a los intereses de la Patria, enseguida a los del Partido y sólo en puntos de honor a los propios e individuales

II—La libertad religiosa no puede existir en Nicaragua si no es con una plena garantía para la vida, enseñanza, culto externo y demás actividades de la religión católica, que es la única realmente profesada por nuestro pueblo y que es además un elemento imprescindible de nuestra historia y la seguridad de la permanencia en el tiempo de nuestra raza.

III—La libertad de enseñanza es un principio conservador tal cual está definida en el título IV de la actual Constitución. El concepto de este aforismo constitucional es de oposición a la enseñanza laica, que el conservatismo estima adverso al porvenir de la República y perturbador de la juventud

La Representación Conservadora, deberá procurar que en la teoría y en la práctica la instrucción pública de Nicaragua se ajuste al ideal de la libertad y tienda dentro de esa máxima a satisfacer las necesidades del alma nacional, haciendo que participen cada vez en la dirección de la educación de la juventud, los padres de familia, para quienes es un deber social interesarse en la materia.

IV—La Representación Conservadora, debe proponer y apoyar leyes que procuren el mejoramiento moral y material de la clase trabajadora. Leyes que combatan el alcoholismo, que atiendan la situación económica del obrero procurándole trabajo constante, casas baratas, el ahorro y los socorros mutuos; leyes que se dirijan a mejorar la higiene de nuestras clases populares y a perfeccionarle el entendimiento por medio de la enseñanza moral científica y profesional.

V—El Partido Conservador cree que Nicaragua por su situación continental debe estar adscrita al panamericanismo, por ser este instituto y su política, defensa y promoción de los grandes intereses de este hemisferio.

La Representación Conservadora en consecuencia debe apoyar todas las convenciones y tratados que en tal sentido haya celebrado o llegue a celebrar nuestro gobierno.

VI—Nicaragua, ha cultivado desde hace años una política de cooperación y de estrecha amistad con los Estados Unidos derivando de ella oportunidades para asegurar el orden administrativo y garantizar la paz. La Representación Conservadora deberá apoyar las leyes que en sentido político o económico se presenten como resultado de esa cooperación y se dirijan a hacer más firme y duradera la paz y conseguir la prosperidad de la nación.

VII—El Partido Conservador, durante toda su historia ha sostenido como uno de sus principios, la alternabilidad en el poder, y ha creído tan fructífera para la tranquilidad pública esta medida republicana que ha afirmado que por sí sola y de manera evolutiva llega a establecer la verdadera República.

La Representación Conservadora debe estar a la defensiva de este principio, y combatir todo lo que directa o indirectamente pueda vulnerarlo”.

Este programa causó favorable impresión en todos los medios políticos del país, y en el curso de los años se convirtió en el programa permanente del Partido Conservador Histórico. Después de éxitos y fracasos en los años y pasadas muchas vicisitudes en estos tiempos modernos, la Juventud Conservadora de Granada, expresó el programa en un lema conciso, severo y elegante:

DIOS, ORDEN y JUSTICIA.

El grave problema de la sucesión del Caudillo en la Presidencia de la República

EL caso era difícil porque se trataba nada menos de encontrar un sucesor de prestigio en las filas conservadoras, con todas las probabilidades apreciables de ser un buen

gobernante, independiente en su administración pero que no apartara los ojos del caudillo en cuanto al porvenir del Partido Conservador. Diciéndolo en ruda verdad que mantuviera la puerta abierta para que el caudillo pudiera volver a la Presidencia de la República.

El Gral. Emiliano Chamorro tuvo el buen ojo para fijarse en don Martín Benard, sujeto de muy buena reputación entre los elementos altos del Partido en cuanto a un orden administrativo, pero que por su carácter apegado a los números, no conmovía a la opinión pública.

El Gral. Emiliano Chamorro, hizo un viaje a Matagalpa ciudad en aquel tiempo decisiva en cuanto a cifra de la opinión pública, para el conservatismo. Allí en un acto público el propio Presidente de la República, el poderoso Caudillo lanzó la candidatura de don Martín Benard. Pero este se encerró con sus propósitos administrativos, y careció completamente del coraje para levantar su personalidad política de primer orden sobre tan sólidos cimientos como los que le había brindado el Caudillo.

Era el conservatismo en aquellos años suficientemente poderoso en masas para, aunque sin entusiasmo, haber hecho triunfar la candidatura de don Martín si no apareciera otra combativa y poderosa dentro del mismo partido.

Y ese fue el percance fatal para la candidatura de don Martín. Don Diego Manuel Chamorro, era el Ministro en Washington del Presidente Gral. Emiliano Chamorro, y se vino impulsado por su carácter impetuoso, para lanzar su candidatura. Entró con bandera desplegada como un huracán que no admite obstáculos

Llegado al país, escogió como punto estratégico para lanzar su candidatura a la ciudad de León, cede histórica del liberalismo nicaragüense. Allí en el parque, frente a la majestuosa Catedral, y a la estatua del Gral. Máximo Jerez, que es el sello permanente del liberalismo occidental, dijo imitando a Napoleón: "Vengo como Temístocles, a tocar la puerta de este pueblo de León, que tengo por el más noble, inteligente y de criterio levantado de mis posibles adversarios".

La impresión fue enorme. El conservatismo de León sin diferencia de grupo se fue tras el gigante candidato. El liberalismo escuchó con respeto y en algunos pasajes de su discurso, le aplaudió.

Esta complicación fue grave para el Gral. Chamorro, a quien no convenía la candidatura de don Diego, porque daba lugar en la sucesión de un Chamorro por otro Chamorro, a que le fuera cerrada la puerta de una sucesión inmediata en la Presidencia de la República. Pero su Partido no le siguió en esa opinión, ni los de su misma familia inmediata, porque don Salvador Chamorro se declaró partidario fervoroso de la candidatura de don Diego.

Este, activo, enérgico y afirmativo siguió en su propaganda, arrastrando las masas conservadoras en Managua, en Masaya y casi unánimemente en Granada.

Desde ese momento todos veíamos con claridad, que en la Gran Convención conservadora triunfaría por lujosa mayoría la candidatura de don Diego Manuel Chamorro.

Don Diego, me citó a una conversación privada con él, y la tuvimos muy cordial, en la casa de un amigo de los dos. Don Diego me pidió el apoyo del grupo cuadrapasista. Le aseguré que ese grupo no combatiría su candidatura y que a la hora de las elecciones, y en lucha franca ya con el Partido Liberal, iríamos a votar por él; pero sin compromisos previos. Ese era el criterio de todos los que me acompañaban en la política, y que era la que imponía un buen conservatismo.

Complacieron a don Diego mis palabras que fueron el principio de un intento de reconstrucción, inteligente y patriótico del Partido Conservador histórico.

El problema de la Vice-Presidencia en la fórmula de Don Diego

EL Presidente Gral. Emiliano Chamorro dominado por el éxito creciente de la candidatura de don Diego, que había arrastrado tras de sí personajes de todos los grupos, tal como el doctor Máximo H. Zepeda, cúspide del cuadrapasismo, propuso una forma de armonía re-constructiva para la unidad del Partido Conservador histórico. Fue esta, Diego Manuel Chamorro Presidente, don Martín Benard, Vicepresidente.

Fueron comisionados para venir a proponerle a don Martín la fórmula el doctor Máximo H. Zepeda y don Toribio Tijerino. Me visitaron estos personajes y me invitaron por insinuación de don Diego para formar parte de la comisión.

Solicitamos la audiencia de don Martín y se nos contestó que seríamos recibidos a las cuatro de la tarde.

Llegamos y estaba don Martín rodeado de sus familiares inmediatos en la familia Lacayo. Don Martín en lenguaje comedido y con su acostumbrada serenidad nos dijo, que el movimiento del Partido a favor de don Diego, había sido al mismo tiempo de exclusión de su nombre para la dirección de la política y que por eso creía que su dignidad no le permitía aceptar esa Vicepresidencia.

Nosotros le replicamos que el éxito de don Diego había sido motivado por sus viejos vínculos en todos los grupos del partido conservador; pero que nosotros entendíamos que si no hubiera aparecido en el redondel de la lucha electoral la figura de don Diego, el Partido para ir a luchar con el viejo e histórico rival, el Liberalismo, se hubiera unido alrededor de su nombre.

Intervino la esposa de don Martín que lo era la respetable señora doña Cora Lacayo en lenguaje conmovido y exaltado nos dijo que ella estimaba casi una injuria esa propuesta para don Martín, que era como un consuelo que le daban por su derrota, y que ella estimaba que su esposo, tenía la respetabilidad y la dignidad íntegra para rechazar la propuesta.

Nos dimos por derrotados el doctor Zepeda y yo, y en la maliciosa sonrisa de Toribio Tijerino leímos su regocijo, porque ya sabíamos que ese grupo tenía su trompo enrollado para la Vicepresidencia del conservador matagalpino don Bartolomé Martínez.

Cada vez se pronunciaba más decidido el prestigio de don Diego entre el cuadrapasismo. En los talleres de *El Diario Nicaragüense* que estaba en cesantía, por el duelo de Anselmo, salió un periódico, *El País*, dirigido por Luis Pasos, hermano gemelo de César, Secretario en la Directiva del grupo cuadrapasista. *El País* hacía una propaganda decidida a la candidatura de don Diego.

A la semana siguiente don Diego me insinuó que el día domingo quería tener una reunión con la Directiva del grupo cuadrapasista. Se verificó la reunión de toda la Directiva, más algunos prominentes que fueron especialmente invitados. Don Diego manifestó que él, deseaba que yo fuera su Vicepresidente. Que el Gral. Emiliano Chamorro había aceptado que fuera puesto mi nombre en la fórmula, y que él tenía razones que eran conocidas por mí para creer que era un deber patriótico para mí, el aceptar la Vicepresidencia.

Deliberaron mis amigos, y después Anselmo Rivas hablando en nombre de todos dijo, que si don Diego ofreciera la Vicepresidencia para un miembro del partido cuadrapasista, ellos no tendrían inconveniente en aceptar, porque desde ese momento declaraban que irían a las urnas a votar por la candidatura de don Diego. Pero que el hecho de concretar en mi persona la can-

didatura de la Vicepresidencia creían que sería perjudicial para mi personalidad que creía que la masa podría juzgar que había cedido a una especie de halago a mi vanidad, y de soborno por posiciones.

Debo confesar en estas memorias que yo estaba en desacuerdo con el pensamiento de Anselmo, porque sabía que al negar mi nombre para la fórmula, el grupo occidental que dirigían los Tijerinos designarían a don Bartolomé Martínez, que el Gral. Emiliano Chamorro tenía por una ficha propia de él, pero que en realidad era un peligro para el Partido Conservador integral e histórico. Pero guardé silencio y acaté la resolución de mis amigos políticos.

Efectivamente, reunida la convención del Partido Conservador lanzó la fórmula de don Diego Manuel Chamorro para Presidente y don Bartolomé Martínez para Vicepresidente.

La sombra de Don Bartolo en el horizonte

PARA dar una idea de las razones que tenía yo para comprender y estimar los peligros que encerraba la Vicepresidencia de don Bartolomé Martínez, como denominador del número quebrado en que don Diego Manuel Chamorro, de vacilante salud, era el numerador, referiré una anécdota dando el salto atrás de cuatro años.

En mil novecientos dieciséis, después de que el Gral. Emiliano Chamorro y yo, nos arreglamos con la fórmula Emiliano Chamorro Presidente y Nemesio Martínez Vicepresidente, con la venida del doctor Julián Irías y ciertas actividades sospechosas de los liberales, el Presidente Adolfo Díaz quiso asegurar de una manera especial sus cuarteles, poniendo en las guarniciones sólo voluntarios de los diferentes departamentos.

Al efecto, puso una circular a los Jefes Políticos, ordenando que le enviaran voluntarios que desearan servir en las guarniciones de la capital. A los Jefes Políticos que se dirigió, todos contestaron, Carazo, Masaya, Rivas, Chontales, enviando peones de toda seguridad.

Don Bartolo Martínez de Matagalpa al telegrama de don Adolfo Díaz, contestó en tono ofensivo: Para poder mandar voluntarios al Gobierno de usted, es necesario que primero me envíe usted las sondalezas para amarrarlos

Don Adolfo es una persona cortés, pero que no se deja, como él dice, manosear de nadie, e inmediatamente decidió destituir a don Bartolomé Martínez y me comisionó a mí para que le redactara el telegrama de destitución.

Sabedor el Gral. Emiliano Chamorro, quiso arreglar el asunto evitando la destitución y proponiendo varias soluciones entre otras la renuncia de don Bartolomé. Pero don Adolfo fue inflexible y don Bartolomé fue destituido.

Pasaron los años, murió don Diego Manuel Chamorro que tenía la debilidad diabética que nos mantenía en zozobra a los colaboradores de su administración. Don Bartolo surgió a la Presidencia de la República. Todos conocen la triste experiencia que resultó, confirmándonos en que don Bartolomé Martínez, padecía con respecto a los hombres eminentes del conservatismo, lo que se llama en Psicología un complejo de inferioridad.

La elección de don Diego Manuel Chamorro

EL empuje de la candidatura de don Diego Manuel fue irresistible. Se llevó tras de sí a los diferentes grupos en que estaba dividido el Partido Conservador Histórico.

El grupo llamado cuadrapasista, encabezado en esta vez por el doctor Máximo H. Zepeda, en Managua figuró en el Estado Mayor de don Diego. Reunida la Gran Convención, fue lanzada por unanimidad la candidatura de la fórmula: Presidente, Diego Manuel Chamorro, Vicepresidente, Bartolomé Martínez.

El Partido Liberal, siguiendo su hábil política adoptada desde los Treinta Años, no se abstuvo y fue a los comicios con una fórmula pujante llamada de los dos González. Esa fórmula era el resultado de una unión del Liberalismo con el Partido Progresista, muy parecida a la que en estos tiempos se fraguó con el Partido Conservador Nicaragüense. Formaban la papeleta, Presidente, José Esteban González, Vicepresidente doctor Pedro González. Detengámonos un momento para expresar el peso personal de la fórmula liberal.

Don José Esteban González un rico cafetalero de la ciudad de Diriamba, que según las versiones de ese tiempo exportaba cada año tres mil quintales de café. A pesar de su riqueza era afable, se hacía querer de sus servidores y gozaba en todo el departamento de alto prestigio social. Es natural pensar que la holgura económica del candidato sirvió para animar a las masas liberales de toda la República.

El doctor Pedro González, sin disputa el primer jurisconsulto de ese tiempo. Todos los abogados lo respetábamos como a un maestro. Arbitro consagrado para solucionar litigios difíciles, Senador de la República, de fácil palabra y de robusto discurso. La lucha en los comicios del mes de noviembre de 1920 fue cosa seria, pero indudablemente el Partido Conservador todavía conservaba su prestigio y constituía la mayoría de nuestro pueblo. La fórmula Chamorro-Martínez triunfó y su triunfo fue legítimo, pero es indudable que en algunos distritos lejanos se cometieron fraudes. César Pasos que como Diputado figuró en la Comisión del escrutinio final, que se hacía en el Congreso, me habló varias veces haciendo historia de la exageración de esos fraudes que pringaron la elección sin necesidad; simplemente por aumentar el bulto de la popularidad.

Cuestión de falsas apariencias que son afectos todos los pueblos en la democracia.

Estas elecciones tuvieron una trascendencia histórica grande; en primer lugar la abolición del decreto imperialista del Gobierno de los Estados Unidos, sobre la excomunión del llamado zelayismo, que ya no existía, y que retiraba de las actividades de nuestra política al Partido Liberal histórico, que como lo he dicho en otra ocasión es indispensable para forjar con el conservatismo el andamio de la democracia nicaragüense.

En segundo lugar hizo que el Partido Liberal abandonara su renuencia a tratar con el Departamento de Estado, y comprendiera mejor la consistencia ineludible del hemisferio americano. Una comisión seria, de responsabilidad, compuesta del doctor Juan Bautista Sacasa y del doctor Pedro González se trasladaron inmediatamente después de las elecciones a Washington, para presentar sus quejas con respecto a las elecciones de Nicaragua.

Estos responsables sujetos inteligentemente no atacaron la personalidad de don Diego, que tenía hondas raíces ante el Gobierno americano, sino la instalación en Nicaragua de una dinastía, que significaba el balanceo permanente de un Chamorro en la Presidencia de la República y otro Chamorro en el Ministerio en Washington, con un Vicepresidente preparado para facilitar la

aplicación de la teoría del doctor José María Borge que ya había sido acogida por el Departamento de Estado.

Con beneplácito, casi con gusto, acogió esas quejas, y se dirigió a don Diego ya instalado en la Presidencia de la República de Nicaragua desde el primero de enero de 1921. Don Diego, que para consistencia de Nicaragua había aprendido mucho durante fue Ministro y permaneció en Washington y sondeó los elementos disponibles para constituir una gran unidad con el continente americano no se negó a facilitar el estudio de una nueva organización para los comicios en Nicaragua y aceptó el nombramiento de un perito, para que viniera a estudiar seriamente nuestras cuestiones para formular la nueva ley electoral. De ello trataremos en estas memorias unas pocas páginas adelante.

Pero recojo la lección contra la tesis de que la historia no se repite: dinastía, experto observador extranjero que venga a ser testigo y a evitar hacer fraudes... y demos vuelta a la rueda del tiempo, ayer, hoy, mañana.

Don Diego Presidente de la República

*D*ON Diego Manuel Chamorro recibió la Presidencia de la República el primero de enero de 1921, y dirigió un mensaje hábil y elocuente al Congreso Nacional. Recibió don Diego una situación bastante difícil. El Partido Liberal, insistiendo en su ataque de vende patria contra el Partido Conservador, había formulado un proyecto de unión centroamericana para defender la independencia centroamericana.

Al efecto fueron convocados los cinco gobiernos en el año 1920 a San José de Costa Rica para discutir las bases de esa unión. El Presidente de la República General Emiliano Chamorro y su Ministro de Relaciones Exteriores don Mariano Zelaya, animados de un verdadero unionismo, que estaba consignado como ideal permanente en nuestra propia Constitución Política, envió a San José de Costa Rica una comisión compuesta del doctor Manuel Pasos Arana y el doctor Ramón Castillo. Estos delegados se convencieron muy temprano de que la unión era una falsa bandera, para atacar a Nicaragua por su política de entendimiento con los Estados Unidos de América. Costa Rica comprendiendo lo mismo puso por condición para continuar en esas negociaciones la presencia de Nicaragua en la unión.

Ante esa resolución de Costa Rica, y ya fungiendo en la Presidencia don Diego Manuel, Guatemala, El Salvador y Honduras resolvieron unirse formando una repetición del ensayo de la República mayor de Centro América de la época de Zelaya.

En esta situación me citó el Presidente don Diego Manuel Chamorro, y yo concurrí a la cita. Me explicó todo el estado del problema y me dijo que él deseaba que yo fuera a Tegucigalpa con el nombramiento de Ministro Plenipotenciario de Nicaragua ante el Gobierno de Honduras que presidía el Gral. Rafael López Gutiérrez. Le dije a don Diego que esa misión era muy difícil y que quizá no era yo competente para desempeñarla a satisfacción. Don Diego me contestó: Casualmente porque juzgo difícil la situación, y porque conozco tus aptitudes me parece que tu patriotismo te obliga a aceptar la misión.

Comprendí que no tenía escapatoria y acepté pidiendo que nombraran en categoría de consejero a Anselmo Rivas G., y el Ministro de Relaciones que lo era el doctor Máximo H. Zepeda me puso de Secretario, al joven Juan Manuel Doña, buen mecanógrafo, simpático muchacho, apropiado para recoger datos menudos en Tegucigalpa.

Siguiendo mi sistema en estos Cabos Suetos de referir la historia en tanto intervengo en ella, debo decir que me fuí llevando a mi esposa y a mi hijo Carlos un muchachito de seis años que aún recuerda complacido aquella jornada que para él fue un paseo. Mi objeto era de instalarme en familia para mayor circunspección, y para poder cultivar, como auxiliares de mi misión a las muchas relaciones sociales que me había creado en Tegucigalpa durante mis emigraciones. Desde mi llegada a Amapala, sentí lo que me iban a servir mis viejas amistades.

Hospedado en un mal Hotel de Amapala, llegaron los de la casa Rosner a llevarme para hospedarme en su propia casa, muy confortable. Ellos me prepararon todo para que no tuviera inconvenientes en el camino. Y en un elegante automóvil, llegamos a Tegucigalpa día sábado por la tarde. Me hospedé en el mejor Hotel de Tegucigalpa que era el Agurcia. Tomé un apartamento completo, compuesto de un salón de recibo y dos aposentos uno para mí y otro para Anselmo. A Doña lo hospedé en el mismo Hotel pero en pieza separada. Cuando llegué ya me esperaba en el Hotel Paulino Valladares acompañado de su esposa Carlota que me ayudó grandemente en todos esos arreglos.

El día siguiente domingo, empezamos a recibir visitas de las familias con quien tenía relaciones antiguas en Tegucigalpa. Por la tarde hubo una manifestación popular, y los emigrados liberales que eran muchos lograron llevarla a la calle de mi Hotel. Mi instalación estaba en el segundo piso. Le dije a Anselmo: vamos a salir al balcón, para hablarle a esa gente. El servicio del Hotel y mi amigo Horacio Aguirre Muñoz que estaba hospedado allí mismo me dijeron que no era prudente que saliera. Resolví salir al balcón y me acompañaron contra mi voluntad, Anselmo y mi esposa. Pronuncié un enérgico discurso a la multitud, explicándole que yo era un Ministro Plenipotenciario, que aún no había sido recibido por el Presidente de la República de Honduras y que faltaría a los preceptos de la diplomacia ofendiendo al mismo Honduras si hablara algo antes de hablar con su Presidente; que oficialmente me habían avisado que el día jueves de esa semana sería recibido en audiencia pública por el señor Presidente, General Rafael López Gutiérrez. Que después de esa fecha no necesitaba la multitud del pueblo hondureño de venir bajo mis balcones porque me puede citar donde él quiera y yo asistiré cumplidamente y les hablaré sin reserva de los asuntos que me propongan. La multitud se retiró en silencio a pesar de algunas pequeñas vociferaciones de uno que otro emigrado nicaragüense.

Indudablemente había tenido éxito mi actitud y la prensa oficial me elogió.

El periódico El Cronista de oposición, publicó un editorial diciendo que yo era un político que conoce sus caminos, y un diplomático que no falta a sus deberes.

Mi recibimiento por el Presidente de la República

EL Presidente de Honduras Gral. Rafael López Gutiérrez dio especial solemnidad al acto de recibirme para que presentara mis cartas credenciales. Estaba presente todo

el Cuerpo Diplomático, las representaciones de los diferentes países de Centro América en la Asamblea Constituyente en que había culminado el movimiento unionista, y muchos invitados.

Mi discurso procuré hacerlo moderado en la forma y enérgico en su fondo. Traté como punto esencial de las aspiraciones de mi Gobierno el de mantener la paz, para que todo se elaborara en cuanto a los destinos centroamericanos por una suave evolución, y no por los golpes revolucionarios, método fatal en nuestra historia.

Declaré que Nicaragua no era obstáculo para la Unión Centroamericana, que el Partido Conservador aspiraba a ella a bandera desplegada en todo el curso de su historia, y que estaba consignada como un deber en la propia Constitución de la República.

Traté la materia difícil de las emigraciones como obstáculo histórico en Centro América para las evoluciones pacíficas. Suavemente caí a la presencia de la emigración liberal en Honduras, y de una fuerte emigración adversaria del actual Gobierno hondureño en Nicaragua.

A ese problema pondríamos todo el empeño para quitarle su agresividad, y con gran sorpresa de los diferentes elementos que me escuchaban, dije, que el Gobierno de Nicaragua agradecía al Gobierno del Gral. Rafael López Gutiérrez los empleos y posiciones que había dado a emigrados de importancia, porque en ello se contemplaba un buen sistema de quitarles la agresividad con que había sido perturbada históricamente Centro América.

Pero que también quería advertir que de ninguna manera el Gobierno de Nicaragua consentiría en el ultraje de ser arrastrada por una Asamblea en que su verbo, su acción, sus aspiraciones la han puesto en mano de una representación surgida invisible en forma conspiradora.

En fin, que Nicaragua deseaba la paz, estaba presta para ella, pero por caminos rectos y con su dignidad intacta.

Tuve un buen éxito con mi discurso. Su tono moderado y su fondo enérgico, fueron elogiados por la prensa oficial y por la de oposición. Desde el día siguiente noté que había dado en el clavo mi martillo. Me visitaron las representaciones de los diferentes países centroamericanos y muchas personas de la sociedad de Honduras.

Siempre estableciendo mi acción en estos Cabos por memoria y nada más, debo detenerme un poco para declarar que el prestigio social de mi hermano Eulogio en Honduras siguió siendo una fuente inagotable a mi favor.

Me detendré un poco en relatar este aspecto meramente social de mi trabajo.

En el Gobierno tuve dos amigos, altos empleados del Gobierno del General Rafael López Gutiérrez. Fueron ellos, el doctor Carlos Anacleto García, antiguo y afectuoso amigo mío, Secretario Privado del Presidente; y don Horacio Aguirre Muñoz, que palpita en estos recuerdos y que era Secretario de doña Anita López Gutiérrez, que no olvidaba a Eulogio y elogiaba su conducta durante fue Gerente del Banco Nacional.

Había cambiado el ambiente hondureño que penetré cuando fui emigrado político. Don Francisco Cáceres, había muerto, pero en su testamento nombró albacea con facultades muy amplias a Eulogio, y esto obligaba a mi hermano para viajar a Tegucigalpa con frecuencia.

Otro de los personajes notables amigos de Eulogio que había muerto era don Santos Soto, pero siempre con grande influencia, su viuda, que era de origen nicaragüense, de la familia Midence, y sus hijas tenían grande prestigio social.

La familia Agurcia siempre poderosa; la familia Díaz, ligada con los Barberena de Nicara-

gua y otras muchas me formaron una atmósfera favorable para actuar. Viéndolo bien todo eso no es estrictamente mío, sino de Eulogio, pero me sirvió grandemente en días difíciles.

Principiaron a visitarme los emigrados nicaragüenses, especialmente el doctor Luis Debayle, el poeta doctor Santiago Argüello y el doctor Rodolfo Espinosa, los tres viejos amigos por relaciones intelectuales.

Los Delegados de Guatemala, todos ellos conservadores, representaban al Presidente Carlos Herrera también conservador. El Ministro de Guatemala doctor Toledo, don Carlos Salazar, don José Matus, y por ellos penetré lo deleznable del movimiento unionista.

De todo informaba minuciosamente al Señor Presidente Chamorro. En esos días llegó a Tegucigalpa como observador político, don Eduardo Castillo. La camarilla que siempre existe en todo Gobierno lo enviaba como hombre práctico en virtud de la desconfianza que siempre inspiran los intelectuales entre los hombres prácticos. Su misión era ver hasta dónde, yo estaba sobre la realidad de las cosas; o si había mucho de fantasía en mis informaciones.

Don Eduardo Castillo entró en íntimas relaciones con el Gral. Carlos Lago, hermano de la señora Presidenta. Se tenía a este sujeto como peligroso y muchos juzgaban que él alistaba sus elementos para que en el instante, que ya venía, de la disolución de la unión centroamericana, y el consiguiente temblor de los gobiernos, dar un golpe militar y alzarse con una dictadura.

En esos mismos días, me hicieron una confidencia los Delegados conservadores de Guatemala. Me manifestaron que el Gobierno de don Carlos Herrera, estaba en un grave peligro de ser derribado, porque el ejército de Guatemala, en una gran sección, sentía repugnancia por el movimiento unionista, y quería concluirlo con un golpe militar, elemento fatal de la historia centroamericana.

El Ministro Toledo, de don Carlos Herrera, me insinuó la conveniencia de que el Gobierno de Nicaragua facilitara un buen jefe militar, para entregarle el mando de los cuarteles leales al Presidente. Que ese jefe, llevara, para hacer respetable su autoridad, un Estado Mayor de buenos oficiales.

Me pareció muy conveniente para Nicaragua el salvar al gobierno conservador de don Carlos Herrera, lo que aumentaría el prestigio de nuestra causa.

Supliqué a Eduardo Castillo que se fuera para Managua y le llevara todos esos informes al Presidente don Diego Manuel Chamorro, a fin de que procediéramos rápidamente en esa operación.

En mi pliego de informes al Presidente Chamorro, hasta le señalaba como jefe de energía y prestigio suficiente para esa operación, a los Generales Alejandro Cárdenas y Humberto Pasos Díaz. La materia era de ancha perspectiva, pero de realización urgente e inmediata. No fue acogida mi propuesta y se discutió largamente sobre ella, y según me dijeron después, más bien se le estimó como peligrosa.

Cuando reflexiono en todas estas cosas, y las conjugo en mi memoria para estos Cabos, estimo como una lástima el que no se haya procedido en un franco movimiento centroamericanista.

Pero mi trabajo en aquellos días no se entretuvo en lamentos, y entré por el contrario en nuevas actividades que serán objeto de otro capítulo.

Cabos Suelos en mi Memoria

Carlos Cuadra Pasos

(Continuación)

Fe de Errata

Managua, 11 de octubre de 1963.

Sr. Dr. Carlos Cuadra Pasos.
Granada.

Distinción y aprecio:

Una vez más le doy a conocer el vivo interés que para mí tienen sus "Cabos Sueltos en mi Memoria", publicados en REVISTA CONSERVADORA. En vista de ello me permito hacerle los siguientes reparos, a efecto de que la segunda edición aparezca aumentada, y corregida principalmente.

En la página 175, dice usted que "llegado al país (don Diego Manuel Chamorro), escogió como punto estratégico para lanzar su candidatura a la ciudad de León, etc". La verdad es muy distinta. Don Diego al desembarcar en Corinto pasó inmediatamente a Chinandega y se hospedó en casa de don Toribio Tijerino. Por la noche de ese mismo día nos reunimos muchos conservadores en el salón principal del Colegio Mercantil, que entonces dirigía el eminente pedagogo don Alberto Cabrales. Don Diego se presentó a las ocho, rodeado de varios amigos chinandeganos. Cabrales pronunció el discurso de la proclamación de su candidatura exponiendo en él un programa de reformas necesarias para la buena marcha del Partido. Entre otras cosas se le pedía al futuro presidente que los empleados públicos departamentales y sobre todo los representantes en el Congreso y el Senado, fueran originarios del propio departamento. Recordará usted que antes no ocurría esto; y hubo momento en que hubiera en el Congreso más diputados oriundos de Granada que del resto del país.

A continuación don Diego, en un vehemente discurso, costestó a Cabrales aceptando su candidatura y prometiendo realizar el programa que se le presentaba. En honor a su ilustre memoria, cabe decir que cumplió al pie de la letra sus palabras. Con su administración se inició esta reforma en las actividades del gobierno conservador.

Siempre con mis mejores deseos porque usted siga brindándonos esas memorias tan valiosas, me suscribo muy respetuosamente y le ruego ordenar en lo que guste a su muy atto. s.s. y aftmo. amigo,

AGUSTIN TIJERINO ROJAS

Agradezco mucho al señor Tijerino Rojas el relato que me hace del episodio de Chinandega. Es muy importante, y no estaba en mi memoria.

CARLOS CUADRA PASOS

Gran Manifestación Popular

EL día domingo de la misma semana de mi presentación de credenciales al Presidente de la República, Gral. Rafael López Gutiérrez, hubo gran reunión popular, que alcanzó a formar una masa no menor de diez mil personas, reunidas en el Parque de Morazán de amplia capacidad.

Como a las diez de la mañana llegó al Hotel Paulino Balladares y me dijo que en la reunión se discutía si venían bajo mis balcones para cobrarme la promesa que les hice de ha-

blarles claro cuando ya lo hubiera hecho con el Presidente de la República. Que ahora los hondureños querían venir a mi calle y se oponían los emigrados nicaragüenses.

Inmediatamente le dije a Anselmo: Vamos al Parque, Paulino agregó con su acostumbrada buena voluntad para ayudarme, —está bien hecho, y yo los acompañaré—.

En realidad, la masa era imponente y a medida que la penetrábamos notábamos que decían abriéndome paso, es el Ministro de Nicaragua.

Sobre una mesa estaba colocada la tribuna frente a la estatua de Morazán. La ocupaba el doctor Ricardo Alduvín, que defendió la tesis que había yo desarrollado en mi discurso oficial ante el Presidente de la República. Tan luego terminó su razonado discurso el doctor Alduvín, me subí a la mesa con audacia, sin permiso alguno y principié mi discurso diciéndoles:

Aquí vengo a cumplir un compromiso con ustedes de hablarles tan luego lo hiciera ante el Presidente de la República.

Mi discurso fue una franca explicación de las dificultades de Nicaragua creadas en tiempo del Gral. Zelaya y que nos había tocado resolver a nosotros en un sentido continental bajo la inevitable hegemonía de los Estados Unidos. Que el Gobierno de Nicaragua era sinceramente unionista, y edificando sobre la verdad podríamos llegar indudablemente a reconstruir la patria grande que nos entregó España en buen día del año 1821. Que todo otro concepto sería una falsa visión de la realidad y mantendríamos el separatismo que casualmente nació de esas mezquindades entre los Estados Centroamericanos.

Puse mucho fuego en mis palabras de ese día, y me alentaban para ser cada vez más franco y positivista los aplausos y hurras que recibía de la gran masa que me escuchaba. Aquí está la parte delicada de escarbar sobre mi memoria, que como es natural puede afectarse por las pequeñeces de la propia vanidad. Cuando bajé de la tribuna fui aclamado. Inmediatamente subió a ella el doctor Rodolfo Espinoza, quien me elogió exagerando el valor de mi elocuencia y proclamándome uno de los productos exhuberantes de Nicaragua.

La multitud me fue a dejar al Hotel entre aclamaciones y hubo de rendirle las gracias en otro breve pero también caldeado discurso desde mi balcón.

Ese día triunfé a la redonda, me gocé en ello, y hoy que lo diviso en la ancianidad francamente no sé cuánto habrá en lo de aquel día de ese temblor de la inteligencia que saborea demasiado sus propios éxitos, en una palabra, de vanidad.

El Almuerzo en la Finca del Presidente

EL Gral. Rafael López Gutiérrez, y su señora esposa la agraciada primera dama de Honduras, doña Anita Lagos, dieron un espléndido almuerzo a la Asamblea Constituyente con invitación a todo el cuerpo diplomático. Hubo muchos discursos aún uno de importancia aunque breve afirmativo en cuanto a la unión, y en cuanto al respeto a la soberanía de Nicaragua del joven Ministro americano señor Spencer. Habló en términos dubitativos el doctor Salvador Mendieta; y al reclamo entre aplausos de los comensales pronuncié un brindis, procurando animar mis palabras, de una elocuencia razonadora y no fogosa. Cuando terminé la concurrencia principiando por los esposos López Gutiérrez me hicieron el alto honor de ponerse de pie para aplaudirme el doctor Luis Debayle, el poeta Santiago Argüello y el orador Rodolfo Espinoza me abrazaron como una muestra de satisfacción por mis declaraciones.

Terminado el almuerzo quedamos en amenas tertulias y quiero contar una anécdota que revela el carácter y la chispa de la primera dama hondureña doña Anita Lagos. Especialmente invitado por ella había sido mi hijo de seis años Carlos. No se sentó a la mesa pero lo atendieron con otros niños que habían concurrido también. Doña Anita llevándonos a la orilla del río tomó de la mano a Carlos y le dijo: Carlitos, te quiero enseñar mi lago; y le mostró una laguneta que había formado por el encuentro de los ríos. Mi hijo, vio la laguneta y le dijo descortésmente: Ese no es lago, ese es charco. Doña Anita riéndose le replicó inmediatamente. El mío es lago Carlitos, lo que sucede, es que el tuyo con que lo quieres comparar, es mar. Carlos el niño, no se refería a los charcos que se hacen en invierno en las calles, sino a las lagunetas que se hacen al margen de los lagos y que llamamos charco. El Charco de Tisma, el Charco a secas, tendido en el camino que va hacia el paso de Panaloya.

Yo subrayé, Mar Dulce, lo llamaron los conquistadores. El resto de la tertulia que andaba en esos paseos aplaudió por la habilidad de la primera dama.

Golpe de Estado en Guatemala

LA vacilación de don Diego en enviar el jefe con un Estado Mayor para salvar a don Carlos Herrera, dio lugar a que se pudiera verificar el golpe militar levantándose el ejército, deponiendo a don Carlos y dando por causa el error de la República mayor que habían pretendido formar Guatemala, El Salvador y Honduras.

Fue un verdadero derrumbe el producido por aquel Golpe de Estado.

Dos días después los representantes de don Jorge Meléndez Presidente de El Salvador, me invitaron a tener una conversación privada con ellos y con el Presidente Gral. Rafael López Gutiérrez. Estaban ellos alarmadísimos, creían que los Golpes de Estado, seguirían contra todos ellos y que sólo una acción inteligente y enérgica de Nicaragua podía salvar la situación. Yo les ofrecí que procederíamos a buscar un medio de contrarrestar y parar esos golpes.

Dos o tres días después, fui llamado por don Diego a Managua. Llegué y me encontré con que don Diego estaba también en el mismo temor que don Jorge y el Gral. López Gutiérrez. Y efectivamente contra el primero que se intentó el golpe fue contra don Diego Manuel Chamorro.

Un día de triste recordación para Nicaragua se levantó la guarnición del Campo de Marte deponiendo de la Presidencia de la República al Presidente don Diego Manuel Chamorro. Estaba yo en Granada alistándome para volver a Tegucigalpa. Pero don Diego tuvo un acto de energía y de valor insigne y acompañado por su Ministro de Relaciones Exteriores que lo era entonces el Gral. Humberto Pasos Díaz, y del doctor Máximo H. Zepeda que era un factotum de su gobierno, se dirigió al cuartel sublevado, entró y cuando el jefe quiso operar en contra de él, don Diego con voz de mando que no admite réplica ordenó a la guarnición directamente, destituyó al Jefe, y salvó la situación.

Fuí llamado por don Diego y me trasladé a Managua. Me dijo que había resuelto cambiar el Gabinete y que quería que yo fuera el Ministro de Relaciones Exteriores y de Instrucción Pública. El Gabinete nuevo formulado era el siguiente. Ministro de Gobernación Doctor Rosen-

do Chamorro, Ministro de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública, Carlos Cuadra Pasos, Ministro de Hacienda don César Arana, Ministro de la Guerra don Carlos Zelaya.

Inmediatamente acepté el nombramiento pero me permití objetar a don Diego, de que era imposible en la situación que venía atender bien las dos carteras y que era mejor separarlas y nombrar Ministro de Instrucción Pública. Al día siguiente don Diego me dijo que separaríamos las carteras, y que sería nombrado Ministro de Instrucción Pública don Juan Ruiz, pero que haría el nombramiento hasta después del quince de Septiembre porque deseaba que yo pronunciara el discurso de la Jura de la Bandera.

Me resultó un verdadero obsequio el discurso que me encomendó don Diego, después de los ejercicios fogosos, exaltados, de tonos destinados a convencer conmoviendo, y ahora me llenaba la plaza de la República con un auditorio formado de niños y jóvenes que en escuelas y colegios cursan el bachillerato, y un gran público de curiosos, con el mismo ánimo de escuchar sonriente mis palabras.

El tema que desarrollé fue el explicar por qué se prefirió para celebrar la Independencia el día 14 de Septiembre marcado con sello histórico cincuentiséis años después de la separación de la Madre Patria verificada el quince de Septiembre de 1821. La Independencia a los países de Centroamérica le fue se puede decir obsequiada por las autoridades mismas españolas; ningún hecho de lucha aumentó su significación y correspondimos por disolver la unidad Centroamericana que nos fue entregada.

En cambio el catorce de Septiembre fue el esfuerzo heroico de un pueblo que defiende su libertad. William Walker, no fue un aventurero vulgar, vino representando una enorme cuestión que se debatía en su tierra los Estados Unidos de Norteamérica, y cuya trascendencia no sólo era hemisférica sino universal, me refería a la esclavitud. Lo comprendieron así dichosamente los dos partidos históricos y sus caudillos Gral. Tomás Martínez y Gral. Máximo Jerez, en fecha bendita, doce de Septiembre de 1856, depusieron sus partidarismos y se unieron para enfrentarse al que detentaba nuestra soberanía y pretendía esclavizarnos. La lucha fue heroica. San Jacinto fue su expresión con sangre en página honrosísima, pero Granada en gesto heroico quedó totalmente destruída afirmando entre cenizas y escombros su amor a la libertad en todos los grandes conceptos humanos.

Y yo veía con qué interés me seguían aquellos jóvenes todos ellos uniformados, los ojos muy abiertos y sus corazones a flor de labios que me aclamaban y aplaudían. Mi sensación era de ternura y así le pedí que me asistiera a la elocuencia, me sentía como en nuestros lagos cuando sopla el viento del Pacífico que se ponen calmos y apenas se encrespan en pequeñitas olas que valen como sonrisas de la naturaleza. Aun hoy, cuando veo el retrato que guardo de esa apacible jornada de mi vida de orador, se embriaga mi alma en buen vino y me pregunto en mi ancianidad cuántos de esos jóvenes de entonces que ya supieron de la lucha de la vida, que hoy tal vez son abuelos habrán triunfado y cuántos habrán saboreado las amarguras de sus propios fracasos. Quiero suspender estos recuerdos que me llevan lejos con una suave brisa que alargaría el capítulo demasiado. Lo cerraré pues copiando el texto del discurso en su final.

“Somos un pueblo libre, y libres hemos de ser mientras no nos precipitemos en el abismo por apartarnos, imprudentes, de nuestra propia sustancialidad. Muchas veces nos entretenemos en mirar con temor hacia los lados del camino en donde está la llanura sin peligros, y volvemos la espalda a la selva intrincada y oscura en donde nos acechan falsos ideales y disolventes doctrinas, que establecen la negación sobre las ideas sustentadoras de Dios y de Patria

Cabos Sueltos en mi Memoria

Carlos Cuadra Pasos

(Continuación)

“Deseo relatar como ilustración de este concepto una breve anécdota a los jóvenes y niños de las escuelas del país. Durante la guerra mundial fue alistado en el ejército francés un joven soldado, ardiente propagandista de las ideas de negación de Dios, de Patria y de la Bandera. Ya en el ejército, y en medio de su batallón, continuaba predicando sus ideas, sosteniendo que Dios era una falsedad, la Patria un mito y la Bandera un trapo. Un día de tantos su batallón se puso en contacto con el enemigo, y en las alternativas de furioso combate, la bandera fue arrebatada por un oficial contrario. Un grito de desesperación y de rabia salió de todos los pechos, y un grupo de soldados fue entre el fuego y la muerte, al rescate de la insignia. Entre ese grupo corría, el primero el joven de los extravíos ideológicos; como un valiente luchó cuerpo a cuerpo, y rescató la bandera, pero ya herido de muerte cayó en los brazos de un compañero que se adelantó a auxiliarle, y que era nada menos que un sacerdote católico de alta también al servicio de su Patria. Y ahí estaba agonizante el joven sobre el pecho del sacerdote y bajo los pliegues de la bandera, cuya asta agarraba con mano convulsa y ademán enérgico. Y en presencia de todo el batallón, reuniendo todas las fuerzas en la agonía, gritó para morir: “Nadie niega a Dios en presencia de la muerte, ni nadie niega a su bandera en presencia del enemigo”.

Alumnos de las escuelas todos, vosotros que sois la vanguardia de la generación que avanza en toda la República representando el porvenir, medita en esta lección que enseña a rechazar las negaciones infecundas y a confirmar los ideales generosos y sublimes, y sin esperar a la muerte que destruye ni al enemigo que amenace, en la preparación del pensamiento, en el cultivo de la inteligencia, al formar el corazón, en las labores fecundas de la paz, frente a la realidad de la vida y en cualquier alternativa de la suerte, afirmad a Dios y a la Bandera, que con ello afirmaréis en el mundo y en la historia a vuestra Patria”.

Otro Discurso

EL Gobierno en sus tres Poderes dispuso celebrar el centenario de la Independencia en una sesión solemne del Congreso con asistencia de los otros Poderes Públicos. Me concedieron el alto honor de ser yo el que llevara la palabra en nombre de los Tres Poderes y fue especialmente satisfactorio para mí, que la minoría liberal del Senado y de la Cámara de Diputados, con la cual había tenido tantas discusiones votó porque se me concediera la palabra, haciendo así unánime mi designación.

Fue un auditorio diferente del de la Jura de la Bandera. Una serie de señores vestidos de gala, llenos de seriedad por la experiencia que tenían de los factores libertad, soberanía, orden justicia y bien público

La intención de mi discurso fue probar cómo se produjo nuestra independencia sin sacrificios y sin las luchas amargas que hubieran de sostener Bolívar, Miranda y los otros héroes de la América del Sur y México. Y de la labor que se nos había impuesto por las circunstancias mismas de nuestra vida de volver a la unidad con España, sobre la columna vertebral de raza, y al mismo tiempo a una unidad geográfica continental en que entraban los Estados Unidos de Norte América, principal factor, Haití francés y Brasil portugués. Respecto de España plantié el problema en estos párrafos:

“No puedo menos una vez puesto en los caminos de la gratitud, que bajar los ojos, de Dios a la gloriosa España, que nos dio con prodigalidad generosa, todo lo que ha podido consti-

tuirnos principalmente en nación y pueblo civilizados: religión, idioma, cultura y elementos étnicos decisivos en la formación de nuestra fisonomía racial.

De tal suerte llegó a lo hondo de nuestra propia substancia la influencia española, que hemos quedado, en cuanto formamos parte de la integridad de una raza, todos los pueblos hispanoamericanos ligados eternamente con la Madre Patria; y de ella será siempre, de manera indiscutible, la capitalidad cultural, intelectual y espiritual de esta raza fecunda que parece venir destinada por Dios a ser en el porvenir de la civilización, que principia una nueva etapa, la representante salvadora del espíritu latino enclavado en el corazón y en el pensamiento de veinte jóvenes nacionalidades.

Si es verdad que en las primeras décadas que corrieron después de la Independencia, como resultado de las luchas sostenidas para lograrla y cimentarla, se creó un ambiente de hostilidad para España, de cuyas castizas tradiciones quisimos separarnos, ahora, por una investigación más seria y profunda de los hechos; y por una comprensión más justa de nuestro propio organismo, hemos llegado a apartarnos de las veredas de la ingratitude de hijos olvidadizos y ponernos en los caminos positivos de nuestro destino restableciendo la integridad del valor del hecho histórico de nuestra independencia en relación con España; o por mejor decir en relación con la integridad misma de la raza que ha dilatado su dominio desde el viejo solar por casi todo el nuevo continente".

A raíz de la independencia y por varios años se creó una prevención en contra de España y se hablaba de alejarse de ella para lograr un mejor concepto de la vida republicana. Pero no se pudo sostener y más bien hubo una rectificación que queda expresada en el párrafo copiado de unidad con España sobre el concepto de raza definida por nuestras relaciones con Dios, es decir una misma religión, y por la lengua que nos sirve para hablar con Dios y para comunicarnos los unos a los otros el pensamiento.

Pero al mismo tiempo está el problema territorial o mejor dicho continental que ha sido posible por la potencialidad de la gran República del Norte. Copiaré el párrafo del discurso en que expreso esa idea:

"Cien años de experiencia han venido a hacer honor con sus confirmaciones rotundas a los próceres de la emancipación hispanoamericana, en cuya mente crecieron juntas y confundidas la idea inicial de la libertad con la idea defensiva de la solidaridad continental. De tal suerte han corrido ligadas en estos cien años la una con la otra, que en todo tiempo ha sido imposible separarlas sin poner a la libertad americana en peligro de perecer porque la independencia en cuanto ha valido en toda la trascendencia de acción como medio para establecer y mantener el régimen de la libertad y de la justicia, que es lo que le da cotización humana, ha tenido que ser un valor ampliamente americano; y como tal no puede ser vista como acervo restringido de ninguna nacionalidad, sino como una masa entregada al goce de cada parcialidad, pero asegurada por la defensa de la totalidad. Nadie puede negar hoy día que los héroes de la Independencia tuvieron esta iluminada visión de las cosas cuando estaban todavía en formación. Existe un interesantísimo documento cuya lectura lleva al pleno convencimiento de este criterio histórico. El Gral. Miranda, el precursor del Libertador, el trabajador incansable de la emancipación, llegó a los Estados Unidos de Norteamérica, en trabajos de independencia, y con la anuencia de todos los patriotas, incluyendo al Libertador, celebró un tratado con el Secretario de Estado en Washington, por el cual los Estados Unidos se comprometían a dar tropas, armas y dinero para la campaña que se debía iniciar a favor de la emancipación de toda Hispanoamérica y ésta se comprometía, por la responsabilidad de sus representantes, a contribuir a la solidaridad continental con el establecimiento de la forma republicana de gobierno, dejando a los Estados Unidos el derecho de garantizar esa solidaridad ejerciendo su influencia en los istmos de Nicaragua y Panamá, puntos en que culminaban geográficamente los destinos de las dos Américas".

En fin, son ideas colaterales que forman el mismo móvil de mantener a Nicaragua americana por su geografía, Centroamericana por su historia y latinoamericana por su raza. Terminaba el discurso sentando eso en las siguientes palabras:

“Ligada nuestra Patria con las demás naciones del Continente para concurrir a la acción trascendental de la civilización que viene evolucionando hacia el perfeccionamiento de los grandes ideales de justicia y de libertad está sin embargo sola con sus propias responsabilidades en el desarrollo de las fuerzas que han de caracterizar su personalidad de nación autónoma, independiente y civilizada. Y dentro de esto que pudiéramos llamar inflexiones de amplitud y de concentración de la idea de la independencia, Nicaragua entra en su segundo siglo de República, bajo la égida de un gobierno que en la apreciación de sus intereses verdaderos y legítimos, sabe cómo se debe y se puede ser nicaragüense sin dejar de ser centroamericano por la estrecha fraternización que nos imponen la historia y la geografía, hispanoamericano por razón de raza, y simplemente americano en la solidaridad continental que garantiza la estabilidad de la República como noble y permanente ejercicio de la democracia”.

Al concluir mi discurso, ante auditorio tan diferente al de la Jura de la Bandera, fuí también aplaudido con calor y muy felicitado aún por los Diputados y Senadores de la minoría Liberal que me habían escuchado con simpatía.

Interpelación en el Congreso

ESTABA ocupado en mi despacho de Relaciones Exteriores contestando a dos comunicaciones que había recibido, una de Arrieta Rossi, Ministro de Relaciones de El Salvador, y otra de Anselmo Rivas expresando en nombre del Presidente de Honduras Gral. Rafael López Gutiérrez, la misma urgencia de Arrieta Rossi: Se trataba de conseguir que el Departamento de Estado de los Estados Unidos, invitara a los tres Presidentes de El Salvador, Honduras y de Nicaragua para tener una conferencia a bordo de un buque americano. Esa misma mañana me había visitado el Ministro americano que lo era el señor Ramer, inteligente y activo, para darme la noticia de que estaba anuente el Departamento de Estado y que cursaría a fines de esa semana las invitaciones correspondientes a don Diego Manuel Chamorro, al Gral. Rafael López Gutiérrez y a don Jorge Meléndez.

Mi tarea fue interrumpida por la llegada del Gral. Ildebrando Rocha, Secretario Privado del Presidente Chamorro para pedirme con urgencia que pasara a la Casa Presidencial para encomendarme un asunto que pedía inmediata asistencia.

*Me fuí con el Secretario Privado y encontré al señor Presidente don Diego Manuel Chamorro muy excitado y me dijo: El Congreso reunido en Congreso Pleno ha llamado para interpe-
larlos al Ministro de Gobernación doctor Rosendo Chamorro y al Ministro de la Guerra don Carlos Zelayá. Le piden cuenta de la expulsión del Senador Salvador Castrillo, y según mis noticias que he seguido minuto a minuto la interpelación, los Senadores Paniagua Prado y Federico Sacasa, y los Diputados doctor José Antonio Medrano, Enoc Aguado y Mayorga, los tienen contra la pared porque no son hombres de luchas parlamentarias. Quiero que vayas al Congreso a tomar de tu parte la defensa del Gobierno. Diles que Castrillo era un perturbador del orden, que no me dejaba descansar perturbando la disciplina del ejército y que se me planteó el problema de precipitarlo en una lucha y matarlo, o expulsarlo del país; y que he preferido jugarme la ilegali-*

dad del paso para hacerle el menor daño al sujeto que me era muy apreciable. Muchas veces las ilegalidades son justas y benefician al que parece su víctima.

Me fuí inmediatamente para incorporarme al Congreso. La primer lucha parlamentaria la tuve porque los interpelantes, me rechazaron diciendo que yo no estaba citado para esa interpelación. Defendí ese punto diciendo que el decreto de expulsión del doctor Castrillo como era de rigor se decretó en Consejo de Ministros, y que yo como Ministro de Relaciones Exteriores y con la conciencia muy tranquila había firmado la expulsión aún comprendiendo su ilegalidad. Fue larga la discusión y hubo un momento en que los interpelantes se reunieron al margen de las bancas parlamentarias y cuando volvieron aceptaron discutir conmigo el fondo de la cuestión jurídica.

Les repliqué que no podíamos tener discusión contemplando el hecho jurídicamente, porque el mismo Presidente don Diego Manuel Chamorro al darme sus instrucciones para que viniera a defender el hecho, me había dicho que era una ilegalidad con miras de beneficiar al país por la paz, y de beneficiar a la aparente víctima salvándole la vida.

Les recordé a los señores Diputados como el Gral. Zelaya había resuelto esa misma cuestión de un perturbador contumaz que él decía que en Jinotega era un peligro y principió por fusilarlo, o mejor dicho por provocarlo a la acción en que le dio muerte.

Que nosotros sabíamos que era ilegal el paso que habíamos dado, pero que las urgencias de la tranquilidad del país, y el deseo al mismo tiempo de no dañar a la aparente víctima que es el doctor Salvador Castrillo, sujeto de nuestro cariño, flor del Partido Conservador, poeta delicado, nos hizo afrontar estos naturales temblores producidos por un apego a la ley, que carece algunas veces de filosofía para medir el bien y el mal de los sucesos.

Tuve la satisfacción de que al final el doctor Antonio Medrano, sin disputa elocuentísimo adversario en aquella fecha declarara que aceptaba mis explicaciones y que sólo querían expresar el deseo de que se subsanaran facilitando la vida al desterrado y abriéndole las puertas de la patria lo más breve que se pudiera.

Fuí muy aplaudido de las barras en esa ocasión y como en muchas otras veces, me retiré del Palacio Nacional en charla animada con mis adversarios de jornada tan difícil.

Conferencia en el Tacoma

LOS tres Presidentes, el de Nicaragua, el de Honduras y el de El Salvador, comprendían que la disolución del proyecto de Unión Centroamericana, con el golpe militar de Guatemala les hacía peligrosa la propia existencia de sus gobiernos. Tomando en consideración que donde más aguda era la crisis era en Honduras y en Nicaragua, en cada una de las cuales existía una agresiva emigración en contra de la otra República que imposibilitaba el concierto de la paz.

Nicaragua comprendía la magnitud de ese problema recordando la definición que su gran repúblico don Anselmo Hilario Rivas había expresado diciendo que esa clase de emigrados eran más peligrosos, para el Estado en que se movían que para el Estado contra que se movían.

Por esta razón, se le dieron instrucciones a don Anselmo Rivas G., que era nuestro repre-

sentante en Tegucigalpa para que propusiera al Presidente Gral. Rafael López Gutiérrez una entrevista de él y don Diego Manuel Chamorro, Presidente de Nicaragua que debía verificarse en Corinto, en donde sería recibido el Presidente López Gutiérrez con todos los honores de su alta dignidad. El Presidente López Gutiérrez aceptó, pero insinuó que sería mejor y más eficaz la entrevista siendo celebrada a bordo de un barco de guerra norteamericano, unidad de los que vigilaban las costas de Centro América.

Tomando la idea en su total importancia el Presidente Chamorro pensó que era mejor en ese caso que la entrevista fuera de los tres Presidentes afectados por los movimientos de emigrados. Consultado el Presidente de El Salvador aceptó y propuso que el Gobierno de Nicaragua se encargara de las gestiones necesarias para conseguir, para darle mayor solemnidad que la entrevista fuera celebrada por invitación del Departamento de Estado de los Estados Unidos.

En ese tiempo la Legación de los Estados Unidos en Nicaragua estaba a cargo del señor Ramer, hombre muy inteligente que además hablaba muy bien el español. El me ofreció hacer las gestiones necesarias y participarme las resoluciones del Departamento de Estado al respecto. Pocos días después, volvió a visitarme el señor Ramer para decirme que el Departamento de Estado, aceptaba la idea y haría las invitaciones para que la entrevista de los Presidentes se verificara a bordo de la nave de guerra Tacoma. A fin de la semana, llegaron las invitaciones. Aquí me parece conveniente insertar íntegra la relación que de estos sucesos hice como Ministro de Relaciones Exteriores al Congreso de Nicaragua al presentar mi memoria de fin de año. Es verdad que con ello el asunto ya no es un Cabo Suelto en mi Memoria, porque queda reciamente atado en mi memoria por la letra de molde que le convierte en historia cierta, y para mí cría la ineludible responsabilidad de hombre de Estado. Procedo pues a reproducir el texto íntegro:

“Para hacer más eficaz el acto, en su fin de pacificación centroamericana, el señor Presidente Chamorro extendió la invitación al Presidente Meléndez quien aceptó gustoso; y de acuerdo los tres Presidente, señalaron el centro del Golfo de Fonseca, al que sirven de marco las costas de los tres Estados Centrales, como lugar escogido para el acto histórico de la amistosa entrevista, de la cual se esperaba ópimos frutos de conciliación y paz.

El día 19 de agosto se reunieron los tres Presidentes a bordo del crucero “Tacoma” surto en las aguas del Golfo que, objeto antes de intrincadas discusiones internacionales, fue teatro, ahora, de conciliación y concordia entre tres gobernantes interesados en buscar soluciones armoniosas a todos los problemas de la política centroamericana. Acompañaban a los Presidentes, por invitación especial de cada uno de ellos, los Ministros Americanos residentes en San Salvador, Tegucigalpa y Managua, quienes concurrieron al pacto “como una manifestación del vivo interés que aquella República amiga tiene en que se cumplan los altos fines de este convenio, para cimentar de manera efectiva y estable la paz”.

El señor Presidente Chamorro, para dar al acto trascendental la mayor solemnidad y fuerza a las soluciones que se tomaran, invitó como acompañantes, al “Tacoma” a personalidades representativas de una gran parte de la opinión pública que además, por su experiencia y versación en los negocios fueran útiles por el consejo. Formaban esa comitiva el señor ex-Presidente don Adolfo Díaz, el Senador don Benjamín Elizondo, don Salvador Chamorro, doctor Venancio Montalván, doctor Máximo H. Zepeda, doctor Juan José Martínez. Todas las determinaciones tomadas por Nicaragua fueron previamente discutidas por el grupo de nuestra Delegación para ser presentadas en forma de propuestas conciliadoras en los puntos de controversia.

Después que los tres Presidentes reunidos habían roto el hielo creado por cualquier anterior enfriamiento de relaciones por medio de una conversación animada de los mejores sentimientos de amistad, se principió la discusión de los tópicos esenciales teniendo a la vista una proposición escrita presentada como proyecto de convenio por la Delegación de Honduras. En

este proyecto se ponía como soporte principal para la eficacia del convenio la garantía del Gobierno Americano. Se atendía con especialidad al problema de las emigraciones, repitiendo las cláusulas de los tratados de Washington de 1907, rigorizadas en los procedimientos contra esas emigraciones para evitar continuas irrupciones a los diferentes territorios. Y se volvía a levantar en cláusula muy parecida a la del Pacto de Amapala el asunto de la unión inmediata de las cinco Repúblicas de Centroamérica. Ese proyecto fue modificado en su fondo y forma por las Delegaciones de Nicaragua y de El Salvador, que le objetaron en los tres puntos de referencia.

Fue el segundo punto de los indicados en el párrafo anterior, del proyecto de Honduras, el de mayor discusión a bordo del "Tacoma". Nicaragua expresó que en lo tocante a emigrados era mejor hacer referencia a los tratados de Washington de 1907, cuyas cláusulas proveían medios para la defensa de los Gobiernos, siempre que fueran fielmente cumplidas. Debo recordar que respecto de los tratados de 1907, existía antes de la entrevista del "Tacoma" una diferencia de criterio entre el Gobierno de Nicaragua y el Gobierno de El Salvador. Este último sostenía la tesis de que dichos tratados estaban ya caducos y sin ningún valor por haberse disuelto la Corte de Cartago que, como Tribunal de Arbitramento era, a su juicio, el eje sobre que descansaba toda la fábrica de esos convenios, en cuanto a su misión de asegurar la paz por la solución arbitral de todas las cuestiones que pudieran surgir entre los Estados. Nicaragua sostenía la tesis de la actual validez de los tratados, en los cuales existen cláusulas de grande importancia, que pueden subsistir produciendo beneficios en cuanto a la paz, independientemente de la existencia de la Corte de Cartago. Discutido el incidente con la Delegación de El Salvador, el Presidente don Jorge Meléndez, animado de espíritu de concordia, dijo que aceptaba la tesis de la vigencia del Tratado General de Paz y Amistad, como punto de partida indispensable para el proceso de conciliación en que estábamos empeñados. Pero la Delegación de Honduras se negaba a aceptar esta tesis e insistía en independizar el convenio del "Tacoma" de los tratados de Paz y Amistad de 1907, cuya vigencia sin embargo había sostenido antes por Cancillería. Pero al fin, por un acto de deferencia del Presidente López Gutiérrez, fue aceptada la fórmula de conciliación propuesta por Nicaragua y que está expresada en la cláusula primera del convenio del "Tacoma".

Se han pronunciado críticas contra el convenio del "Tacoma", por decir algunos descontentos que se excede en rigor en contra de los emigrados, y que exhibe tendencias exclusivas a la consolidación de los gobiernos, sin atender a la justicia que algunas veces puede tener la causa de esos emigrados, a quienes se hace posible hostilizar hasta en las tierras del vecino. Este es un errado concepto. El convenio del "Tacoma" no hizo más que recordar la plena vigencia de las estipulaciones de Washington que descansan sobre principios cardinales del Derecho Internacional, atendiendo a remediar el mal que hemos descrito como originado en las impacencias políticas de los emigrados. Por su parte, la Delegación de Nicaragua a bordo del "Tacoma", constantemente hizo valer, como garantía de los mismos emigrados, las restricciones que las Constituciones de los respectivos países impone como salvaguardia de las personas que buscan el asilo para su vida quieta y no pretenden constituirse en viviente amenaza contra la paz por obra de sus inconformidades y odios políticos.

Volvamos a la Unión de Centroamérica como tópico discutido en las conferencias del "Tacoma" a iniciativa del Gobierno de Honduras. Es indudable que el fracaso ruidoso y lamentable que el último intento de unificación tuvo por las torcidas direcciones de que hemos hablado, hacía, por ser recientes, por todo lado probada y evidente, la inoportunidad de volver a plantear el problema de una manera definitiva e inmediata. El mocionista señor Presidente General López Gutiérrez, es, a todas las luces de la sinceridad, un unionista de corazón, y la idea en todo momento seduce y levanta el entusiasmo. Sin embargo fue noble la franqueza con que el Gobierno de El Salvador, que formó parte de la pasada República Federal, expuso las causas del fracaso, las agitaciones producidas y la inoportunidad de insistir en tomar medidas radicales en

este sentido. Cuando se trata de esta noble idea los centroamericanos tenemos una psicología especial que nos hace impresionables y expansivos para mostrar nuestro apasionamiento, pero que en cambio nos exhibe carentes de métodos para ordenarlos y hacerlos practicables; en el deseo de salvar estos inconvenientes, Nicaragua, en el "Tacoma", sostuvo la opinión de que sería más eficaz dedicarnos a perseguir la unión por la vía de un proceso práctico, expresado en tratados aproximativos que fueran despejando el camino de los obstáculos que levantan las diferencias de intereses, de legislación y de otras materias en la actualidad. El criterio de Nicaragua apoyado firmemente por El Salvador y acogido por Honduras después de algunas deliberaciones, prevaleció al final y fue escrito en la cláusula quinta del convenio del "Tacoma", que va inserto en las páginas de esta Memoria.

Y principiando a perseguir ahí mismo en el "Tacoma" esos métodos positivos de unificación, los Presidentes Chamorro y Meléndez, convinieron en hacer un ensayo del libre cambio comercial de los productos naturales de sus Estados respectivos, así como de los manufacturados, con materias primas propias. Se están dando los pasos para principiar en enero el ensayo referido, y, como creemos en el buen éxito, nos adelantamos a augurar que por sí sola esta cláusula del "Tacoma" vale como una conquista obtenida por los dos Gobiernos hermanos en el ansiado sentido de las identificaciones previas a la unión.

Como siempre estuvo en la mira de los tres Presidentes signatarios que lo pactado en el "Tacoma" fuera un paso sustancial hacia el acercamiento de los cinco Estados, se estableció en la cláusula quinta que en el mes de diciembre, de este año, se debía efectuar una conferencia preliminar a la que concurrirían los cinco gobiernos representados por Plenipotenciarios para buscar la mejor forma de hacer los estudios relativos, a promover la unión por medios esencialmente prácticos. Y en la cláusula octava, siempre al servicio del propósito de que los beneficios que se desprendieran del "Tacoma" se hicieran extensivos a todo Centroamérica, se dispuso invitar a los Presidentes de Costa Rica y Guatemala para que suscribieran dicho pacto. Efectivamente, los tres Presidentes, tan luego regresaron a sus respectivas capitales, dirigieron sendos telegramas a los Presidentes de Costa Rica y Guatemala haciendo la correspondiente invitación. Ambos mandatarios invitados se negaron, por razones que expresan en los respectivos despachos, cuyo texto encontraréis en esta Memoria, a adherir a lo convenido. El Gobierno de Nicaragua no discutió las causas de retrainimiento alegadas por Guatemala y Costa Rica, pero no obstante la negativa, al llegar el momento de realizar las conferencias, esta Cancillería pasó telegrama a los Gobiernos de las dos Repúblicas, invitándolos para que concurrieran a ella por medio del Plenipotenciarios, y, además, el señor Presidente don Diego Manuel Chamorro hizo iniciativa a los Presidentes de El Salvador y de Honduras para que sus Gobiernos invitaran igualmente a los de Guatemala y Costa Rica. La iniciativa fue acogida con agrado, y pasadas las correspondientes invitaciones que fueron cortésmente aceptadas.

En el convenio del "Tacoma" no se señaló el lugar en que debían verificarse las conferencias. Llegado el caso de realizarlas, al Gobierno de Nicaragua le pareció que ninguno mejor que la ciudad de Washington, centro, en estos últimos años, del movimiento diplomático del mundo, agencia de la pacificación universal y sede de la solidaridad continental, por la aquiescencia de todas las naciones hispanoamericanas. El pensamiento fue acogido por los otros Gobiernos suscriptores; al mismo tiempo el Gobierno Americano que había estado observando con agrado esta nueva faz de la diplomacia centroamericana, tomaba por su cuenta la iniciativa de que las conferencias se verificaran en la ciudad de Washington, para lo cual pasó; por medio de sus Legaciones en Centroamérica, una invitación con señalamiento de los puntos principales que sugería a la discusión de la conferencia. Los cinco Estados se apresuraron a corresponder con la aceptación el cortés llamamiento. Los tres puntos que el Gobierno Americano fija de antemano para ser sometidos a la consideración de la conferencia son los siguientes:

- 1 — *La negociación de un Tratado para hacer efectivas aquellas provisiones de los Tratados firmados en Washington el 20 de diciembre de 1907, que la experiencia ha probado ser adecuados para mantener relaciones amigables y cooperación entre los Estados de Centroamérica.*
- 2 — *Medidas por las cuales, y en vista del éxito obtenido con respecto a la limitación de armamentos por los poderes participantes en la Conferencia de 1921, los Estados de Centroamérica pueden hacer causa común y continuar esos esfuerzos y fijar un ejemplo, para el mundo entero, y sobre todo para los poderes de este Hemisferio, adoptando medidas eficaces para limitación de armamentos en Centroamérica.*
- 3 — *Delinear un plan para constituir tribunales de investigación, cuantas veces ocurran disputas o cuestiones, con respecto al propuesto Tratado o Tratados, que no puedan ser arreglados por vías diplomáticas y que infortunadamente se levanten entre dos o más de los países.*

Como dije anteriormente, la elección de don Diego Manuel Chamorro tuvo trascendencias de positiva significación, tal, como haber hecho que el Partido Liberal abandonara su política de hostilidad cerrada a la intervención americana, y fuera a Washington para pedirla en cuanto a la libertad electoral. Es la segunda la de haber permitido a don Diego concluir con la tesis del primero de los Roosevelt, de que éramos un país vencido y por lo tanto sometido al dictado del vencedor.

Esa trascendencia es difícil comprenderla hoy en que hay un frente cerrado en contra de la intervención de un Estado en los asuntos interiores de otro. La tesis conservadora de principio de este siglo se fijaba en la situación de Puerto Rico y de Cuba y por supuesto prefería ser Cuba a ser Puerto Rico, colonia definitiva del vencedor.

En esta materia nos fijábamos en la tesis que con su natural ironía sentó Mariano José de Larra, de que en el mundo llamado civilizado no existía más que dos clases de naciones. Las interventoras y las intervenidas. Y lo proclamaba así el insigne escritor al observar que en su patria que heroicamente había luchado en Bailén contra la intervención francesa, la recibe sobre palmas cuando llegaron los Cien mil hijos de San Luis, a imponer el gobierno absoluto y despótico de Fernando VII.

Cierro aquí este capítulo, para seguir en otros el desenvolvimiento efectivo de la política de don Diego al conseguir que se construyera la democracia nicaragenüense sobre el histórico andamio de los dos partidos: Conservador y Liberal.

Viene el Experto Americano

VINO por fin el experto extranjero norteamericano, que a solicitud del Partido Liberal histórico, debía dar las reglas fijas que garantizaran los libres comicios en Nicaragua. El hombre en cuanto a inteligencia, conocimiento jurídico y destreza para apreciar ese ramo en Nicaragua fue el señor Dodd que desde entonces queda inscrito entre los que han trabajado por esa buena causa trascendentalmente en nuestro país.

El señor Dodd, era nada menos que el Rector de una de las universidades de los Estados

Unidos. Atento observador, se puso en contacto con los dos Partidos históricos y su ley más que Ley Dodd, se debiera llamar el Sistema Dodd.

Nos tocó a mí y al doctor Rosendo Chamorro, Ministro de Gobernación, instalarlo en su trabajo. Mis relaciones con él, fueron el de nacionalizarlo como nicaragüense, aunque parezca un poco atrevida la idea. Su trabajo después de esa instalación, pertenecía al ramo de Gobernación.

El Sistema Dodd consiste en apartar de la influencia perturbadora de los gobiernos, el manejo de los comicios, y entregarlo a los dos partidos más poderosos y fuertes, que brotan espontáneamente como fruto de la democracia. Esos partidos forman lo que pudiéramos llamar el andamio levantado para construir una saludable democracia.

No se crea que en ese sistema se cierra la puerta con llave y candado para otras opiniones que puedan cobrar fuerza suficiente, para figurar en los comicios y aún, como sucedió en Inglaterra modelo de la democracia, en donde el Partido Laborista sustituyendo al Partido Liberal en el turno que anteriormente le correspondía. Para ello decreta el derecho de petición siempre que esté suscrita y animada esa petición por un respetable número de firmas.

Así, vemos que en los países sajones, Inglaterra y los Estados Unidos, donde domina una democracia firme y respetable, los dos partidos, Liberal y Conservador en Inglaterra, Republicano y Demócrata en los Estados Unidos, hay peticiones tan fuertes que han conquistado un Estado completo en los Estados Unidos y desplazado a un partido histórico en Inglaterra.

Cuando después de la Independencia, Hispanoamérica abandonó su democracia tradicional y adoptó el sistema sajón, como una consecuencia se formaron los dos partidos Liberal y Conservador, que forman el andamio natural de la opinión pública en ese sistema.

Voy a detenerme en observar el proceso de esa democracia en los países en donde se ha conservado con mayor integridad el sistema Dodd.

En el Uruguay donde la libertad es respetada los dos partidos el Liberal con el nombre de Rojo y el Conservador con el nombre de Azul, balancean sabiamente la democracia sin cerrar la puerta a otras opiniones. Por ejemplo, hay un partido reaccionario, podemos llamarlo, sobre la base de un catolicismo práctico, que se llama la Unión Cívica. Tiene por jefe a un hombre respetabilísimo el señor Illo Seco, rico de gran posición. Los católicos lo solicitaron para organizarse bajo su mando y como él se negara, elevaron su solicitud al Papa y Su Santidad León XIII le escribió una carta particular haciéndole ver el deber que tenía de concurrir al buen éxito de ese impulso católico en su país. El señor Illo Seco, obedeció, y como un título de honor tiene la carta de Su Santidad en marco de oro adornando el salón de su casa. Con esa sabia dirección, la Unión Cívica, ha llegado a poseer once diputados en la Cámara del Gobierno semiparlamentario que los Rojos y Azules han establecido en el Uruguay. Algo más, el Partido Comunista francamente comunista, tiene diputados.

Yo tuve ocasión de presenciar un hecho que revela la saludable democracia del Uruguay. Es disposición aceptada por todos los partidos que a cualquier ceremonia, banquete, tienen obligación de invitarse a los partidos que tienen representantes en la Cámara. Así a un azul que regresaba del destierro en virtud de una amnistía, le dieron un gran banquete, y los comunistas, se quejaron de que se le había concedido mayor número de asientos a la Unión Cívica que a ellos. Le contestaron, que mantenían la proporción de sus representaciones en la Cámara. Cuántas veces durante mi permanencia en el Uruguay bien relacionado con Rojos y Azules y Unión Cívica soñaba esas soluciones para nuestro país.

La otra República en que se puede seguir una observación, es Colombia. Los dos partidos, Liberal y Conservador también buscan el equilibrio; han sufrido serias perturbaciones, tanto

de los Rojos extremistas que dieron lugar al famoso bogotazo que alarmó tanto a los Estados Unidos. También el golpe militar del Gral. Rojas Pinilla. Es difícil comprender el concepto de que el golpe militar no es anti-democrático, sino un vicio sumamente democrático. Bolívar que era un gran conservador, quiso darle forma a la democracia colombiana que rechazó Santander extremadamente radical. Desde entonces los dos partidos se balancean buscando estabilizar la verdad democrática en su país. Ultimamente han llegado a un sabio arreglo uniéndose las dos fracciones mayores de los partidos históricos para formar un gobierno nacional de tránsito a una democracia purificada.

Ha sido una preocupación de nuestros historiadores el de fijar la causa que explique, por qué Nicaragua es el único país de Centro América en que los dos partidos, Liberal hasta los extremos demagógicos y Conservador con sus alardes de aristocracia y la mayoría lo atribuye a la rivalidad entre las ciudades capitanas León y Granada, que ha mantenido un paralelismo riguroso entre el Liberalismo de que se ha proclamado sede León, y el Conservatismo de que se ha proclamado sede Granada.

Pero esto no es rigurosamente histórico. Cleto Ordóñez proclamó un radicalismo demagógico y procedió a despojar de sus bienes a los hombres más importantes que se le oponían en Granada. Estos se fueron huyendo a Managua, en donde formaron un núcleo defensor del catolicismo y que se llamaron los emigrados políticos. Formaron ese grupo don Pedro Chamorro O'Connor, tesorero del Rey, el Coronel Ubieta, jefe militar y don Juan Zavala. Era Cura de Managua el santo varón el Padre Lugo. Como es rigurosamente histórico que la independencia no tuvo ninguna clase de lucha en Nicaragua como en los otros países de Hispanoamérica. El Obispo García Pelaez, que ejerció el mando de Gobernador en los últimos días del dominio español, por temor a las turbas de León se retiró también a Managua, y se incorporó a los emigrados, rodeaban al Obispo los conservadores más importantes de León tales como don Lorenzo Cardenal, un señor Caballero y otros que enumera Arancibia en su texto de Historia.

El prestigio de Ordóñez había aumentado con el triunfo que obtuvo rechazando las pretensiones de México. Todo este episodio consta en el relato de la invasión de los batallones de Olancho de Honduras.

Si es una verdad, que más tarde, cuando la guerra contra don Fruto, León, levantó la bandera roja y Granada la bandera verde estableciendo más la profundidad del paralelismo de los dos partidos. Y así permanecieron en riguroso antagonismo hasta que el trece de septiembre se unieron para luchar contra dos elementos espúrios, traídos por el filibustero: la esclavitud y la zozobra de nuestra soberanía.

A la larga de ese agitado tiempo, los generales Jerez y Martínez, que eran los caudillos peligrosos para la lucha civil, colaboraron abiertamente y reunieron la famosa Asamblea Constituyente de 1858, que dictó una Constitución a la medida de la estatura de Nicaragua, y permitió el largo y fructífero período de los treinta años.

Pasados varios años y corridas muchas vicisitudes, salvadas unas, otras produciendo grave peligro para el Partido y para la nación, el Presidente don Diego Manuel Chamorro, cabalgando en el Partido Conservador, sin ningún ánimo de caudillaje, por hábiles procedimientos diplomáticos, sacó a Nicaragua de la depresiva condición de país vencido, para convertirlo en cifra inteligente en la lucha de Hispanoamérica contra la intervención extranjera sin romper la integridad continental que es nuestro natural resguardo.

Fue un fruto de la conferencia del "Tacoma" y lo expondré en el siguiente capítulo.